UNA CENICIENTA SIN CORONA

EMMA MONTGOMERY

DESIGN: MIMI. AVID READER



Una cenicienta sin corona

Emma Montgomery.

Dedicatoria.

Este libro está dedicado a mi querida hermana menor, mi eterna fuente de apoyo y mi persona favorita en todo el mundo.

Epígrafe.

“Deja que todo te suceda: la belleza y el terror. Solo sigue adelante. Ningún sentimiento es definitivo.”
— La frase es un extracto de El Libro de Horas, obra de Rainer Maria Rilke.

Sinopsis:

Érase una vez una chica, Romina White, cuya vida era muy similar al cuento de la Cenicienta, excepto por la corona, el príncipe o el hada madrina que llega a transformar su vida… en realidad lo único que tiene en común con aquel cuento es a la malvada madrastra y las dos hermanastras aún más malvadas.
Y el baile, también hay un baile en esta historia.
Solo que este baile es para celebrar el compromiso de una de las hermanastras malvadas con el ex novio de esta chica cuya vida era como el cuento de la cenicienta, excepto que, a diferencia de aquel cuento, en esta historia ella no se queda con el príncipe.
Porque los cuentos de hadas no siempre son justos, en especial este cuento de hadas moderno donde puedes encontrar: una cenicienta que, en lugar de zapatillas de cristal, tiene zapatillas de ballet. A un príncipe que se transformó en sapo, una villana que obtuvo el final de cuentos de hadas. También está el caballero sin la brillante armadura, una Bella sin su Bestia y una Alicia en un oscuro país de las maravillas.

Prólogo.

Hubo un tiempo donde pensaba que el destino era algo que no se podía cambiar, que ya estaba escrito y tenía que suceder sí o sí. Creía que nuestro destino estaba escrito en las estrellas, que al igual que aquellos astros en el cielo, nuestra historia llevaba millones de años escrita y que no se podía cambiar o alterar. Pero entonces aprendí que no es así, que nuestro destino es algo que nosotros construimos, porque son nuestras decisiones y elecciones en la vida las que forjan aquello que nosotros llamamos destino.

Destino es lo que hacemos, porque son nuestras elecciones las que lo construyen.

Pero ahora, justo en este momento, también he aprendido otra cosa interesante sobre el destino que forjamos, y es que las decisiones y elecciones de otros también influyen en nuestro destino, incluso aunque intentemos que no sea de esa manera.

—Cuando te conocí supe al instante que eras el amor de mi vida, la mujer con la que quería pasar el resto de mis días. Y para mí fue casi una tortura estar sin ti, sostener otra mano que no era la tuya, besar otros labios que los tuyos, estar con alguien que no eras tú. Porque cuando te vi por primera vez pude ver mi vida a través de tus ojos y amé todo lo que vi, y te amo a ti Grace Vance, solo me queda decirte que soy el hombre más feliz del mundo al estar comprometido contigo.

Debo reconocer que es un hermoso discurso y creo que yo lo podría apreciar más, si la persona que lo acaba de pronunciar no fuera mi ex novio, o tal vez si la persona a quien se lo acaba de decir no fuera mi hermanastra.

Sí, creo que lo apreciaría más si quitamos esos pequeños detalles.

Siento la mirada de todos sobre mí y podría decir que estoy siendo paranoica, pero sé que no es así, realmente me están mirando. Me observan para ver cuánto más puedo soportar, cuánto tardaré en colapsar.

—Brindemos por Grace y Roger, y por el gran amor que se tienen. —dice mi madrastra en el micrófono.

Levanto mi copa con una sonrisa sin apartar mis ojos de la feliz pareja.

Yo puedo soportarlo. —me digo. —*Yo soy más fuerte de lo que ellos piensan y puedo soportar esto.*

Cuando los brindis terminan, bebo el contenido de mi copa y me apresuro a salir del salón para poder dejar de sostener mis emociones y quitar la sonrisa falsa de mi cara. Mientras corro lejos del salón mi zapato derecho se cae, pero no me detengo a recogerlo, simplemente me quito el otro zapato y sigo corriendo lejos de este cuento de hadas al que no pertenezco.

—Creo que esto te pertenece. —dice alguien a mi espalda.

Me giro y veo a un hombre alto de cabello castaña claro y amables ojos color miel. Al verlo siento que lo conozco de algún lado, pero no logro recordar de donde exactamente lo conozco.

Miro lo que él sostiene en su mano y veo que es mi zapato.

—Si esto fuera un cuento de hadas o una comedia romántica, este sería el inicio de nuestra historia de amor. —me dice él mientras me ayuda a ponerme mi zapato. — ¿No fue de esta manera como empezó la historia de amor entre Cenicienta y su príncipe?

—No, su historia empezó con un baile, pero como esto no es un cuento de hadas y es la vida real, este es el momento exacto donde te doy las gracias y me voy a emborrachar a otro lugar. —le respondo mientras me coloco el otro zapato.

Él se ríe y lo veo guardar las manos en los bolsillos de su pantalón.
Me detengo en la entrada y miro alrededor en busca de un taxi, ha empezado a caer una ligera llovizna y siempre resulta aún más difícil conseguir taxi cuando está lloviendo.
—Soy Vladimir Black. —me dice él. — Tampoco me gustan las bodas, Cenicienta, solo vine por la comida y el trago gratis, pero sobre todo porque me obligaron.
¿Él me acaba de llamar Cenicienta? ¿En qué momento le di la confianza para que me ponga un apodo?
Vladimir Black, ya recuerdo de donde lo conozco, es el hermanastro de Roger. El mundo es un pañuelo.
—Y tú eres…
Lo miro por encima del hombro antes de responder.
—Romina White, una lamentable, penosa y triste persona que no pudo conseguir una cita que la acompañe a esta fiesta de compromiso a la que no quería asistir.
Suspiro llena de frustración, porque es agotador tener que ser siempre fuerte cuando veo cómo los sueños que tenía, cada uno de ellos, se desmoronan a mi alrededor.
—Si me lo preguntas, no creo que seas lamentable. —me dice él con amabilidad. —Creo que eres muy valiente por venir aquí o algo estúpida, pero quedémonos con que eres valiente, porque eso suena mejor.
Su comentario me hace sonreír. La primera sonrisa que alguien logra sacarme en todo este día.
Lo veo sacar un pañuelo oscuro de su bolsillo y acercarlo a mis mejillas para limpiar el rastro de unas cuantas lágrimas traicioneras que se han escapado de mis ojos. ¿Quién sigue llevando pañuelos en este siglo? Tal vez solo un caballero.
—Te he visto antes, das clases de ballet. —me dice él y yo levanto mi cara hacia la suya mientras él sigue hablando. — ¿No es aquello fascinante? Hablo de cómo vemos y cruzamos nuestros caminos con diferentes personas a lo largo de nuestros días, de las cuales la mayoría no volveremos a ver, muchas no serán importantes y solo unas pocas, pero muy pocas de esas personas, marcarán una diferencia en nuestras vidas, aunque en aquel momento no tenemos ni idea del impacto que causarán.
Sus ojos color miel miran los míos antes de sonreírle casi con complicidad y yo desconozco la razón de su sonrisa. Siento que me estoy perdiendo de algo, como si él conociera un dato sobre nuestro futuro del cual yo aun no me logro enterar, o tal vez simplemente estoy leyendo demasiado entre líneas.
—Me estás diciendo que tú marcarás una diferencia en mi vida. —le digo.
Él mueve su cabeza.
—No es lo que estoy tratando de decir, Cenicienta, solo digo que te he visto antes.
—Yo no te he visto antes.
Extiendo su pañuelo de regreso a él, pero Vladimir niega con la cabeza.
—Lo sé, no me lo tomo personal, tú no miras a nadie. Como ahora, ni siquiera te detuviste a mirar el zapato que dejabas atrás.
Me giro y le doy la espalda porque sus palabras solo generan aún más desconcierto a mí ya revuelto cerebro.
Un taxi pasa de largo y mi frustración crece. ¿Por qué decidí venir a esta fiesta? ¿Qué esperaba comprobar al venir aquí? Venir fue una mala idea, lo supe desde el instante que puse un pie en ese salón y los vi. Ellos se aman, de eso no hay duda, él la mira de una forma que jamás me miró a mí.
Jamás debí venir.

—Era inevitable. —murmuro.
—Te equivocas, nada es inevitable. —me dice Vladimir Black.
No me había dado cuenta que él seguía aquí, acompañándome mientras yo intento conseguir un taxi. Pienso en lo que me acaba de decir y tal vez él tenga razón. Estoy a punto de invitarle una copa, a pesar que yo no soy de invitar a extraños a beber, pero me detengo cuando veo una argolla dorada brillar en su dedo anular de su mano izquierda. Él está casado.
—Tal vez tengas razón.
Un taxi se detiene frente a mí y Vladimir me abre la puerta antes de tenderme una mano para ayudarme a subir.
—Buenas noches, Cenicienta, llega a casa antes de las doce para evitar que tu carroza se transforme en una calabaza.
No soy cenicienta. —quiero decirle. —*Porque no tengo ni corona, ni un príncipe y mucho menos un hada madrina. De la cenicienta todo lo que tengo es a la madrastra y las dos hermanastras malvadas, y para tener eso, prefiero cerrar las páginas de este cuento de hadas.*
Me sonríe cuando cierra la puerta y yo lo miro mientras el auto avanza y se sumerge en el tráfico de la ciudad.
Él era demasiado perfecto para ser verdad.
Ahora solo me queda esperar a que caiga el otro zapato y ver qué sucederá a continuación.

Capítulo 1

El inicio de una nueva historia.

Cuentan algunas historias, que hay personas que nacen con una estrella de la suerte sobre sus cabezas, y los astrólogos dicen que quienes tienen la dicha de nacer bajo la luz de una estrella iluminando sus vidas, están destinados a tener una vida feliz y plena. Yo no soy una de esas personas, lamentablemente para mí, nací sin estrella de la suerte.

Entonces podemos decir que tenemos dos opciones: Nacemos con una estrella, o nacemos estrellados.

Yo obviamente nací estrellada.

Nací una madrugada del 3 de marzo, aún era invierno y por lo que me cuenta mi tía Marina, la hermana mayor de mi mamá, era un invierno muy frío, mucho más de lo normal. Esa debió ser una señal divina de lo que me esperaba en la vida. Pero nadie pensó en señales mientras mi madre ingresaba al hospital para tenerme, porque todo estaba normal, todo estaba bien… hasta que yo nací. El doctor le dijo a mi tía que no lloré al momento de nacer, yo nací en silencio y con los ojos ligeramente abiertos, eso fue algo que les sorprendió y les preocupo al mismo tiempo. Porque es muy importante el primer llanto de un bebé, ya que es ese primer llanto el que ayuda a la expulsión del fluido amniótico y da comienzo a la respiración autónoma del bebé.

Y yo no lloré cuando nací.

Entonces el doctor levanto su mano para darme una palmada y producir el llanto, pero antes que pudiera incluso acercar su mano a mí, los monitores de mi madre empezaron a sonar y yo lloré. Empecé a llorar de pronto, pero no hubo tiempo para analizar la razón de mi llanto, porque las máquinas a las que estaba conectada mi madre aún seguían sonando. Una enfermera le contó a mi tía que mi llanto fue tan fuerte que se podía escuchar por encima del ruido de los pitidos de las máquinas, órdenes de doctores y voces de las enfermeras. Por unos minutos, todo el quirófano era ruidoso, había personas moviéndose por todas partes, siguiendo órdenes y haciendo algo para mantener con vida a la mujer que estaba acostada en aquella mesa del quirófano tres. Hasta que el sonido de la misma máquina que empezó todo el caos y alboroto, hizo que el ruido y caos se detengan, y solo se podía escuchar mi llanto.

Hora de la muerte 3: 47 am

Mi madre murió sólo cuatro minutos y treinta y dos segundos después de mi nacimiento. Jamás me llegó a ver, abrazar o saber que yo estaba bien. Ella ni siquiera me pudo escuchar llorar. Y yo jamás la llegué a conocer. Mi tía me cuenta que era una buena mujer, amable y dulce, también me dice que me parezco mucho a ella y no solo en lo físico, y que no importa lo que pase, mi madre me cuida desde el cielo. Porque según mi tía, mi madre es la estrella más brillante que hay en el firmamento.

Desearía que no hubieras muerto mamá. —me digo en mi mente. —*Desearía que estuvieras ahora aquí conmigo.*

A veces me gusta imaginar la vida que hubiera tenido si mi madre no hubiera muerto. Todo sería muy diferente. Mi padre no me odiaría y culparía por la muerte del amor de su vida, yo hubiera crecido junto a mis padres, en lugar de crecer en casa de mi tía Marina. Pero, sobre todo, no hubiera conocido a Dalia y sus dos hijas, Grace y Josselyn. Dalia es la nueva esposa de mi padre,

él la conoció cuando yo tenía cinco años y aún vivía con él. Yo tenía seis cuando ellos se casaron y mi padre me llevó a casa de mi tía Marina, porque me dijo que estaba empezando una nueva historia en su vida y yo no podía ser parte de esa historia. Cuando eso sucedió, recuerdo que yo corrí y llore detrás de su auto diciéndole que sería una buena hija, que, por favor, no me abandone. Pero él no detuvo el auto o miró hacia atrás, simplemente siguió conduciendo y se alejó de mí.

Dalia y sus hijas lo cambiaron todo.

No es que mi vida hubiera sido perfecta y un cuento de hadas antes de su llegada, pero cuando ellas aparecieron todo fue incluso peor porque me tocó ver como mi padre sonreía, reía y era un padre para dos niñas que eran completas extrañas, tuve que ver como él les daba a ellas el amor que yo quería y necesitaba. Pero, sobre todo, tuve que soportar las burlas, desplantes e insultos por parte de ellas. Porque una es peor que la otra. Grace tiene veintisiete, es mayor que yo solo por un par de meses, porque yo cumpliré veintisiete en solo un mes y medio. Físicamente no hay muchas diferencias entre las dos, ambas tenemos pelo castaño oscuro, ojos color chocolate y tanto estatura, como compleciones similares. Josselyn es tres años menor que Grace, de pelo castaño casi rubio, ojos color miel y una completa falta de empatía por los demás.

La madrastra malvada y las dos hermanastras aún más malvadas.

La historia de mi vida tiene los ingredientes perfectos para ser un cuento de hadas, excepto que esta es la vida real y no hay príncipes que vengan a mi rescate, un hada madrina que transforme mi vida o un felices por siempre. De un cuento de hadas solo tengo las partes trágicas, a veces me gusta creer que las partes buenas aún no han sido escritas, que pronto llegarán nuevos capítulos con momentos más felices. A veces no puedo evitar ser demasiado optimista, incluso si sé que al final solo me terminaré decepcionando cuando nada de lo que espero, sueño y anhelo se llegue a cumplir.

Mis pensamientos y recuerdos se ven interrumpidos por la llegada de mis estudiantes de ballet. Ellas llegan con sus características sonrisas y buenas vibras a pesar de ser un domingo en la mañana, pero a esa edad si es lunes o domingo no importa mucho.

—Buenos días, señorita White. —me saluda una de ellas mientras entra en el estudio.

—Buenos días, Abby.

Otras niñas llegan casi después de Abby y se sientan en el piso de madera del estudio para acomodar sus zapatillas de ballet.

Cuando todas las niñas de este grupo han llegado, empiezo con los calentamientos habituales y les pregunto si han estado entrenando en casa, la mayoría me dice que sí y otras pocas me sonríen y dicen que no, pero que lo van hacer.

—En el ballet una de las cosas más importantes es la línea del cuerpo, la perfección de los movimientos que en su mayoría requiere que estemos en total control de nuestro cuerpo. En el ballet cada paso cuenta, cada movimiento debe estar codificado y cada salto debe ser perfectamente ejecutado. —les digo a las niñas de mi clase mientras ellas están en la barra practicando su plié. — Debemos poder tener control de todo nuestro cuerpo, desde la cabeza, hasta las puntas de los dedos del pie, todo debe ir en sincronía con la melodía y la historia que queremos relatar mediante el baile.

Me acerco a una de ellas y le digo que debe posicionar su pelvis para mantener su sacro y pubis siempre rectos. Me paro junto a ella y le enseño como debe hacer, ella me sonríe mientras copia los movimientos.

—Cuando en el ballet saltas y caes, se llega a soportar tres veces nuestro peso. —les sigo explicando. —Y para tener un buen salto, una buena caída y buenos movimientos, debemos

saber hacer un plié correctamente. Parece sencillo ¿verdad?
Las niñas de ocho y diez años dicen que sí a coro mientras siguen practicando su plié en la barra.
Yo me especialicé en danza clásica donde la ligereza de los movimientos es la clave para todo, porque lo que caracteriza al ballet clásico son los movimientos etéreos de sus bailarines. Aunque, por supuesto, no hay que olvidar la precisión rítmica ¿Qué es un bailarín sin precisión rítmica? Nada, no es nada y es de lo que yo ahora carezco. Perdí el control de mi cuerpo y mis movimientos ya dejaron de ser perfectos, ya no puedo saltar y sentir que por un momento puedo llegar a volar y caer sobre mis pies con gracia y delicadeza.
Como un pájaro sin alas, así es un bailarín sin precisión rítmica.
En el ballet la colocación del torso es lo que genera estabilidad en los movimientos de desplazamiento de la pierna que ejecuta el movimiento y mientras eso sucede, la pierna de apoyo se estira hacia arriba. Y es ahí donde recae mi problema, porque mi rodilla sufrió una severa lesión que me impide volver a bailar ballet, al menos ya no de forma profesional.
—Para aprender a hacer correctamente un plié, primero deben estar en posición, abrir las rodillas hacia afuera lo más que puedan y extender. Deben recordar que un plié no consiste solo en bajar y doblar las rodillas, deben abrir las rodillas y mantener la resistencia.
Me paro junto a la barra y coloco mi mano derecha en la barra para realizar un plié.
La resistencia es muy importante en el ballet.
—Bien sigan así, muy bien. —les digo.
No puedo evitar observarlas y pensar en cuántas de ellas llegarán a ser grandes bailarinas y cuales dejarán esto en el pasado. Porque todos tenemos algo que nos apasiona, algo para lo que somos buenos. Algunos sienten pasión por el arte, otros por la música, algunos por el deporte y lo mío siempre fue el ballet, pero para algunas de estas niñas, esto es solo un pasatiempo y eso me parece muy bien, y solo espero que puedan encontrar aquellos que les apasiona.
—Ahora futuras grandes bailarinas del mañana, vamos a realizar un gran plié. Todas a primera posición. —a ellas siempre les gusta cuando les digo así. —Cuando hacemos gran plié, los talones se levantan y primero debo poner talones en el suelo, resistiendo y después extender las rodillas.
Les muestro como se debe realizar un gran plié y recuerdo la primera vez que yo realicé este tipo de movimientos hace ya varios años atrás.
El ballet es lo que siempre me ha apasionado y para lo que era buena. El ballet fue mi refugio seguro, aquello que me daba confort y seguridad, porque mientras bailaba, no me sentía sola o que no era suficiente, mientras bailaba me sentía feliz, completa y segura. Todo estaba bien mientras yo bailaba, hasta que sufrí un accidente y ya no pude bailar más.
—Bien, ahora niñas, vamos a segunda posición. —les digo. Observo la forma en que separan sus pies, porque eso es fundamental al momento de realizar el gran plié. —Recuerden activar y poner a trabajar sus músculos isquiotibiales, porque son esos músculos los que nos ayudan a flexionar las rodillas.
Mi lesión en la rodilla no fue del todo un accidente, ella me empujo del escenario adrede, ya que yo había conseguido entrar en el ballet de New York y ella no. Mi hermanastra Grace, esperó a que yo terminara de ensayar mí solo y subió al escenario, para empezar a decirme que yo no era suficiente y que no merecía estar ahí, yo le dije que lo merecía y que me había esforzado por eso y que, a diferencia de ella, yo tenía talento. Eso la enfureció y yo siempre he sabido que ella no es una blanca paloma, pero jamás hubiera esperado que ella me lanzara del escenario sin siquiera pestañear y de esa forma ella logró quitarme no solo mi sueño de ballet, sino también lo único que tenía, lo único que me pertenecía.

—Bien, hermosas y fantásticas bailarinas del mañana, es todo por la clase de hoy. No se olviden calentar antes de practicar sus ejercicios. Que tengan un excelente día.
Las madres de las niñas, como todas las clases, las esperan en la parte trasera del estudio, junto a los casilleros donde las niñas ponen sus bolsos.
Las veo correr a tomar sus cosas y saludar a sus madres. Una a una las niñas van saliendo del estudio junto a sus madres y se despiden con la mano antes de salir por la puerta. Cuando todas las niñas se han ido y el estudio está vacío, cambio la música y pongo *Waltz of the Flowers*. La música es suave y cierro los ojos mientras empiezo a girar por el estudio e imagino que estoy de regreso en el escenario, siendo iluminada por los reflectores y observada por un público que mira fascinado hacia el escenario y los bailarines que lo ocupan.
El dolor de mi rodilla me regresa a mi realidad. Dejo de soñar despierta y apago la música antes de empezar a recoger mis cosas. Camino hasta el pequeño vestuario y me pongo mi vestido gris sobre mi maillot negro y me cambio mis zapatillas de media punta por unos botines negros. Me suelto el cabello y lo peino con mis dedos mientras salgo del vestuario, tomo mi bolso, apago las luces y salgo del estudio.
—Y así, de nuevo, la vida nos vuelve a juntar. —me dice una voz detrás de mí. —¿No es eso fantástico, Cenicienta?
Guardo las llaves del estudio en mi bolso antes de girar y encontrarme cara a cara con él dueño de esa voz, que es nada más y nada menos que Vladimir Black.
—Sabía que te vería hoy. —me dice él. —Todos los domingos te he visto salir de este estudio.
—¿Acaso me estás acosando? —le pregunto.
Él se ríe y niega con la cabeza.
—No, Cenicienta, pero esta es la hora del almuerzo y yo usualmente bebo un café ahí. —me dice él mientras señala la cafetería que queda frente al estudio.
Él me habla con mucha familiaridad como si nos hubiéramos conocido toda una vida, en lugar de hace solo un día, aunque en realidad ha sido menos que eso, porque lo conocí ayer en la noche.
—Vamos, déjame invitarte un café. Yo invito y tú pagas.
Su descarada propuesta me hace sonreír.
—¿Por qué aceptaría eso?
—Bueno, me lo debes, te recuerdo que te ayudé anoche con tu zapato perdido. Imagina lo terrible que hubiera sido tu vida sin aquel zapato.
Él irradia tanta jovialidad y tiene una personalidad tan brillante, que me resulta casi inevitable no sonreír ante lo que él dice.
—¿Y quieres que te pague aquel gran favor con un café?
—No, pero, para empezar, un café suena bien.
Suspiro y le hago una seña para empezar a caminar hacia la cafetería. A veces vengo aquí por café cuando debo dar más de tres clases en un día.
—¿Qué tan caro me va a salir aquel favor? —le pregunto mientras nos dirigimos a la caja para realizar nuestro pedido.
Él se para a mi lado y ahora puedo darme cuenta lo alto que es, porque incluso con mis botines le llego hasta los hombros.
—Ya veremos, por ahora, concentrémonos en este café.
Él pide un café negro, sin crema o azúcar. Yo me pido un vainilla latte, como siempre.
Cuando tenemos nuestros cafés en manos, caminamos hasta los banquillos que están frente a la pared de cristal que da a la calle, y nos sentamos ahí.
Me sorprende un poco que el silencio no sea incómodo entre los dos.

—Anoche en la fiesta, un poco después que te fuiste, uno de los invitados que ya estaba pasado de copas, hizo un baile muy interesante que terminó con él encima de una de las mesas. —me cuenta él. —la cara de Grace fue invaluable cuando descubrió que ese invitado era nada más y nada menos que su futuro esposo.
No puedo evitar escupir un poco de mi café por la risa cuando él termina de contar la historia. Vladimir también se ríe y saca un pañuelo gris de su bolsillo y me lo da, y al igual que ayer, cuando quiero devolvérselo, él niega con la cabeza.
—Creo que voy a empezar a coleccionar tus pañuelos. —le digo. —Ya tengo el gris y él blanco en mi colección.
—Te tomará un tiempo coleccionarlos todos, tengo uno para cada día del año.
No dudo que eso sea verdad.
Paso mis dedos por la suave tela del pañuelo y veo que este también tiene bordadas sus iniciales.
—¿De dónde viene esta costumbre de cargar un pañuelo?
Su postura no cambia, y un mejor lector de personas podría notar las micro expresiones de parte de Vladimir, cuando yo realizo esa pregunta, aparentemente inocente, pero yo no veo nada de eso, excepto la forma en que su mirada adquiere un tono un poco más oscuro, como si se hubiera empañado por un recuerdo amargo.
—Mi esposa, ella me hizo adquirir la costumbre, pero me gusta.
Él dice la palabra esposa con amor y solemnidad, las mismas emociones que puedo ver reflejadas en su mirada.
—¿No le molestara a tu esposa que yo robe tus pañuelos?
Él baja la mirada un momento hacia el anillo en su dedo anular.
—No, a ella no le molestara. —me responde él. —Dijo que un caballero siempre debe llevar un pañuelo, porque no sabe el momento en que una hermosa dama lo va a necesitar.
En mi cabeza empiezo a crear una imagen de la esposa de Vladimir Black, imagino a una mujer hermosa, dulce y amable, debe ser alguien muy especial por la forma en que Vladimir habla de ella.
—Dile a tu esposa que tiene la razón sobre eso.
Él me da una media sonrisa antes de asentir lentamente.
—Lo haré.
Yo le devuelvo la media sonrisa mientras me levanto de la silla y tomo mi café, noto de reojo que él me sigue hasta la acera, afuera de la cafetería.
—¿A la misma hora mañana? —me pregunta.
—¿Por qué aceptaría eso?
Él se encoge de hombros antes de responder.
—Porque dijiste que ibas a empezar a coleccionar mis pañuelos. —me responde él con naturalidad. —El de mañana será marrón, como tus ojos.
Mis ojos van hacia la argolla dorada que brilla en su dedo anular y pienso una vez más en la imagen de su esposa que he creado en mi mente.
—Ya veremos. —es todo lo que le digo antes de girar e irme.
Pero en el fondo sé que sucederá mañana.
Mientras camino por la acera pienso en lo que él me dijo anoche.
Era inevitable—dije.
Nada es inevitable. —me respondió él.
Tal vez Vladimir Black tenga razón, pero al mismo tiempo, espero que él se equivoque.

Capítulo 2

Prioridades en la vida.

Los inviernos en Filadelfia son muy fríos, y casi siempre el cielo está parcialmente nublado. Por lo que es inevitable no salir con una sombrilla, pero cuando yo salgo con mi paraguas no llueve y justo como hoy que salgo sin mi paraguas llueve. Porque así de hermosa es mi suerte. Pero el lado bueno de esta situación es que al menos ya estoy cerca de mi casa cuando la leve llovizna se transforma en una fuerte lluvia.

Cuando llego a la casa, el aroma dulzón que hay en el aire me dice que Josie debe estar haciendo alguno de sus postres.

—Buenos tardes, Romi. —me saluda Josephine, mi prima. —Mira, justo acabo de terminar de hornear esta tarta para ti. Algo dulce para que alegres tu día.

Ella sostiene en sus manos un trozo de tarta de mora, mi favorita. Se que debió pasar toda la mañana haciéndola solo para mí, porque ella es así. Siempre quiere alegrar y hacer sentir mejor a los demás, tratar de ayudarlos en cuanto ella puede, es muy similar a mi tía Marina en eso. Como dicen: de tal palo, tal astilla.

—No tenías que molestarte, Josie.

Pero sé que para ella no es ninguna molestia porque aparte de amar ayudar a los demás, Josie ama hacer postres. Es por eso que ella estudió gastronomía en el instituto culinario, y hace solo seis meses y con mucho esfuerzo, así como muchas deudas, logró abrir su propia pastelería, *Quinn Pie.*

—Sabes que no es ninguna molestia. —me dice ella. —Además te viene bien algo dulce después de lo amargo que debió ser la noche de ayer.

Ella lo dice por la fiesta de compromiso de mi hermanastra Grace, con mi ex novio Roger. Y no se equivoca, fue una noche amarga y ácida, igual que Grace, su hermana y madre.

Josie, como le decimos todos, recoge su cabello castaño claro en una coleta algo desordenada antes de darme un abrazo y seguir amasando la masa que está sobre la encimera. Ella me comenta que está preparando una tarta de arándano.

—Iré a mi habitación. —le digo mientras tomo mi plato con el pedazo de tarta de mora y camino hasta las escaleras.

La casa está en silencio, por lo que asumo que ni Tate o Sienna están aquí, aunque la única que hace sentir su presencia es Tate.

En mi habitación dejo la tarta sobre mi escritorio y me quito mi ropa para tomar una ducha caliente. Cuando salgo de bañarme, me acuesto en mi cama, aun envuelta con mi albornoz blanco y me deleito con la tarta que preparó Josie para mí.

Cuando termino de comer el pedazo de tarta, me cambio de ropa antes de tomar el plato y bajar hasta la cocina para dejar el plato en el lavavajillas.

—Veo que últimamente te esmeras mucho en mejorar tu receta de la tarta de arándanos y es interesante porque antes no vendías esta tarta en tu pastelería porque dijiste que nadie la pedía y siempre se desperdiciaba. ¿Puedo saber a qué se debe el cambio? —le pregunto a Josie.

Las mejillas blancas de Josie se tiñen de rosado y sus ojos azules me miran igual que un cervatillo que se encuentra atrapado por los faros de un auto.

—Ninguna razón en particular. —me responde ella.
Ella es una pésima mentirosa, pero yo se lo dejo pasar porque Josie es muy tímida y estoy segura que cuando se sienta cómoda nos contará la razón de querer preparar la tarta de arándanos perfecta.
—Está bien, Josie.
Cuando estoy cerrando el lavavajillas la puerta principal se cierra con un fuerte golpe y vemos a Tate, la hermana mayor de Josie, caminar con su cabello goteando y su abrigo mojado. Josie y yo nos miramos con una sonrisa idéntica en nuestras caras antes de volver a mirar a Tate.
—Pero, ¿qué te pasó, Tate? —le pregunta Josie a su hermana.
Tate mueve su cabeza lentamente hacia su hermana, fijando sus rasgados ojos marrones en Josie, sus siempre tan expresivos ojos nos indican lo molesta que ella está y antes de responder la pregunta de Josie, Tate levanta sus manos hacia el techo y grita llena frustración.
—¿Por qué nadie me dijo que hoy es domingo? —nos pregunta Tate. —Me caí de la cama cuando sonó mi despertador porque creí que otra vez iba a llegar tarde al trabajo, salí sin desayunar o beber café y tuve que irme en bus porque mi estúpido auto no quiso encender hoy, de todos los días, justo hoy no encendió. Y cuando estaba corriendo hacia la agencia de publicidad contenta porque por primera vez desde que me contrataron estaba llegando temprano, el guardia me dice que hoy es domingo. ¡DOMINGO!
En nuestra defensa, no creíamos que cuando ella corría por toda la casa buscando ropa limpia que ponerse mientras gritaba: llego tarde, apártense todas que llego tarde. Se refería al trabajo, porque si hay algo que caracteriza a Tate Quinn es su mal hábito de llegar tarde a todos lados. Siempre que acordamos una hora con ella para cualquier evento, Tate siempre llega varios minutos tarde y es algo a lo que todas ya nos hemos acostumbrado. Aún detestamos ese hábito de parte de ella, pero ya hemos aprendido a tolerarlo, porque vemos cuánto lucha ella por combatirlo.
—Te recuerdo, Tate, que no somos tu calendario personal. —le dice Josie a Tate.
Tate y Josie son muy diferentes a pesar de ser hermanas. Mientras que la piel de Josie es tan blanca como la leche, Tate, por el contrario, tiene la piel ligeramente bronceada. Los ojos de Josie son azules y los de Tate son marrones. Aunque ambas tienen la nariz respingada y labios gruesos, las formas de sus rostros son diferentes. La cara de Tate es en forma de corazón y la de Josie es ovalada. Incluso su cabello es de diferentes tonos de castaño, porque el cabello de Josie es de un castaño claro y el de su hermana es de un castaño oscuro.
Sus personalidades también marcan una clara diferencia entre las dos. Josie es soñadora, muy dulce, tierna y una romántica amante de leer novelas de romance. Tate es alocada, impulsiva, inteligente, le gusta ser el centro de atención y usualmente es el alma de las fiestas.
—Bien, pero si me despiden y me toca vivir debajo de un puente, eso va a pesar en sus conciencias. —nos dice ella antes de subir las escaleras pisando con fuerza cada escalón.
Vaya que ella tiene una vena dramática.
Josie y yo nos miramos antes de reírnos de Tate, porque obviamente solo está exagerando. Incluso si la llegaran a despedir de su trabajo no viviría debajo de un puente, esta casa es tanto de Tate, como de Josie, su madre se las heredó cuando se retiró hace dos años y se mudó a Florida.
La puerta principal se vuelve a abrir y lo primero que veo son los rizos rojos que cubren la cara de Sienna. Ella se quita su abrigo y lo cuelga junto a la puerta, en los ganchos que están ahí junto a donde colgamos las llaves.
—¿Trabajando un domingo? —le pregunto.
Ella suspira y sus ojos azules me miran antes de asentir lentamente.

Hay un aire de nostalgia que siempre acompaña a Sienna, tal vez por su pasado, tal vez por todos los demonios que carga y sus luchas constantes. O tal vez, simplemente se deba a una acumulación de todo.
—Un caso difícil. —comenta ella.
Ella es trabajadora social y a veces le cuesta mucho no involucrarse demasiado con sus casos.
Sienna tenía trece años cuando empezó a consumir, a los catorce sus padres la echaron de casa y ella fue donde Dan, un joven de dieciséis que le vendía droga, Dan la dejó quedarse con él y Sienna sintió que Dan le salvó la vida por no dejarla en la calle. Sienna tocó fondo cuando tenía diecisiete y fue entonces cuando decidió buscar a Marina Quinn, quien fue su trabajadora social cuando ella estaba en un centro de rehabilitación. Mi tía Marina la llevó de nuevo a rehabilitación y la ayudó a terminar la secundaria, después de eso, Sienna fue a la universidad y se convirtió en trabajadora social, igual que mi tía Marina. Sienna ha decidido ser trabajadora social para ayudar a que los niños no pasen lo mismo que ella.
La vida ha sido muy dura con ella.
—Debería ser ilegal tener que trabajar los domingos y mucho más con este clima lluvioso. —nos dice Josie.
Tate regresa con nosotras, veo que se ha cambiado la ropa y lleva una toalla alrededor de su cabello.
—Pero somos pobres y tenemos deudas que pagar, en especial tú, joven emprendedora. —le dice Tate a Josie. —Y yo necesito mi trabajo porque aparte de ser una de las mejores agencias de publicidad, yo amo trabajar ahí, incluso a pesar de la bestia que tengo como jefe.
Cuando Tate menciona las deudas me levanto en busca del correo para revisar las cuentas. Paso los diferentes sobres, cuando veo la invitación a la boda de Grace y Roger.
Ellos se van a casar en un mes y medio, dos días antes de mi cumpleaños.
Desde que soy pequeña soñaba con el día de mi boda, quería que sea como la boda de una princesa y que al finalizar la boda alguien diga y fueron felices por siempre. Aunque nadie sabe exactamente lo que va a suceder después, pero cuando yo era niña creía que uno encontraba el amor y nunca lo dejaba ir, tal vez creía en eso porque simplemente necesitaba creer en algo.
Nunca conseguí la boda de mis sueños y mi príncipe azul se fue con alguien más.
Pero no se fue con cualquier persona, no, eso hubiera sido muy sencillo para la tragedia griega que es mi vida, y es por eso que mi ex se fue con nada más y nada menos que mi hermanastra, Grace. Él no me engañó con ella, al menos le concedo eso, él simplemente se despertó un día y dijo que el año y los cuatro meses que llevábamos juntos no eran suficientes, que yo no era suficiente para él y me mandó un correo donde terminaba nuestra relación. Eso es todo lo que recibí, un correo diciendo adiós y deseándome lo mejor. Dos semanas después él y Grace estaban saliendo a cenar y caminando por Central Park tomados de la mano.
Y ahora ellos se van a casar.
Grace siempre lo tiene todo, me lo ha quitado todo ¿Qué más me quiere quitar? Me quitó a mi padre, la familia que yo quería, mi sueño de ser bailarina de ballet y también me quitó al hombre que amaba. Me he quedado sin cosas que ella me pueda quitar, poco a poco me he ido quedando sin cosas que amar. Tal vez he dejado de amar las cosas y a las personas porque todo lo que amo se va.
—Toma. —me dice Sienna mientras extiende un pañuelo oscuro y me quita la invitación de los dedos. —No te tortures con esto, Romi, no vale la pena. Roger es solo un sapo que intentó ser un príncipe, pero al final el disfraz le quedó grande y tuvo que quitárselo para ser quien realmente él es. Roger y Grace se merecen. Tú te mereces algo mejor, no olvides eso.

No me doy cuenta que estoy llorando hasta que ella me da el pañuelo. ¿Desde cuándo tenemos pañuelos? Y al verlo me doy cuenta que le pertenece a Vladimir Black. Tiene sus iniciales bordadas en dorado en la esquina inferior del pañuelo.
—¿A quién le pertenece ese pañuelo? ¿V. B.? ¿Quién es? —Tate, como siempre curiosa, me bombardea de preguntas.
Aunque sé que en parte ella también lo hace para distraerme.
—Solo alguien que conocí de casualidad.
Él me llamó Cenicienta, pero, de ser así ¿Dónde se supone que está mi hada madrina? ¿Dónde quedó mi final feliz? Para él soy Cenicienta solo porque perdí uno de mis zapatos en una fiesta, porque en lo demás, no me parezco en nada a aquella princesa. Ni siquiera tengo un príncipe buscándome o al menos alguien que esté interesado en mí. Tampoco es que eso sea algo que me interese mucho, porque por el momento solo intento ser feliz conmigo mismo y me está resultando un trabajo muy difícil.
—Uy, cuenta, cuenta. No nos dejes con la intriga. —me pide Tate. —Cuéntanos más del hombre misterioso, ¿Cómo es? ¿Cómo se llama? ¿Color de ojos, piel, cabello?
—¿Casualidad? —me pregunta Josie. —Esto me suena tan romántico, es como esas historias que yo leo, donde dos extraños se conocen de casualidad y sus vidas cambian al instante cuando se miran a los ojos por primera vez.
Ellas se hacen una película por aquel inofensivo comentario de qué él es alguien que conocí por casualidad, no quiero imaginarme qué dirán si les digo que Vladimir y yo nos encontramos hoy y que incluso bebimos un café. Seguro y si les cuento eso ellas me empiezan a organizar la boda.
Sienna se mantiene callada, pero puedo ver que también siente algo de curiosidad por quien es el hombre del pañuelo.
Al parecer mi vida amorosa es tan triste que incluso el gesto más pequeño puede alborotar todo el avispero.
—Está casado. —les digo.
Eso las silencia por completo.
—Vaya forma de arruinar la historia de amor que me estaba haciendo en mi cabeza. —me dice Tate.
Me rio ante sus palabras y de esa sencilla manera ellas han conseguido que yo me olvide, al menos por ahora, de aquella boda.
—¿Alguna de ustedes me puede ayudar hoy en la pastelería? —Nos pregunta Josie mientras saca la tarta de arándanos del horno.
—Yo puedo. —le dice Tate.
—No, no, tú no. —Josie mueve su cabeza de forma vigorosa mientras habla. —Porque siempre que vas a ayudar y viene un cliente que está guapo le dices: guapo ¿A qué hora vienes por los pasteles?
No dudo que Tate haga eso, es parte de su encanto y lo que la hace ser quien ella es.
—¿Y eso qué tiene de malo? Si está guapo, obvio que voy a querer saber a qué hora viene por los pasteles para así poder resaltar mi belleza y encantarle.
Josie está a punto de decirle algo a su hermana, pero se da cuenta que es una pérdida de tiempo y simplemente lo deja pasar.
—Yo te acompaño. —le dice Sienna a Tate.
—Gracias, Sienna.
Cuando me levanto del sofá un leve dolor en mi rodilla me hace detenerme y me inclino para pasar una mano por mi rodilla y masajearla un poco antes de empezar a caminar hacia la cocina.

No siempre me duele, solo cuando me esforzado demasiado, a veces, cuando he corrido largas distancias o me esforzado de más en el baile, cojeo un poco, casi no es notorio, pero cuando eso sucede debo utilizar el bastón que tengo en alguna parte de mi armario, pero yo intento evitar utilizarlo.

—Bueno, tú eres quien se pierde de mi valiosa compañía, Josephine Quinn.

Sienna, que está a mi lado en el mesón sirviéndose un vaso de jugo, se ríe por lo bajo ante las palabras de Tate.

Mi teléfono vibra y veo que tengo una notificación de Instagram avisándome que tengo una nueva solicitud de amistad de @VBlack89 y al ver la notificación me apresuro a desbloquear mi teléfono y revisar para ver si es quien creo que es y al entrar en la aplicación compruebo que, en efecto, es una solicitud de amistad de Vladimir Black.

Me tomo un momento antes de aceptar la solicitud y solicitar seguirlo.

Estoy por guardar mi teléfono cuando veo que él ha aceptado mi solicitud y voy a desbloquear mi teléfono para hacer lo que cualquier persona normal en mi situación haría: Stalkear su perfil.

Alto, ahí, Romina. —me grita la voz de mi conciencia. —*él tiene esposa.*

Cuando recuerdo ese pequeño, pero importante detalle, hago lo que cualquier persona sensata debería hacer en mi situación y dejo a un lado a Vladimir Black, porque yo tengo suficiente caos en mi vida para simplemente agregarle más, no quiero o necesito eso en mi vida.

Lo que necesito ahora es estabilidad emocional, Netflix y papas fritas con chocolate. Pero por ahora me conformo con Netflix y papas fritas con chocolate. Mi estabilidad emocional puede esperar.

Prioridades, la vida se trata de prioridades y por ahora, las mías están bastante claras.

Capítulo 3

Tate siempre tiene malas ideas.

Me gustan las rutinas, sé que a muchas personas no, pero a mí sí. De alguna manera me hacen sentir que tengo el control de la situación, que soy yo la que dirige mi día a día, o al menos lo que sucede de lunes a viernes porque los fines de semana me gusta que sean diferentes, me gusta salir de la rutina esos días, pero de lunes a viernes me gusta saber que me voy a levantar, arreglarme y desayunar con las demás para después salir e ir a dar mis clases, que almorzaré en ese lugar griego junto a Sienna o Tate, y que cuando las dos no pueden, comeré una ensalada sentada en una de las bancas del parque que queda cerca de mi estudio de ballet.
Pero ahora, mi rutina ha cambiado un poco y todo se debe a Vladimir Black, porque antes de conocerlo solía ir por un café después de terminar mi última clase del día, pero ahora no, porque cuando yo sé estar saliendo del estudio de ballet para ir a la cafetería, él suele estar saliendo de la cafetería.
¿Cuántas veces se repitió esa escena antes de conocernos?
Él dijo que me había visto antes y ahora sé que tiene razón, que nuestros caminos se han cruzado varias veces, pero que yo jamás fui consciente de él, incluso aunque él estaba a solo unos pasos de mí. Jamás lo vi, pero él sí me vio ¿Cuántas veces fue consciente de mi presencia? ¿hace cuánto tiempo sucedió? Jamás me lo dijo y tampoco necesito saberlo.
—Sabes, no dudo que ese libro sea muy interesante, pero ¿por qué llevas leyendo la misma página casi veinte minutos? —me pregunta Sienna.
Bajo el libro y miro a Sienna que está parada frente a la ventana de la sala tocando el violín.
—Porque no puedo concentrarme. —le respondo.
Cierro con fuerza el libro y lo dejo a mi lado.
Todas estamos tratando de relajarnos después de una larga jornada de trabajo, es parte de nuestra rutina diaria. Sienna se refugia en la música, Josie en las historias de romance que ella ama leer, Tate debe estar en su habitación pintando y yo estaba tratando de leer.
—A veces ayuda hablar de los problemas. Algunos dicen que los problemas se vuelven más ligeros cuando los compartes. Estoy aquí por si quieres hablar.
—Si, yo también estoy aquí. —me dice Josie desde el futón azul con puntos verdes que está en la esquina de la sala.
Sienna baja el violín de su hombro y veo como lo guarda con cuidado en su estuche, ella es una excelente violinista, nos contó que antes de caer en el vicio de las drogas soñaba con entrar en *Juilliard.*
—Oye, Romi. —me llama Tate mientras baja las escaleras y se dirige a nosotras en la sala. —Sé que dijiste que estabas bien con asistir sola a la fiesta de compromiso, pero creo que para la boda debes ir con una pareja y no cualquier pareja, tiene que ser LA PAREJA, para que la vieja amargada de tu madrastra y sus monos secuaces a las que ella llama hijas, se caigan para atrás.
Todas giramos nuestras cabezas en dirección a Tate. Ella tiene una sonrisa maliciosa y una mirada llena de determinación en su cara, seguro está ideando un plan y si todas conocemos a Tate, como lo hacemos, es un plan que nos puede meter en muchos problemas.
La blusa verde de Tate tiene algunas viejas manchas de pintura y unas pocas recientes. Ella

también tiene algo de pintura en su mejilla derecha y sus manos.
—¿Tienes alguien en mente? —le pregunto.
Ella asiente con la cabeza y nos muestra una foto en su teléfono.
—Jeremy Upton, el ex novio de Grace. El hombre que logró escaparse de sus garras. —nos dice ella de forma dramática como si relatara el anuncio de una novela turca. —Solo imagina la cara de todos cuando llegues con esta belleza a esa boda. ¡Tienes que hacerlo! Sería la venganza perfecta. Ex novio por ex novio, tal y como está escrito en las sagradas escrituras. Porque te juro que yo por este hombre me pongo de rodillas y no precisamente para rezar, aunque él seguro va a decir *¡Dios mío, sí!*
No sé de qué sagradas escrituras está hablando ella, pero tampoco me atrevo a preguntar.
Si, sería algo impactante, pero hay un pequeño problema que estoy segura que Tate no ha considerado y es que yo no tengo ningún contacto con Jeremy, ni siquiera lo hice cuando él era novio de Grace, porque yo tengo un nulo contacto con mi familia, si es que les puedo llamar familia a esas personas.
—No lo haré, no vale la pena. Además, no voy a ir a esa boda ¿para qué? Ya comprobé lo que quería al asistir a la fiesta de compromiso.
Tate se muerde el labio y me da una mirada culposa.
—Tate. —le digo en tono de advertencia.
—Lo siento, lo siento y lo siento. —se apresura a decir ella. —Pero creí que dirías que era una buena idea y que lo ibas a contactar y yo te diría, no te preocupes por los detalles Romi porque ya lo contacté desde tu página de Instagram y ya coordiné que sea tu cita para la boda.
Por algo dicen que el camino hacia el infierno está lleno de buenas intenciones y ahora esa frase me resulta tan cierta. Porque si fuera cualquier otra persona quien hubiera hecho lo que Tate acaba de hacer, me hubiera molestado muchísimo por meterse en algo que no le concierne. Pero es Tate de quien estamos hablando, ella seguro tuvo las mejores intenciones, aunque sus buenas intenciones siempre resultan siendo un problema, tanto para ella, como para quienes ella pretende ayudar.
—Tate, ya hemos hablado de esto. Tienes prohibido interceder en los problemas de los demás, en realidad, desde ahora tienes prohibido interceder en la vida de los demás bajo cualquier circunstancia. —le digo. — Y ahora ¿Qué voy hacer? No quiero ir con Jeremy a esa boda, ni siquiera voy a ir a esa boda.
Josie también regaña a su hermana y le recuerda lo que sucede cuando ella nos “ayuda” a solucionar nuestros problemas. Tate se disculpa conmigo y me dice que va a ir mañana mismo al consultorio privado donde trabaja Jeremy para aclarar todo.
—No, deja, iré yo mismo y le explicaré todo.
Creo que eso es lo mejor, ir yo mismo a explicarle a Jeremy que todo ha sido una confusión.
—Y prometo por lo que más amo, o sea yo mismo, que no voy a volver a intentar ayudarlas o interferir en sus vidas. —nos dice Tate con solemnidad mientras tiene su mano levantada.
—Ojalá. —decimos todas a coro.
A la mañana siguiente me levanto un poco antes de lo normal y salgo camino hacia el consultorio privado, que para mi sorpresa queda cerca de mi academia de ballet.
Cuando entro en el elegante edificio le pregunto al guardia en qué piso queda la clínica St Jude, donde trabaja Jeremy y el guardia muy amablemente me indica que queda en el piso número doce. Le agradezco al hombre por su ayuda y camino hasta los ascensores. Cuando la puerta del ascensor se abre en el piso doce, me acerco a la mujer bajita de cabello oscuro que está sentada en recepción, ella al percatarse de mi presencia baja la revista que está leyendo y presiona un

botón en los auriculares que tiene en sus oídos y me sonríe.
Miro alrededor del lugar mientras camino hasta la recepción, es un lugar muy amplio, luminoso y elegante. La decoración parece haber sido diseñada específicamente para este lugar porque incluso desde la planta más pequeña, hasta los adornos de las paredes, encajan a la perfección.
—Buenas, buenas, te doy la bienvenida a la clínica privada St. Jude. Yo soy Mary y es gusto para mí saludarte ¿En qué te puedo ayudar? —me pregunta ella, pero antes que yo pueda responder ella sigue hablando. —Si estás aquí en busca de una ginecóloga que te ayude a no tener una bendición antes de tiempo o si ya es muy tarde para eso y buscas a una obstetra que te ayude con tu embarazo, para eso está la gineco/obstetra Isabella Black. Pero si estás aquí en busca de un hermoso cirujano plástico cuyo rostro ha sido tallado por los mismos dioses, que te ayude a resaltar tu belleza y así puedas conquistar al hombre de tus sueños, tenemos al doctor Jeremy Upton. —mientras ella está hablando, me señala las oficinas con los nombres de los doctores que esta mencionando. — Pero si lo que quieres es sacarlo de tu cabeza o ayudarte a entender porque te fijaste en él, está el neurólogo Sean West. Y, por último, pero no menos importante, si lo que tú quieres es un doctor que arregle tu corazón roto después de una desilusión amorosa para eso está el cardiólogo Vladimir Black.
Ella habla con mucho entusiasmo y energía.
Espero que le paguen extra por aquella presentación porque yo vine solo a aclarar aquel asunto y ahora siento que necesito visitar a todos los doctores que ella ha mencionado para poder arreglar mi vida.
Espera un momento... ¿Vladimir Black? ¿Él es doctor aquí? Esto tiene que ser una cruel broma de una fuerza mayor que se divierte torturando a los pobres mortales. Porque toda esta semana no hice otra cosa que evitar a Vladimir a toda costa y ahora literalmente he venido a donde él trabaja.
Por favor, que no aparezca, por favor que no aparezca.
Una de las puertas se abre y veo salir a una hermosa mujer de cabello negro ondulado que lo lleva un poco más abajo de sus hombros, sus ojos son rasgados y de un café muy oscuro. Es hermosa, con unos pómulos altos que resaltan cuando ella sonríe. Leo el nombre que está escrito en la puerta de la oficina: Isabella Black.
¿Será ella la esposa de Vladimir?
Pienso en la imagen que formé en mi cabeza sobre la esposa de Vladimir e intento encajar a Isabella con aquella imagen.
—Pareces algo perdida. —me dice la mujer con una sonrisa amable, sus ojos se enfocan en mí mientras ella habla. —Soy la doctora Isabella Black. ¿A quién estás buscando?
Ella tiene un interesante collar alrededor de su cuello. Parece ser cuarzo recubierto por plata, y ella nota, casi como un halcón, que estoy mirando su collar y lo toma entre sus dedos con una enigmática sonrisa.
—Es la sangre de la primera persona que maté. —me dice ella como si eso fuera lo más normal del mundo.
Pero ¿Dónde diablos me vine a meter?
Ella me mira seria, pero al ver mi expresión de ligero susto y horror, hace una seña con la mano y sonríe.
—Es broma, es sólo cuarzo, me lo dio mi esposo en nuestra primera cita. Dice que es para alejar las malas vibras. —me explica ella. — Soy muy creyente en esas cosas.
Mientras ella sostiene el collar entre sus dedos veo que en su dedo anular lleva dos anillos, uno de diamantes y una argolla matrimonial de oro y plata.

Ella está casada, tal vez y mis sospechas son ciertas y si es la esposa de Vladimir.
—Es bonito. —le digo refiriéndome al collar, pero sin apartar mis ojos de los anillos en su dedo anular.
Las puertas del ascensor se abren y un hombre alto, de piel oscura y muy apuesto baja de ahí para caminar hacia donde estoy de pie en recepción.
Él sonríe, abraza a Isabella y besa sus mejillas.
—Buenos días, doctor West, el consultorio se ha iluminado con su presencia, aquí está la carpeta con los pacientes que tiene hoy. —le dice Mary con mucho entusiasmo.
Esa mujer debe amar su trabajo.
—Gracias, Mary. —le dice el hombre mientras le guiña un ojo a Mary y revisa la carpeta que ella le dio, cuando termina de leer, sus ojos van de Isabella a mí. —Belly-Bella. ¿Estás asustando a nuestros pacientes? Te acusaré con Vlad. Te hemos dicho que dejes tus hechizos Wicca en casa, no hay rituales aquí.
¿Vlad? Asumo que se refiere a Vladimir.
Con cada segundo que pasa, siento que cometí un gran error al venir aquí. Debí simplemente dejarle un mensaje a Jeremy y asunto arreglado. Yo pasaría página y ahora estaría haciendo cualquier otra cosa en lugar de estar aquí de pie en esta clínica privada deseando que el piso se abra y me trague.
Escucho como Isabella dice algunas palabras en latín en dirección a Sean y él forma una cruz con sus dedos.
—Disculpa a mi colega por su falta de modales. —me dice Sean, ganándose un golpe en el hombro por parte de Isabella. — Seguro ya escuchaste la fantástica introducción de Mary, así que ya debes saber quiénes somos y que somos excelentes médicos. ¿Cuál es tu nombre? ¿Tienes una cita con alguno de nosotros?
—Soy Romina White y no, no agendé una cita.
—¿Romina White? —preguntan los dos a coro.
Ellos dicen mi nombre como si hubieran escuchado anteriormente de mí, y por la forma en que ambos me miran, asumo que debe ser así.
—Sí. —les respondo.
Ambos sonríen abiertamente ante mi respuesta.
—Vladimir me habló de ti. —me dice Sean
—Jeremy me habló de ti. —dice Isabella al mismo tiempo que Sean.
Cuando ambos terminan de hablar se miran entre ellos como manteniendo una conversación privada antes de girar sus cabezas al mismo tiempo y mirarme a mí.
Ellos cruzan sus brazos sobre su pecho en perfecta sincronía y es algo que me asusta un poco.
Es Isabella quien da un paso en mi dirección.
—¿Qué hay entre tú y Vladimir? —me pregunta ella.
Su pregunta suena cautelosa y veo que me mira con cierta desconfianza, su actitud hacia mí ha cambiado.
La veo poner una mano en su cadera mientras espera a que yo responda.
—Nada, ni siquiera somos amigos. —le digo.
Cuando ella escucha mi respuesta, se mueve hacia su colega, Sean y hay algo aterrador en la mirada de ella que provoca que Sean retroceda.
—Oye, aleja tus hechizos Wicca de mí, dije la verdad, Belly-Bella. —le dice Sean a Isabella. —Vladimir me habló de ella, es la maestra de ballet ¿recuerdas? Dijo que deberías escribir a Hailey en ese estudio de baile.

Algo parece hacer clic en la mente de Isabella y asiente con la cabeza. Veo como su anterior buen humor regresa y Sean parece aliviado por eso.
¿Isabella es la esposa de Vladimir? Su reacción me parecería natural si acaso ella fuera su esposa y ¿Quién es Hailey?
Tomo aire y miro a ambos.
—Miren, solo vine aquí buscando al doctor Upton. ¿Está aquí? Necesito hablar de algo personal con él y no, tampoco tengo nada con él. —les aclaro al ver la sonrisa del doctor Sean. —Pero necesito hablarle de algo.
Reviso mi reloj y me doy cuenta que en cuarenta y cinco minutos empieza mi primera clase del día.
—No, él todavía no llega, pero debe estar aquí pronto. —me responde Mary.
Suspiro, algo frustrada por esta situación y paso una mano por mi cabello, porque quisiera poder solucionar este problema hoy y evitar que aquella bola de nieve siga creciendo.
—Oye, Romina White, mujer que no es amiga de Vladimir, ni de Jeremy, aparentemente ¿Tienes un momento? —me pregunta Isabella.
Ella me señala la puerta de su oficina y yo dudo entre decir que sí o irme.
—Solo será un momento y Mary nos avisará a penas Jeremy llegue.
Miro a Mary y ella me dice que sí, que a penas vea que el doctor Upton poner un pie fuera de ese elevador, ella llamará a la doctora Isabella para avisarle.
Sigo a Isabella hasta su oficina y cuando entramos me sorprendo un poco por lo amplia que es. Está pintada en su mayoría de blanco, pero tiene gruesas líneas verticales de diferentes tonos de negro en una de las paredes donde cuelgan todos sus diplomas y certificaciones. Hay una pared con imágenes sobre las diferentes etapas del embarazo.
Ella se sienta en su sillón negro y me hace una seña para que tome asiento.
Veo que en su escritorio hay una foto de ella con una niña de cabello rizado que es de un castaño muy claro casi rubio, ojos marrones y algunas pecas alrededor de su pequeña nariz. También hay una foto de ella en el día de su boda bailando con su esposo, pero desde donde estoy sentada no puedo ver la cara del hombre. Pero si puedo ver la cara de Vladimir en la pequeña foto que ella tiene en un marco plateado.
—Tú eres la dueña de la *Academia de Ballet White* ¿verdad? Hace dos semanas yo llamé para saber si aún podía inscribir a mi hija en tu academia, pero dijeron que las clases ya habían empezado y lo entiendo, créeme, pero no hay alguna manera que puedas hacer una excepción. No te pediría esto si no fuera importante, pero Hailey solo habla del ballet.
Hailey es su hija, vuelvo a mirar la foto en busca del parecido y puedo ver como la forma de su cara, así como su nariz y ojos son iguales a los de su madre. Pero al ver la foto de Vladimir, también veo cierto parecido con la niña, en especial por su cabello.
—¿Cuántos años tiene ella?
—Acaba de cumplir cinco años.
Es una buena edad para empezar a aprender ballet, lo recomendable es empezar entre los cuatro y cinco años porque a esa edad el cuerpo humano ya tiene un aparato locomotor suficientemente desarrollado como para memorizar los movimientos e interiorizar las técnicas de danza.
—Las clases para niñas de cuatro a seis años son los lunes y jueves de 16:00 a 17:15. —le comento a Isabella. —Puedes llevarla a la clase del jueves. Haré una pequeña excepción por ella.
Isabella choca sus manos por la emoción y me dice que su hija estará muy feliz de poder asistir a la clase.
Ella se levanta de su sillón y yo hago lo mismo para seguirla hasta la puerta.

—Te vi en la fiesta de compromiso de Roger y Grace. —me comenta ella a la ligera. —Había una pequeña apuesta sobre si ibas asistir o no, yo aposté por ti y me alegró mucho que fueras y le dieras en la boca a todos esos idiotas.
Diría que me sorprende lo de la apuesta, pero no es así porque ya había escuchado un poco sobre eso.
Pero antes de que yo pueda responder o Isabella pueda agregar algo más, la puerta del ascensor se abre y tanto Jeremy como Vladimir llegan al consultorio.
Debí dejar que Tate venga a hablar con Jeremy.

Capítulo 4

El que no arriesga, no gana.

Isabella no me da tiempo a reaccionar o pensar que hacer a continuación porque cuando ella se da cuenta que Vladimir y Jeremy están bajando del ascensor, levanta su mano en dirección a ambos y los llama con mucho entusiasmo.
Cuando ella hace eso me doy cuenta de un par de cosas.
Primero, que ellos se tienen mucha confianza y se llevan muy bien. Todos aquí actúan como si fueran familia en lugar de simplemente colegas de trabajo. Y segundo, cuando ambos me miran, los dos reaccionan como si supieran que yo lo fui a ver exactamente a él, claro que en el caso de Jeremy es así, pero de alguna manera me siento mal por Vladimir porque él no ha sido más que amable conmigo desde que nos conocimos.
—Jeremy, que bueno que llegaste, Romina te ha estado esperando casi toda la mañana. —le dice Isabella a Jeremy.
Ante las palabras de Isabella, Vladimir detiene su paso y su mirada va de Jeremy a mí.
Veo que ella habla sobre mí como si leváramos tiempo conociéndonos, a pesar que nos conocemos desde hace solo unos minutos. Pero debe ser parte de su personalidad, porque en lo poco que la he tratado me doy cuenta que es una mujer que derrocha confianza y seguridad en cada paso que da.
Jeremy saluda primero a Isabella que se adelantó hacia ellos y después se acerca para saludarme a mí.
—Romina, es bueno verte ¿Por qué no me avisaste que ibas a venir? Hubiera llegado antes, pudimos ir por un café. —me dice Jeremy.
Él parece realmente feliz de verme y yo no sé cómo sentirme al respecto.
Esta situación me resulta muy estresante y algo incómoda, en especial por la mirada extraña que me está lanzando Vladimir, y por el codazo que le da Isabella, puedo ver que ella también lo nota.
—¿Podemos hablar un momento? —le pregunto a Jeremy.
Lo único que quiero ahora es terminar con esta situación cuanto antes para poder irme a mi estudio de ballet e intentar dejar todo esto atrás.
Él asiente con la cabeza y me indica que lo siga hacia su oficina. Mientras camino hacia la oficina de Jeremy, puedo sentir la mirada de Vladimir fija en mi espalda.
—Dime en que te puedo ayudar. —me dice Jeremy cuando cierra la puerta de su oficina.
Me doy cuenta que es casi del mismo tamaño que la oficina de Isabella, pero que, a diferencia de la oficina de ella, la de Jeremy está pintada en su totalidad de blanco.
Él me indica que me siente en las sillas negras frente a su escritorio. Juego con el dobladillo de mi blusa mientras pienso en cómo abordar el tema con tacto, por suerte, Jeremy es lo suficientemente amable como para no presionarme en que hable.
—Vine aquí porque necesitaba hablar contigo sobre la boda de Grace. —empiezo diciendo. —Sé supone que yo te escribí por Instagram para invitarte a la boda como mi cita, pero no era yo quien te mandó esos mensajes, fue mi prima, Tate. Yo no tenía idea sobre eso hasta ayer que ella me contó. Ni siquiera voy a asistir a la boda. Lamento mucho el malentendido.

Veo cómo él se recuesta sobre el sillón blanco mientras varias emociones cruzan por sus ojos azules, lleva un dedo hasta su mentón y lo pasa suavemente por el relieve de su barba. Al verlo ahora me doy cuenta que Jeremy Upton es un hombre muy atractivo, varonil y tiene una mirada que es casi hipnotizante. Tate murmuró ayer por casualidad que ella podría naufragar feliz en sus ojos azules y no se equivoca con esa afirmación. Sus ojos son de un azul muy peculiar y profundo.
Aparto la mirada cuando me doy cuenta que me he quedado embobada en sus ojos azules.
—No voy a negar que me siento muy decepcionado al saber que no eras tú, porque cuando me escribiste pensé ¡Woao! ¿En serio esta hermosa mujer me está pidiendo una cita? Me hiciste feliz por un momento, Romina White. Feliz y afortunado.
No sé cómo reaccionar o responder a sus palabras porque nunca he sido buena lidiando con este tipo de comentarios.
Me resulta aún más difícil encontrar las palabras adecuadas para responderle cuando él me está mirando de aquella manera.
—Está bien, no pasa nada, yo lo entiendo. —me dice él en un tono tranquilo y amable. —En serio, no pasa nada.
Y a pesar que Jeremy dice eso, yo me siento ligeramente mal por él y quiero decir algo más, pero no soy buena con las palabras o para intentar consolar a los demás. Siempre fui tímida al momento de hablar, para mí siempre fue más fácil expresar como me siento mediante el baile, dejar que mi cuerpo hable, como solemos decir los bailarines, pero este no es uno de esos casos, porque a veces las palabras son necesarias.
—Gracias por entender. —es todo lo que le digo.
Me levanto de la silla y veo que él hace lo mismo.
En silencio, Jeremy me acompaña hasta la puerta y la abre para que yo pueda salir. Tal y como un perfecto caballero lo haría.
—Y si por alguna razón cambias de idea y decides ir a esa fiesta, yo estaré más que encantado de acompañarte, Romina.
Sin previo aviso, él se inclina hacia mí y besa mi mejilla. Cuando se separa tiene una sonrisa traviesa en sus labios y yo muevo mi cabeza hacia atrás sorprendida por el gesto y al mismo tiempo buscando algo de espacio personal.
—Lo tendré en mente, Jeremy. Adiós.
—Adiós, Romina.
Me despido de él con la mano y me dirijo hacia el ascensor, de camino ahí, me despido de Mary que me dice con mucho entusiasmo que vuelva pronto. Cuando presiono el botón del ascensor me doy cuenta que Isabella está parada junto a mí.
—Entonces así es la cosa, Sean, que es un hombre muy chismoso, me contó que Vladimir le habló de ti y me gustaría saber ¿Qué hay entre tú y mi hermanito? —me pregunta ella.
¿Hermano? Vaya, ahora tiene sentido a pesar que no puedo ver el parecido entre los dos. Pero ahora entiendo porque la niña, Hailey, tenía un cierto parecido con él, es su sobrina.
—Oye, no es que yo sea chismosa o entrometida, nada de eso. Pero me preocupo por mi hermano. Así que dime ¿Qué sucede entre los dos? La verdad.
Ella no suena molesta, pero puedo sentir la curiosidad brotando de cada poro de su cuerpo.
—Como ya te dije, nada, no pasa nada y esa es la verdad. Nos conocimos en la fiesta de compromiso de Roger y Grace.
—Lo sé, él te llama Cenicienta. Pero te creo, si dices que no hay nada, así debe ser.
Las puertas del ascensor se abren y yo me apresuro a caminar hacia él.

—Sabes, tienes cara de una persona a la que le vendría bien un amigo. —me dice ella antes de pasarme una tarjeta. —A él también le vendría bien una amiga.
Hay cierta preocupación y cariño en su última oración y cuando las puertas se cierran leo la tarjeta y veo que ella me ha dado una tarjeta con el número de Vladimir y en bolígrafo negro en la parte posterior está escrito *número privado* y el número de él.
—Esta ha sido una mañana muy extraña. —me digo mientras guardo la tarjeta en mi bolsillo.
Cuando las puertas del ascensor se abren en el vestíbulo, suelto un gran suspiro y paso una mano por mi frente antes de poner mis manos en los bolsillos de mi abrigo y empezar a caminar hacia mi estudio de ballet.
Si yo hubiera revisado el Instagram de Vladimir como iba hacer esa noche, hubiera descubierto que trabaja con Jeremy, pero decidí dejarlo pasar y no revisé su red social, pero he dejado esa idea a un lado y ahora, mientras estoy sentada detrás del pequeño escritorio de madera en mi estudio de ballet, me acomodo en mi silla para revisar su Instagram. Él solo tiene publicadas doce fotos. Su primera imagen es de una playa, no distingo que playa es o con quien esta y tampoco hay alguna descripción en la foto, en realidad, ninguna de sus fotos tiene una descripción. Un par de imágenes más es de él con Hailey, con Isabella y otras donde están todos los que trabajan en la clínica privada compartiendo en un restaurante, bares y esquiando. Pero una de sus imágenes llama mi atención, una foto donde está tomando la mano de una mujer y juntos están sosteniendo un cuchillo dorado sobre un hermoso pastel de bodas.
La fecha de la imagen data del cinco de mayo de hace dos años.
Me quedo observando la foto más tiempo del que me resulta correcto, pero no puedo evitarlo. Siento curiosidad por aquella misteriosa mujer que es la esposa de Vladimir. Ni siquiera sé su nombre. Tate sugirió que lo busque en Google, pero yo no lo hice porque siento que eso sería un exceso de acoso.
—Suficiente de Vladimir Black por un día. —me digo mientras dejo el teléfono sobre el escritorio.
Pongo mis codos sobre el escritorio, recuesto mi mentón sobre mis manos y es en ese momento que lo veo, de pie junto a la puerta de entrada.
—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —le pregunto.
Me acomodo en la silla mientras espero su respuesta.
—El necesario para saber que has tenido suficiente de mí por un día. —me dice él con descaro y una sonrisa burlona. — Aunque en mi defensa, no sabía que había una cantidad de mí que podías soportar, porque algunas personas me han dicho que jamás pueden tener suficiente de mí.
Veo que él sostiene dos vasos de café y camina hacia donde yo estoy para dejar una taza de café frente a mí.
—Un vainilla latte. —me dice él.
Él recordó cómo me gusta el café.
—Gracias, no tenías que molestarte.
—No es una molestia, Romina.
Hay un pequeño elefante azul danzando entre nosotros y sus pasos resuenan en mis oídos por lo que me veo obligada a traer a colación el tema que hubiera preferido evitar.
Doy un largo sorbo a mi café mientras ordeno mis ideas.
—Mira, sé que puede parecer como si yo te hubiera estado evitando. —le empiezo a decir.
Veo como él no dice nada, pero enarca una ceja ante mis palabras.
—Y aunque parece así…
—Romina, me has estado evitando. —interviene él.

Paso una mano por mi cabello antes de responder.
—No, no es así. —le digo. Pero entonces lo pienso mejor y recuerdo cómo he salido más tarde esta semana a propósito, como casi he corrido una vez que pongo un pie fuera de aquí y cómo evitado leer sus mensajes en Instagram. —Tienes razón, yo te estaba evitando.
Hay un toque de resignación en mi voz de la cual él parece ser consciente.
—¿Podría saber por qué?
Es una pregunta muy válida de su parte.
—No soy buena manteniendo a las personas en mi vida, por lo que evito conocer a personas nuevas para evitar un futuro control de daños. —le respondo lo más sincera que puedo. —Tú y tu buena vibra y entusiasmo me tomaron desprevenida, no sé cómo manejar eso o la forma en que te sientes cómodo a mi alrededor cuando apenas nos conocemos, además no tengo claro cuáles son tus intenciones conmigo. Solo soy cautelosa.
A pesar que estoy tratando de ser lo más honesta que puedo, omito que también he estado evitándolo porque, así como él se siente cómodo a mi alrededor, a mí me sucede lo mismo y tampoco sé cómo exactamente manejar eso.
—Lo siento, no pretendía molestarte. Mira, no voy a venir el día de mañana a declararte mi amor, ni nada de eso, sin ofender, pero no tengo algún interés romántico hacia ti, yo…—él no termina su frase, pero levanta su mano izquierda y me enseña su anillo de bodas. — Es solo que a mi realmente me vendría bien una amiga en este momento y pensé que tú y yo podíamos llegar a ser amigos. Pero de nuevo, lo siento.
Él me da una sonrisa que no llega a sus ojos color miel y es algo extraño, porque desde que lo conozco siempre he visto sus sonrisas empañadas por algo, pero no sabía distinguir que era y ahora sé que él también debe estar en un mal momento a pesar que no lo demuestra.
Veo como levanta su mano en señal de despedida antes de dar media vuelta y alejarse de mí mientras pasa una mano por su cara.
Vaya cobarde que soy, huyendo de las situaciones de esta forma. *Bien hecho, Romina.*
¿Cómo podré obtener cosas buenas en la vida si evito cualquier situación solo por no salir lastimada? ¿Cómo puedo arruinar una amistad sin siquiera haberlo intentado?
Me levanto de la silla y corro hacia la puerta. Aún estoy en mis zapatillas de media punta y maillot negro cuando salgo de mi estudio y miro a ambos lados de la acera para ver hacia donde se ha ido, sonrió cuando distingo su figura entre la multitud y corro para alcanzarlo.
—Espera. —le digo mientras lo tomo del brazo y lo hago detenerse. Él se gira y me mira sorprendido. —No me diste tu pañuelo de hoy, te recuerdo que los estoy coleccionando.
Estoy segura por su reacción que él no esperaba que dijera eso y si soy honesta conmigo mismo, yo tampoco tenía previsto decir eso cuando salí corriendo para alcanzarlo, pero cuando estuve frente a él, eso fue lo primero en lo que pensé.
Lo veo buscar algo en su bolsillo y sacar un pañuelo azul.
—Este es uno de mis favoritos. —me dice él.
Él sostiene el pañuelo en el aire por un momento antes de finalmente entregármelo.
—Bien, mi colección de tus pañuelos ya está creciendo. Solo me faltan trescientos sesenta y dos.
Porque él dijo que tenía un pañuelo para cada día del año.
—¿A la misma hora mañana? —le pregunto.
—¿Por qué haría eso? —me responde él de la misma manera que yo le respondí aquella vez.
No puedo evitar soltar una pequeña risa por su respuesta.
—Te lo dije, pienso coleccionar tus pañuelos y, además, creo que tú podrías ser un amigo ligeramente decente. Pero ya veremos, Vladimir.

Yo nunca he sido una persona con un amplio círculo social, soy una persona introvertida y siempre me costó hacer amigos. Pero con Vladimir todo parece fluir y creo que más que nada se debe a su personalidad extrovertida y todas las buenas vibras que él emana.
—Creo que tú también podrías ser una amiga ligeramente decente, Mina.
El apodo diminutivo de mi nombre me toma por sorpresa, especialmente de esa forma, siempre me dicen Romi y estoy acostumbrada que solo ciertas personas me llamen de esa manera. Pero no le digo nada a Vladimir por eso, tal vez yo lo empiece a llamar Vlad, como sus amigos en su clínica privada lo llaman.
—Entonces, ¿Me invitaras un café mañana, Mina?
—Por supuesto, Vladimir, yo te invito y tú pagas.
Él se ríe.
—Me parece algo justo.
Le sonrió como señal de despedida, pero antes que yo me aleje él me detiene en seco y me mira serio.
—¿Estás segura de esto, Romina?
Suspiro y paso una mano por mi cabeza, me doy cuenta que aún tengo mi cabello recogido.
Pienso un instante en su pregunta y me doy cuenta que no, que realmente no estoy segura de nada, pero hay algo en él y en todo lo que ha sucedido en mi vida que me grita que a mí también me vendría bien un amigo y que Vladimir Black podría llegar a convertirse en un buen amigo.
—Si soy sincera, no, no estoy segura. —le respondo. —Pero tú puedes intentar convencerme.
Después de decir eso muevo el pañuelo en su dirección y me alejo de él mientras pienso en el extraño y al mismo tiempo fascinante día que he tenido.

Capítulo 5

Siempre estamos bien.

El primer solo que realicé, fue en una competencia local cuando tenía seis años. Bailé *Fly Me to the Moon*, en una versión para piano. Quedé en segundo lugar, mi tía Marina lloró cuando recibí mi trofeo. Ese fue el primer trofeo que gané y no me desanimé por haber quedado en segundo lugar, por el contrario, eso solo me sirvió para esforzarme más y motivarme a intentar ganar el siguiente año y así fue, el siguiente año gané el primer lugar con mi solo *Hit the Road Jack.*
El último baile que realicé antes de mi "accidente" fue mi baile en práctica para *Giselle.* Había conseguido el papel principal, era mi primer protagónico en el ballet de New York y quería que fuera perfecto. Y estoy seguro que lo hubiera conseguido si Grace no me hubiera empujado del escenario.
—¿Te han dicho que bailas muy bien?
Detengo mis movimientos de baile y abro los ojos para encontrar a Vladimir parado cerca de donde yo estoy, observándome bailar con una sonrisa.
—Sí, muy seguido, o al menos me lo decían en mis buenos tiempos. —le respondo.
En aquella época donde podía realmente bailar ballet clásico. Un género de baile que no cualquier lo puede bailar, porque exige más disciplina que los demás, y unas líneas y movimientos que no exigen los demás.
—¿De qué estás hablando? Eres excelente ¿Cómo puedes decir que estos tiempos no son buenos? Eres buena, muy buena.
Sus palabras me hacen sonreír, pero al mismo tiempo entiendo que él me dice eso porque no es un experto en ballet y mucho menos de ballet clásico y desconoce lo que se necesita para poder bailarlo. De todas formas, su intención es muy buena, así que le agradezco.
—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto.
Me siento en el piso y me quito mis zapatillas de media punta, las vendas y masajeo mis pies.
—Vine a invitar a mi prospecto de amiga a tomar un café.
—¿Prospecto de amiga? Vaya, me siento muy halagada.
Camino con mis zapatillas en mano hasta donde he dejado mi bolso y lo tomo para colgarlo sobre mi hombro.
—Deberías, muchas matarían por estar en tu lugar, Mina.
Él siempre tiene una respuesta para todo, pero eso me divierte.
—Yo sabía que todos esos rezos, velas y el conjuro que el hechicero vudú hizo para mí, darían sus frutos. —le digo. —Solo que yo esperaba un prospecto de amigo un poco más guapo, pero está bien. La próxima vez, lo haré mejor.
Él se ríe.
Le hago una seña para que me espere y camino hacia los vestidores para cambiarme. Cuando termino de cambiarme, me lavo la cara y me pongo algo de labial. Peino mi cabello lo mejor que puedo y vuelvo a colgar mi bolso sobre mi hombro antes de salir de los vestuarios.
—Estoy lista, prospecto de amigo, vamos por ese café.
Cuando estoy caminando hacia la salida, mis zapatillas de ballet se caen de mi bolso y Vladimir se inclina para recogerlas del piso.

—¿Tienes la costumbre de perder siempre tus zapatos, Cenicienta?
Él abre la puerta para mí.
—Solo cuando hay un caballero cerca. —le respondo.
Cierro el estudio y ambos empezamos a caminar hacia la cafetería. Pero cuando entramos, la persona que veo en el mostrador, esperando su orden me hace congelar en la entrada del lugar y sin decir nada, doy media vuelta y salgo de la cafetería. Vladimir obviamente me sigue fuera del lugar.
—¿Quién era él? —me pregunta Vladimir.
Yo miro sobre su hombro y finjo que no se de quien me está hablando.
—¿Quién?
Y a pesar que él y yo apenas nos estamos conociendo, me doy cuenta que él sabe que miento.
—El hombre del que te estás escondiendo.
Alguien más hubiera dejado pasar el tema, pero Vladimir no es como los demás.
Suspiro y le indico que sigamos caminando.
—Solo alguien de mi pasado. —le digo, pero al ver su reacción suspiro algo frustrada. —Bien, salí con él después de Roger.
—¿Las cosas terminaron mal?
—Ni bien, ni mal. Las cosas simplemente terminaron.
—Ya veo.
Caminamos por la acera sin un rumbo fijo, no hablamos por un momento, simplemente caminamos y yo le agradezco porque me gusta caminar cuando necesito despejar mi mente.
—No quiero entrometerme, ni nada de eso, pero parece que verlo te ha molestado un poco y solo quiero hacerte saber que estoy aquí por si quieres hablar o no. Estoy aquí, Mina.
Él me mira con tanta honestidad y veo en su mirada que realmente quiere decir lo que dice, no lo está diciendo al azar y es porque él es así, no puede evitarlo, es un buen hombre.
Es un caballero listo para matar dragones y salvar a la princesa.
—Eres un espécimen en peligro de extinción, Vladimir.
En este punto hemos dejado de caminar y estamos de pie en la acera mirándonos a los ojos.
—¿Por qué lo dices, Mina?
—Porque en esta época, los hombres buenos son muy difíciles de encontrar.
El bar *Blue* cruzando la calle llama mi atención y le hago una seña a Vladimir para saber si estaría bien dejar la idea del café a un lado y en su lugar ir a beber algo, él me dice que sí y ambos cruzamos la calle, de nuevo, sumidos en un agradable silencio. No es hasta cuando estamos sentados en una mesa con una botella en la mano que me atrevo a levantar la mirada y contarle porque me molestó ver a Diego, el hombre del café.
—Él es policía y terminamos porque me confesó que había besado a su compañera del trabajo. Ellos dos descubrieron que eran almas gemelas mientras él aún estaba conmigo, tal y como le sucedió a Roger y Grace. Y meses después empecé a salir con un abogado que me dejó porque descubrió que estaba enamorado de su asistente. Es como si yo fuera el maldito puente al amor eterno. ¿Quieres encontrar a tu alma gemela? Solo sal conmigo un tiempo y la encontraras.
Antes de Roger me había sucedido algo similar, pero en aquel momento no le presté atención hasta que salí con el abogado y ya dejó de resultar una simple coincidencia. Llegué a sentir que tenía una especie de maldición o algo por el estilo que impedía que yo pueda encontrar el amor, pero que mi maldición era la bendición de los demás.
El amor muchas veces se siente como un océano del cual no me puedo bautizar porque no soy digno de él.

—¿Soy yo el problema? Es decir, mira mi historial de relaciones, es obvio que yo soy el problema. Porque nunca soy la indicada, nunca soy la correcta, nunca soy a la que eligen. Y solo por una vez quisiera ser yo.
Es por eso que empecé a odiar esa frase de “algunos son solo el viaje, pero no el destino” porque seguro es dicha por aquellos que son el jodido destino, pero ¿Qué pasa con los demás? Los que nos tocó ser solo un instante, una persona que será olvidada, alguien que no llegó a ser nada ¿Qué pasa con nosotros?
Doy un largo sorbo a la cerveza.
Si me permito ser un poco melodramática en aquel asunto, me atrevo a decir que nunca he sido verdaderamente amada por ningún hombre, ni siquiera mi padre me ha amado, entonces es casi inevitable para mí no pensar que tal vez, de alguna manera que aun no entiendo, yo tengo algo de culpa en eso.
—No creo que seas el problema, Mina, creo que tu momento de conocer a tu alma gemela aún no ha llegado. Pero llegará, de eso estoy 98% seguro, y cuando eso suceda te diré: ves, por eso no funcionó con los demás.
Él choca su cerveza con la mía y me da una media sonrisa.
—Ya no sé si creo en las almas gemelas. —le digo. —Tal vez yo no tenga un alma gemela, con mi suerte, creo que eso podría ser cierto. He dejado de creer en eso, de salir a citas, porque ya no quiero salir lastimada y esperar un felices por siempre que jamás va a llegar.
De todas las personas con las que pude mantener esta conversación, jamás pensé que sería Vladimir Black, pero tiene sentido, a veces nos resulta más sencillo abrirnos sobre ciertos temas con personas que acabamos de conocer.
—No debes dejar de creer en las almas gemelas solo porque tu alma gemela se encuentra en espera.
Levanto mi mirada de la mancha de agua que hay en la mesa y veo la seriedad en cada parte de su cara. Él no está bromeando ahora.
—¿Qué significa eso? —le pregunto. —¿Qué quieres decir con que mi alma gemela está en espera?
Él habla de aquel tema con mucha naturalidad, como si hubiera mantenido esta conversación antes, con otra persona.
Él se inclina un poco hacia mí, como si me fuera a contar un gran secreto, en otras circunstancias yo me movería para mantener mi espacio personal, pero ahora no lo hago porque siento mucha curiosidad por lo que sea que él vaya a decirme ahora.
—Significa que tu momento con tu alma gemela está llegando, y que mientras eso suceda, debes aferrarte a la idea que ahí afuera, en alguna parte de este ancho y amplio mundo, hay una persona esperando por ti y contando los días para conocerte.
Él no se mueve cuando termina de hablar y yo tampoco me muevo, de alguna manera se siente casi natural estar así.
—¿Realmente crees eso? —le pregunto.
—Sí.
Tal vez solo es una mentira de su parte para tratar de hacerme sentir mejor, para devolverme la creencia en algo qué, sin él saberlo, es muy importante para mí y aunque quizás no sea verdad, al menos por ahora, eso es todo lo que necesito escuchar. Saber que incluso aunque estoy sola ahora y sin esperanzas de un final feliz, hay alguien ahí afuera que espera por mí. Y me gusta mucho esa idea, porque nunca nadie ha esperado por mí. Solo espero que la espera no sea eterna.
Almas gemelas en espera.

Sí, al menos por ahora, yo puedo aceptar eso.
—Tienes una hermosa sonrisa, deberías sonreír más seguido.
—¿Sabes cuántos músculos utilizamos al sonreír, Vladimir? Doce, no puedes poner a trabajar doce músculos de tu cara por cualquier motivo, no sería justo.
—¿Así que eso es lo que se necesita para hacerte sonreír? Solo un buen motivo, y dime, ¿Cuál sería un buen motivo?
Doy un sorbo a mi cerveza y la dejo sobre la mesa antes de recostarme sobre el respaldo de la silla de madera, cruzarme de brazos y fingir pensar.
—Tal vez algún día te lo diga.
Aquel día suena muy lejano y me pregunto si realmente podríamos convertirnos en amigos a largo plazo. Yo, a pesar de todo, no me considero alguien con un equipaje pesado, pero si alguien cuya suerte nunca es la mejor, porque siempre que consigo algo que quiero o estoy cerca de conseguirlo, algo tiene que suceder y lo pierdo. Siempre termino perdiendo las cosas que quiero y creo que me he llegado un poco acostumbrar a eso, lo cual no es bueno, uno nunca debe acostumbrarse a las cosas malas, sin importar cuántas cosas malas nos suceden. Siempre, sin importar que, debemos intentar luchar por algo mejor, por conseguir cosas buenas, porque las merecemos, incluso si hay momentos donde no sentimos que sea así, merecemos cosas buenas en la vida y debemos luchar por ellas.
—¿Estás bien? —me pregunta él.
Me doy cuenta después de escuchar su pregunta que me he quedado en silencio por un largo rato, lo poco que queda de mi cerveza se ha calentado, ya que de forma inconsciente he sujetado la botella entre mis manos.
Levanto mi cara hacia él antes de responder su pregunta.
—No, pero estoy intentando estarlo y sé que lo conseguiré. —le respondo.
—Esa es mi chica.
No puedo evitar el sonrojo en mis mejillas cuando él dice eso, en parte porque me toma por sorpresa y por otro lado no es algo que esperaba en absoluto.
Él como el caballero que es, no dice nada por el efecto que han tenido sus palabras en mí.
—¿Tú estás bien, Vladimir?
Me parece correcto preguntarle cómo está él, porque a pesar que parece estar bien y que no tiene ningún problema, uno nunca sabe y no está bien suponer que otra persona se encuentra bien solo porque no habla del tema.
Él me da una media sonrisa que no me convence del todo antes de responder a mi pregunta.
—Por supuesto, Mina, estoy bien. —él hace una pequeña pausa. —Ambos estamos bien.
—¿Lo estamos?
—Si, estamos bien.
Me he dado cuenta, en lo casi nada que llevo tratando con él, que Vladimir es una persona muy amable, inteligente, sensata y cuya luz interna ciega momentáneamente a quienes lo conocen por primera vez. A mí me pasó eso, y no creo que haya una persona que pueda resistirse al encanto de su sonrisa y a su mirada. Pero al mismo tiempo también he notado, que hay momentos donde parece que él está luchando con su propio caos de una manera más clínica y profesional. Él no deja que las emociones se filtren con facilidad y siente mucha empatía por las personas, algo que estoy segura se debe a que es doctor.
También tiene un gran sentido del humor y es un excelente oyente.
Vladimir Black es el perfecto caballero, pero sin la brillante armadura.
—¿Entonces estamos bien, señor Vladimir?

—Sí, señorita Romina, estamos muy bien.
Lo veo llevar casi de forma inconsciente sus dedos a la argolla en su dedo anular. Veo como acaricia la argolla antes de moverla alrededor de su dedo mientras piensa en algo.
—¿Por qué no hablas de tu esposa?
Su sonrisa no desaparece, pero sus ojos adquieren un toque triste y melancólico que se esparce por todo su rostro y termina en su sonrisa.
Porque de alguna forma en todo este tiempo que llevamos siendo amigos, es como si tuviéramos un acuerdo tácito de no hablar de su esposa. Él la menciona a veces vagamente cuando cuenta alguna anécdota, y gracias a eso he aprendido algunas cosas sobre ella, como que es hermana menor de Sean, que ama los gatos y que es alérgica a las fresas y nueces.
—Nunca preguntaste. —me responde él y pienso que es todo lo que va a decir referente a ese tema, pero después de un momento agrega. —¿Qué quieres saber sobre ella?
Después de mi pregunta él parece ser consciente de sus dedos acariciando su argolla porque detiene el gesto y pone sus manos sobre la mesa.
Algo cambia en su expresión, no es algo notorio, pero yo lo veo.
—No quiero entrometerme o molestar con mi pregunta, no pretendía eso.
Él levanta un poco su mano y la mueve en el aire para restarle importancia a la situación y me dice que está bien, que no tiene problemas en hablar de su esposa.
—¿Cómo es ella?
Él responde al instante y puedo escuchar el amor en cada palabra que dice.
—Ella es hermosa. —me responde él. —Y no lo digo solo porque soy su esposo, lo juro, ella es preciosa. No solo físicamente, es hermosa por dentro y por fuera. Es pediatra, ama a los niños y a su gato Max. El gato me odia, pero esa es otra historia.
Él saca su billetera y la abre para mostrarme una foto de ella y él tiene razón, ella es hermosa. Una hermosa mujer de piel morena, cabello castaño oscuro y hermosos ojos marrones.
—Nos conocimos en la escuela de medicina, en mi segundo día. —la sonrisa de Vladimir crece al recordar el momento en que la conoció. —Ella sabía exactamente lo que hacía y yo estaba muy perdido. No nos llevamos bien al inicio, pero cuando nos tocó estar en el mismo grupo de trabajo todo cambió. Ella se volvió mi mejor amiga.
No hay duda de lo mucho que la ama, se nota en la forma que habla de ella, en la forma que sonríe al recordar cuando la conoció.
—No me has dicho su nombre.
—Es verdad, no te lo he dicho. Se llama, Stella. Mi esposa se llama Stella.
Hay muchas personas que no lo notan, pero puedes saber lo mucho que significas para una persona por la forma en que dice tu nombre, así mismo, hay cientos de maneras diferentes de decir el nombre de una persona. Y no hay duda de lo mucho que Vladimir ama a su esposa Stella por la forma especial que tiene de decir su nombre.
—Es un bonito nombre. ¿Crees que yo le agrade?
—Oh, definitivamente, no tengo dudas de eso, Mina. Pero no puedo prometer nada sobre su gato Max, a ese gato no le agrada nadie, solo Stella.
Él me empieza a contar sobre el gato que ella rescató de la calle cuando aún era un pequeño minino y como ella y ese gato se volvieron inseparables. Mientras lo escucho hablar sobre la mascota de su esposa y de su esposa, me doy cuenta que Vladimir es una gran persona y que la ama mucho, pero siento que hay algo en toda esta historia que me estoy perdiendo y no sé qué es.
Cuando estamos saliendo del bar y estamos esperando el Uber que él ha pedido, veo como pone

un pañuelo color lavanda en mi mano.
—Otro más a mi colección, bien por mí. —le digo con una sonrisa—Con este ya van veintitrés.
Y es en ese momento que me doy cuenta que hemos sido amigos por un mes.
El Uber llega en ese momento y él abre la puerta para que yo suba.
—Buenas noches, Cenicienta, llega a salvo a casa.
Me dice él antes de cerrar la puerta.
—Buenas noches, Vladimir.
Le respondo yo a pesar que el auto ya ha arrancado y él no me puede escuchar.

Capítulo 6

Los problemas con las películas de Disney.

Una de mis cosas favoritas de los fines de semana o en días donde no quiero hacer nada, es el botón de repetición de la alarma. Porque a pesar que a veces me jugaba en contra y me hacía llegar tarde, no puedo evitar mi fascinación por él, en especial en las mañanas de los sábados donde yo usualmente no tengo ninguna clase que dar y puedo aplastar aquel botón sin ningún cargo de conciencia a diferencia de los días domingos, o cualquier otro día de la semana.
Pero por hoy, creo que ya ha sido suficiente de aquel botón.
Me lavo la cara y me cepillo los dientes antes de bajar a la cocina por algo de café, que sería en definitiva mi cosa favorita en cualquier día de la semana. Lo juro, no puedo empezar mi día sin una buena taza de café. Así que cuando llego a la cocina enciendo la cafetera para preparar algo de café y me recuesto contra la encimera a esperar que esté listo.
—Buenos días, Romi. —me saluda Sienna.
Levanto mi cara en su dirección mientras termino de recoger mi cabello en una coleta desordenada.
Sienna es madrugadora por excelencia. A veces ella tiene problemas para conciliar el sueño y no es que Sienna hable sobre eso, porque ella es del tipo de persona que le gusta ocultar sus problemas a los demás y siempre responde que está bien cuando en el fondo se encuentra todo menos bien. Lo sé, porque así también soy yo y tal vez por esa razón ambas nos llevamos muy bien.
—Buenos días. ¿Quieres un poco de café?
Ella me dice que sí y yo nos sirvo una humeante taza de café para cada una.
Ambas nos sentamos en silencio alrededor de la pequeña mesa cuadrada que tenemos en la cocina y disfrutamos de nuestro café.
Sienna se recoge su cabello rojo y suspira, luce cansada y parece que no ha podido dormir nada, quizá su preocupación se deba a algún caso en el que está trabajando. Ella siempre se involucra demasiado con sus casos, a veces pienso que lo hace porque no quiere que ningún niño pase lo mismo que ella pasó, pero otras veces creo que ella intenta de esa manera remediar todos los errores que cometió en su pasado, como si al ayudar aquellos niños que han perdido a su familia, al mismo tiempo se está ayudando a ella y su conciencia llena de una culpa que no debería tener.
—Ayer hicimos maratón de películas de princesas Disney. —me dice ella. —Fue idea de Josie.
Por supuesto que fue idea de ella. —pienso en mi mente.
Sienna le da un pequeño sorbo a su café antes de continuar.
—Y me di cuenta de algo que me pareció interesante. —me sigue diciendo Sienna. Yo coloco mis codos sobre la mesa y ligeramente me inclino un poco más hacia ella. —Noté que, para ser historias para niños o cuentos de hadas con supuestos finales felices, tienen historias familiares muy tristes. Creo que se pueden contar con los dedos de una mano las princesas que tienen dos padres, la mayoría son huérfanos o han perdido a sus madres. Pero no solo eso, analicé la forma en que crecieron, como fue su vida y me resultó casi deprimente ver como después de tener una vida así y de ser secuestradas, exiliadas o maltratadas se supone que todo se soluciona en un instante, casi como por arte de magia. Y vivieron felices hasta que los traumas de la infancia

aparezcan y lo arruinen todo.
Ella hace eso, toma una situación y la analiza desde una nueva perspectiva. Es parte de la psicóloga que hay en ella.
Lo que ella me acaba de decir me resulta muy interesante porque no voy a ocultar que yo me sentí ligeramente decepcionada cuando, después de leer las historias originales de las princesas, vi las películas de Disney. Mi decepción más grande fue la sirenita, porque recuerdo muy bien el impacto que tuvo para mí el final original de aquella historia cuando ella se transforma en espuma del mar. Aquel final me pareció hermoso, poético y perfecto a pesar que no fue un final feliz, yo creía que ese era el final perfecto para esa historia y en la versión de Disney perdió todo eso, dándonos un genérico final perfecto.
—Te das cuenta que la mayoría de los padres de las princesas no consiguieron su final feliz. Eso es muy triste, creo que ellos también merecían su final feliz. —me termina de decir Sienna.
Por supuesto que cuando somos niños no notamos eso o la mayoría de niños no lo hace, porque yo me sentí muy identificada con la historia de Cenicienta, a pesar que no había nada mágico en mi vida, me seguí identificando con esa historia y gracias a Disney, empecé a soñar con un final así, donde iba a un baile y conocía a un príncipe que se enamoraba de mí después de un solo baile. Un amor a primera vista. Con el paso de los años aquel sueño fue quedando en el olvido y siendo sustituido por sueños más realistas, sueños que sabía que se podían cumplir. Pero incluso esos sueños al final lograron lastimarme, y tal vez se deba a que los sueños están mejor mientras dormimos o en películas para niños, pero en la realidad los sueños son dañinos y tóxicos.
—Vaya forma de empezar un sábado. —le digo a Sienna.
Ella me mira con una disculpa en su mirada y yo hago un gesto en el aire con mi mano derecha para restarle importancia a la situación, porque a pesar de lo deprimente del tema, me ha gustado hablar de eso.
Siempre me resulta interesante hablar con Sienna.
—¿Cuál es tu historia favorita de Disney? —le pregunto a Sienna.
A este punto de nuestra conversación ambas ya hemos terminado de beber nuestro café y ella se levanta para servirnos otra taza.
— Siempre me ha gustado el cuento de Alicia en el país de las maravillas, porque Alicia no es una princesa, se casa con un príncipe o llega un caballero con brillante armadura a salvarla. Ella no quiere ser salvada, ya que piensa que está más allá de cualquier salvación. —responde Sienna a mi pregunta. —La pequeña Alicia corre detrás de un conejo Blanco y cae en un agujero que la lleva hasta el país de las maravillas.
Ella deja la taza frente a mí y vuelve a sentarse en el mismo lugar donde estaba sentada antes.
—Yo soy Alicia, corriendo detrás de un conejo y cayendo hasta el fondo de aquel oscuro país de las maravillas. —continúa ella casi de forma monótona, parece como si ella hubiera pensado mucho en ese tema. — La cocaína es mi conejo blanco. El abismo en el que caigo, es mi vicio por las drogas y el país de las maravillas es lo que las drogas convirtieron mi vida. —Ella guarda silencio un momento. —A veces siento que soy Alicia en un oscuro país de las maravillas.
Siempre hemos sabido que no es fácil para Sienna, que todos los días representan una lucha para ella. Que ella vive en una lucha constante, pero es diferente cuando lo escuchas de sus propios labios y puedes casi palpar tanto su dolor, como su ligera desesperación.
Josie entra en la cocina en ese momento y hay algo en ella que consigue que el ambiente en la habitación cambie con su sola presencia, porque una vez que ella pone un pie en la cocina toda la situación de Sienna y traumas de las princesas Disney se vuelve algo ligero y casi sutil. Siempre me he preguntado como Josie hace eso, cómo logra aligerar el ambiente de esa manera. Es una

de las razones por las que me gusta vivir con ella y los deliciosos rollos de canela que prepara son la razón principal.
—Buenos días, pequeños panditas ¿De qué están hablando? —nos pregunta ella mientras enciende una hornilla para calentar un poco de agua y preparar un té.
¿Ella nos acaba de llamar panditas? Sí, por supuesto que ella hizo eso.
Sonrío y muevo mi cabeza mientras comparto una mirada con Sienna.
—Estamos hablando de películas de Disney, sus traumas y sus finales felices pocos realistas. —le digo a Josie.
Ella se pone de puntillas para intentar alcanzar la caja con bolsas de té.
Josie es la menor de todas y también es la más bajita de todas y no es que las demás seamos muy altas, pero Josie solo mide un metro sesenta. Yo mido un metro sesenta y siete, Sienna es la más alta de todas, mide un metro setenta y dos, y Tate mide un metro setenta.
—Si lo sé, esos finales no se dan en la vida real, pero ¿no es eso lo hermoso de esas películas? Porque al menos yo creo que esta vida está llena de tragedias y un poco de magia y esperanza no le viene mal a nadie. —Nos dice Josie. —¿No lo creen así?
Ella se reúne con nosotras en la mesa y nos mira con su enorme sonrisa que parece iluminar aún más la cocina.
—Sí, tienes razón. —le respondo mientras choco mi taza con la de ella. —pero ¿Qué sucede cuando la esperanza explota en nuestra cara?
Ella se encoge de hombros antes de responder.
—Cada decisión que tomamos conlleva una consecuencia, a veces ganas algo y a veces pierdes algo, y a pesar que no siempre es así, debemos estar listos para ambas posibilidades. La vida a veces es un cincuenta/cincuenta. Solo debemos tomar aire y esperar para ver cuál es el lado ganador.
Sonrió genuinamente ante la respuesta de Josie.
Seguimos hablando sobre princesas Disney y la diferencia entre las historias originales y las películas mientras Josie prepara panqueques de arándanos. No ha pasado desapercibido para ninguna de nosotras su cierta fascinación por los arándanos estos días, pero tampoco hacemos un gran alboroto de eso porque los arándanos siempre han sido su fruta favorita.
Después de desayunar nos dedicamos a arreglar la casa, limpiarla y lavar nuestra ropa. Hemos creado un horario para que lavar la ropa funcione y no estemos peleando por la lavadora como lo hacíamos al principio.
Tate es la última en levantarse, como siempre, porque podríamos estar en el mismo fin del mundo y ella seguiría durmiendo, en serio no entiendo cómo logra dormir a pesar del ruido y caos que hay a su alrededor.
—Iré hacer las compras, ¿alguien tiene algo más que agregar a la lista? —les pregunto.
Muevo la lista con las cosas que hay que comprar frente a ellas y todas se acercan para revisar lo que han escrito y asegurarse que está todo.
—Sí, toma diez más por si te falta porque me he dado cuenta que he pedido muchas galletas. —me dice Tate.
Cuando ellas me aseguran que eso es todo, tomo las llaves del auto de Tate y mi bolso para salir. Esta semana me toca a mí hacer las compras y es algo que me gusta mucho, lo veo como un momento de relajación lejos de todo.
Muchos prefieren hacer este tipo de cosas los domingos, pero nosotras preferimos hacerlo los sábados y de esa forma tenemos nuestros merecidos domingos de ocio o algo que se le acerca, porque yo tengo una clase los domingos y a veces Sienna tiene que atender un caso y Josie suele

estar todo el día en la pastelería.
Cuando llego al supermercado tomo un carrito y empiezo a recorrer los pasillos en busca de las cosas que tengo en la lista.
—Señorita White. —me grita alguien.
Levanto mi vista de la caja de cereal que sostengo en mi mano y sonrió cuando veo a Hailey correr hacia mí por el pasillo.
—Hola, Hailey, ¿cómo estás?
Ella me abraza y sus rizos rubios revolotean contra mí.
Hailey me recuerda a un hada, siempre revoloteando por todas partes, llena de mucha energía y positivismos mientras reparte un poco de su magia a quienes conoce. Así que tiene sentido para mí que ella ahora esté utilizando unas alas de hadas azules junto a su vestido blanco.
—Hailey. ¿Qué te he dicho sobre correr de esa manera? Mamá no puede correr con estos hermosos tacones. —le dice Isabella a su hija. Cuando Isabella me ve me sonríe y se acerca hacia donde estoy con Hailey. Un momento después veo a Sean caminar siguiendo a Isabella mientras sostiene una bolsa de frituras en sus manos y se lleva unas a la boca. —Oye extraña, ¿Cómo estás? Es bueno verte.
Isabella esta vestida casi en su totalidad de negro, he aprendido que es su color favorito para vestirse, pero que siempre suele utilizar algo pequeño de un color llamativo que destaque, como ahora que está utilizando un cinturón amarillo.
Sean se limpia las manos antes de acercarse a mí y saludarme, él suele acompañar a Isabella a recoger a Hailey y he descubierto que es alguien muy agradable.
En las veces que Isabella ha ido a recoger a Hailey de sus clases de ballet he aprendido un par de cosas sobre ella, como que era algo gótica en la secundaria y cree en la religión Wicca, algo que asusta un poco a Sean, quien es su mejor amigo desde la facultad de medicina y que ella lo conoció gracias a Stella, la hermana de Sean a pesar que ella y Sean ya habían compartido un par de clases antes, jamás llegaron hablar hasta que Stella los presentó. Isabella es dos años mayor que Vladimir y ella está casada con Mason, un detective de Robo y Homicidio, llevan casados seis años y por lo que he escuchado de parte de ella y algunos comentarios de Vladimir, ellos se aman mucho y son una pareja muy sólida.
—¿Extraña? Nos vimos el jueves. —le digo a Isabella. —Hola, Sean.
—Mira mami, la señorita White está comprando el mismo cereal que a ti y al tío Vlad les gusta. —le dice Hailey a su mamá como si fuera la cosa más fantástica del mundo.
Yo le he dicho a Hailey que no es necesario que me diga señorita White fuera del estudio, pero a ella parece gustarle llamarme así, por lo que se lo dejo pasar.
—Yo prefiero el que viene cubierto de miel. —nos dice Sean.
Isabella le sonríe con cariño a su hija y le alborota un poco el cabello.
—Sí, es el mismo cereal. ¿No es eso fantástico, Hailey Belly? —le dice Isabella antes de volver su atención a mí. —Sí, te vi el jueves, Romina, pero solo porque fui a recoger a Hailey a sus clases, te dije que debíamos salir a comer o algo así, no es justo que siempre tengas tiempo para mi hermano, pero no para mí.
Ese último comentario de Isabella logra captar la atención de Sean.
—Vamos a tener una cena hoy en mi casa a las siete, nada formal y puedes llevar a alguien si quieres. —me dice Isabella. —Solo seremos mi esposo, Sean, Jeremy y Vlad. ¿Crees que puedas venir? Me gustaría mucho que vengas, Mason se muere por conocerte.
—No, Jeremy no puede ir, tuvo que volar a New York por algo relacionado con su padre, no me dio muchos detalles. —nos dice Sean.

Isabella mira a Sean y frunce levemente su seño, a lo que Sean responde encogiéndose de hombros.
—Tampoco irá tía Stella, está en el hospital cuidando niños, porque ella ama su trabajo y hay muchos niños que necesitan su ayuda. Cuando yo sea grande quiero ser doctora como mi mamá o mi tío Vladi. —nos dice Hailey antes de dirigir su mirada hacia mí. —¿Si vas a venir a nuestra casa? —me pregunta Hailey. —Puedo enseñarte todos mis juguetes, mis libros y la barra que mi papá puso en mi habitación.
—Hailey Belly, ya te lo dije, es una cena de adultos. —le dice Isabella a su hija.
Hailey la mira con un tierno puchero antes de girarse y decirme que de todas formas yo debería ir para que conozca a su papá.
¿Cómo le puedo decir que no a esos ojos?
—Sí, claro que iré.
—¡Fantástico! ¿Traerás a alguien?
—Tal vez lleve a una de mis primas o a mi amiga Sienna.
—Tráelas a todas, entre más personas mejor.
Yo abro mis labios para decirle que no es necesario y que no quiero abusar, pero Isabella dice que le gustaría conocerlas y que está segura que a Vladimir también le gustaría conocerlas y eso es justamente lo que yo quiero evitar porque mis primas pueden ser un poco desvergonzadas al momento de contar algunas anécdotas o algo entrometidas sobre ciertos temas. Por suerte Sienna no es así.
Pienso en una excusa que decirle a Isabella, pero de alguna manera ella siempre parece terminar consiguiendo lo que quiere, por lo que paso una mano por mi cabello antes de asentir lentamente.
—Sí, ahí estaremos.
Solo espero que la cena vaya mejor de lo que me estoy imaginando.

Capítulo 7

Una cena casual y cuatro pasos hacia atrás.

Cuando llego a la casa, las demás me ayudan a entrar las bolsas de las compras, Sienna me pregunta si me sucede algo y yo solo le respondo que no, pero que estoy algo cansada y me dirijo a mi habitación. Cuando cierro la puerta, me doy cuenta que olvidé decirles sobre la cena de esta noche y creo que es mejor así porque no tengo ganas de asistir.

A veces, en momentos como este, siento que cae demasiada lluvia en un mismo lugar y que en algún momento llegará a su punto máximo y yo terminaré ahogándome.

El sonido de mi teléfono me regresa al presente. Ignoro mi teléfono porque no me apetece hablar con nadie, pero cuando sigue sonando un par de veces más, giro en mi cama y tomo el teléfono que tenía cargando en mi mesita de noche.

Vladimir (prospecto de amigo): Isabella me contó que te invitó a cenar esta noche, siéntete libre de rechazar la invitación sin ningún compromiso, porque sé que no disfrutas de ese tipo de situaciones y no quiero que te sientas incómoda.

Lo guardé de esa manera entre mis contactos cuando él me enseñó que me tenía guardada como *Mina (prospecto de amiga)* entre sus contactos.

Su preocupación hacia mí me hace sonreír y al mismo tiempo me da una salida fácil para evitar la cena de hoy. Pero yo no soy de las personas que toma la salida fácil, así que no respondo de inmediato y me tomo mi tiempo para pensar en si voy o no a la cena, porque después de todo, es solo una cena ¿Qué tan mal puede resultar?

—¿Tienen planes para hoy en la noche? —les pregunto a todas mientras me siento en el sofá que está frente al televisor.

Tres pares de ojos me miran con confusión y yo pienso en una manera de abordar el tema de la cena de esta noche con sutileza porque no les he dicho a ellas que soy amiga de Vladimir desde hace un tiempo. Al principio no se los dije porque las conozco y después porque nunca surgió la oportunidad. Aunque pensándolo bien, no creo que sea necesario decirles que soy amiga de él, porque repito, las conozco, se harán una película en sus cabezas con cosas que jamás serán de esa manera.

Incluso si Vladimir ya no estuviera casado, fuera viudo o su esposa lo abandonó, cualquiera que sea la posibilidad, él dejó perfectamente claro que no tiene ningún interés amoroso en mí y no creo que sea necesario agitar el avispero y decirles a ellas que somos amigos, más que nada porque tengo la leve sospecha que hay algo detrás de la historia sobre la esposa de Vladimir que aún no me han contado y que él, al evitar hablar de ese tema solo me confirma que aún no la supera, que sigue enamorado de ella.

A veces cuando estoy con él me debato entre preguntarle directamente por ella, pero no lo hago porque en el fondo no quiero enfrentarme a su respuesta. Porque de alguna extraña manera, me gustan como están las cosas entre nosotros ahora y tal vez la revelación de su estado civil pueda alterar eso, no lo sé, solo sé que me gustan las cosas como están ahora y me gustaría que sigan así.

—No. —me responden las tres.

Es lo que me temía.

—Bueno, mientras hacía las compras me topé con Isabella, la hermana de Vladimir, creo que les había hablado de ella y… me invitó a cenar esta noche, me dijo que ustedes también pueden venir, porque según ella, entre más mejor.
Ellas sin darse cuenta se inclinan un poco más en mi dirección claramente interesadas en lo que yo estoy diciendo.
—¿Les gustaría ir? —les pregunto.
Ruego mentalmente para que ellas digan que no, aunque sé que ellas no harán eso, las conozco lo suficiente para saber que su curiosidad las hará aceptar ir a la cena, incluso aunque ya tuvieran planes para hoy, aunque ese no es el caso.
—Sí, por supuesto, suena genial. —me dice Josie.
—Cuenta conmigo también. —Murmura Sienna.
Para mi sorpresa Tate tarda un poco en responder y no sé si eso es algo bueno o malo, con Tate nunca se sabe.
—Sí, yo también iré. —finalmente me responde Tate.
—Bien, es a las siete y por favor, Tate, debes ser puntual o nos iremos sin ti. —le digo.
Mientras subo a mi habitación saco mi teléfono de mi bolsillo para responderle a Vladimir.
Romina: No, está bien, iré a la cena, pero gracias por tu preocupación.
Su respuesta es inmediata.
Vladimir (Prospecto de amigo): Isabella está amenazándome con contarte algunos secretos de mi infancia, no le des alas y en mi defensa *Twin peaks* es una gran serie.
No entiendo muy bien a que se refiere con su comentario sobre la serie, pero estoy segura que lo descubriré esta noche.
Por lo que me cuenta Vladimir sobre Isabella, sé que se llevan muy bien a pesar que siempre están peleando por cualquier cosa, pero dicen que es su forma de demostrarse cuanto se quieren.
Romina: Gracias por esa información, yo mismo buscaré la forma de sacar el tema de tus sucios secretos a colación. Me muero por saber que tiene que decir tu hermana sobre ti.
Dejo el teléfono sobre la cama y abro mi armario para buscar que ponerme, Isabella dijo que era algo informal, aunque no estoy segura a lo que ella llama informal porque en las pocas veces que la he visto siempre ha estado vestida impecablemente.
Mi teléfono vuelve a sonar.
Vladimir (prospecto de amigo): Vaya amiga que eres, por algo dicen que la traición duele más cuando viene de parte de un amigo.
Romina: Te pasaré el número de mi hechicero vudú para que te ayude a conseguir otra amiga.
Vladimir (prospecto de amigo): No es necesario, me agrada la amiga que tengo. Nos vemos esta noche, Mina.
Romina: Nos vemos esta noche y una cosa, no les he dicho a mis primas y Sienna que somos amigos, así que finge que no lo somos.
Y de alguna manera, aunque al principio no quería asistir aquella cena, ahora me encuentro deseando que llegue el momento de ir.
Cuando llegamos a la casa de Isabella, noto lo hermosa y elegante que es por fuera. Por dentro, la casa es muy diferente a lo que me había imaginado. Está pintada en su mayoría de color crema, con pisos de madera claro y una calidez reconfortante. Los muebles son de color café oscuro y aunque la decoración es impecable todo tiene un toque hogareño que me gusta mucho.
Ella nos recibe con una gran sonrisa y luce muy feliz de vernos, en especial cuando Josie le muestra el pastel de manzana que trajo.
—Hola, soy Isabella, es un gusto conocerlas. —les dice ella a mis primas y Sienna.

Yo hago las presentaciones mientras entramos a la casa y nos quitamos nuestros abrigos.
—Adelante, los demás están en la sala, pero ahora podemos pasar al comedor.
Ella nos señala con la mano el camino hacia la sala de estar y nos pide que la sigamos. Cuando llegamos a la sala todos están enfrascados en una conversación sobre un caso reciente que tuvo el esposo de Isabella, pero Isabella llama su atención y realiza las respectivas presentaciones. Mason, el esposo de Isabella dice que está feliz de conocerme porque Hailey no deja de hablar de mí y las clases de ballet.
Mason es casi tan alto como Vladimir, de cabello rubio y ojos claros. Me doy cuenta que es de él, de quien Hailey heredó su color de cabello y la sonrisa.
—Es tan bueno tener algo de estrógeno por aquí, porque como podrán ver, siempre estoy rodeada de hombres. —Nos dice Isabella.
—También es agradable tener un descanso de ti, Belly-Bella. —le dice Sean.
Mason se ríe de lo que acaba de decir su esposa y pasa un brazo por su hombro mientras él comparte una mirada con Sean y Vladimir.
—Y a nosotras también nos viene bien algo de compañía masculina. —dice Josie. —Y juro que eso sonaba menos sucio en mi mente.
—Créeme, no tan sucio como en la mía. —nos dice Tate.
La conversación fluye con naturalidad desde ese momento.
Mason nos cuenta cómo conoció a Isabella una noche a la salida de un concierto después que alguien se llevara su bolso, él salió corriendo ayudar a la hermosa dama, pero descubrió que quien necesitaba ayuda era el ladrón, porque Isabella tenía su zapato de tacón sobre la garganta de él y amenazaba con cortarle la yugular diciéndole que sabía cómo hacerlo en menos de cinco segundos.
—Cuando el ladrón me vio, le dio gracias a Dios. —termina Mason. —Cuando la vi, supe que debía conocerla y cuando salimos a nuestra primera cita, a los cinco minutos supe que un día le pediría que se casara conmigo.
—Y aquí estamos, casados y con una hermosa hija. —dice Isabella. —Pero no fue tan sencillo, aunque ahora lo parezca.
—No, porque estás un poco loca y eres algo neurótica, como tu mamá. —le dice Sean.
Todos menos Isabella nos reímos de eso.
Isabella al escuchar a Sean, levanta un pequeño cuchillo en dirección a la garganta de él.
—Retira eso o juro que te asesinaré y créeme, Sean, sé cómo deshacerme de un cuerpo sin dejar rastro.
Mason miro con amor a su esposa antes de acercarse a ella y besar su mejilla.
—Como podrán ver, ella sigue siendo la misma mujer de la que me enamoré.
Josie, como la romántica empedernida que es, no puede evitar preguntarle a Isabella como fue su boda, a lo cual Isabella responde con mucha emoción.
—Somos iguales en eso. —nos dice Vladimir, que para mi sorpresa ha estado callado la mayor parte de la noche. —Yo tampoco quería una gran boda y por suerte Stella tampoco.
Antes de venir aquí les pedí a todas que, por favor, no hicieran ningún comentario sobre Jeremy, Vladimir o la esposa de él, y por suerte parece que me han escuchado.
Veo de reojo como Tate se mueve incómoda en su asiento, seguro está intentando reprimir el impulso de decir algo.
—Hablando de bodas ¿Vas a ir a la boda de Roger y Grace? —me pregunta Isabella. —Nosotros estamos un poco obligados a ir.
El padre de ellos se casó con la mamá de Roger hace algunos años y a pesar que ellos no

mantienen ninguna relación con Roger o con su madre, su papá aún les pidió que lo acompañen en ese día.
—No, no iré. —le respondo.
—Yo tampoco quiero ir.
—Hacer pucheros no te servirá de nada Belly-Bella. —le dice Sean a Isabella.
Isabella nos dice que no quiere ir porque su madre jamás les dejará olvidar eso, al parecer sus padres siguen sin llevarse muy bien. Según Isabella, ellos no pueden estar en una habitación por más de cinco segundos sin saltar hacia la garganta del otro.
—Es una suerte que hayamos salido bien, con el padre irresponsable y la madre neurótica que nos tocó. Porque lo juro, nuestra madre está loca. ¿Verdad, Vlad?
Vladimir solo asiente, pero no agrega nada.
Mientras me dirijo al baño, me detengo a mirar la pared llena de fotos y casi sin darme cuenta me encuentro caminando hacia ella.
Hay un montón de fotos en la pared junto a la escalera de madera. Fotos de Isabella con su hija y esposo, fotos solo de Hailey en diferentes etapas de su corta vida y entre tantas fotos veo la foto de Vladimir y Stella el día de su boda. Ambos lucen felices, pero hay cierta nostalgia en su mirada, es casi inexistente, pero ahí está. Me pregunto qué sucedió que provocó esa reacción en ambos, pero que incluso eso no impidió que ellos estén felices.
Se aman y mucho.
Subo un escalón para mirar de cerca una foto de Vladimir e Isabella en la escuela primaria vestidos para una obra escolar.
—Es casi una sorpresa para todos que detrás de su fachada dura Isabella esconde un corazón. —me dice Vladimir.
Muevo mi cabeza en su dirección y lo veo recostado en la baranda de madera de la escalera.
—A mi hermana le gusta capturar los momentos en fotos, como podrás ver, tiene una extensa colección.
Él señala con la mano la pared de fotos y yo vuelvo a mirar las diferentes imágenes y tratando de crear una línea cronológica en la que fueron tomadas.
—¿En qué estabas pensando mientras mirabas esa foto? —me pregunta Vladimir.
No necesito preguntarle de qué foto está hablando.
—En ti, obviamente. —le respondo. —Es una foto de ti, ¿en quién más podría pensar? Aunque no exactamente en ti.
Le sonrió mientras le doy una mirada por encima de mi hombro y él me mira con una ceja enarcada. Esa es su forma de preguntarme a qué me refiero.
—Claro eso tiene mucho sentido, pero aclárame algo. ¿Qué quieres decir con que no exactamente en mí?
Vuelvo a mirar esa foto de la obra escolar y paso a la foto dónde está Vladimir en una feria de ciencia.
—Estaba pensando en cómo eras de niño, qué clase de niño fuiste. —le respondo.
No hay muchas fotos de ellos junto a sus dos padres y entiendo que eso se debe a los conflictos que Vladimir me contó que sus padres siempre han tenido. Él dice que, a diferencia de otros niños, agradeció cuando sus padres se divorciaron porque prefería que estén separados y tratando de buscar su felicidad, a que sigan juntos, infelices y contagiando de su infelicidad a ellos, sus hijos, el inevitable daño colateral de su eterna disputa.
—Eso me hace preguntarme. ¿Cómo eras de niña?
No respondo a su pregunta.

No me gusta pensar en mi infancia, creo que está de más el explicar mis razones, simplemente evito hablar de esas cosas. No tuve una infancia como los demás, no es gran cosa, está bien, las cosas no fueron del todo malas.
—¿Cómo crees que yo era de niña? —le pregunto.
Me siento un poco intrigada por su respuesta.
Me giro para recostarme en la baranda casi copiando su postura relajada y lo miro esperando a que él responda.
—No creo que hubiera mucha diferencia a como eres ahora. Imagino que eras algo tímida, callada y pensando en el ballet, concentrada en buscar la perfección de tus pasos o con la cabeza en algún libro, caminando sin mirar a nadie. —me dice él en un tono algo bajo, como si compartiéramos una especie de secreto. —Asumo que no tenías muchos amigos, y que estaban contadas las veces que solías sonreír. Eras muy inteligente, justo como lo eres ahora.
No digo nada cuando él termina de hablar porque me sorprende mucho la forma en que él acertado a como era yo de pequeña, aunque en el fondo no debería sorprenderme mucho, Vladimir ha demostrado que es muy observador, siempre parece estar prestando atención a lo que sucede a su alrededor, sin perderse de nada.
Al escucharlo describirme de esa manera, él me demuestra lo bien que me conoce, porque incluso ha logrado acertar sobre un paso del cual yo nunca hablo.
—Vaya, Vladimir, creo que pasamos mucho tiempo juntos. —le digo con una sonrisa. —Yo era así, aunque no era un poco callada, era muy callada, rara vez hablaba, y asumo que tú eras lo opuesto a mí.
Le digo mientras señalo una foto donde él está celebrando con su equipo de, ¿fútbol? ¿Básquet? No estoy muy segura.
—Eras el deportista que tenía a todas las chicas a sus pies ¿verdad? Muchos amigos, todos hacían lo que querías, tenías a la chica que querías, me pregunto cuántos corazones debiste romper y cuantas chicas se ilusionaron en vano al soñar con tu encantadora sonrisa. Los maestros también te debieron de amar porque eras un buen estudiante.
Él se ríe e inclina su cabeza antes de responderme.
—Algo así. —me dice él. —Pero no jugaba con las chicas, lo juro, Isabella me hubiera matado si hacía algo como eso. Hablo en serio, yo era un caballero.
No dudo que sea así, Vladimir siempre debió ser el perfecto caballero, el tipo de hombre que pone el listón demasiado alto sobre los demás y él tipo de caballero con él que casi todas debieron soñar.
Él es el tipo de perfecto caballero con el que yo soñaba.
—Me alegro ser amiga de un perfecto caballero.
—Si, Mina, tienes suerte de tenerme como tu amigo, soy bastante genial.
Ambos nos sonreímos.
—Vaya, no sabía que ustedes eran tan amigos. —nos dice Isabella con una enigmática sonrisa.
Tanto Vladimir como yo nos sobresaltamos cuando escuchamos su voz.
—No se preocupen, su amistad secreta está a salvo conmigo. —agrega ella. —Aunque no entiendo porque quieren mantenerla en secreto, todos ya sabemos que pasa algo aquí, pero como sea, los estamos esperando para empezar con el postre.
Sin decir más, ella da media vuelta y regresa por donde vino.
—No me importa que nuestra amistad sea un secreto. —me dice Vladimir.
Yo no pretendía que sea de esa manera, ni siquiera fue algo que planeé, simplemente sucedió.
—Los secretos no son eternos. —le digo yo. —Todos al final se terminan revelando.

Él se pone serio por un momento antes de decirme:
—Créeme, lo sé.
Dicho esto, él me da una media sonrisa antes de caminar hasta la sala y unirse a los demás.
Con Vladimir, a veces siento que por cada cosa que conozco de él, hay cien más que desconozco.
Con él es un paso adelante y cuatro pasos hacia atrás.

Capítulo 8

Encuentros inesperados y no deseados.

Cuando mi última clase del día termina, saco mi teléfono y le pregunto a las demás si quieren que compre comida de aquel restaurante griego que tanto nos gusta. Ellas obviamente me dicen que sí y no puedo evitar sonreír al leer sus respuestas en el grupo de WhatsApp que tenemos. Tate, como siempre hace, responde con varios stickers de gatitos.
¿Cuándo y por qué dejamos de utilizar palabras y empezamos a comunicarnos sólo con stickers?
Guardo mi teléfono en el bolsillo de mi pantalón y enciendo algo de música en los parlantes del estudio, me es inevitable no poner música del ballet ruso, no solo porque sea uno de mis favoritos, viví en Rusia por mucho tiempo.
Yo estudié en el internado *Pickering College* en Canadá. Era un buen lugar con buena educación, pero no tenía a nadie ahí, me sentía muy sola, por suerte, gracias a mi tía Marina, cuando cumplí los nueve años me inscribieron en la *Escuela de Ballet del Teatro Bolshói.* Viví como interna en aquella escuela y a pesar que al principio era difícil por el cambio y lo lejos que me sentía de todos aquellos que conocía, con el tiempo todo se hizo más llevadero. Cuando terminé mis estudios ahí, me fui a Italia para continuar mi pasión por el ballet. Estuve año y medio en Italia antes de mudarme de nuevo a Rusia y unirme a la compañía de ballet de Moscú en su gira por Europa. Fueron mis mejores años en el ballet, yo lo llamo mi época dorada.
Pero toda época acaba y la mía terminó justo antes de mi gran debut.
Cuando la gira por Europa terminó me ofrecieron un puesto en el ballet de new york y yo acepté de inmediato. Me decían que yo estaba en camino a convertirme en una *Prima ballerina*. Yo llegué al ballet de new york como *sujet soloist,* lo que es un gran honor en el mundo del ballet.
Recuerdo que conocí a Roger una semana después de mudarme ahí. Choqué con él cuando salía de una tienda y manché su camisa con mi helado, pensé que él se iba a molestar, pero no lo hizo, en su lugar me sonrió y me dijo en son de broma que le debía una camisa nueva.
—Mi mamá dijo que me iba a comprar un nuevo tutú rosa. —me dice Hailey.
Ella está dando vueltas por el estudio vacío, ya todas sus compañeras de clases se han ido, Isabella me llamó para decirme que tenía una paciente que debía realzarle una cirugía de emergencia y que tardaría un poco, y yo me ofrecí a llevar a Hailey a la clínica privada.
—¿Te gusta mucho el rosa?
—Sí, es mi color favorito. También me gusta el negro y el amarillo. —me responde ella con mucho entusiasmo. —¿Cuál es tu ballet favorito?
Ella se ríe mientras ve su figura dar vueltas por los espejos que hay en las paredes.
—La bella durmiente. —le respondo.
Ella tiene mucha energía y una sonrisa muy dulce, su estado de ánimo es contagioso.
Saco mi teléfono y la grabo para mandárselo a Vladimir, que se encuentra en una conferencia médica.
—Dile, hola a tu tío Vladimir. —le digo a Hailey.
Cuando ella escucha el nombre de su tío, corre hasta donde estoy y acerca su cara al teléfono y le dice lo mucho que lo extraña y que no se olvide de su regalo.
—¿Tú también extrañas a mi tío?

Me levanto de donde estoy sentada y me quito mis zapatillas de ballet.
Los ojos oscuros de Hailey me miran atentos mientras espera a que yo responda a su pregunta.
—Solo se ha ido por tres días.
Ella se ríe ante mi respuesta y mueve su cabeza.
—Ya sé, pero eso no importa, cuando queremos a alguien no importa el tiempo que no los vemos, los extrañamos cuando no estamos con ellos.
Me agacho a su altura y debo reprimir una mueca por el dolor que siento en mi rodilla.
—Eres una niña muy lista. —le digo mientras le doy un suave y rápido golpe en su pequeña nariz, provocando que ella suelte una suave risa. —Y sí, extraño a tu tío, pero no le digas o no me dejará olvidarlo.
Empiezo a guardar mis cosas y le hago una seña a Hailey para que haga lo mismo.
Cuando ambas ya tenemos todo recogido, y me aseguro que tenga su abrigo bien colocado, tomo su mano para caminar fuera del estudio.
—¿Te gusta mi tío, Vladimir? —me pregunta ella.
Su pregunta me hace congelar y mi mano tiembla un poco mientras guardo las llaves del estudio en mi bolso, también puedo sentir como mis mejillas arder un poco y asumo que están rojas.
—¿Por qué me preguntas eso?
Ella me mira antes de encogerse de hombros y hacer una expresión con sus manos denotando no saber la respuesta a mi pregunta.
—Curiosidad. —dice finalmente ella.
—Estaría mal si tú tío me gustara, está casado.
Ella me jala un poco del brazo y me hace detenerme.
La veo inclinar la cabeza hacia a un lado y después moverla en señal de negación.
—No, no lo está.
Espera un momento. *¿Qué?*
—¿Se ha divorciado?
—No, tampoco, él es… no recuerdo la palabra, pero eso es.
Ella parece un poco frustrada por no recordar aquella palabra y yo creo tener una leve idea de a qué palabra se refiere ella.
—¿Viudo?
—Sí, esa es la palabra, él es viudo. —me dice ella mientras salta ligeramente y cuando se da cuenta de lo que ha hecho se lleva una mano a la cara con pesar. —Perdón.
Asumo que alguien debe haberle dicho que aquello no es bueno y por eso su reacción.
—Pero tú dijiste en el supermercado que ella estaba en el hospital.
Antes de escucharla decir eso hubiera apostado cualquier cosa a que él era viudo, que su esposa se había ido o se encontraba en estado vegetal. Pero ella dijo eso y aquellas teorías cayeron una a una, dejándome aún más confundida.
—Sí, mis padres me dijeron que ella está en el hospital del cielo, cuidando de los niños porque ella adora a los niños y su trabajo de doctora.
Ella murió. La esposa de Vladimir está muerta y eso explicaría aquella nube negra que a veces parece posarse sobre él cuando cree que nadie lo está mirando, cuando cree que todos los demás están concentrados en algo más. Pero yo lo he notado, incluso aunque nadie más parece hacerlo, tal vez porque ya están acostumbrados a verlo de esa manera.
—Vladimir habla de ella como si aún siguiera viva.
—Mi mamá dice que al tío Vladi le cuesta dejarla ir. Ella era su mejor amiga.
A él también le vendría bien una amiga—me había dicho Isabella.

Es solo que a mi realmente me vendría bien una amiga en este momento—me dijo él más tarde.
Por supuesto que en ese momento no lo entendí, pero ahora, con lo que me acaba de decir Hailey, todo empieza a tener sentido, haciendo que las piezas del rompecabezas caigan uno a uno en su lugar. Dejándome entender porque Vladimir necesitaba a una amiga y no es porque él esté intentando reemplazarla, es solo que perdió a su mejor amiga y no puedo evitar pensar en lo difícil que es eso, más aún sin un amigo con quien compartir la carga.
Pero ella, Stella, no era solo su mejor amiga, también era su esposa y la pérdida debe sentirse mucho peor.
Y mientras asimilo todo eso, solo puedo pensar en una cosa: Vladimir necesita una amiga.
—Siempre es difícil dejar ir a quienes amamos. —le digo a Hailey mientras cruzamos la calle hacia el edificio donde se encuentra el consultorio de su mamá.
Saludamos al portero en la entrada y nos dirigimos hacia los ascensores.
—Aunque creo que cuando amamos a alguien, nunca lo dejamos ir del todo, siempre hay una pequeña parte de ellos que se queda con nosotros.
—Yo también creo eso, señorita White
Paso una mano con cariño por su cabello mientras esperemos que el ascensor llegue al piso donde trabaja Isabella.
Cuando llegamos, Mary, nos recibe con mucho entusiasmo y nos informa que Isabella está en su oficina, Hailey no espera ningún permiso y corre hacia la oficina de su mamá.
—Mami, te extrañe mucho.
Isabella le sonríe a su hija mientras se inclina para tomarla en sus brazos, a pesar que luce cansada hace girar a Hailey y le dice que ella también la ha extrañado.
—Gracias por traerla, Romi, te debo una.
—No es nada. Me gusta pasar tiempo con ella.
A pesar que no creía que fuera posible, la sonrisa de Hailey crece ante mis palabras.
—Cuando hable con Vladimir, le diré que lo vas a cambiar por Hailey, solo para hacerlo retorcerse un poco. —me dice Isabella. —¿Has hablado con él?
Muevo mi cabeza.
Ni siquiera han pasado setenta y dos horas desde la última vez que lo vi, además, él regresa mañana en la mañana, él dijo que se iba por tres días a LA para una conferencia médica, algo que al parecer no le agrada mucho.
—Me lo imaginé. —dice ella y espero a que agregue algo más, pero no lo hace.
Me despido de ambas y camino hasta la salida.
Mientras camino hacia el restaurante griego pienso en Vladimir y en su situación, en lo difícil que debe ser para él y me pregunto ¿Por qué no me ha dicho nada sobre eso? ¿Por qué no me dijo que ella está muerta? Aquella vez en el bar cuando le hablé de ella, él no me dijo nada, pero su actitud ahora tiene mucho sentido.
Cuando llego al restaurante dejo de pensar en todo el asunto de Vladimir y Stella, mientras me dirijo al mostrador para realizar mi pedido.
—Creo que jamás se me quitó la fascinación de la comida griega que tú me transmitiste.
No tengo necesidad de girarme para saber quién es. Yo reconozco su voz ¿Cómo podría no hacerlo? Estuvimos juntos un año y cuatro meses, y lo conocí por dos meses antes de empezar a salir oficialmente.
Roger.
Yo no le digo nada, esperando que entienda la indirecta y se aleje de mí. Pero él nunca fue bueno con las indirectas, entonces, por supuesto no entiende lo que mi silencio quiere trasmitir y me

vuelve a hablar.
—He querido hablar contigo desde hace algún tiempo. —me dice Roger y yo me pregunto ¿Qué tenemos nosotros que hablar? No hay nada que decirnos, terminamos hace tiempo, él siguió adelante y yo hice lo mismo. —Sé que, por supuesto, no me debes nada, pero en serio me gustaría que pudiéramos hablar. Solo será un momento.
Dejo caer los hombros con cansancio y algo de fastidio por toda esta situación, porque es algo agotador y hasta cierto punto enloquecedor tener que ser siempre fuerte cuando hay tantas cosas alterando mi estabilidad, tanto caos amenazando con absorberme. Y se supone que yo debo mantenerme sensata, mantener la calma porque esa fue la manera en la que fui educada. No por mi tía Marina, pero si por las niñeras que contrataba mi papá y después en el internado en Canadá y la escuela en Rusia a la que él me mandó. A mi me enseñaron a estar tranquila frente a toda situación, a ser racional sin importar lo que suceda, como si mostrar debilidad, cansancio o alguna emoción fuera lo peor que alguien podría hacer. Es agotador ser así todo el tiempo, en especial ahora.
Me giro y lo miro a la cara, sus ojos marrones se encuentran con los míos y ambos nos sostenemos la mirada por un tiempo.
—No tengo tiempo, Roger, pero puedes mandarme un correo. —le digo.
Él entiende al instante que le digo eso en referencia a la forma en que decidió terminar todo entre los dos.
Al menos tiene la decencia de lucir apenado, aunque no veo de qué me sirve eso ahora.
—Romina, lo lamento, lo digo en serio.
—Deberías.
Hubo un tiempo donde yo creía que era bueno que yo pudiera controlar mis emociones, incluso cuando aquellas emociones palpitaban con fuerza en mi débil cuerpo, resonando y produciendo un intenso eco, a pesar de eso, yo creía que estaba bien, que eso era bueno, que incluso si había momentos donde todo amenazaba con poder romperme, yo aún podía mantenerme en pie sin mostrar ninguna debilidad. Pero solo creía que eso estaba bien porque esa fue la manera en la que crecí, no conocía nada más que eso.
Cuando tomo mi orden y me dirijo a la puerta para irme, veo de reojo que Roger me sigue en silencio.
¿Por qué me hace esto? Suspiro y sostengo mi pedido con fuerza antes de girarme y volver a mirar a Roger.
—No tengo intención de hacer esto, Roger. No me interesa lo que tengas que decir, solo mantente alejado de mí y sigue viviendo tu cuento de hadas con Grace. ¿No es eso lo que querías? Bueno, felicidades, ya lo tienes, ahora déjame en paz.
Algunas personas solían decir que yo no tenía sentimientos, pero yo los tenía, aún los tengo, solo que me cuesta expresarlos o entenderlos, hay muchas veces donde incluso me cuesta saber cómo me siento, quizás porque siempre sentí que debía ocultarlos, mantenerlos al margen para sobrevivir, algo que solo podía sacar a relucir cuando no había nadie cerca y donde solo debo permitirme un pequeño momento para reflexionar sobre ellos. Y es tal vez por esa razón que siempre me he sentido diferente a mis primas y Sienna, porque sin importar cuánto yo trate de encajar, muchas veces se hace evidente la diferencia entre nuestras formas de crecer. Yo jamás crecí con una familia, jamás nadie mostró preocupación cuando tenía una pesadilla y cuando me caía, nadie venía a darme la mano y decirme que todo estaba bien.
Jamás tuve un padre o una madre que se preocupara por mí.
—No puedes culparme y condenarme por enamorarme de ella, ¿crees que yo quería eso? No, por

supuesto que no, pero a pesar de todo, incluso a pesar del dolor que te causé, lo que lamento de todo corazón, y en serio odio decirte esto, pero Romina, no puedo decirte que me arrepiento de cómo sucedieron las cosas porque Grace es lo mejor que me ha pasado en la vida y yo sé que ella se equivocó mucho en el pasado, pero ella ha cambiado, lo juro. Es una mejor persona ahora.
Me quedo de pie frente a él sin saber exactamente qué debo decirle, sin creer que él me esté diciendo todo esto, pero ¿Qué más puedo esperar de él?
Hubo un tiempo, cuando recién lo estaba conociendo y unos meses después de eso, que yo creía que él era mi príncipe azul, uno de los buenos. Creo que incluso seguí pensando eso un poco después que él me dejó, creyendo que era en parte mi culpa, que yo era la razón por la cual él se había enamorado de alguien más. Pero ni era mi culpa, ni él era un príncipe azul, al menos no él mío.
—Nos casamos en unos días y nos gustaría mucho que vengas a la boda. —me dice él y yo no entiendo como tiene la audacia y el descaro de decirme eso, pero lo hace. —Es un día muy importante para nosotros y nos gustaría poder compartirlo con todas las personas que nos importan y tú eres una de esas personas.
¿Alguna vez él sintió algo por mi o fue toda una ilusión? Grace me dijo que Roger solo se estaba conformando conmigo y no dudo que tenga razón en eso, pero ahora me doy cuenta que yo también me estaba conformando con él. Que lo amaba, pero no lo suficiente y tal vez fue lo mejor, porque él jamás fue digno de mi amor.
—Tienes todo lo que querías y más, ella también me lo quitó todo, entonces, ¿qué más quieren de mí? Dime, ya no tengo nada que me puedan quitar, ya me lo han quitado todo. ¿Acaso no crees que ya me han lastimado lo suficiente? ¿Cuánto más crees que yo puedo tolerar, Roger? Porque yo te aseguro que hace mucho que llegue a mi límite. ¿Crees que me interesa si Grace ha cambiado? ¿Crees que me interesa ir a su boda? Porque no es así, y si ella realmente hubiera cambiado hace mucho que me hubiera dado las disculpas que yo merezco por todo lo que me hizo.
Algunas personas aún dicen que yo no tengo sentimientos, que el frío de Rusia logró congelar mi corazón. Obviamente se equivocan, mi corazón late igual que el de ellos y bombea sangre a mi cuerpo, pero a pesar que sé eso, a veces creo que tienen razón. Porque el único lugar donde yo me siento bien, donde siento que encajo, donde puedo dejar de caer mis barreras es mientras bailo. El ballet era donde yo sentía que pertenecía y cuando perdí eso, cuando Grace me quitó eso, me sentí inestable e insegura y jamás he podido recuperar del todo esa seguridad.
Y Grace obtuvo su final feliz. ¿Acaso yo no merezco también un final feliz? ¿Por qué yo no merezco ser feliz?
—Romina, mi boda con Grace es mañana y…
—Sea lo que sea que me vayas a decir, ahórratelo, te aseguro que no me interesa. Como ya te lo dije, solo quiero que te mantengas alejado de mí.
Estiro mi brazo y me subo en el primer taxi que se detiene, dejando a Roger de pie en la acera.
La boda es mañana y en este momento desearía que la llegada del día de mañana tardara una eternidad.

Capítulo 9

Los villanos de nuestras historias.

Dicen que cada relación es diferente, pero de alguna manera todas empiezan igual. Sin importar el camino que los llevó hasta ese momento, todas empiezan con dos desconocidos. Dos extraños que cruzan sus caminos. Las personas escriben poemas sobre ese tema, se escriben canciones y películas, todas relatando el momento mágico cuando dos extraños se conocen. Aunque en la vida real no siempre es algo mágico, aquel primer encuentro siempre lo cambia todo, ya sea de una buena o una mala manera.

Mi relación con Roger no me movía el piso o me hacía suspirar a cada momento, tampoco puso mi mundo de cabeza o la pasión nublo mi mente, por el contrario, todo con él siempre requirió de un esfuerzo extra, y como yo no era experta en relaciones o tenía un espejo que me mostrara cómo debía ser una relación, creía que era normal las inseguridades que tenía a su alrededor, creía que era normal la sensación de no ser suficiente que brotaba de mí cuando estaba con él. Creía que era parte de la relación todas las cosas que debía cambiar por él. Pero nada de eso era parte de una relación sana y fue solo tiempo después, pero mucho tiempo después que él y yo terminamos, que pude darme cuenta de eso.

Pero yo lo amaba, tal vez no debí hacerlo y tal vez él jamás fue merecedor de mi amor, eso no importa, porque yo lo amaba y por momentos creía que él también me amaba.

Roger jamás me dio una disculpa sincera por dejarme cuando yo más lo necesitaba y por hacerlo mediante un correo. Con el tiempo dejé de esperar una disculpa de su parte, con el tiempo dejé de verlo como el príncipe que jamás fue y logré comprender que lo veía de esa manera porque me dejé deslumbrar por todo lo perfecto que suele ser al principio cuando se conoce a alguien y más aún, con lo inexperta que era yo, no solo en relaciones, también en conocer y tratar con personas nuevas.

—¿Estás bien? —me pregunta Sienna. —Parece que acabas de ver a un fantasma.

Me dice ella cuando yo entro en la casa.

Sienna se acerca a mí para ayudarme con las bolsas de comida y yo la sigo en silencio hasta la cocina, ella me dice que ni Josie, ni Tate han llegado todavía, pero que seguro no deben tardar y que podemos esperarlas para comer todas juntas.

—Hoy vi a Roger. —le digo de pronto.

Ella se detiene y deja caer la taza de sus manos, por suerte, sus reflejos son rápidos y logra alcanzar la taza antes que golpee contra el mesón de la cocina. Ella deja la taza a salvo en el mesón y sin decir nada empieza a calentar un poco de leche para preparar un poco de chocolate caliente. Es una costumbre adquirida por mi tía Marina. Hacemos eso cuando sucede algo triste, o estamos pasando algo que nos provoca un bajón en nuestro estado de ánimo.

Este es uno de esos momentos.

—¿Quieres hablar de eso? Porque si no, podemos beber chocolate en silencio. —me dice Sienna. —Siempre nos dicen que hablar ayuda, pero es algo que debemos hacer cuando sentimos que es el momento correcto, no debemos presionarnos. A veces, el silencio también puede ser algo reconfortante.

Me siento en una de las sillas y escucho a Sienna.

Ella suele ser la voz de la sabiduría entre todas, aunque ella no lo ve así por su pasado, nosotras si lo hacemos.
—No dijo nada importante, pero cada vez que lo veo, siento esa espina hincando en mi costado que me recuerda que él jamás se disculpó genuinamente conmigo, como si él jamás hubiera hecho nada malo. Porque para él y Grace, romper mi corazón solo fue un escalón más que pisar para poder alcanzar su felicidad.
Si Tate estuviera aquí, podría decir que estoy siendo melodramática, y que eso se debe a la cuarta parte griega que hay en mí. Porque usualmente es la excusa que ella da, ella también me diría que no pierda mi tiempo pensando en las disculpas de alguien como Roger, un imbécil jugando a ser un buen hombre, aunque incluso el disfraz le queda grande.
Pero ni ella, ni Josie están aquí, frente a mi esta Sienna y tal vez se deba a que ha estudiado psicología o lo que ha pasado en la vida, que ella entiende la importancia de un perdón y lo necesaria que es una disculpa para poder conseguir el cierre que tanto se ha estado esperando. Entonces, Sienna, no me dice que estoy siendo melodramática o que no le de importancia aquella situación, ella extiende su mano y me dice que lo entiende.
—Él fue mi primer novio serio y la relación más larga e importante que he tenido. ¿No es aquello triste? Darle a él esa importancia en mi vida, que él tenga esa relevancia en mis recuerdos.
Me recuesto contra el respaldo de la silla mientras veo como Sienna se levanta a preparar el chocolate caliente con algunos malvaviscos.
—No es triste, es parte de la vida, es lo que sucede. Conocemos personas, algunas se quedan y otras se van, a veces marcaran una diferencia y otras veces las vamos a olvidar. Algunas personas serán solo un recuerdo pasajero, aunque hayan he estado mucho tiempo en nuestras vidas y hay personas que acabamos de conocer que sentimos como si nos hubiéramos conocido desde siempre. Todo eso es parte de vivir, no puedes vivir sin que aquello te suceda, sin que tengas en tu cerebro recuerdos de alguien que no quieres tener. —la veo morderse su labio inferior mientras busca la bolsa de malvaviscos y cuando la encuentra coloca su cabello detrás de sus orejas antes de continuar. —No puedes vivir sin tener un par de decepciones, un par de errores, porque todo eso te ha vuelto quién eres, todo es parte del paquete de viaje, aunque no esté especificado en el itinerario.
Ella habla de forma lenta y calmada, su tono de voz siempre logra tranquilizar a los demás. Tate bromea diciendo que Sienna nos hipnotiza con su voz y que lo aprendió en sus clases de psicología.
La veo poner mi taza morada con lunares blancos frente a mí y sentarse en donde estaba sentada antes. Ella no me mira o espera a que yo diga nada.
—Otra cosa sucedió hoy.
—¿Qué es?
Miro los malvaviscos que flotan en mi taza antes de mirar a Sienna.
—Me enteré por Hailey que la esposa de Vladimir está muerta.
Por la falta de asombro y sorpresa en la cara de Sienna, asumo que ella ya sospechaba aquello, aunque por su reacción o falta de ella, Sienna debió hacer algo más que sospechar.
—Lo descubrí en la cena. —me dice ella. —Fue la forma en que hablaban de ella, la forma en que sus voces cambiaban, la mirada, la elección de palabras.
Para ella debió ser un poco más sencillo, porque la muerte es parte importante de su trabajo, lidia con eso en casi cada uno de sus casos. Ella debió ver las similitudes y puso a la psicóloga que hay en ella a trabajar. Pero como ella no es cotilla o entrometida como Josie y Tate, decidió

guardarse la información para ella hasta estar segura que sus sospechas son ciertas.
—Vladimir no me ha hablado de eso. —le digo a Sienna. —Por cierto, olvide decirte que él y yo hemos sido amigos por un mes, pero no me ha dicho nada sobre la muerte de Stella, a veces cuando le pregunto sobre ella, habla como si ella aún estuviera viva.
Puedo ver los engranajes de Sienna dando vueltas en su cabeza mientras analiza lo que yo acabo de decir sobre Vladimir y su esposa, aunque tampoco ahondo en los detalles que él y yo hemos tratado sobre Stella, porque a pesar de no ser muchos, no se siente correcto. Siento como si de alguna manera estuviera quebrantando la confianza que él ha depositado en mí.
Doy un sorbo a mi chocolate y veo a Sienna hacer lo mismo casi de forma mecánica, su mente aún debe estar pensando en Vladimir y Stella.
—Pobre de él. —dice finalmente Sienna. —No me imagino lo que es estar en su situación y en parte entiendo porque no te dice nada. Tú eres alguien externo, por así decirlo, no perteneces a su viejo círculo de amigos, cabe resaltar que tanto él como Stella compartían los mismos amigos. Imagina todos los recuerdos y anécdotas que deben tener juntos, lo difícil que debe ser para él avanzar con toda su vida girando alrededor de ella, desde los amigos, el lugar de trabajo, hasta su hogar, todo es sobre ella. Excepto tú. Eres lo único en su vida, en este momento, que no le recuerdo aquello que ha perdido.
Por supuesto que yo no lo había visto de esa manera, yo había intuido que se debía a que él no confiaba del todo en mí todavía como para abrirse sobre esa parte de su vida, pero ahora al escuchar la explicación de Sienna, me doy cuenta que eso tiene mucho sentido. Por eso es bueno rodearnos de personas que analizan las cosas desde una perspectiva diferente a la nuestra, porque nos ayudan a darnos cuenta de algunos detalles que hemos dejado pasar o cosas en que nos hemos equivocado.
—Tal vez no te haya hablado sobre ella porque no quiere que lo veas como lo hacen los demás: un hombre que ha perdido a su esposa. Un viudo solitario. Quizás él solo quiere que lo conozcas sin esa etiqueta agitándose sobre su cabeza, no lo sé, es solo una suposición, puede que me equivoque.
—No, no creo que te equivoques.
Me termino de beber mi chocolate y me levanto para colocar la taza en el lavavajillas.
—Sabes, me alegra que tú y Vladimir sean amigos, te viene bien uno.
—Eso me han dicho.
La puerta principal suena y después de un momento vemos a Tate entrar en la cocina con su ceño fruncido y la mirada fija en su teléfono, se sienta casi de forma automática mientras sigue mirando la pantalla brillante de su celular.
—Me acaban de terminar y yo ni siquiera sabía que estaba en una relación ¿Cómo pasó esto? —nos pregunta ella mientras nos muestra la pantalla de su teléfono. —Él trabaja en un departamento diferente al mío y hemos almorzado un par de veces, pero jamás mostré interés por él o me di cuenta que él tenía interés por mí y ahora me entero que hemos estado saliendo, pero no solo eso, él acaba de terminar conmigo, según él porque no tengo tiempo para nuestra relación. ¡Yo ni siquiera sabía que estaba en una relación!
Tate es conocida por ser una persona muy distraída y situaciones como esta en su vida son algo normal, pero, de todas formas, sigue siendo muy gracioso cuando algo como eso le sucede.
—Ni siquiera me he depilado las piernas, usualmente cuando estoy en una relación me depilo las piernas. —nos sigue diciendo ella. —Ahora que lo pienso, hace mucho que no tengo novio o una cita, ya ni siquiera recuerdo lo que se hace en una cita o recuerdo lo que se siente tener buen sexo. Genial, ahora me he deprimido.

Ella eleva las manos en forma dramática y deja caer su mejilla sobre la mesa, haciendo que su cabello se esparza por la mesa.
—Bueno, únete al club, hoy vi a Roger y él se acercó a mí para hablar y decirme que tanto él como Grace quieren que esté en su boda. —le cuento a Tate.
Ella tarda casi un nanosegundo en levantar su cabeza e inclinarse hacia a mi exigiendo que le cuente lo que pasó con el malévolo cucarachón y la rata de dos patas, como llama ella a Roger y Grace.
Yo le cuento como me topé con él en el restaurante de comida griega porque de todos los restaurantes de dicha comida que hay en Filadelfia, él tenía que ir justo a ese lugar. Le cuento lo que él me dijo y lo que yo respondí, a lo que ella procede a felicitarme por mi respuesta hacia él.
—Hay tantos autos en Filadelfia y ninguno lo atropella. —murmura Tate. —A veces no entiendo como pudiste salir con él.
Porque a veces cuando no conoces de cerca lo que es el amor, cuando nadie te ha mostrado interés o preocupación, la mínima demostración de afecto te resulta algo impactante y sientes que no lo mereces, e intentas ser merecedora de eso. Nadie había mostrado algún interés en mí y cuando Roger lo hizo, me sentí especial, aunque ahora que me doy cuenta, él también actuaba como si yo tuviera que agradecer que él se fijó en mí. Jamás intentó tranquilizar mis inseguridades, buscar la forma de ayudarme a luchar contra mis demonios. Jamás mostró genuino interés en mí y por eso le resultó tan fácil irse cuando yo lo necesitaba, porque realmente nunca le importé.
Y sí, que él se vaya de mi vida fue lo mejor, no importa que haya lastimado mi corazón o que jamás me dé las disculpas que merezco, porque en la vida uno no siempre obtiene lo que quiere, pero al menos obtuve lo que sin saber necesitaba y era que Roger se vaya de mi vida.
—Me di cuenta que faltan solo unos pocos días para tu cumpleaños y…
—Tate, sabes que nunca he celebrado mi cumpleaños.
—Lo sé, sin embargo, las personas cambian y aunque no te guste celebrarlo, yo igual tengo un regalo para ti y no acepto devoluciones.
No me gusta celebrarlo, porque también es el aniversario de la muerte de mi madre y no se siente correcto. Además, como nunca lo he celebrado, no siento que me pierdo de nada.
Sienna se levanta para servirle un poco de chocolate a Tate cuando el timbre de la casa suena lo que nos sorprende a las tres. Yo me levanto para ir a atender y cuando abro la puerta me arrepiento inmediatamente de mi decisión.
—¿Qué haces aquí? —le pregunto.
Ella me mira de pies a cabeza y se detiene en mi pierna izquierda, la veo embozar una sonrisa burlona antes de mirarme a los ojos.
—Hola, Romina ¿No me vas a invitar a pasar?
—No, dime lo que quieres o cerraré la puerta en tu cara.
Nunca me he sentido intimidada por ella, incluso a pesar de las cosas hirientes que ella siempre solía decirme. Siempre la vi como una persona consentida y mimada a la que no le gusta que le nieguen nada, y que cuando no obtiene lo que quiere hace un berrinche igual que un bebé.
—Como sabes, mañana es mi boda, es una pena que no vayas a ir, realmente quería que estés ahí. —me dice ella y hace un leve puchero antes de seguir hablando. — Y estoy aquí porque hoy debió ser mi despedida de soltera, pero como mi boda es a las cinco, yo quería estar lo suficientemente descansada y sin terribles ojeras, así que adelanté mi despedida, pero me pareció algo injusto no tener algo de diversión el día antes de mi boda.
Me cruzo de brazos mientras ella habla.

—Eso no explica por qué estás aquí.
La veo cambiar su peso de una pierna a la otra y pasar una mano por su exuberante melena castaña.
—Roger me dijo que habló contigo y que tú no quisiste escucharlo, pero no solo eso, que no creíste lo que él te dijo sobre mí y que yo he cambiado, eso me pareció que es muy injusto de tu parte, además no te cuesta nada mostrar algo de amabilidad y respeto hacia mí que soy tu familia, eres muy desconsiderada, Romina, tal vez por eso tu padre se alegró de saber que no irías a la boda. —ella da deliberadamente un paso más hacia mí y su sonrisa cambia a una algo amenazante, hay un brillo lleno de malicia en sus ojos. —Si quieres verme como la villana de tu historia, perfecto para mí, eso es lo que seré. —antes que yo pueda reaccionar, ella se acerca hasta mí y me dice al oído con burla y algo de curiosidad, tal vez por cómo voy a reaccionar ante sus palabras. —Roger y yo estuvimos juntos casi cuatro meses antes que él terminara contigo, él te engañó conmigo. ¿Esa revelación es suficiente para seguir siendo la villana de tu historia? Ya que es la forma en que te empeñas en verme, porque de no ser así, créeme, tengo más revelaciones, como que tu papá sabe que yo soy la responsable de tu accidente y no le importó, por el contrario, me regaló un nuevo auto.
Me sostengo al filo de la puerta para evitar desmoronarme cuando mis piernas empiezan a temblar.
Todo este tiempo había dicho que al menos le concedía a Roger que no me haya engañado y que haya decidido ponerle fin a lo nuestro antes de serme infiel, se lo dije a él y Roger me miró a los ojos y me dijo que lo hizo porque es un buen hombre. Él me miró a los ojos y me mintió de una forma tan descarada, solo por tratar de mantener la imagen de buen hombre, porque eso es todo lo que él siempre ha sido, una fachada.
Lo de mi padre en realidad no me sorprende, una parte de mí siempre lo supo. No puedo esperar menos de él.
—Si al final cambias de parecer y decides venir a mi boda, eres más que bienvenida, sólo muestra algo de respeto y amabilidad, no te cuesta nada.
La veo sonreír mientras se inclina y besa mi mejilla en señal de despedida. Suelta una risa llena de burla y da media vuelta hacia su auto.
Yo me quedo de pie en la puerta analizando todo lo que ella me acaba de decir, sin entender qué daño le hice para que ella sea así conmigo, para que ella insista en ser la villana de mi historia.

Capítulo 10

Un vestido de la venganza y una inolvidable boda.

Es primero de marzo y uno esperaría que sea un día frío y lluvioso, típico de esta época del año, pero no, porque justo hoy, el día de la boda de Grace, ha decidido salir el sol y a pesar que no es un día caluroso o caliente, el clima está agradable. Lo cual me parece muy injusto, ¿Qué pacto ha hecho Grace que todo en su vida siempre resulta bien?

—Y de esa forma, la villana de la historia se casó con el príncipe que solo era un sapo en su interior. —me digo mientras abrazo con más fuerza la almohada que tengo contra mi pecho.

Pero está bien, porque al final del día ambos se merecen.

Él me engañó y dejó que yo pensará que de alguna manera lo nuestro se había terminado por mi culpa, él dejó que yo cargue con la culpa y jamás le importó como yo me sentía. Incluso ahora tuvo la maldita audacia de mirarme a los ojos y soltarme toda esa mierda sobre cuánto le gustaría que yo esté en su boda. ¿Qué clase de juego perverso están jugando ellos dos? Quizás no es ningún juego y él realmente piensa que es un buen hombre, que ha hecho lo correcto, que no es su culpa lo que sucedió.

—¿Cómo se atreve a decir que no muestro respeto y amabilidad? —me pregunto, y mi voz suena una octava más alta de lo normal y asumo que se debe a lo molesta que estoy. —Nunca he sido otra cosa que amable y respetuosa hacia ella, su hermana y su madre, a pesar que ninguna de ellas lo merece.

Nunca hagas a otro lo que no te gustaría que te hagan a ti. —me suelo decir.

No pagues con la misma moneda, demuestra que eres mejor. —me aconsejaba mi tía Marina.

Pero, ¿de qué me ha servido ser así? Solo he conseguido que me pisoteen una y otra vez, arrebatándome mis sueños, arrebatándome quien soy y dejando en su lugar un cascarón de la persona que me gustaría ser, de los sueños que me hubiera gustado cumplir. Porque ellos se han dedicado poco a poco a quitarme todo y ahora todo lo que queda de mí es eso, un cascarón vacío, hueco y sin sentido.

—Romi, ¿qué sucede? Nos tienes muy preocupadas. —me dice Josie desde el marco de la puerta de mi habitación.

Yo bajo un poco la almohada que estoy abrazando contra mi pecho y me encojo de hombros antes de intentar acurrucarme más contra el edredón de mi cama.

—Nada.

—Si, claro y yo soy la emperatriz de la puntualidad, no nos mientas, por supuesto que te sucede algo. ¿Fue la mono secuaz de Grace? Ni siquiera debes responder a mi pregunta, por supuesto que es ella. ¿Qué te hizo? ¿Quieres que la golpee? Porque si eso quieres, voy a donde es su boda y lo hago.

Tate me hace sonreír un poco con sus ocurrencias.

Siento el colchón de la cama hundirse ligeramente y veo a Tate sentada en el filo, pasa una mano de manera reconfortante por mi pierna y me dice que están ahí para mí y yo sé que es así, que, a diferencia de otras veces, como cuando Grace me hizo caer del escenario, ahora tengo personas que me respaldan, que no estoy sola.

—¿Recuerdas que dije que a veces hablar está sobrevalorado? Bueno, callar todo y fingir que

estamos bien, también está muy sobrevalorado. —me dice Sienna. —En especial si es algo que llevas haciendo por mucho tiempo.
Es algo que me cuesta mucho, porque siempre he sido solo yo, pero desde que me mudé aquí, con ellas, muchas veces me siento abrumada por su preocupación hacia mí, por como suelen dejar lo que están haciendo para ayudarme si lo necesito o simplemente escucharme, me siento abrumada por la forma en que ellas cuidan de mí. Nunca antes he tenido eso y a veces no sé cómo manejarlo, a veces siento que no lo merezco y sé que no debería sentirme de esa manera, pero me suele resultar difícil no hacerlo, aunque estoy trabajando en eso.
—Grace me dijo que Roger y ella llevaban juntos cuatro meses antes que él decida terminar conmigo y no solo eso, mi padre siempre supo que fue ella quien provocó el accidente y jamás hizo nada. Bueno, sí hizo algo, le compró un nuevo auto a Grace.
Yo soy su hija. ¿Acaso eso no significa nada para él? ¿Cuánto tiempo más me va a castigar por la muerte de mi madre? No es como si yo no me castigara todo el tiempo, creyendo que las cosas malas y la falta de amor en mi vida se debe a un mal karma por haber matado a mi madre cuando nací.
—Perra hija de su maldita madre. —murmura Tate y veo de reojo como sale de prisa de la habitación, me muevo un poco para acomodarme frente a Sienna y Josie que miran la puerta por donde Tate acaba de salir. Después de unos minutos la escuchamos regresar y la veo de pie en el marco de la puerta sosteniendo un bate en su mano. — Solo dime a quién quieres que golpee primero.
No dudo ni por un segundo que si yo llego a decir un nombre ella saldrá corriendo a golpear a la persona que yo diga.
—Tate, baja ese bate, ¿Por qué quieres solucionar todo con violencia? —regaña Josie a su hermana. —Aunque claro, Romi, si tú quieres que hagamos eso, lo haremos.
Lo pienso por un momento y no, no es lo que quiero. Porque el golpe dejará de doler en unos días, a más tardar en unas semanas, pero las heridas e inseguridades que ellas y mi padre me han provocado han tardado años en sanar y si me permito hacer una revisión de todas mis heridas, notaré como algunas aún están en proceso de curación.
—¿Qué es lo que quieres hacer? —me pregunta Sienna.
Mi respuesta es inmediata.
—Vengarme.
—Ahora estamos hablando el mismo idioma, querida prima. —me dice Tate.
Ella se vuelve a sentar en el filo de mi cama y pasa el bate de una mano a la otra mientras piensa en un plan y cuando una idea viene a su cabeza salta de la cama como resorte y grita *¡Eureka!*
—El vestido de la venganza. —nos dice ella.
Yo miro a las demás para saber si entienden lo que Tate quiere decir con vestido de la venganza, pero por sus caras me doy cuenta que están igual de pérdidas que yo.
—Podrías explicarnos qué significa eso. —le pide Sienna.
Tate pone los ojos en blanco y nos dice que nos falta algo de cultura general.
—De esa forma se conoce al vestido negro que utilizó Lady Di cuando se hizo público que el príncipe Carlos la engañaba y ese vestido se volvió un icono. —nos explica Tate. — Eso es justamente lo que tú debes hacer, Romi, utilizar el vestido de la venganza e ir a esa fiesta y que ellos vean que no pueden contigo.
Tate procede a describir como es el vestido y que Lady Di lucía como un millón de dólares ese día.
—No tengo nada así. —le digo yo.

—Déjamelo a mí. —me dice Tate. —Esta noche seré tu hada madrina. Sienna y Josie serán la calabaza y el ratón amigo de Cenicienta.
Tate me guiña un ojo cuando dice Cenicienta y no entiendo porque todos insisten en llamarme así.
Ellas no me dan opción a pensar en todo ese asunto con claridad porque me levantan de la cama y me obligan a irme a duchar. Cuando salgo de la ducha, Josie me sienta frente a mi tocador y empieza a ponerme una mascarilla en mi cara mientras Sienna me arregla el cabello.
Cuando Josie ha terminado de maquillarme y Sienna ha quedado satisfecha con mi cabello, Tate entra en mi habitación con un hermoso vestido azul oscuro de crepé de seda. El vestido es sin mangas, muy elegante a pesar que llega un poco más arriba de las rodillas, con una larga cola, un corpiño fruncido y un escote estilo bardot.
Es un vestido hermoso.
Tate también enseña unos hermosos zapatos negros que ella dice fueron diseñados por Roger Vivier y se llaman marèchale. Todo el conjunto pertenece a la sección de fotos que la agencia de publicidad donde ella trabaja tuvo hace unos días.
—Esos zapatos son más caros que unas zapatillas de cristal, así que, por favor, no los pierdas. —me dice ella mientras me ayuda a ponérmelos.
Cuando estoy cambiada y lista, me miro frente al espejo y me encanta como me veo, siento que jamás me he visto tan bonita como ahora. Parezco de un millón de dólares, como murmura Tate, pero a pesar de eso y mientras me miro al espejo, vacilo un poco en si debo ir o no.
—¿Ya sabes lo que les vas a decir? —me pregunta Sienna.
—No voy a decirles nada, solo asistiré a la fiesta para que tanto Grace, como Roger vean que no me afecta su boda como ellos creen.
Llego sola a la fiesta a pesar que tanto mis primas, como Sienna, insistieron en acompañarme, pero les dije que no es necesario, que está en mi batalla y que estaré bien porque sé que ellas cuidan mi espalda.
Cuando entro, lo primero que veo es a mi padre bailando en medio de la pista con Grace. Ambos sonríen y el hombre que está de pie en el escenario pide un aplauso para el padre y su hija. Pero él no es su padre, es el mío y esta debió ser mi boda de cuento de hadas, quien tendría que estar feliz ahora debería ser yo o de ese modo sería si esto fuera un cuento, una historia en donde sin importar nada, sabemos que al final todo estará bien y los buenos serán felices por siempre.
Pero esta es la vida real y aquí, muchas veces los malos ganan y obtienen el final feliz que no merecen.
—Quiero dar un pequeño discurso en honor a la hermosa pareja que forman Roger y Grace. —empieza a decir mi padre mientras señala con la copa que sostiene en su mano a Grace y Roger, que se acaba de unir a ella en la pista de baile. —Fue difícil como padre el saber que mi pequeña niña ya no era tan pequeña, y que se iba a casar, que iba a dejar el nido. Pero el saber que era Roger, con quien ella iba a casarse, me dejó mucho más tranquilo, porque si hay un hombre que merece a mi pequeña princesa, ese hombre es Roger. Así que quiero proponer un brindis por Grace y Roger, y por qué tengan un próspero y feliz matrimonio.
¿Su pequeña princesa? Ella es su pequeña princesa ¿Y yo que soy?
Veo como mi padre baja del pequeño escenario y Grace corre abrazarla, ella le dice algo que hace que él sonría de una forma que jamás ha sonreído para mí y sonríe para ella, porque Grace es su hija, yo no, jamás lo fui.
Me acerco a un camarero y tomo una de las copas de champán y la bebo de golpe antes de dejarla en la bandeja que sostiene el joven y tomar otra, porque algo de coraje líquido no me

viene mal en este momento.
Subo al escenario y le quito el micrófono al hombre de traje que estaba a punto de decir algo.
—Yo también quiero dar un pequeño discurso. —empiezo a decir y a la primera persona que observo es a Dalia, que se acerca a mi padre y la mirada que él me da, es tan gélida que podría congelar un volcán, pero yo estoy acostumbrada a esa mirada, porque es la única mirada que él siempre me ha dado y eso, cuando ha tenido la gentileza de mirar en mi dirección. —No tenía preparado hablar esta noche, pero al escuchar el hermoso discurso del feliz padre de la novia, no me pude resistir.
Sonrió y observo a Grace y Roger.
Ella me sonríe con arrogancia porque piensa que no diré nada malo, pero la copa se ha desbordado tanto, que el cristal no pudo soportar la presión del agua y se hizo trizas, dejando que los cristales sean arrastrados por el agua que contenía la copa.
—Porque el padre de la novia tiene razón al decir que nadie más puede amar a Grace como Roger y es que ambos son el uno para el otro ¿verdad? Él creyendo y fingiendo ser un buen hombre, un príncipe azul, cuando solo es solo un sapo asqueroso que me estuvo engañando con Grace cuatro meses antes de tener el valor de dejarme, y Grace es una mentirosa, manipuladora que como me dijiste anoche, disfrutas siendo la villana de mi historia, pero ¿sabes una cosa? Solo puedes ser la villana si yo te lo permito, porque es mi historia y me cansé que formes parte de ella. Y si, ustedes son la pareja perfecta y se merecen el uno al otro, y me gustaría decirles que les deseo felicidad, amor y todo eso, pero no lo hago, porque no merecen nada de eso, y con todo el respeto y la amabilidad que me pediste anoche, les deseo a ambos que se vayan al infierno donde pertenecen. Claro, se los pido con respeto y amabilidad. —digo mientras miro a Grace y recuerdo lo que me dijo anoche. —Y brindemos por la feliz pareja, porque nadie puede fingir y mentir de la forma en que ellos lo hacen, porque nadie puede ser tan manipulador como ellos dos.
Levanto mi copa y bebo todo el contenido.
—Salud, querida hermanastra. —les digo a ambos. —Felicidades por tu boda.
Le devuelvo al micrófono al hombre que ahora tiene una mirada entre la sorpresa y la consternación.
Escucho que alguien aplaude y murmura que fue un excelente discurso, y estoy casi segura que esa persona es Isabella.
Mientras me bajo del escenario y camino con la barbilla elevada, garbo y una seguridad que no sabía que tenía, siento la mirada de todos fija en mí y me permito disfrutar el momento. Disfrutar la cara de horror de Grace, la expresión de Roger y la ira en la cara de Dalia y mi padre.
—¿Qué crees que estás haciendo? —me grita mi padre mientras me sostiene con fuerza del brazo y evita que yo dé un paso más.
Él da una mirada hacia el salón donde se está celebrando la fiesta y me jala unos pasos más lejos de la puerta que da al salón.
—Estoy haciendo lo que tú debiste hacer, defendiéndome. —le digo y él aprieta su agarre en mi brazo, estoy segura que mañana tendré hematomas. —eso es lo que estoy haciendo papá. Porque yo soy tu hija, yo, no ella. Tu sangre corre por mis venas ¿acaso eso no significa nada para ti? Y si eso no es suficiente, también soy parte de la mujer que amabas y sin embargo no hiciste nada cuando supiste que fue Grace quien provocó mi accidente.
Planto con fuerza mis pies en el suelo antes de hacer que él suelte su agarre de mi brazo.
—Eso es lo que estoy haciendo, porque me cansé de Grace y la bruja de su madre…
Las palabras se quedan atoradas en mi garganta porque mi padre levanta su mano y golpea mi

mejilla. Yo retrocedo sorprendida por lo que él acaba de hacer y llevo mi mano a mi cara, mis ojos arden por las lágrimas que se acumulan y yo cierro con fuerza mis ojos por un momento antes de abrirlos y sostenerle la mirada a mi padre.
—No me vuelvas a llamar papá y no vuelvas a insultar a Grace o a su madre. —me escupe él cada palabra con tanta ira que por un momento me asusta lo que pueda hacer a continuación.
—Si existe un cielo o una vida después de esta, mi madre debe estarse arrepintiendo de haberse enamorado de ti, porque digas lo que digas, ella me amaba. —le digo mientras bajo mi mano. —¿Quieres que te dé la otra mejilla? Está bien, el dolor que me acabas de provocar, no es nada comparado con lo que he soportado todos estos años. Buenas noches, señor.
Le doy una última mirada antes de salir casi corriendo de ese edificio.
Me detengo a las afueras, cerca de las escaleras que dan a la calle y cierro los ojos antes de mirar hacia el cielo.
—¿Estás bien, Mina? —me pregunta Vladimir. —Pensé que no ibas a venir.
Muevo mi cabeza y veo que por la forma en que se acomoda su corbatín, llega tarde a la fiesta.
—Mi vuelo se retrasó. —me dice él con una sonrisa a modo de explicación. —No respondiste a mi pregunta.
—Estoy bien.
Él me mira con su típico gesto de una ceja levantada, que he aprendido, tiene varios significados.
—De verdad, estoy bien. —repito.
Pero por la forma en que él me mira, me doy cuenta que no me cree.
—¿A quién estás tratando de convencer, Mina? ¿A mí o a ti?
—No importa, Vladimir, te digo que estoy bien.
Lo veo sacarse su saco y colocarlo con cuidado sobre mis hombros. Sonrió ante el gesto. Siempre el perfecto caballero.
—Me importa a mí, Mina.
Y cuando me permito levantar mi mirada hacia sus ojos color miel, me doy cuenta que él está siendo sincero conmigo, a él realmente le importa.
—No estoy bien.
Él pone su brazo alrededor de mi hombro y yo me recuesto hacia su costado.
—Eso creí, ven vamos, salgamos de aquí.
—¿No vas a ir a la fiesta?
—No, mi amiga no se siente bien y no hay otro lugar donde quisiera estar en este momento, o en cualquier otro, que con ella.
Me aparto un momento para mirarlo y me siento ligeramente abrumada por lo que me acaba de decir.
—Eres un buen amigo.
—Lo sé. —me responde él. —Ahora dime, ¿Dónde quieres ir?
—A emborracharme.
Él suelta una risa antes de asentir con la cabeza.
Y puede que hoy no haya sido un buen día, que la emoción del discurso duró solo un milisegundo y que lo más probable es que ellos se olviden de eso en su luna de miel, que mi padre siga amando como una hija a Grace y jamás a mí, puede que todo eso siga así mañana, pero no me importa mucho eso ahora, porque justo ahora, mientras Vladimir me habla de los bares a los que podemos ir, siento que eventualmente, todo estará bien.

Capítulo 11

El hermoso caballero y Cenicienta.

Cuando voy poco a poco dejando el paraíso del sueño, el primer pensamiento semi racional que viene a mi mente es creer que tal vez me golpee la cabeza y ahora tengo una fuerte conmoción cerebral. Eso explicaría el fuerte dolor de cabeza, la forma en que siento como me duele incluso la última uña de mi dedo pequeño del pie, las náuseas y todo lo demás. Porque a pesar de no ser doctora, todos esos síntomas parecen concordar con una lesión en la cabeza, el único problema es que no puedo recordar exactamente lo que sucedió anoche.

Al menos no lo recordaba al inicio, porque ahora, los recuerdos del bar vienen poco a poco a mi mente, aunque casi al final de la noche, todo se vuelve borroso.

De esa manera descarto la teoría de la lesión cerebral, porque ahora sé que mi dolor de cabeza es sólo la inevitable consecuencia de haber bebido tanto anoche, algo que no debí hacer, primero porque yo jamás he sido una gran bebedora, bebo ocasionalmente una cerveza, tal vez dos o una copa de vino en la noche, pero no suelo beber de la forma en que bebí anoche y ahora al sentir que todo da vueltas y como mis ojos arden ante el leve rastro de luz, entiendo porque no soy una bebedora ocasional.

—Buenos días. —me saluda una voz.

Es la voz de un hombre. ¿Es acaso Dios? Tal vez bebí tanto que entré en coma etílico y me morí, aunque de ser así mi cabeza no debería doler. Aunque puede que no haya ido al cielo y en su lugar esté en el infierno, eso explicaría cómo me siento.

—Hay una pastilla junto a la cama que te ayudará con tu resaca. —me dice la voz.

Estiro la mano e incluso ese movimiento me produce un desagradable hincón en mi cabeza y la persona de la cual proviene la voz es consciente de eso porque toma mi mano y deja las pastillas en mi palma con cuidado.

¿Debería tomar estas pastillas? La respuesta es obvia, sí, porque nada podría ser peor a como me siento ahora, así que con mucho esfuerzo me trago las pastillas, después de un momento siento como la misma persona me ayuda a sostener un vaso y llevarlo a mis labios. Es agua.

—Descansa un poco más, Mina, lo necesitas, porque si hubiera sabido que tus resacas son así de malas, no te hubiera dejado beber tanto anoche.

Ahora que estoy más consciente reconozco que es Vladimir quien me habla.

Hago caso a su consejo médico y me vuelvo a dormir, lo cual ayuda mucho, porque cuando me vuelvo a despertar puedo abrir los ojos e incluso sentarme en la cama sin sentir que voy a morir. Pero mi estómago aún se siente levemente revuelto, aunque no es nada que no pueda soportar.

Paso una mano por mi cabello y trato de peinarlo un poco mientras recorro la habitación con la mirada y cuando la termino de inspeccionar llego a la conclusión que esta no es mi habitación. Seguro Vladimir tuvo que haberme traído a su casa.

—Oye, ya te ves un poco más humana. —me dice Vladimir mientras se recuesta sobre el marco de la puerta y cruza los brazos sobre su pecho. —¿Quieres que te traiga el desayuno a la cama?

Por un momento pienso que él está bromeando sobre traerme el desayuno, pero al verlo a los ojos me doy cuenta que no es así.

—No es necesario, estoy segura que puedo caminar. —le respondo.

Es cuando me estoy bajando de la cama que me doy cuenta que llevo una larga camisa negra que en definitiva no es mía. ¿De dónde saqué esto? La camisa tiene el logotipo de *Led Zeppelin* y aunque es un grupo que adoro, jamás he comprado una camisa sobre ellos y mucho menos la llevaba anoche cuando fui a la boda. Entonces solo hay una explicación para eso.
—Por favor, dime que no me viste desnuda. —le pido a Vladimir.
Veo cómo él intenta no reírse, pero no puede reprimir la sonrisa que aparece en sus labios.
—No, no lo hice, estabas muy borracha, pero seguías teniendo la suficiente coordinación como para vestirte tú sola, aunque querías que te ayude a quitarte los zapatos porque según tú, son más caros que unos incómodos zapatos de cristal. —me responde él y cuando escucho su respuesta, suelto el aire que no sabía que estaba conteniendo. Sonrió aliviada y él me devuelve la sonrisa.
—Cuando te ayudé con tus zapatos me llamaste tu héroe, pero después dijiste que no era un héroe, que era un caballero sin la brillante armadura. Un hermoso caballero, así me llamaste.
Me dice él con ese brillo travieso y burlón en sus ojos color miel, aquel peculiar brillo en su mirada siempre delata aquellos comentarios estilo sabelotodo que Vladimir siempre parece tener en la punta de la lengua, a pesar que no suele verbalizarlos todos.
—Mentiroso, no dije eso. Te lo estás inventando.
Él se ríe mientras me guía hasta la cocina.
Voy observando el pasillo y las paredes color crema mientras nos dirigimos a una pequeña escalera de madera, casi similar a la que hay en casa de Isabella, pero a diferencia de la casa de Isabella, aquí no hay fotos adornando la pared.
—No, hablo muy en serio. Me llamaste un hermoso caballero y es algo que no te voy a dejar olvidar.
Cuando llegamos a la cocina, hay una mesa rectangular plateada que combina con todo lo demás que hay en esa habitación, porque la cocina tiene colores negros, cromo oscuro y plateados, nada más. Luce muy futurista y elegante.
Él ha preparado un gran desayuno y todo se ve exquisito. Veo como mueve la silla para ayudarme a sentarme y yo, como casi siempre, sonrió ante el gesto.
—Entonces, crees que soy hermoso. —me dice Vladimir.
Vladimir me sirve un poco de café y veo como me mira con su típica sonrisa burlona.
—Sabía que no debería haber aceptado ser tu amiga. Aquel hechicero vudú me estafó, mira el prospecto de amigo que me consiguió.
Llevo la taza de café a mis labios y le doy un largo sorbo aquel néctar de los dioses.
—También dijiste que soy inteligente, amable, fuerte y dulce. —me sigue diciendo él. —También dijiste que te gusto.
Puedo sentir como mis mejillas se calientan ante lo último que él acaba de decir.
Yo finjo que no lo estoy escuchando y procedo a comer mi desayuno, pero él no se detiene y sigue hablando.
—Pero no solo eso, dijiste que soy el mejor amigo que podrías pedir, él más guapo y perfecto amigo que has tenido.
Creo que él se está inventado esa parte, pero como no estoy segura no digo nada.
—¿También te dije que creo que eres un dolor en el trasero? —le pregunto.
Él tiene el descaro de fingir que piensa en mi pregunta.
—No, dijiste hermoso, amable, dulce, fuerte e inteligente, pero nada más. —me responde él.
—Bueno, te lo digo ahora, eres un dolor en el trasero Vladimir.
Él se ríe y mueve su pan con mermelada en mi cara.
—Tal vez, pero sería un hermoso dolor en el trasero, Mina. Y también dulce, amable e

inteligente y te gusto.
—¡Estaba borracha!
—Ya sabes lo que dicen querida amiga, palabras de borracho, pensamientos de sobrio.
Lo miro a los ojos hasta que una bola de pelos llama mi atención y miro al gato que entra en la cocina a paso ágil, pero lento. Camina hasta mis pies y se acomoda ahí, cerca de mí para estirarse y dormir.
Un pequeño destello de lo que sucedió anoche viene a mi mente. El recuerdo de los dos llegando aquí a la casa y yo gritando asustada al ver al gato, hasta que Vladimir me explicó que es el gato de Stella.
Mi esposa está muerta. —me confesó él cuando estábamos en el bar.
No dijo nada más que eso y yo no lo presioné sobre el tema.
—Es un gato traidor. —me dice Vladimir trayéndome de nuevo al presente. —Yo lo alimento, lo cuido y él te prefiere a ti que te acaba de conocer.
Recuerdo que el nombre del gato es Max mientras le doy una mirada.
—Es un gato adorable.
—Pero no más adorable que yo. —me dice Vladimir. —Además, yo te gusto o eso dijiste anoche.
Tomo una de las moras y las lanzo hacia la cabeza de Vladimir, pero él logra esquivar con una sonrisa y atrapa en su mano la siguiente mora.
—¿Cuántos años tienes? ¿Ocho? —le pregunto.
—No, cumplí treinta el primero de enero. —me responde él. —Pero ese no es el punto, lo que importa aquí es que dijiste que soy un hermoso caballero y te gusto.
Lo veo mover entre sus dedos la mora que yo le lancé hace un momento y sonreírme antes de llevarla a sus labios.
—Tal vez me gustabas anoche. —finalmente le digo. —Porque ahora no me gustas mucho.
Y lo veo sonreír complacido con mi respuesta.
Él me dice que guardó mi vestido y los zapatos con cuidado en el armario de la habitación de invitados donde yo estaba, porque dije que mi hada madrina me mataría si algo le pasaba a los zapatos o al vestido.
—¿Cómo estás? —le pregunto cuando ya hemos terminado de desayunar.
Mi esposa murió. —me dijo él anoche. —*Cáncer de tiroides que hizo metástasis en su cerebro.*
Pienso que tal vez él se arrepiente por haberme contado eso, por desenterrar ese recuerdo y exponerlo ante mí. Porque hablar de su pasado con Stella o algo relacionado con ella, parece ser un campo minado para nosotros, sin saber qué pasó dar y que lugares son seguros y cuáles no. Algunos días me debato entre tratar de entender como un hombre que parece tan abierto en algunos temas, puede cerrar sus emociones de esa manera. Aunque hay ciertos momentos donde él parece querer revelar más de lo que revela, momentos donde las aguas son tranquilas y navegamos a través de sus recuerdos sobre ella. Pero también he aprendido que las aguas se agitan con mucha facilidad y que es mejor dejarlas en calma.
—Estoy bien, Mina.
—Si hay algo sobre lo que necesites hablar, estoy aquí, lo sabes ¿verdad?
—No hay nada. —dice él demasiado rápido y en tono muy firme. Pero al darse cuenta la forma en que ha sonado su respuesta, se pasa una mano por su cara y cuando quita la mano, me mira algo apenado. —Lo siento, tal vez en otro momento, pero gracias, Mina.
Puedo ver que hablar sobre eso aún es difícil para él, porque Vladimir es así, lo sé, él siente las cosas con fuerza a pesar que no siempre lo demuestra.

—No tienes que explicarme nada, lo entiendo.
—No es eso. Es solo que he intentado construir una especie de normalidad en mi vida, pero cuando les cuento a los demás, aquellos que son ajenos a la historia de Stella, regreso al momento en que ella murió.
No recuerdo el momento exacto donde empecé a notar aquellos pequeños detalles sobre él, donde empecé aprender sobre sus gestos, su tono de voz y el significado oculto de cada palabra.
— Y sigo siendo yo, él que tiene los problemas porque su esposa murió, el doctor que no puede lidiar con la muerte, el hombre que no puede aceptar que su esposa ya no está. —Hay algo amargo en su voz, algo ácido cuando dice aquellos, tal vez está cansado de escuchar las mismas frases repetitivas o de ver la misma mirada compasiva en los demás. — Sin previo aviso me volví el presidente del club de los problemas personales.
—Tal vez yo podría unirme al club contigo. —le digo en son de broma para tratar de aligerar tanto el ambiente, como el estado de ánimo de Vladimir, que de pronto se ha vuelto pesado y me pregunto si tal vez estoy empujando demasiado el tema de Stella y su muerte. —Vladimir, si estoy siento demasiado entrometida, lo siento, yo…
—No, en absoluto, eres mi amiga, si no hablo de esto contigo entonces ¿Con quién lo haría? — Yo asiento lentamente con la cabeza y él sigue hablando. —Pero algunas veces es más difícil, eso es todo y sé que, si necesito hablar, tú vas a estar ahí para escucharme, por eso te digo que estoy bien.
Después de eso, veo la hora en el pequeño reloj que hay en una de las paredes y grito al darme cuenta que son las dos de la tarde. Hoy es sábado y yo tenía clases que dar, busco mi teléfono y me doy cuenta que Vladimir debe haberles avisado a mis primas porque tengo un mensaje de Josie informándome que, Katie, una chica de dieciocho que trabaja medio tiempo en la academia para ayudarse con sus estudios, dio mis clases de hoy y yo suspiro aliviada al leer ese mensaje.
Cuando estoy cambiada de nuevo con el hermoso vestido azul, salgo con los zapatos en mi mano hasta la sala y me siento en el sofá para ponerme mis zapatos. Vladimir entra en la sala en ese momento y me dice que si estoy lista me llevará a mi casa.
—No es necesario, puedo pedir un Uber.
—Por supuesto que no, Mina, ¿qué clase de hermoso caballero sería si te dejara hacer eso?
—En serio no lo vas a dejar pasar. ¿Verdad?
—No.
Veo como él se encoge de hombros mientras me da una sonrisa llena de descaro.
Enciendo mi teléfono y empiezo a revisar las notificaciones que tengo.
—Como sugerencia, te aconsejo dejar tu teléfono en casa la próxima vez que decidas beber de esa manera.
—¿Por qué me dices eso?
—Revisa los mensajes que enviaste anoche.
Confundida por lo que él me está diciendo, me apresuro a revisar los mensajes y solo veo que envié un mensaje a nada más y nada menos que Vladimir. *Mierda*. ¿Qué le pude haber enviado? Con miedo abro el mensaje y pego un grito interno al ver lo que puse en el mensaje.
Vladimir (mi hermoso caballero): Eres el Paracetamol que siempre me receta el doctor y el mejor amigo que podría pedir. Pero no solo eso, eres un hermoso caballero, fuerte, amable, dulce y eso me gusta de ti y es bueno que sepas RCP, porque me quedé sin respiración cuando te vi.
¡OMG! Pero ¿qué pasa conmigo? Yo no pude haber enviado esto, seguro lo hizo Vladimir para jugarme una broma o es lo que pienso hasta que el recuerdo viene a mi memoria. Yo estaba diciendo todo eso y Vladimir me dijo que debía mandárselo en mensaje para que quede

constancia de mis palabras.
—Dime una cosa, Mina, ¿el alcohol te vuelve poeta o solo te ayuda a evocar los sentimientos que guardas en tu interior?
Él intenta mantener una cara seria, pero no lo consigue y se empieza a reír a mi costa.
—Voy a pedir un Uber, porque no puedo mirarte en este momento o dentro de un par de años. —le digo.
Cubro mi cara con mis manos para ocultar la vergüenza que siento ahora.
—Vamos, Mina, no es para tanto.
—Claro, es fácil para ti decirlo.
Él me dice que no es necesario que yo pida un Uber, pero yo le digo que si es necesario mientras estoy pidiendo el Uber.
Veo de reojo como él saca su teléfono y teclea algo en él.
Mi teléfono suena y veo que es un mensaje de Vladimir.
—Esto es absurdo. —le digo.
—Solo lee el mensaje.
Suspiro y desbloqueo mi teléfono para leer su mensaje.
Vladimir (mi hermoso caballero): Me pones tan nervioso que hasta se me olvidó el piropo que te iba a decir, pero además de ser sexy y dar vueltas en mi cabeza, ¿a qué otra cosa te dedicas?
No puedo evitar sonreír cuando leo el mensaje.
Él me enseña que me tiene ahora guardada en su teléfono como: Mina (mi Cenicienta)
—Gracias. —le digo.
—¿Por qué me das las gracias? Yo no hice nada.
—Confía en mí, hiciste más que la mayoría.
Él se apresura a negar con la cabeza.
—No, Mina, no lo hice. Lo único que hago es tratarte y decirte las cosas que mereces, no debes estar agradecida por eso, jamás, porque es solo lo mínimo que alguien como tú merece.
Él termina de decir eso mientras saca un pañuelo verde olivo de su bolsillo y lo deja con cuidado en la palma de mi mano.
El pañuelo huele a él y me encuentro reprimiendo el impulso de llevarlo a mi nariz e inhalar su aroma.
—He notado que a veces te sientes no amada y con la historia de tu vida es entendible, pero a pesar de eso, todavía tienes la fuerza de voluntad para pararte todos los días y seguir con tu vida como si todo estuviera bien. —me sigue diciendo él. —Admiro eso de ti, porque la mayoría de las personas que conozco, dejaría que las cosas malas los derribaran, se dejarían absorber por eso y caminaría por una senda oscura, pero tú no. Tú sacas fuerza de eso para ser como eres.
¿Cómo se supone que debo responder a sus palabras? No estoy acostumbrada a ese tipo de palabras hacia a mí, pero me doy cuenta que él no espera una respuesta, él no espera nada, solo dijo eso porque sintió que debía decirlo, porque él es ese tipo de hombre, no un buen hombre solo de apariencia como Roger, Vladimir si es un buen hombre y cada cosa que hace, incluso el más pequeño de sus gestos lo demuestra.
—En definitiva, eres un hermoso caballero, Vladimir.
—Solo para ti, Mina.

Capítulo 12

Deseos de cumpleaños.

"Érase una vez una Cenicienta sin corona cuyo padre era uno más de los villanos de su historia."

—No vamos a preguntar nada. —me dice Tate cuando yo pongo un pie en la casa. Me detengo en la puerta y la observo, ella me mira seria y levanta su mano derecha en señal de juramento. —Se lo prometimos a Sienna.
Yo intento no reírme ante la seriedad con la que ella me dice eso, porque viniendo de Tate, es un gran logro que ella no pregunte sobre algo o que no quiera saber un chisme, cuando anteriormente nos ha dicho que para ella el chisme es su religión y ella es una fiel seguidora.
Cierro la puerta y no digo nada.
Tate pone sus manos en su espalda y se mece hacia adelante y hacia atrás sobre sus pies mientras mueve sus labios de un lado a otro haciendo muecas extrañas.
—Claro, si tú quieres contarnos algo ya es cuestión tuya, pero nosotras no vamos a preguntar nada. Nada de nada. —me sigue diciendo ella.
Yo solo doy un leve asentamiento de cabeza y empiezo a caminar hasta las escaleras. Cuando llego al primer escalón me detengo y miro a Tate.
—Di un discurso en la boda, fueron cinco minutos donde me sentí bien, incluso con lo que sucedió después, me alegra haber dicho lo que dije. —le cuento a Tate que abre mucho los ojos ante mis palabras y chilla un poco por la emoción. —Después de eso me encontré con Vladimir y fuimos a beber, pasé la noche en su casa.
Tate me mira expectante esperando a que yo continúe, pero yo le sonrió antes de girarme y empezar a subir las escaleras.
Cuando ella se da cuenta de lo que está sucediendo grita mi nombre completo y me dice que eso no se hace.
—Romi, sabes que es pecado no contar todo el chisme. ¿Cómo es posible que me hagas esto? Solo quiero que sepas que hay un lugar en el infierno reservado para las personas que hacen eso.
—Bien por mí, nunca he sido seguidora del frío, me viene bien algo de calor. —le respondo antes de entrar a mi habitación y cerrar la puerta.
Recuesto mi espalda contra la puerta y me permito un momento para pensar en todo lo que ha sucedido, para analizar la boda, mi discurso, pero, sobre todo, para pensar en la discusión con mi padre.
Yo esperaba que su golpe contra mi mejilla doliera más de lo que dolió, pero tal vez se debe a que por años él ha estado golpeándome, no físicamente, pero si con comentarios, rechazos y desprecios hacia a mí, y todo eso ha dolido más que el golpe en mi mejilla. Aunque de alguna manera era algo que ya me esperaba y eso es aún más lamentable de lo que alguien podría pensar. Porque alguien no debería estar esperando el golpe de un padre, alguien no debería estar tan acostumbrada a los malos tratos que un golpe en la mejilla ni siquiera entra en la lista de las diez peores cosas que le han hecho. Porque se supone que un padre te da seguridad, cariño y protección, pero yo jamás he sentido eso por parte de mi papá.

Jamás he sido abrazada por ninguno de mis padres.
Me gusta creer que, si mi madre estuviera con vida, ella me abrazaría, que me diría que está orgullosa de mí y hubiera ido a cada uno de mis recitales y competencias de ballet. Pero mi madre está muerta, y según mi padre, es mi culpa. Él siempre me dice que perdió al amor de su vida, a su mejor amiga por mi culpa y que yo no merezco el sacrificio que hizo mi madre por mí.
Y es ahora, después de los acontecimientos de anoche, cuando la frase *"el dolor no duele si es todo lo que siempre has sentido"* cobra sentido para mí.
Unos suaves golpes en mi puerta me hacen sobresaltar, porque estaba algo sumida en mis pensamientos mientras ordenaba mi habitación.
—Adelante.
La puerta se abre y la melena roja de Sienna es lo primero que veo, antes de notar la pequeña bolsa celeste en su mano.
—Aún faltan unas horas, así que no cuenta como regalo de cumpleaños.
—Entonces. ¿Qué es esto?
Ella deja la bolsa frente a mí y se encoge de hombros.
—Solo algo que le compré a mi amiga, las amigas hacemos eso. —me responde ella. —Lo vi, pensé en ti y me dije, ¿por qué no?
Ellas hacen eso, me dan sus regalos unos días antes o un día después y me dicen que debo aceptarlos porque si no se dan en el día de mi cumpleaños, no cuentan como regalos de cumpleaños.
Sienna me ha comprado unas hermosas botas negras que estoy segura debieron costar gran parte de su sueldo. Pero ella dice que no es nada y que debería utilizarlas mañana, sin ningún motivo en particular.
—Mañana es igual de bueno que cualquier otro día. —me dice ella antes de salir de mi habitación.
Cuando ella se va, yo continuo con mi rutina como cualquier otro día.
Me despierto antes que mi despertador suene, tratando de hacer el menor ruido posible mientras me arreglo para no despertar a las demás, aunque ayer en la noche ya comimos mi pastel favorito que Josie decoró con mucho esmero solo porque quería hacerlo, porque según ella, nunca está de más comer pastel. Sé que ellas tienen buenas intenciones al querer celebrar mi cumpleaños, porque incluso Sienna, celebraba su onomástico antes que la botaran de su casa, pero yo nunca lo hice y es por eso que no siento la ausencia de esta celebración.
Hoy, como todos los años, compro un ramo de rosas amarillas de camino al cementerio. Mi tía Marina me dijo que eran las favoritas de mi madre.
Camino por el cementerio, siguiendo el mismo camino de cemento de siempre que casi no se puede ver porque está cubierto por césped y hojas que han caído de los árboles gracias a la fuerte brisa invernal. A mí no me importa mucho que el camino no se pueda ver, porque vengo aquí con la suficiente frecuencia que ya lo he memorizado, incluso creo que podría recorrer este camino con los ojos cerrados.
Sostengo el ramo con fuerza entre mis dedos mientras avanzo mirando distraídamente las lápidas de desconocidos. Vladimir murmuró que siempre hago eso, que camino sin mirar nada y a nadie, por supuesto, él no se equivocó con esa afirmación. Él también dice que siempre suelo caminar con mi mirada fija en el pasado, a millas de distancia, nunca centrada en el presente. Yo le pregunté porque eso era un problema y él me respondió que, si camino pensando en el pasado, me pierdo de vivir el presente y cuando quiera recuperar los momentos perdidos, ya será muy tarde.

Yo he vivido toda mi vida de esa manera, así que asumo que tengo muchos momentos perdidos.
—Hola, mamá. —saludo casi en un susurro.
Me inclino y dejo el ramo de rosas sobre su tumba mientras observo la foto de su lápida blanca.
Unos pasos junto a mí me hacen levantarme, pero no me alejo.
—Iba a irme cuando te vi, pero, ¿por qué debería hacer eso? eres tú quien no debería estar aquí.
—Ella es mi madre.
—Y no estaría ahí, sino fuera por ti.
Sus palabras son duras, crudas y afiladas, él las dice con toda la intención de lastimarme, de recordarme que, si mi madre está muerta, es por mi culpa, como si fuera algo que yo pudiera olvidar.
—Vete, no deberías estar aquí, al menos no esté día y mucho menos en mi presencia. —me dice él.
A lo largo de mi vida he pedido perdón a personas que no lo merecían y por cosas que no habían sido mi culpa, muchas veces me tocó disculparme incluso aunque yo no había hecho nada malo. Ninguna de esas veces me quejé o guardé rencor hacia esas personas, a pesar que se lo merecían, yo seguí con mi vida y dejé atrás esos incidentes. Creía que eso era más sencillo, que dar la otra mejilla me evitaría más problemas y si es algo que me caracteriza, es eso, la forma en que me gusta intentar evitar los conflictos, las confrontaciones, porque siento que no soy buena en eso.
Aunque tampoco es como si tuviera mucha práctica en el tema.
Creo que eso se debe a que nunca he tenido a nadie que cuide mi espalda, a nadie que me respalde: ni mamá, papá o hermanos, nadie y al crecer en otro continente resultó un poco difícil que mi tía Marina y mis primas me respaldaran, aunque ellas lo intentaron, no fue igual. A veces pienso que por eso siempre evito las confrontaciones, que prefiero disculparme o darle la razón a alguien si eso me evita un problema o una discusión innecesaria. Pero todos llegamos a un punto de nuestras vidas donde nos cansamos de ciertas cosas, como si cada vez que me disculpé, cada pelea y confrontación que evité, cada disculpa y perdón que me fue negado, hubieran sido una pequeña gota de agua que caía sobre una delicada copa y ahora ha llegado hasta el tope y el agua se está desbordando, cayendo en cascada hacia afuera porque las gotas siguen cayendo sobre la copa y parece que no se van a detener hasta que yo haga algo. Hasta que yo solucione la filtración de agua y cierre aquella llave de donde caen las gotas.
—No me voy a ir, ella es mi madre, tengo todo el derecho de estar aquí. —le digo. —¿Y sabes una cosa? No me arrepiento de lo que sucedió en la fiesta, lo estuve pensando y realmente no hice nada malo. Ese pequeño discurso no fue nada comparado con lo que ella me hizo, pero eso a ti no te importa ¿verdad? Porque yo nunca te he importado, pero está bien, lo digo en serio, está bien para mí si no quieres ser mi padre, porque lo he hecho muy bien sin ti.
No me giro para mirar su reacción o espero a que él me diga algo. Hace mucho tiempo que he dejado de esperar algo de él.
—Solía creer que era mi culpa, pensaba que tenías todo el derecho de odiarme. ¿Tienes una idea de lo que es crecer sabiendo que mataste a tu madre y que tu padre te odia por eso? Por supuesto que no lo sabes, tú no sabes lo que es siempre creer que debo ganarme el amor de los demás, porque siento que es algo que no merezco. —Hay un silencio sepulcral entre nosotros ahora, ni siquiera puedo escuchar el canto de los pájaros, y de alguna manera eso pone más peso en esta, ya de por sí, pesada situación. —Y te perdono, incluso aunque no te importe, incluso aunque no lo hayas pedido, yo te perdono, porque, aunque no lo creas, soy una mejor persona que tú y me cansé de cargar con esta culpa que tú pusiste en mi espalda.
No siento un alivio, una mágica paz o una reconfortante tranquilidad. No siento ningún cambio

significativo, pero lo que sí siento es que acabo de hacer y decir lo correcto, no para él, para mí.
Él no dice nada y yo no le exijo que me hable, solo me quedo en silencio mirando la tumba de mi madre y antes de irme, después de casi una hora o más, me inclino y susurro una despedida.
Cuando estoy caminando hacia las puertas del cementerio me llega un mensaje de Vladimir preguntándome si lo puedo ver en su casa, en su mensaje dice que es algo urgente. Yo reviso mi reloj y me doy cuenta que tengo tiempo suficiente antes de mi primera clase del día.
—¿Cómo estuvo tu mañana? —me pregunta Vladimir cuando me abre la puerta.
Yo le paso el vaso de café que compré para él.
—Malo. —le respondo. —¿Cuál es la emergencia?
Él se hace a un lado para dejarme pasar.
—Lamento que estés teniendo una mala mañana, Mina.
Yo solo me encojo un poco de hombros antes de girarme a mirarlo.
—Bueno, como dicen, se necesita un poco de lluvia para poder ver el arcoíris, y estoy segura que no va a llover por siempre ¿cierto?
Él me sonríe y me dice que sí.
—Suenas como una muy mala tarjeta motivacional, Mina. —me dice él.
Yo le devuelvo la sonrisa mientras me tomo un momento para mirarlo, para ver su sonrisa y la forma en que se arrugan sus ojos, la forma en que sostiene su vaso de café y en especial para ver la forma en que me está mirando y debería preocuparme como mi día parece ir mejorando ahora que estoy aquí con él, pero dejaré esas preocupaciones para después.
Cuando llegamos a la sala veo que hay un sencillo globo atado a la pata de la mesa de café, en el globo se puede leer “feliz cumpleaños”. En la mesa hay un pastel de chocolate con una bailarina con tutú azul y una zapatilla de cristal a un lado. A su lado hay una caja rectangular envuelta en papel plateado.
—No tenías que hacer esto. —le digo.
No es nada demasiado elaborado porque él sabe que no me gustan los grandes espectáculos, que prefiero las cosas sencillas y eso hace que todo esto tenga un significado aún mayor del que debería tener.
—Esa es una forma extraña de dar las gracias, Mina, pero está bien.
Él me sonríe y se inclina para empezar a encender las velas.
—A mí tampoco me gustan las grandes celebraciones de cumpleaños. —me dice él. —Pero mi parte favorita siempre ha sido soplar la vela y pedir un deseo, y siento que no deberías privarte de eso, porque nunca nos viene mal pedir un deseo.
No hay bulla, exceso de adornos o una habitación llena de personas, no hay música sonando de fondo, solo un pequeño pastel, un globo y un regalo. Pero yo siento que eso es suficiente, que es justo la dosis necesaria de celebración para este día.
—¿Debería haber más globos? —me pregunta él y veo que mi silencio lo ha desconcertado un poco. —Pensé en llenar la habitación de globos, pero creí que eso sería demasiado. ¿No es suficiente?
Me acerco a donde él está y me siento en el filo del sofá, acerco mi dedo hacia el pastel y tomo un poco para probar. Es exquisito, tal y como pensé que sería. Es chocolate amargo, mezclado con vainilla y caramelo.
—No. —le respondo. —Es más que suficiente, es perfecto.
—No puedo llevarme el crédito, Mina, porque estoy seguro que tus estándares no son muy altos para este día. Mira, solo hay un globo y un pastel, nada especial.
—No, esto es perfecto, pero siéntete libre de intentar hacerlo mejor el siguiente año, yo no te voy

a detener.
—Te prometo que el siguiente año será mejor.
Él sonríe y termina de encender las pequeñas velas, cuando termina me mira y empieza a cantar feliz cumpleaños.
—Ahora debes pedir un deseo. —me dice él cuando termina de cantar.
Cierro los ojos y pienso en mi deseo, me tomo un largo momento porque todo esto es algo nuevo para mí y aunque yo tengo muchos recuerdos sobre el día de mi cumpleaños, la mayoría de ellos malos, el recuerdo de este cumpleaños en particular es algo que me gustaría no poder olvidar, este momento es algo que me gustaría poder recordar por siempre.
Deseo más buenos momentos y menos arrepentimientos.
Abro los ojos y soplo las velas.
—Te das cuenta que acabamos de hacer planes para tu siguiente cumpleaños. —me dice él mientras parte el pastel. —Creo que tus palabras borrachas eran ciertas, te gusto, al menos un poco.
—¡No! Ya te dije que no.
Él se ríe y me mira mientras me pasa un plato con pastel.
—No me gustas, tolero tu existencia, es diferente, Vladimir.
—Dijiste que era tu caballero sin la brillante armadura, creo que haces más que solo tolerar mi existencia.
—A veces creo que eres como una infección de hongos de la cual quiero deshacerme, pero no puedo.
Él se sienta a mi lado en el sofá sosteniendo un plato con pastel y se ríe abiertamente de lo que acabo de decir.
—Vamos, Mina, sabes que soy más adorable y encantador que una infección de hongos. —me dice él. —Cenicienta y el caballero sin la brillante armadura, para mí, suena como un excelente cuento de hadas.
Se que sería absurdo decirle que esto no es un cuento de hadas, ni siquiera uno moderno, que él no es mi caballero y yo no soy Cenicienta, y que mágicamente no vamos a conseguir un final feliz. Pero no le digo eso porque en el fondo, una pequeña parte de mi piensa que, si esto fuera un cuento de hadas, yo podría permitirme ser lo suficientemente valiente para admitir que tal vez empezado a sentir algo por Vladimir, que tal vez he sentido algo por él desde el momento que lo conocí y él me llamó Cenicienta por primera vez.
Pero esto no es un cuento de hadas, yo no soy una princesa y él no es un príncipe, así que no digo nada sobre mis sentimientos.
Suspiro y levanto mi cara para encontrarme con su mirada.
—Gracias, Vladimir.
—¿Por qué?
—Por hacer que este día duela menos.
Porque a veces, si tienes la suficiente suerte, llega alguien que ha nacido con una estrella a tu vida y ese alguien tiene tanta luz que no importa que tan oscuro esté a tu alrededor, esa persona se queda ahí a tu lado, alumbrando tu vida.
Vladimir es esa persona y me siento muy feliz de haberlo conocido.

Capítulo 13

Entrelazamiento cuántico y la paradoja del amor.

"Érase una vez una Cenicienta sin corona que tiene miedo de abrir su corazón y confesar sus sentimientos."

Mi cuerpo se mueve al ritmo de *Move together* de James Bay. La melodía es suave y mis movimientos se acoplan al ritmo, mi cuerpo se mueve en perfecta sincronía con el ritmo de la música, no titubeó en ningún acorde, como si mi cuerpo ya supiera exactamente que acorde vendrá a continuación.
Me muevo por el estudio vacío expresando y liberando algunas cosas que he venido cargando estos días, porque esa es una de las cosas que me gusta de la danza contemporánea, que a pesar de no ser un baile que practico con frecuencia, si lo bailo en ciertas ocasiones, como ahora, nos permite expresarnos con mayor libertad y eso es como una bocanada de aire fresco.
En la danza contemporánea se enfatiza el proceso de la composición sobre la técnica y no se rige por reglas o, vaya la redundancia, técnicas. En este género de baile se utiliza todo el cuerpo para desarrollar y poder enfatizar la expresión más auténtica de movimiento
—¿Acaso estás pensando en dejarme sin trabajo? —me pregunta Katie.
Ella y Leroy dan clases de danza contemporánea aquí en mi estudio los fines de semana y ayudan a entrenar a quienes van a competir en esa categoría.
Me levanto del piso y niego con la cabeza.
—No podría engañar a mi ballet clásico de esa manera. —le respondo. —Solo necesitaba desestresarme un poco.
Camino con ella hasta mi escritorio y empezamos a coordinar las clases de esta semana, porque ella y Leroy van a entrenar a un nuevo grupo de chicas para una competencia y debemos coordinar los horarios de entrenamiento, porque, aunque ella y Leroy suelen entrenar, ensayar y dar toda la clase, yo vengo a supervisar los avances y dar el visto bueno.
—¿Por qué hay un hermoso ramo de narcisos amarillos en un balde de agua? —me pregunta Katie.
Yo sigo con la mirada hacia donde ella está mirando y sonrío al ver el ramo de narcisos que Vladimir me mandó a dejar hoy en señal de disculpa porque no podrá venir para tomar café como hacemos todos los días.
Y entonces recuerdo la conversación que tuvimos hace unos días.
Salimos de la heladería y nos dirigimos al parque que queda a dos cuadras. Es una hermosa tarde de verano típica de estos días de julio, el sol brilla tanto que hubiera sido lamentable quedarnos en casa, por eso le dije a Vladimir para venir por un helado y caminar por el parque para disfrutar este día.
—¿Cuál es tu flor favorita? —me pregunta él.
—Los narcisos, sé que son una flor común y sencilla, pero me gustan. En especial los narcisos amarillos, son muy bonitos.
Los narcisos son el tipo de flor que la mayoría de personas ignora, la flor que al estar rodeada de otras flores hermosas y exóticas pasa desapercibida, pero tiene algo que me gusta, algo que

ante mis ojos la hace la flor más hermosa de todas.
—Aunque solo me gusta verlas, no me gusta comprarlas.
Veo como Vladimir se quita las gafas de aviador oscuras que cuelgan de su camisa blanca y se las coloca sobre sus ojos para cubrirlos del sol.
—¿Por qué? —me pregunta él con genuina curiosidad.
Yo muerdo un poco el cono de mi helado de chocolate antes de responder a su pregunta.
—No veo lo fascinante de gastar mi dinero en algo que inevitablemente, sin importar cuánto cuidado les pongas, van a morir. Es dinero que podrías invertir en otra cosa, como helado o comida.
Él sonríe un poco por lo que yo digo.
—Aunque le suelo llevar rosas amarillas a mi mamá. —le sigo contando. —Mi tía dice que a ella le gustaban, que adoraba que mi papá le regale flores. Yo creo que ni siquiera tengo un florero donde colocarlas.
Nos sentamos en una banca que está cubierta bajo la sombra de un enorme y robusto árbol.
—A mí nunca me han regalado flores. —le cuento.
Él se baja las gafas y me mira directamente a los ojos.
—¿Nunca nadie te ha regalado flores? ¿Ni siquiera el inepto de Roger?
La forma en que dice el nombre de Roger me hace sonreír.
—No, nadie, ni siquiera él.
—¿Le pediste que no te regalaran flores?
—No, te dije que no me gusta comprarlas, no me opondría a que alguien me las regale. —le respondo con una media sonrisa. —Aunque, como te dije, nunca nadie me ha regalado flores.
Él choca su cono de helado con el mío para mezclar los sabores, yo le digo que me molesta un poco cuando hace eso, pero él me ignora y lo sigue haciendo.
—Me han dicho que regalar narcisos significa que consideras que esa persona tiene una belleza deslumbrante, muy superior a las demás y que te sientes totalmente atraído hacia ella, que los narcisos amarillos representan la fortaleza y simbolizan la superación de los obstáculos, la llegada del éxito y las riquezas. —me cuenta Vladimir. — Y creo que si hay alguien a quien deberían regalarles esa flor, es a ti.
Vuelvo a mirar el ramo de narcisos amarillos que están en un balde porque cuando recibí el ramo no tenía un florero donde colocarlas.
Vladimir ha sido la primera persona en mi vida en regalarme flores. Dudo que pueda olvidar eso y también dudo que quiera olvidarlo.
—No hay floreros aquí en el estudio y no quería que se marchitaran, son muy bonitas. —le digo a Katie.
Ella mueve sus cejas pobladas de manera sugerente y me da una sonrisa llena de picardía antes de empezar a reírse.
—¿Te las mandó, Vladimir?
He sido amiga de Vladimir por cinco meses y a estas alturas de nuestra amistad es inevitable que las personas que están en mi vida, como Katie o Leroy, no sepan de él, en especial porque Vladimir suele traerme un café casi todos los días cuando termino de dar mis clases.
Katie lo llama el viudo doctor de amor o solo doctor amor.
—Sí, y no es difícil de adivinar porque no es como si yo tuviera una larga fila de personas esperando para regalarme flores.
—No me sorprende Romi, porque tú puedes llegar a ser muy distante sobre tu vida personal, siempre sueles mantener todo en privado.

Me empiezo a quitar mis zapatillas de ballet y masajeo mis pies con cuidado.
—Sueno como un fenómeno antisocial.
Katie se ríe y hace un gesto con la mano en señal de negativa.
—No lo diría así, más bien eres una mujer reservada, incluso podrías decir que eres misteriosa.
Le hago una seña a Katie para que me espere y tomo mi bolso para caminar hacia los vestidores y ponerme mi vestido floreado con las zapatillas blancas.
Cuando termino de cambiarme suelto mi cabello y lo peino con mis dedos antes de poner el bolso en mi hombro y salir de los vestuarios. Cuando salgo veo a Katie practicando su rutina de baile. La veo moverse por la pista completamente sumida en el baile, absorta en sus movimientos y en total control de su cuerpo. Al verla ahora puedo darme cuenta que ella será una gran bailarina porque tiene la dosis justa de talento y pasión.
—Cuando haces este movimiento—le digo mientras imito el giro que ella hizo en mitad de la coreografía. —no se ve tan fluido, debes trabajar en eso, pero el arco que formas con tus brazos casi al final es hermoso.
Ella escucha lo que le digo y me dice que va a practicar e intentar corregir esa parte de la coreografía y que si la puedo volver a revisar el sábado para que yo vea su avance. Yo por supuesto le digo que no hay ningún problema con eso y me despido de ella después de cerrar el estudio de baile y guardar la llave en mi bolso.
Cuando llego a casa veo a Tate acostada en el sofá absorta leyendo un enorme libro.
—Hola, Tate.
Ella al escucharme se sienta en el mueble y golpea el asiento a su lado para que yo lo ocupe, veo que tiene ese brillo en su mirada y el entusiasmo en su rostro que me dice que ha leído algo fascinante.
—Primero debo poner estos narcisos en un florero. ¿Tenemos un florero?
Me dirijo al armario a buscar uno y noto que Tate me sigue con su libro, lo que sea que haya leído debe ser muy fascinante para ella.
—Estaba leyendo este libro sobre entrelazamiento cuántico y, ¿sabes que aprendí? —me pregunta ella, aunque no espera ninguna respuesta de mi parte y se apresura a responder su propia pregunta. — Sobre las coincidencias y las casualidades, que, si bien ambas nos pueden resultar algo fantástico, asombrosas e interesantes de relatar, no hay tal cosa como las coincidencias o las casualidades. Todo eso es solo un conjunto de probabilidades, un estudio de estadísticas y números lo corroboran. Es fascinante porque siempre pensamos que cuando algo bueno nos sucede, no nos va a volver a pasar, pero al leer esto te puedes dar cuenta que esas cosas van a volver a suceder otra vez.
A veces ella no puede evitar sacar su lado nerd.
Tate ama leer y aprender datos interesantes y curiosos para después plasmarlos en sus pinturas.
—Y tú me dirás, ¿qué tiene que ver eso con el entrelazamiento cuántico? Bueno, como sabes, el entrelazamiento cuántico es también conocido como la paradoja EPR y consiste en la posibilidad de que dos objetos que se encuentran físicamente separados, inclusive por millones de kilómetros entre sí, se puedan comunicar.
Por la forma en que su voz se vuelve un poco más chillona casi al final de su oración puedo suponer que ella está llegando a la parte crucial de lo que quiere decirme.
—Lo que se resume, en que no importan los millones de kilómetros que los separen, dos objetos pueden compartir la misma información y de esa manera alterar su estado, aunque tan solo uno de los dos objetos sea el afectado.
Ella me cuenta que esto se debe a que esos objetos están entrelazados y ya no es posible

separarlos.
—Sucede algo similar cuando nos enamoramos, ¿no lo crees así? Porque cuando te enamoras e interactúas con una persona, y no hablo de un enamoramiento pasajero, hablo del amor de nuestra vida, hablo del único y correcto, donde no importa el tiempo que ha estado esa persona en tu vida, o si esa persona se va y ambos se separan, nada de eso importa, porque siempre van a estar entrelazados, y hay un futuro, según la paradoja EPR, donde ustedes se van a volver a encontrar. ¿No es acaso eso mejor que un cuento de hadas?
Entonces Vladimir tenía razón, nada es inevitable, porque no hay tal cosa como el azar en nuestras vidas y mucho menos las causalidades, porque aquello que llamamos destino es solo parte de un análisis sincronizado de estadísticas que rigen nuestras vidas. Aunque yo le seguiré llamando destino, porque me gusta cómo suena de esa manera.
Regreso a la sala y pienso en lo que me acaba de decir Tate sobre el entrelazamiento cuántico y su analogía sobre el romance. Pienso que ella está en lo correcto al decir que eso es mejor que un cuento de hadas, porque aquello de lo que ella habla es algo que podemos comprobar, mientras que los cuentos de hadas son fantasías a las que nos acogemos para evitar nuestra realidad.
—De todas formas, me siguen gustando algunos cuentos de hadas. —le digo a Tate. —Pero sí, lo que acabas de decir suena muy bonito.
La puerta se abre y entra Josie con una caja blanca en su mano.
Ella nos saluda y deja la caja en la mesa redonda frente al sofá y la abre muy despacio revelando donas griegas, nuestras favoritas.
Josie se sienta en el suelo y toma una de las donas mientras señala con el mentón el libro que Tate estaba leyendo.
—¿Ya te habló sobre ese libro? —me pregunta Josie. —A mí me llamó a la pastelería para hablarme sobre eso.
—Porque es muy interesante, además, cuando les hablé de eso, la persona en la que ustedes pensaron es en quien están enamoradas y no mientan, sé que pensaron en alguien. —dice Tate con sus ojos oscuros fijos en mí.
Josie se frota las manos para limpiarlas de los residuos de las donas y observa los narcisos amarillos con una sonrisa, ella sabe, sin necesidad de preguntar, que son mías y que me las dio Vladimir.
Y mi mente regresa a él. Vladimir.
Él ha conseguido robar mi corazón y Vladimir ni siquiera tenía la intención de hacerlo, pero lo consiguió con sus comentarios peculiares, sus diálogos notables, su bondad y sus bromas absurdas que casi siempre consiguen hacerme reír. Lo ha conseguido con respuestas ágiles a cualquier pregunta, con nuestras conversaciones profundas mientras bebemos café, sobre la forma que tiene de preguntarme cómo estoy y la forma que habla sobre los problemas que la vida nos ha lanzado.
—Creo que me estoy enamorando de Vladimir. —les digo con un tono que va entre la sorpresa y el pánico.
—Y eso es malo, ¿por qué? —me pregunta Josie con entusiasmo.
Ellas se miran entre sí y lucen como si fueran a levantarse y ponerse a bailar en medio de la sala.
—No me malinterpreten, en otras circunstancias estaría feliz de enamorarme de él. Pero estas circunstancias no son buenas. —les explico.
—¿De qué estás hablando? —me pregunta Tate. —Tú estás soltera y él está soltero, se llevan bien y pasan casi todo el tiempo que pueden juntos. Las circunstancias me parecen muy buenas.
Pero ellas no lo entienden.

—No, ¿no lo ven? No me puedo enamorar de alguien que está enamorado de alguien más. Sí, ella está muerta, lo que vuelve todo esto aún peor de lo que ya es, porque no me quiero enamorar de alguien que podría llegarme amar, pero incluso si lo hace, yo solo seré la sombra de su gran amor Stella. Ella era el amor de su vida y yo solo seré la segunda opción, la mujer que intentará llenar el vacío que ella dejó y yo no quiero eso.
Porque para conseguir ser el amor de la vida de Vladimir, tendría que retroceder en el tiempo y hacer que él me conozca primero, asumiendo que estamos en un planeta alterno donde no existe Stella. Y eso no es probable, lo único probable aquí es que ella es el amor de su vida y creo que, si existen otras vidas, él la amaría en todas esas vidas.
Él aún lleva esa argolla de matrimonio. ¿Qué posibilidades puedo tener?
—¿Saben lo que quiero?, quiero ser el amor de la vida de alguien, la única opción, la correcta y jamás seré eso para Vladimir, porque él aún suspira por Stella y yo no puedo amarlo mientras espero a que él la olvide y se enamore de mí. Porque por una vez, tan solo una vez y sé que no es mucho pedir, no quiero tener que mendigar amor.
Lo hice toda mi vida con mi padre y el dolor de su rechazo aun me provoca un ardor en mi pecho y un nudo en mi garganta.
Tate suspira y me mira seria.
—Romina, ninguna de nosotras es una experta en romance y esas cosas, pero lo que sí te puedo decir es que los sentimientos son algo poderosos, que no siempre podemos comprender y que nunca debemos dar por sentado los sentimientos de los demás. —me dice Tate. —Si no haces nada, si callas, él buscará seguir adelante con otra persona y no deberías arriesgarte a que eso suceda.
Asiento lentamente asimilando lo que Tate me está diciendo.
—¿Y que se supone que debo hacer? —les pregunto.
Tate se levanta y toma las llaves de su auto antes de ponerlas en mis manos.
—Ve y dile como te sientes, dile que te gusta y te estás enamorando de él. —me responde Tate.
Tomo las llaves con cierta duda y las observo por un momento mientras aclaro mis pensamientos.
Saco mi teléfono para escribirle un mensaje y preguntarle si está en su casa y si puedo ir a visitarlo.
Su respuesta es casi inmediata.
Vladimir (mi caballero sin la brillante armadura): Sí, estoy en mi casa y tú no necesitas preguntar si puedes venir, eres mi amiga, siempre eres bienvenida aquí. Te espero.
—¿Qué pasa si él no siente lo mismo por mí y arruino una bonita amistad?
Josie mira a Tate y veo como le hace una seña para que sea ella quien responda mi pregunta.
— Hay 780 pares que puedes hacer en un grupo de 40 personas. —me empieza a decir Tate. — Si nos basamos solo en un par específico de personas, ¿sabes cuáles son las posibilidades de que A se enamore de B en un corto período de tiempo y que B se enamore de A durante aproximadamente el mismo período de tiempo? La respuesta es, aproximadamente 1 en 40 mil millones. —ella hace un gesto como si le explotara el cerebro. —Es algo casi improbable, sin embargo, tú y Vladimir lo han conseguido, así que no dejes pasar este momento.
1 en 40 mil millones—repito en mi cabeza.
Fuimos ese uno en cuarenta mil millones y solo espero que sea suficiente.

Capítulo 14

Amores no correspondidos y corazones rotos.

"Érase una vez un cuento de hadas moderno donde el Caballero sin la brillante armadura estaba enamorado de alguien más."

Una de las primeras cosas que Vladimir me dijo fue lo fascinante que es la forma en que las personas cruzan sus caminos entre sí, sin tener en cuenta el impacto que tendrán esas personas en la vida del otro. Recuerdo que yo le pregunté si él pensaba que tendría un impacto en mi vida y él solo dijo que no era lo que estaba intentando decir, pero unos meses después, aquí estamos, provocando un impacto en la vida del otro.

Debí saber que él pondría mi mundo de cabezas, que me haría cuestionarme algunas cosas y cambiar otras.

Nunca le he preguntado sobre la primera vez que me vio, sobre el momento que dejé de ser solo un cuerpo más entre la multitud. Porque ahora, ambos disfrutamos gratamente de la compañía del otro, somos amigos y me parece increíble que hace solo unos meses atrás éramos dos desconocidos, porque siento que lo conozco desde siempre y asumo que él se siente igual. Ambos podemos burlarnos mutuamente de forma natural con la seguridad que el otro no se va a enojar o sentir agraviado. Como su manía de mezclar nuestros helados y de decirme Cenicienta. Yo le dije que él es una persona muy fácil de leer una vez que lo llegas a conocer. Me resulta interesante como siempre quiere estar hablando, sin importar cual sea su estado de ánimo a Vladimir le gusta hablar, y una vez que él se siente en confianza con alguien, no debes preguntarle cómo se siente, porque él no va a dudar en decirlo.

—Cada cosa que dices, me hace solo querer saber más de ti, pero dime una cosa, Mina, ¿te gusta estar sola o te has convencido de que así estás mejor? porque son dos cosas muy diferentes.

—Yo no tengo amigos, Vladimir, solo a ti.

Veo cómo él se inclina un poco hacia adelante y sus ojos color miel se vuelven tan claros que casi puedo ver mi reflejo en ellos.

Me siento fascinada por la forma camaleónica que tienen sus ojos de cambiar de color.

—Bueno, Mina, trataré de ser el mejor amigo que alguien podría tener, especialmente porque tú mereces lo mejor, y más.

Cuando estaciono el auto frente a su casa, veo que tengo un mensaje de él con el código de acceso de la casa para dejarme entrar.

Cuando entro en la casa, soy recibida por una suave y melancólica música. Es un sonido muy hermoso y lento, que viene de alguna parte de la casa. Yo cierro la puerta de la entrada sin perder mi concentración en la música y me dispongo a seguir el sonido hasta una puerta frente a la sala que se encuentra entreabierta e iluminada tenuemente por solo una lámpara que se encuentra en la esquina más alejada de la habitación.

La música me resulta vagamente familiar, pero mi mente no puede ponerle un nombre o letra a la melodía.

Sé que es Vladimir quien está tocando el piano, ¿quién más podría ser? Él ya me había dicho

antes que su madre lo llevaba a clases cuando era niño, pero que después de unos años dejó de asistir, aunque aún recuerda cómo tocar y leer partituras. Entonces no me sorprende que sea él quien esté tocando, lo que si me deja un poco sorprendida es cuando él empieza a cantar.
—Siempre he preferido dar conciertos para una audiencia de una sola persona. —me dice él para hacerme saber que es consciente de mi presencia.
Yo no digo nada y él sigue cantando.
Siempre me ha gustado escucharlo cantar, Vladimir siempre canta cuando vamos en su auto o cuando caminamos suele tararear alguna música, pero jamás lo he visto cantar de esta manera, porque esta escena frente a mí parece tener un trasfondo que me estoy perdiendo. Él está ahora algo triste, melancólico, lejos de la forma feliz que usualmente tiene de cantar.
—¿Cómo estás, Mina?
Él siempre me pregunta eso.
—Bien, y tú, ¿cómo estás, Vladimir?
—No tan bien como me gustaría, pero bien. —me responde él. —Supongo que solo necesito más tiempo.
Entro en la pequeña habitación y camino hasta el piano.
Este ambiente se siente muy íntimo, como si él supiera de antemano para qué he venido aquí, pero sé que eso no es posible, así que me obligo a dejar de darles vueltas a esta situación en mi cabeza y decirle lo que he venido repitiéndome en el trayecto hasta aquí.
Aunque una cosa es decirlo en mi cabeza y otra muy diferente decirlas en voz alta ante Vladimir.
Cuando levanto la mirada y analizo su perfil, su postura y la forma en que suspira con cansancio cuando termina de cantar, me doy cuenta que él no está bien, algo ha sucedido.
—¿Qué sucede, Vladimir? —le pregunto. —Tienes una mirada extraña en tu cara.
Él deja de tocar y se ríe entre dientes, aunque no hay nada de humor o felicidad en su mirada.
Esa es una de las cosas que más me desconciertan de él y me costó mucho familiarizarme con eso cuando recién lo empecé a conocer, porque él siempre está sonriendo, siempre parece muy feliz como para estar luchando contra penas y demonios del pasado. Vladimir siempre parece demasiado feliz, con una sonrisa en su rostro y una luz interna que puede llegar a iluminar una habitación. Él tiene demasiada luz que a veces me olvido que él también está luchando contra su propia oscuridad.
—No es nada. —me dice él.
Lo veo levantarse del banco frente al piano y hacerme una seña para que lo siga hasta la sala, me dice que espere un momento y veo cómo se sirve un vaso con whisky, él me pregunta si deseo un trago y yo le digo que no, porque necesito tener mi mente lo más despejada y clara posible.
Él mueve el vaso y veo cómo analiza el líquido mientras se sienta en el otro extremo del sofá donde yo estoy sentada, parece que él necesita mantener la distancia esta noche.
—Estoy bien, Mina. —me dice él.
Veo que se ha terminado su trago y ahora sostiene el vaso vacío mientras observa la alfombra oscura que cubre una parte del piso de la sala.
—Conozco ese bien, Vladimir. Tú siempre estás “bien” ¿verdad? Mira, entiendo si no quieres hablar de eso, pero no me mientas y me digas que estás bien cuando es obvio que estas mal.
—Es solo que… a veces no todo es tan fácil como parece, porque hay días donde el recuerdo duele. A veces duele y a veces no, el problema es que cuando uno se rompe ante el recuerdo, todo se oscurece y es un poco difícil salir de esa oscuridad.
No es así como tenía planeado que vaya esta noche, pero las cosas nunca resultan como uno las planea, yo debería saber eso mejor que nadie.

Había sonado como un plan perfecto mientras lo conversaba con mis primas, pero como siempre, aquel plan ideal, fracasó. Y yo debería saber que algo así sucedería porque después de una vida entera de planes perfectos e infalibles que han salido mal, alguien más hubiera dejado de hacer planes, pero yo no, yo seguí planeando y esperando, incluso aunque nada jamás ha sucedido tal y como lo esperaba. ¿Por qué lo sigo haciendo?

Todo comenzó cuando era pequeña, exactamente a mis seis años cuando estaba ensayando para mi primer solo importante, yo me estaba esforzando mucho más de lo normal porque quería impresionar a mi papá, quería que él se sienta orgulloso de mí. Así que practiqué hasta muy tarde, le pedí a mi niñera de aquel momento que me ayude con mi peinado y mi vestuario, ella a regañadientes me ayudo y me advirtió que no me haga ilusiones, pero yo no la escuché, creía que cuando mi padre me viera bailar y ganar, se daría cuenta que podría al menos merecer un poco de amor. Es por eso que memoricé mi baile a la perfección y quería que todo sea perfecto, porque en mi cabeza creía que después de eso, mi padre me abrazaría y seríamos una familia.

Obviamente no sucedió así.

Yo estaba detrás del escenario emocionada, esperando mi turno para bailar cuando mi niñera me dijo que mi papá no había venido y que no iba a venir. Al final de la competencia conseguí el segundo lugar y me dije que era mejor que él no hubiera asistido, aunque pensé que un segundo lugar no sería tan malo. Pero cuando llegué a casa me recibieron con la noticia que mi padre se había comprometido con Dalia.

—Tú siempre estás cuidando de otras personas, Vladimir y a veces me pregunto si alguna vez alguien te ha cuidado. Me pregunto si hay alguien que te cuide ahora.

Le digo antes de volver a mirarlo y ver como él respira hondo y piensa en lo que acabo de decir. No me responde de inmediato, solo nos miramos, y esto es algo que se está convirtiendo en un hábito entre los dos.

—Lo hubo. —me dice él. —Stella cuidaba de mí.

Veo cómo lleva sus dedos de forma semi inconsciente hacia su argolla matrimonial y veo como la hace girar alrededor de su dedo.

Él se queda en silencio después de eso, tal vez porque siente que aún es un tema delicado, que ha revelado demasiado de algo que prefiere no hablar.

—Y ahora ella se ha ido. —finaliza él con cierto pesar.

Eso es difícil de escuchar porque Vladimir siempre ha sido una persona desinteresada, dando lo mejor de sí y lo que está en sus manos para ayudar a los demás, dando más de lo que puede dar. Es algo que yo he tenido la oportunidad de presenciar, cuando él habla de las consultas pro bono que realiza porque hay personas que no las pueden pagar o la clínica ambulante gratuita que están pensando abrir.

Veo como él deja el vaso en el piso y levanta su mirada hacia mi rostro.

—Mañana hubiera sido el cumpleaños de Stella. —me dice él de pronto. Suena roto y muy dolido cuando esas palabras salen de sus labios, como si con el simple hecho de decirlas, la herida que aún está fresca se vuelve abrir. —Siempre íbamos a Montana por su cumpleaños porque ella es de allá, yo no iba a ir este año, pero no lo sé, no se siente correcto si no voy.

Y es en ese momento cuando finalmente cae el otro zapato.

Debo dejar de esperar a que suceda algo que siento que es inevitable—me digo en mi mente.

—¿Aún la amas? —le pregunto.

Veo cómo de nuevo él me mira con sus ojos color miel que a veces endulzan demasiado mi vida y ahora, al verlos, me provocan una amarga y lenta agonía. Porque sus ojos revelan cosas que me gustaría no saber, esos ojos que al mirarme no necesito palabras para saber lo que él quiere decir,

como si fuera normal que unos ojos hablaran de esa manera, que unos simples ojos transmitieran tanto.
Pero eso parece ser normal entre los dos, el poder comunicarnos sin necesidad de palabras. El poder decir todo con una simple mirada o gesto, aunque eso ahora no sirva de nada.
—Sí, la he amado por tanto tiempo que no sé cómo dejar de hacerlo y a veces pienso que no quiero.
Ante su respuesta, puedo escuchar y sentir como se rompe mi corazón, pero yo me mantengo estoica y no demuestro cuánto me duele escucharlo decir eso.
Él no me ama, nunca me amó y jamás tuvo la intención de hacerlo y está bien, él no está obligado a amarme de la misma manera que yo lo podría querer. ¿Por qué no me di cuenta antes de eso? ¿Por qué no noté que él seguía amando a Stella? Debí verlo, no debí tener esperanzas o creer que al decirle como me siento hacia él, algo iba a cambiar. Yo debo dejar de correr detrás de los sentimientos que tengo hacia él, porque es una carrera perdida. Él sigue amando a su difunta esposa y yo no voy a sentarme a su lado a esperar que él decida dejar de amarla, a que él decida que es momento de continuar.
Yo merezco mucho más que eso, merezco dejar de luchar por conseguir el amor de los demás. Porque estoy tan cansada de siempre tener que demostrarles a los demás que yo soy alguien que vale la pena amar.
—¿No quieres dejar de amarla? —le pregunto casi en un susurro.
Él había dicho que Cenicienta y el caballero de la brillante armadura sonaba como un gran cuento de hadas para él, pero él se olvidó decir que éramos personajes de un cuento donde no había un final feliz.
¿Cenicienta y el caballero de la brillante armadura? No, nunca estuvimos destinados a suceder.
—Ella merece ser amada y si yo no lo hago, ¿quién lo hará, Mina?
Lo miro mientras abro mis labios para decirle algo, pero nada sale de ellos y luego los vuelvo a cerrar cuando me doy cuenta que no sé exactamente qué debo decir, así que simplemente suelto un suspiro y copio su postura encorvada colocando mis codos sobre mis piernas y descansando mi cuerpo hacia adelante.
—Pero ella ya no está. —digo después de un momento.
—Créeme, lo sé, sin embargo, eso no lo vuelve todo más sencillo, al contrario, todo es aún más complicado.
No digo nada porque no tiene sentido discutir con lo que él siente, con lo que él cree que es lo correcto. No digo nada porque me doy cuenta que él no está interesado en el amor que yo le puedo dar, porque él sigue amando a Stella y no está interesado en dejarla de amar.
De todas formas, yo he tenido el corazón roto antes, muchas veces y supe cómo lidiar con esa situación, aprendí a vivir y superar aquello, esta vez no será diferente y es mejor empezar desde ahora, porque no sirve de nada albergar esperanzas por algo que no va a suceder, porque el otro zapato finalmente cayó, demostrándome que los finales felices solo son parte de los cuentos de Disney y que en la vida real no sucede igual.
O tal vez se deba a que yo no soy una princesa.
—¿No tienes algún consejo que darme? —me pregunta él.
Casi sonrió por la ironía de su pregunta, porque, ¿qué le puedo aconsejar? Podría ser egoísta y decirle que está perdiendo su tiempo amando a alguien que jamás volverá, que debería dejarla ir y seguir adelante, pero ella ha sido su mejor amiga por años, hay tanta historia entre ellos que yo desconozco y no solo eso, ella es el amor de su vida y Vladimir tiene todo el derecho de seguir amándola si quiere, de seguir recordándola, porque nadie, absolutamente nadie puede decirle a

otra persona como es la mejor manera de lidiar con el dolor y la pérdida, o cuanto tiempo debería doler.
Pero a pesar de todo y de mis sentimientos, él es mi amigo y justo ahora está pasando por un mal momento, él está herido y dolido, ¿qué clase de amiga sería si no lo ayudo ahora?
—¿Sabes lo que es el entrelazamiento cuántico? —le pregunto a Vladimir.
Él me mira desconcertado y algo curioso por mi pregunta.
Vladimir niega con la cabeza y yo me dispongo a contarle lo mismo que me dijo Tate y al final le digo que él y Stella son 1 en 40 millones, porque ese porcentaje nunca fue nuestro, nunca fuimos nosotros, porque cuando Tate analizaba y sacaba las estadísticas sobre los dos se olvidó analizar el factor más importante de todos y es que Vladimir no siente lo mismo por mí, que es Stella su 1 en 40 millones, mientras que yo soy solo su amiga.
—¿Sabes una cosa, Mina? Me alegra haberte conocido.
Cuando muevo mi cabeza que sigue apoyada en mis manos, él está sonriendo, es una sonrisa suave y algo cansada, pero muy diferente a sus sonrisas anteriores porque esta sí logra llegar a sus ojos y supongo que eso es un gran avance por cómo han ido las cosas esta noche.
Yo asiento en silencio.
—¿Vas a estar bien, Vladimir?
Él me mira con sus ojos color miel llenos de sinceridad y amabilidad, dos cosas que lo caracterizan.
—Sí, —me responde él —estaré bien porque te tengo.
—Sí, me tienes.
Aunque yo no te tengo. —agrego en mi mente. —*Y nunca te tendré.*
Nunca tuve una oportunidad de tener su corazón, porque él ya se lo dio a Stella hace mucho tiempo.
Al final, lo único que consigo es la tristeza de un corazón partido, las lamentaciones de lo que pudo haber sido y lo que jamás será. Porque al final, sin importar cuanto lo quiera y desee, yo nunca consigo al príncipe, o en este caso, al caballero sin la brillante armadura.

Capítulo 15

No me estoy rindiendo, solo estoy cediendo.

"Érase una vez una Cenicienta sin corona a la cual el caballero sin la brillante armadura, sin saberlo, le rompió el corazón."

Hay una fractura que lleva el nombre de "fractura del bailarín" y consiste en la fractura distal del 5º metatarsiano, a veces dicha fractura puede tratarse con terapia y otras veces necesita una intervención quirúrgica. Es muy común en los bailarines porque en el ballet la mayoría de nuestros saltos se dan en *pointé* y eso provoca una inversión forzada durante el contacto y el apoyo directo y casi violento de forma lateral sobre el suelo de nuestro dedo meñique.
Nosotros los bailarines somos conscientes que la caída en esta posición provoca muchas veces la fractura de nuestro último metatarsiano del pie, sin embargo, no nos detenemos, seguimos saltando. ¿Por qué lo hacemos? La respuesta es sencilla, es parte de lo que somos. Es una de las razones por las que nos despertamos todos los días, la razón por la que practicamos horas y horas para intentar alcanzar la perfección. Pero no solo eso, nosotros desde pequeños entrenamos para construir un cuerpo ágil, flexible y que sea capaz de soportar largas horas de entrenamiento y a pesar de eso, no hay nada que podamos hacer cuando un hueso se rompe de tal forma que la línea del cuerpo se pierde y ya no es posible volver a bailar.
Porque el hueso roto sana, pero la línea no se recupera.
Algo similar sucede con los corazones rotos, porque un corazón roto sana, pero una parte de nosotros siempre se pierde cuando nos rompen el corazón y es algo que jamás volvemos a recuperar.
¿Cómo puedo sentir este dolor en mi pecho por perder algo que nunca he tenido? —me pregunto en el asiento del auto un momento antes de ponerlo en marcha para ir a casa a empezar a sanar y curar estas heridas. —*Porque desde que lo conocí, él siempre ha sido de ella.*
—¿Oye cómo…? — Sienna no termina su pregunta porque mi expresión lo dice todo.
Ella se limita a no decir nada y dejarme entrar en silencio en la casa.
Apoyo mi espalda en la puerta y llevo una mano a mi cara antes de inhalar con fuerza y recostar mi cabeza contra la puerta cerrando mis ojos en el proceso.
—No somos 1 en 40 millones. —le digo a Sienna. —Ni almas gemelas en espera, no somos nada más que amigos.
Él me contó sobre las almas gemelas en espera, obviamente cuando él me habló de eso, jamás pasó por mi mente que él estaba hablando de los dos, pero ahora, mientras iba camino a su casa pensé en eso y esperaba que fuera yo, quería ser yo su alma gemela en espera, al menos así yo tendría la certeza que él está intentando olvidarla, tratando de seguir adelante, pero ni yo puedo ser su alma gemela en espera, ni él puede ser el mío.
Solo somos amigos y eso está bien, yo puedo manejar eso. —me repito en mi mente.
Después de repetir eso un par de veces en mi cabeza mis pensamientos y sentimientos dejan de ser algo erráticos y empiezo a respirar con normalidad, incluso los latidos de mi corazón se ralentizan hasta volverse normales. Así que exhalo con fuerza una vez más y me deslizo hasta el suelo, donde me siento con mis piernas estiradas y mis brazos alrededor de mi cuerpo.

—No se suponía que debía empezar a sentir algo por él, porque Vladimir solo es mi amigo, nada más. —le digo a Sienna sin mirarla. —Pero está bien, la vida sigue y yo debo seguir.
Pero incluso aunque me digo eso, esta situación se siente como una derrota, como una raya más a la lista de decepciones que he tenido. Entonces me permito un momento más para intentar sanar, un momento más de lamento y ya después me levantaré como siempre lo hago, incluso aunque no tenga a nadie a mi lado, incluso aunque me tome tiempo, yo siempre me vuelvo a poner en pie. Me pregunto cuántas caídas más podré resistir, porque una persona debe tener un límite de golpes, caídas y tropiezos que puede soportar y yo siento que ya estoy llegando a mi límite, aunque tal vez solo me siento así porque esta caída es reciente y aun no logro levantarme, ya veré mañana como se ve el panorama.
—Él se va a ir a Montana por una semana porque mañana es el cumpleaños de ella y ellos tenían sus propias tradiciones para esa celebración y él aún la ama.
Veo como Sienna se levanta, camina hasta donde yo estoy sentada y se sienta a mi lado en silencio.
—Hay una historia que solía contarme mi madre cuando yo era una niña. —me empieza a decir ella. —Érase una vez un joven y apuesto príncipe que se enamoró de una doncella amable y tan hermosa que opacaba el brillo de todas las estrellas y la belleza de las flores más bellas. Aquella doncella era tan educada que por un momento uno podría olvidar que ella era solo una doncella, que no había sangre azul corriendo por sus venas. Él la amaba tanto que no le importó que ella no sea una princesa y le pidió que se case con él. Antes que la boda sucediera, el príncipe se convirtió en Rey, y con aquella nueva corona sobre su cabeza, también vinieron nuevos sentimientos, de los cuales no todos eran buenos. El Rey antes bueno, sacó a la luz su verdadera naturaleza y le dijo a la joven doncella que no se podía casar con ella, porque ella no era una princesa, que solo era solo una cara bonita y de esas se podían encontrar por todas partes. Entonces la doncella se fue sin saber que en su vientre cargaba un recuerdo constante de aquel trágico amor. —Sienna da un leve asentimiento con su cabeza y hace un gesto al aire con su mano dándome a entender que ese es el final de la historia. —Mi madre me contaba esa historia para recordarme que hay corazones rotos en todas partes, que la mayoría de las veces solo nos sentimos atraídos por el físico, y que incluso con el corazón roto y las ilusiones perdidas, debemos seguir adelante, porque la vida continúa y el tiempo no se va a detener solo porque a ti te han roto el corazón.
Hay algo peculiar en la forma que Sienna cuenta aquella historia, pero no solo en su tono de voz, también en su mirada.
Sienna es una persona que puede combinar y al mismo tiempo separar de maravilla lo que es privado y secreto de una manera tan sutil que uno nunca se llega a notar la diferencia con las cosas que ella quiere y no quiere contar. Lo que ella quiere que alguien sepa, lo dice sin rodeos o titubeos, y lo que debe y quiere mantener solo para ella, no lo menciona. Es la mejor persona que conozco para guardar un secreto, no sólo los propios, también los ajenos. Hay tantas cosas que no sé de ella y sé que sería un poco hipócrita de mi parte preguntarle eso, porque ella puede decir lo mismo de mí.
A veces me pregunto si ella conocerá a alguien y alcanzará ese nivel de confianza y seguridad que ella necesita para poder confiar de forma plena y sin miedos, dejando abajo sus muros e inseguridades.
—No importa lo deslumbrante que luzca alguien, no te puedes enamorar después de un solo baile. —me dice Sienna. —Eso me decía mi madre, y por mucho tiempo todo lo que yo sabía sobre el amor estaba basado en esa historia, porque a veces nuestras creencias están

sugestionadas a ciertas cosas de nuestro entorno. Yo creía que debía evitar el romance para estar a salvo y está de más decirte que no funcionó. Hay cosas que no podemos evitar, cosas que necesitamos vivir para ayudarnos a crecer, para aprender. Cariño, te quiero mucho, pero debes entender que él aún está en proceso de sanación y tu mundo no se acaba porque él aún la ama, y que él la ame a ella no significa que no te pueda amar a ti o a alguien más. —ella choca su hombro con el mío mientras me da una suave sonrisa. Yo recuesto mi cabeza en su hombro y ella recuesta su cabeza sobre la mía. —Sanar toma tiempo, Romi.

—¿Y si él nunca la supera?

—Lo hará, porque tarde o temprano no solo nos acostumbramos a la ausencia, también aprendemos a continuar a pesar de ello. —me explica Sienna. —Mira, no te estoy diciendo que lo esperes por siempre, ni siquiera te voy a decir qué hacer porque esa decisión es solo tuya, lo único que te puedo decir es que no te tomes como algo personal que él no corresponda tus sentimientos, porque no eres tú, es él y suena cliché, pero es así.

Siempre escucho que las personas tienen miedo de volverse a enamorar después de una mala relación amorosa o una desilusión, yo nunca fui así, no tuve miedo arriesgarme y creo que se debe a que soy bailarina, dar “saltos de fe” es parte de mi entrenamiento. Como bailarina doy saltos todo el tiempo y a veces pienso que esa es la razón por la que no me daba miedo arriesgarme y volver a abrir mi corazón con alguien.

Eso fue hasta que empecé a sospechar que soy un puente hacia la felicidad y amor eterno de los demás.

Después de eso me volví más cuidadosa, más meticulosa a la hora de confiar y abrir mi corazón, prefiriendo mantenerlo seguro y no dárselo a alguien que no lo va a saber valorar. Lo hice bien por un largo tiempo, pero luego Roger y Grace se comprometieron y viejas heridas se abrieron, se hicieron nuevas heridas y los cimientos de las barreras que había creado se tambalean un poco, quedaron frágiles y es por eso que no fue tan difícil para Vladimir poder derribar esas barreras y llegar a mi corazón.

—No sé qué hacer, Sienna.

—No tienes que descubrirlo esta noche, ni siquiera tienes que hacerlo mañana. Solo recuerda que no estás sola, incluso aunque tú te sientas de esa manera, porque estamos contigo y Vladimir sigue siendo tu amigo.

Nos quedamos sentadas en el suelo por otro largo momento en donde ninguna de las dos agrega nada más, porque lo que se tenía que decir ya se dijo y han sido demasiadas emociones por una noche, por eso un momento después me disculpo con Sienna y me levanto para poder ir a mi habitación.

Tomo una larga ducha y cuando salgo me visto con un suéter gris largo y unas mallas negras.

Cuando bajo las escaleras veo que la luz del televisor está encendida e ilumina la estancia. Es tarde y ya puedo imaginarme quién es la persona que no puede dormir.

—¿No puedes dormir? —le pregunto a Sienna que está recostada en el sofá con una cobija cubriendo sus piernas y un tazón con palomitas de maíz sobre su vientre.

Tomo un cojín y me siento en el suelo frente a Sienna mientras tomo un poco de palomitas de maíz.

—No, ya sabes, soy como una lechuza. —me responde Sienna. —Siempre estoy despierta en la noche.

Ella está cambiando de un canal a otro sin mirar nada en particular y después de no encontrar nada que ver, sugiere ver una película en Netflix.

—¿Te sientes de humor para una comedia romántica, drama, suspenso o acción? —me pregunta

ella mientras señala la televisión con el control remoto.
—Prefiero una comedia romántica porque para drama ya tengo suficiente con mi vida.
Sienna se ríe entre dientes ante mi respuesta y empieza a buscar una comedia romántica que podamos ver.
—Estuve pensando que fue mejor darme cuenta ahora que Vladimir y yo solo podemos ser amigos, porque mis sentimientos hacia él aún son manejables, recién me estaba empezando a enamorar de él, entonces, dar un paso atrás sobre mis crecientes sentimientos por él no es tan difícil como hubiera sido si yo ya estuviera enamorada de él.
—Mírate buscando el lado positivo de las cosas, estoy orgullosa de ti, y sí, tienes razón, es más sencillo ahora.
Sienna selecciona como si tuviera treinta y ambas nos concentramos en la película, dando un comentario vago de vez en cuando.
—Sienna, tú siempre me dices que yo no estoy sola, pero creo que a veces te olvidas que tú tampoco lo estás.
—No lo olvido, solo me cuesta asimilarlo.
Ella dijo un par de veces que no le gusta contar sus problemas a los demás porque cada persona ya tiene suficientes problemas en su vida como para tener que cargar con los problemas de los demás.
—A mí igual, Sienna, créeme que a mí igual.
No paso desapercibida la sonrisa triste que ella me devuelve.
—Me gusta esa música. —murmura Sienna cuando empieza a sonar Vienna de Billy Joel. —Me gustaría bailarla alguna vez bajo las estrellas.
No puedo evitar sonreír con cariño al escucharla decir eso porque ella no es una persona que expresa abiertamente sus sentimientos, es muy reservada en especial en el tema romántico.
—Nunca he sido novia de nadie. —me confiesa ella. —Tampoco he tenido una primera cita.
Muevo mi cabeza y fijo mis ojos en ella.
—¿Por qué?
Ella se encoge de hombros y se mueve en el sofá para sentarse con las piernas frente a su pecho.
—No tuve la adolescencia más sencilla, empecé a consumir cuando tenía trece y me botaron de casa a los catorce, después de eso todo fue un extraño y caótico borrón en mi vida. Tenía a Dan, pero no éramos novio y novia, ni siquiera sé que éramos. —Ella guarda silencio un largo momento antes de continuar. —Fui adicta por siete años, Romi, después de eso me centré en los estudios y ahora me centro en mi trabajo, no he tenido tiempo para el romance y no sé si alguien estará dispuesto a cargar con mi pesado equipaje.
Soy Alicia en un oscuro país de las maravillas corriendo detrás de un conejo blanco y rodeada de frascos que dicen Drink me. —me dijo una vez Sienna un poco después de conocernos.
—Estaba a pocos meses de cumplir los dieciocho cuando me mudé con Marina, pero incluso aunque había tocado fondo, incluso aunque yo quería con todas mis fuerzas dejar las drogas, no sucedió enseguida, me tomó tiempo y es una lucha que tengo todos los días. Y como verás, no he tenido tiempo para el romance.
—¿Pero te gustaría tener tiempo para el romance?
Ella muerde su labio superior mientras piensa en mi pregunta, aunque parece que es algo que ya ha pensado un par de veces antes.
—Sinceramente no lo sé. —me responde ella. —Estoy bien como estoy ahora, tengo un buen trabajo, buenas personas a mi lado y en general una buena vida.
Ella es la psicóloga del grupo, la voz de la razón y la sensatez, porque Sienna tiene una

experiencia y fuerza que solo se adquiere a base de tocar fondo y salir de aquel hueco. Creo que es por eso que ella se controla mucho con lo que expresa y demuestra, siempre controlando, siempre ocultando quien realmente ella es por miedo. Porque en el fondo Sienna solo es una niña con muchos errores, que fue abandonada y olvidada por las personas que se supone deberían cuidar de ella. Muy en el fondo ella aún lucha contra la tormenta, aún navega en aguas turbulentas, aunque ella sonría y muestre un cielo azul sin nubes.
La forma que ella oculta la tormenta que se gesta en su interior me recuerda a Vladimir.
—¿Eres feliz, Sienna?
Mi pregunta la ha tomado con la guardia baja y veo como separa sus labios sin saber cómo responder, y el que su respuesta no sea inmediata, ya me da una idea de la verdad detrás de su respuesta.
—Lo soy, Romi, ¿tú eres feliz?
Asiento lentamente con la cabeza.
—Mira, sé que muchos dirían que no, estando en mis zapatos, pero no es una mala vida solo porque he tenido un mal día. —le respondo. —Si lo piensas bien, somos personas afortunadas, Sienna, incluso aunque no tengamos suerte en el amor.
—Ni con nuestros padres. —agrega ella. —Casi y casi podemos decir que somos como las princesas de Disney, solo que nosotras no necesitamos un príncipe que nos salve.
Vete, estoy bien, solo estoy llorando porque estoy feliz. —dice Jenna en la película.
Esa es la parte que siempre me provoca sentimientos encontrados.
Suspiro con cansancio y miro la pantalla, observando cómo al final Jenna consigue su final feliz y esperando que algo así ocurra en mi vida, porque, aunque no mentí al decirle a Sienna que estoy feliz, también es agotador tener que esforzarme un poco extra y que al final todo se sienta como una farsa, porque, aunque me siento feliz, hay algo dentro de mí que me dice que aún falta algo.
A veces creo que mi vida es como aquellas historias de fantasía llenas de giros retorcidos y maleficios, donde lo que sea que estén buscando lleva una eternidad y de pronto un día, sin saber exactamente cómo, regresas al punto de partida, para darte cuenta que la respuesta siempre estuvo ahí frente a ti y no te habías dado cuenta.
—Estoy segura que pronto la vida nos dará un respiro. —le digo a Sienna.
—Sí, estoy segura que así será.

Capítulo 16

La culpa del superviviente.

"*Érase una vez una Cenicienta sin corona que extrañaba al caballero sin la brillante armadura… hasta que llegó su ángel guardián."*

A los niños de seis años en adelante se les puede ver si su cuerpo tiene lo necesario para bailar ballet clásico. Se ve desde el arco del pie, la rotación de las piernas y por supuesto, la extensión y flexibilidad. Una de las primeras cosas que yo noto es la forma en que se mueven los cuerpos, como caen las piernas y la fluidez de los movimientos.

—Frente en alto, arriba, de punta y las manos en la cintura. —les digo a las niñas de nueve años.

Algo que ha sido producto de crítica en el ballet son los estándares estrictos o las medidas específicas que un bailarín debe tener, porque el cuerpo de un bailarín tiene proporciones específicas: brazos largos y delgados y piernas largas, con una cabeza pequeña, cuello largo y un torso corto. Y el pie ideal para un bailarín de ballet clásico debe ser ancho con dos o tres dedos del mismo largo y con un tobillo fuerte, para que pueda tener un mejor soporte para el bailarín y ayude en la distribución del peso.

Pies arqueados a la perfección con una buena punta. —Fue el primer cumplido que recibí en mi escuela de ballet en Rusia.

Dicen que no se debería tener estándares físicos para bailar ballet, que es absurdo que aún nos sigamos rigiendo bajo ciertos parámetros de belleza y usualmente esos comentarios son dichos por personas que no tienen idea sobre el ballet. Porque, aunque la figura del bailarín es esbelta y delicada es algo que solo se consigue con años de práctica y entrenamiento, y no significa que el peso de un bailarín tiene que ser mínimo ya que nuestro cuerpo es más músculo que grasa.

—Vamos, otra vez, uno, dos, tres y cuatro. —digo mientras camino observando a las niñas y la forma en que ejecutan los movimientos. — Tendu, pas de bourrée y cuarta posición. Bien, mantengan la posición. Piroutte, tendu en cuarta, piroutte y ambos brazos arriba. Si, así, muy bien.

La mayoría de las niñas que están aquí lo hicieron porque quedaron enamoradas del ballet el cascanueces, otras porque sus padres creen que es bueno para ellas y algunas pocas porque lo han visto en algunos dibujos y les ha gustado. Pero como la mayoría ama el ballet del cascanueces, siempre lo bailamos en diciembre.

—Anna, por favor, repite el tendu. — le hago una indicación para que se acerque a la barra. — Estira bien y no te olvides de levantar la cabeza. Pon dedos en punto, si, así en primera posición. Giro, en punta y cierra. Debes mantener la cabeza en alto, siempre tiendes a bajar la cabeza.

Siempre con la cabeza en alto y hacia adelante, en esta vida no podemos movernos hacia atrás, siempre debemos avanzar. —me solía decir una de mis primeras profesoras de ballet.

Dicen que el ballet es un arte despiadado, y al menos en las películas que yo he visto, siempre representan a los profesores de ballet como fríos, serios y cuyos comentarios siempre son hirientes y sin tacto. Pero la mayoría lo hace para forjar el carácter porque no siempre todo será como un valle de rosas y debemos acostumbrarnos a las críticas.

—Bien, desde el principio. —digo y me pongo frente a ellas para mostrarles. —Arriba, abajo,

pas de bourrée, arriba, plié. Uno, dos, atrás, atrás, giro y primera posición.
En el ballet importa mucho la habilidad y la dedicación, ambos son dos factores fundamentales en todo bailarín que se quiere dedicar a la danza. Necesitas tener ambos para crear un equilibrio, no puedes tener uno y carecer del otro, al menos no si quieres dedicarte a la danza de forma profesional.
Aquí en el ballet se tiene una oportunidad de expresar nuestras emociones, de ser vulnerables sin la necesidad de palabras, solo con nuestro cuerpo.
—Bien mis hermosas bailarinas y bailarines del mañana, es todo por la clase de hoy.
Tomo el mando del control y apago la música de los parlantes antes de abrir la puerta a los padres que vienen por sus hijos.
Cuando todos los niños se han ido, me tomo un momento para bailar a solas en el estudio. Primero camino hasta la barra y caliento un poco antes de encender la música y buscar el audio del lago de los cisnes, que es conocido por ser uno de los ballets más hermosos que existen.
En el lago de los cisnes se cuenta la historia de un príncipe que es obligado a elegir a su futura esposa, y en cómo él se enamora perdidamente de una joven que sufre una maldición que la obliga a convertirse en cisne durante el día y en mujer por la noche.
Cuando mi rodilla empieza a doler indicándome que ya me he esforzado más de la cuenta, me detengo en medio de la coreografía y hago una reverencia a la nada, antes de tomar el control y apagar la música para caminar hasta los vestidores y cambiarme para poder salir almorzar.
—Señorita White. —grita con entusiasmo Hailey cuando me ve saliendo del vestuario. Veo que ella corre hacia mí con un hermoso ramo de narcisos blancos. Sus rizos rubios se mueven por todas partes mientras ella corre —Te trajimos flores de parte de mi tío Vladi.
Ella me entrega el ramo y veo que hay una pequeña nota en medio de las flores.

Espero que tengas una buena semana, lamento no poder unirme a ti para tomar café.
-Tu caballero sin la brillante armadura.

Veo a Isabella recostada en la puerta de entrada con los brazos cruzados sobre su pecho y una sonrisa en su cara.
—Mi hermano también nos dejó una estricta petición de invitarte a tomar café. —me dice Isabella. —Pero como Hailey es muy joven para empezar con su adicción con la cafeína, vinimos a invitarte almorzar con nosotras, mi esposo y Sean.
—Sí, le prometimos al tío Vladi cuidarte mientras él no está. —me dice Hailey mientras da pequeños saltos con mucho entusiasmo. —Dijo que debemos ver que sonrías, porque a veces te olvidas de sonreír.
Huelo los narcisos antes de tomar la mano de Hailey y seguir a Isabella hasta el restaurante.
Cuando me desperté esta mañana creía que sería fácil dar un paso atrás sobre mis crecientes sentimientos hacia Vladimir, pero había olvidado estos pequeños gestos de su parte, la forma que él tiene de preocuparse por los demás y el buen amigo que es. Había olvidado que es el perfecto caballero sin la brillante armadura y dar un paso atrás requiere más que esfuerzo del que tenía previsto.
Dijo que debemos hacer que sonrías, porque a veces te olvidas de sonreír. —Lo que me dijo Hailey se repite en mi mente una y otra vez.
¿Cómo puedo evitar enamorarme de él si dice cosas como esa? Su forma de ser no ayuda a mi causa.
Desde que lo conocí en la fiesta de compromiso de Grace y Roger, y él me ayudó con mi zapato perdido, Vladimir se volvió alguien, sin yo saberlo, importante en mi vida. Porque desde esa noche estuvo en mis pensamientos con frecuencia y ahora es mi amigo, uno de los mejores. Si,

también tengo a Sienna, Josie y Tate, pero mi amistad con Vladimir es diferente, a veces no sé cómo describirla, solo sé que es algo especial. Porque él no espera que yo tenga todas las respuestas o que siempre sepa qué hacer, porque no espera que yo siempre quiera hablar o que siempre esté de humor. Cuando estoy junto a él yo puedo equivocarme, caer, ser un desastre y sé que él no me va a juzgar, por el contrario, sé que él estará a mi lado. También sé qué hará algunas bromas sobre eso, pero no se va a ir, a pesar de las nubes grises y las aguas turbulentas, él no se va.

Yo me he acostumbrado a su presencia y no quiero perderlo, no quiero perder la amistad que tenemos.

Cuando entramos en el restaurante Isabella ve al instante la mesa donde están sentados Sean y su esposo Mason.

—Hola, perdedores. —les saluda ella con mucho entusiasmo cuando llegamos a su mesa. —¿Cómo están?

A veces me recuerda mucho a Hailey con su forma de ser.

Hailey salta a los brazos de su papá y se sienta en sus piernas antes de saludar a Sean. Veo como Isabella le da un beso en la mejilla a Sean y un beso en los labios a su esposo.

—Soy tu esposo, Isa, no soy para nada un perdedor.

—Vamos, Mason, una cosa no tiene nada que ver con la otra. —le responde Isabella.

Yo saludo a los dos mientras me siento y Sean se inclina hacia mí para decirme que no importa con quien o sobre que discuta Isabella, ella siempre gana.

También me dice que Isabella sabe manejar un arma, lo cual no me sorprende.

—Antes que lo olvide, sonrían para una foto que el perdedor de mi hermano insistió que le mandara. — nos dice Isabella con algo de drama mientras saca su teléfono para tomar una selfie de todos. —Les juro que estuve a punto de bloquearlo, por suerte es mi hermano favorito.

—Es tu único hermano, mami.

—Y es por eso que es mi favorito, Hailey Belly.

La forma en que Hailey le responde a Isabella me recuerda tanto a Vladimir que consigue sacarme una risa, la primera risa genuina desde ayer.

—Si, mami, no seas tan dramática. —le dice Sean cuando ella termina de tomar la foto.

—Amigo, es extraño que llames así a mi esposa, incluso aunque a veces, por no decir siempre, siento que eres como nuestro segundo hijo y juro que Hailey sería la hermana mayor. —le dice Mason a Sean.

—Vuelve a decirme mami y te dejo sin descendencia. — Réplica con cierta malicia Isabella mientras toma la carta para ordenar.

Sean traga saliva y dice que entendió el mensaje alto y claro.

Mi teléfono suena y no puedo evitar sonreír cuando veo que es un mensaje de Vladimir.

Vladimir (mi hermoso caballero): Montana es absolutamente hermosa en esta época del año, ojalá estuvieras aquí, pero extraño el café de filadelfia, el café de aquí no es bueno. También te extraño a ti y aunque no lo digas sé que me extrañas, Isabella no es tan genial como yo.

Debajo del mensaje hay una foto de un hermoso paisaje.

Un segundo mensaje llega mientras yo aun veo la foto.

Vladimir (mi hermoso caballero): Por favor, no le digas a Isa que dije eso, me matará si se entera.

Ese mensaje me hace reír.

—Sin temor a equivocarme me atrevo a decir que quien te mandó ese mensaje es mi hermano ¿cierto?

Levanto mi cara de mi teléfono y miro a Isabella.
—Sí, quiero saber cómo está porque no es un día sencillo para él.
Miro de reojo a Sean, que sonríe con tristeza por mi respuesta.
Hoy sería el cumpleaños de su hermana, no debe ser sencillo para él.
Veo como Isabella estira su mano y le da un apretón en el hombro a Sean, él estira su mano y le da unas suaves palmadas en la mano de Isabella.
—Le hubieras agradado a mi hermana, lo digo en serio, estoy seguro que se hubieran llevado muy bien. —me dice Sean.
No esperaba ese comentario de su parte.
—Lamento tu pérdida.
Él asiente lentamente.
Hailey llama nuestra atención mientras nos empieza hablar sobre una obra de teatro que tiene en su escuela. Su entusiasmo logra disipar el ambiente triste de hace un momento y Sean no puede evitar reírse de los comentarios inocentes de Hailey sobre la obra y sus compañeros.
Mientras estamos comiendo el postre recibo otro mensaje de Vladimir.
Vladimir (mi hermoso caballero): No te olvides de sonreír hoy.
El perfecto caballero como siempre.
—Al menos este año no fue tan malo como el anterior. —murmura Isabella.
Le respondo a Vladimir y levanto la cabeza para mirar a Isabella.
—El primer año siempre es el más difícil. — comenta Mason.
—Pero Vladimir debería dejar la culpa del sobreviviente a un lado.
—¿La culpa del sobreviviente? —le pregunto a Sean.
Pero es Isabella quien responde.
—Somos doctores, salvar vidas es lo que hacemos y él siente que la defraudó al no poder salvarla, aunque no había nada que pudiera hacer, de todas formas, Vladimir siente que debió hacer más, que él debió salvarla. Tiene la culpa del superviviente porque siente que quien debería estar viva es ella y no él.
—Es absurdo, si me lo preguntas. —nos dice Sean. —Extraño a mi hermana todos los días, pero hice todo lo que estaba en mis manos para salvarla y sé que ella odiaría que me culpara por su muerte, intenté que Vladimir entienda eso y él dice que lo hace, pero los hechos dicen otra cosa.
Mason da un leve asentimiento en dirección a Sean.
—Ojalá este viaje le ayude a entender que debe dejar el pasado atrás. —murmura Mason.
Romina: Tú tampoco te olvides de sonreír, Vladimir.
El resto del día trato de no pensar en Vladimir—no me va muy bien. — y concentrarme en las clases que tengo que dar y las cosas que debo hacer al llegar a casa.
Cuando termino todas mis clases de este día, cruzo la calle para llegar a la cafetería y no he puesto un pie en la acera cuando veo a Grace salir de la cafetería con un vaso con algo color verde en su mano. Ella debe haber estado esperándome, mirando por la pared de vidrio hasta verme caminar hasta aquí para salir justo en el momento que yo estoy afuera de la cafetería.
—Pensé que estarías en tu luna de miel. —le digo. —Lo que se traduce en que pensé que no te vería por un tiempo.
Ella se para delante de mí con su típica pose llena de arrogancia y un ego demasiado grande para su cuerpo.
—Postergamos nuestra luna de miel porque Roger tiene negocios que atender. —me dice ella. —Pero él no ha sido más que maravilloso conmigo, porque dice que yo merezco solo lo mejor.
—Lo cual no me interesa y antes que digas otra cosa, no, tampoco me interesa cualquier cosa

que quieras decir a continuación. Grace, no tengo el más mínimo interés en nada que venga de ti, de Roger o de cualquiera relacionado contigo.
Después de decir eso me muevo para entrar en la cafetería, pero ella me detiene.
Aparto con fuerza su mano de mi brazo.
—¿Crees que he olvidado tu patético show en mi boda?
—Espero que no, pero si lo hiciste, Isabella, la hermanastra de tu esposo lo tiene grabado en su teléfono ¿Quieres que te lo envié?
Ella da un paso hacia mí y sus ojos me miran con desprecio.
Ni ella, su madre o hermana nunca ocultaron que yo no les agradaba.
—No, no lo necesito, pero estoy segura que tú sí, porque eso debió ser lo mejor que te ha sucedido en la vida. Tuviste tus cinco segundos de fama, bien por ti, pero es hora de volver a la realidad Cenicienta, porque el reloj ya marcó las doce y la carroza se convirtió en calabaza, y tú hermoso vestido se volvió harapos. Tic tac… Déjame hacerte un spoiler de la historia, al final no consigues al príncipe azul.
No la culpo por creer que Roger es un príncipe, porque mientras yo estaba con él también pensaba lo mismo y es que él tiene una forma de hacerte sentir especial y al mismo tiempo hacerte sentir que solo eres especial porque estás con él. Y mientras estás con él no ves la diferencia en eso, no notas como él y todas sus atenciones no son sobre ti, si no sobre él, porque todo siempre tiene que ser sobre él.
Él es el tipo de persona que encuentra la debilidad de alguien y la utiliza a su favor.
Roger no es un príncipe, pero Grace tampoco es una princesa, aunque mi padre le diga que lo es, incluso aunque ella se sienta de esa manera, Grace sigue sin ser una princesa y es por eso que me parece correcto que ellos se hayan casado, porque al final del día son tal para cual.
Dios los crea y ellos se juntan.
—Y te juro que si vuelves a…
—Por tu bien, Grace, espero que no termines esa amenaza. —dice una voz detrás de nosotras.
Grace baja la mano que había levantado en mi dirección y ambas miramos a la persona que acaba de hablar, para sorpresa de ambas vemos a Jeremy caminar hasta nosotras.
—¿Por qué siempre me estoy encontrando contigo? —le pregunta Grace a Jeremy con molestia.
— ¿Qué esperabas? vivimos en la misma ciudad y en el mismo distrito, si no quieres verme puedes mudarte. —le dice Jeremy. —Y si lo haces, avísame para hacer una fiesta, estoy seguro que a más de uno le gustaría celebrar que te vas de la ciudad.
Nadie sabe exactamente por qué terminaron ellos dos, pero lo que sí sabemos todos es que Jeremy dejó a Grace, a pesar que ella le rogó que volviera con él.
Grace niega que ella le rogó, ella dice que fue al revés. Pero sabemos que no es cierto, porque todos señalan lo mal que estaba ella cuando Jeremy la dejó.
—¿Ahora eres su ángel guardián? —le pregunta Grace a Jeremy mientras me señala con el mentón.
La veo embozar una sonrisa llena de burla.
—¿Eso a ti que te importa? —le responde Jeremy. —Lo que yo sea de ella no es asunto tuyo, ahora toma tu escoba y vuela lejos de aquí, Grace.
Grace lo mira llena de ira e indignación, tanto así que por un momento creo que se va abalanzar sobre él para golpearlo o algo así, pero ella no lo hace y simplemente se va.
—¿Estás bien, Romina?
—Lo estoy ahora que ella se fue.
Jeremy suelta un bufido de desprecio ante la mención de Grace.

—Gracias por eso. —le digo. —no tenías que hacerlo.
—Créeme, no es nada. —me responde él con una sonrisa. —¿Te puedo invitar un café?
La pregunta y todo lo que representa es tan inocente y casual, sin embargo, yo me encuentro debatiendo internamente si aceptarla o no, al final termino aceptando.
—Sí, puedes invitarme un café.
—Bien, Romina, vamos por ese café.
Después de todo, ¿qué tengo que perder?

Capítulo 17

A donde sea que tú vayas.

"Érase una vez un Caballero sin la brillante armadura que regresó al reino"

La voz de Tate suena por toda la casa, mientras ella corre en total estado de pánico e intenta arreglarse lo más rápido que puede para no llegar tarde al trabajo… de nuevo.
Josie y yo compartimos una sonrisa antes de mirar como Tate lucha por ponerse sus botas y abrigo casi al mismo tiempo. Ni Josie, ni yo podemos evitar reírnos cuando Tate se cae mientras intentaba cerrar su bota.
—¡Por Cristo redentor y sus clavos! ¿Qué clase de pacto tengo que hacer para ser más puntual? Juro que me van a despedir y voy a tener que vivir debajo de un puente pidiendo limosnas en las esquinas.
Josie se limpia las manos llenas de masa de galletas y pone los ojos en blanco antes de caminar hasta donde está Tate tirada en el piso rogando a todas las divinidades que conoce para no llegar tarde al trabajo.
—Deja el drama, Tate. —le dice Josie a su hermana mientras pone una mano en su hombro. —Es domingo.
—Dios, me has mirado a los ojos…—canta Tate con emoción. —Esperen un momento, ¿por qué no me detuvieron hace media hora? Ustedes mujeres crueles me dejaron sufrir por media hora corriendo por toda esta casa tratando de arreglarme para llegar puntual al trabajo. —ella nos señala a Josie y a mí. —En el infierno hay un lugar reservado con su nombre.
Yo muerdo mi labio para evitar reírme de la expresión y tono dramático de Tate, y veo como ella se levanta del piso con la poca dignidad que le queda y sube las escaleras hasta su habitación. Lo más seguro es que ella se volverá a dormir y se levantará después de unas siete horas, porque si hay algo que ella ama, es dormir.
Josie regresa a la cocina y sigue colocando la masa de galletas en la bandeja para ponerlas en el horno.
—Seguro que cuando se despierte pensará que todo fue solo un sueño. —le digo a Josie.
Mi prima se ríe y dice que no duda que sea así.
Mi teléfono suena por segunda vez esta mañana y miro la pantalla que se ilumina con el nombre y una imagen de Vladimir. Paso mi mano por mi cabeza y dejo que el teléfono siga sonando, cuando levanto mi mirada me doy cuenta que Josie estaba mirando de reojo la pantalla, pero no dice nada al respecto, ella solo termina de poner la masa de galletas y las lleva al horno.
—Te puedo pedir algo.
Aparto mis ojos del periódico que estoy leyendo y miro a Josie que se está secando las manos en su delantal.
—Sí, por supuesto, dime.
Ella se sienta frente a mí en la mesa y me sonríe con cariño antes de hablar.
—Si alguna vez hago o digo algo que te llegue a lastimar, por favor, dímelo.
Si no fuera por el tono serio que ella ha utilizado ahora y que pocas veces utiliza para hablar, creería que solo me va a decir una broma.

No entiendo a qué se debe su petición.
—¿Por qué me pides eso?
Veo como ella duda en responder.
—Porque, aunque no lo digas o lo demuestres, sé que te molesta y aún te hiere que Vladimir se haya ido a Montana y aún siga amando a Stella.
—No…
—Está bien, Romi, tienes todo el derecho de sentirte de esa manera, lo que no está bien es que lo culpes a él por eso, porque sí, él aun la quiere y eso te lastima, lo entiendo, pero no es como si él supiera lo que está haciendo, Vladimir no tiene idea lo que está sucediendo con tus sentimientos, no es como si ustedes antes de eso hayan hablado sobre ser algo más o tú le hayas insinuado algo. Hay una diferencia en empezar a salir con alguien como amigos y empezar a salir con alguien cuando ambos saben que quieren algo más.
Ella tiene un buen punto ahí, no lo voy a negar, pero hay momentos donde uno no puede evitar ser irracional o dejarse llevar bajo ciertas emociones.
—Lo sé, pero eso no evita que siga estando molesta con él. Es absurdo, pero… así es como me siento. Estoy molesta con él y su forma de ser, ¿por qué tiene que ser siempre el perfecto caballero mandándome flores todos los días?, mandándome mensajes y haciéndome sentir especial.
Él me ha mandado a dejar un ramo de narcisos de diferentes colores todos los días, con pequeñas notas recordando que no debo olvidarme de sonreír, que no camine ignorando el mundo y que me extraña. Yo estoy agradecida por el gesto, por su forma de ser, pero al mismo tiempo me sentí molesta, porque su forma de ser no ayuda a que yo dé un paso hacia atrás y me aleje de los sentimientos que estoy empezando a tener por él.
Si él tan solo fuera menos Vladimir, todo sería más sencillo.
—Te entiendo, pero si sigues haciendo eso, no solo lo vas a lastimar a él, también te lastimarás a ti. —ella se levanta de donde está sentada, se para a mi lado y pasa su brazo por mis hombros mientras habla. —No lo culpes por no sentir lo mismo que tú y no te culpes a ti por como él se siente.
Empezarme a sentir atraída por Vladimir fue una mala idea, lo sé ahora, lo sabía antes, lo he sabido siempre, y a pesar de eso, no pude evitarlo, sucedió y aquí estoy ahora, sentada la mañana que él regresa de Montana, ignorando sus llamadas y sin contestar sus mensajes desde el miércoles, porque estoy molesta con él por ser como es y por hacer que me guste más de lo que puedo manejar, incluso aunque sé que esa no fue su intención, a pesar que tampoco fue mi elección.
Aunque si me detengo a pensar—cosa que prefiero no hacer. —Puede que empezara a sentir atraída por él, haya sido una elección consciente, por muy masoquista que suene, porque Vladimir es el tipo de hombre del cual no es difícil sentirse atraída. No, no es difícil caer en sus encantos, en realidad, es muy sencillo.
—¿Podemos hablar de otra cosa? —le pregunto a Josie.
—Por supuesto, lamento si lo que dije te molesto, esa no era mi intención.
Ella suena y se ve muy apenada, por lo que yo me apresuro a tranquilizarla, porque la conozco muy bien como para saber que solo hay buenas intenciones detrás de lo que ella me acaba de decir. Pero, sobre todo, la tranquilizo porque tiene razón en lo que me ha dicho.
—No, tienes razón, no estoy siendo justa con él.
—Cuéntame, ¿cómo te fue en tu cita con Jeremy? —me pregunta Josie con una sonrisa cómplice para cambiar de tema.

Mientras tomábamos café el lunes, descubrí que él va a la misma cafetería todos los días, justo unos minutos después que Vladimir y yo, que pudimos toparnos innumerables veces, pero yo siempre me iba antes que él llegará o él se iba justo antes que yo terminará mi última clase del día.
Él también dijo que fue el destino el que nos hizo encontrarnos ese día.
No sé si tiene razón, pero me hizo sonreír cuando dijo eso. Ese día también descubrí que él es bueno contando historias, que es muy encantador y divertido, que es una persona extrovertida y que sabe llenar los silencios para que no se vuelvan incómodos.
—Bien, dime Romina, ¿cuál es tu película favorita entre todas las películas que has visto? —me pregunta Jeremy.
Le dije que estamos un poco viejos para jugar a las veinte preguntas y él me preguntó ¿de qué otra manera podríamos conocernos? Cuando no tuve una respuesta a su pregunta, él sonrío y me hizo la primera pregunta del día y así hemos seguido por varios minutos.
—El origen, la adoro, ¿y la tuya?
Él sonríe de oreja a oreja antes de responder.
—Mira otra cosa que tenemos en común, mi película favorita también es una de Leonardo DiCaprio. Es Titanic.
No puedo evitar reírme por la expresión dolida con la cual él responde.
—Que cruel, Romina ¿Qué tiene de graciosa mi respuesta? Es una gran película con majestuosas actuaciones y un trágico final que te marcará de por vida. Porque había espacio en esa tabla para los dos, lo sé y cualquiera que la haya visto lo sabe.
Alejo mi mente de ese recuerdo, pero sigo sonriendo al pensar en Jeremy y su amor por la película. Él me dijo que un cine retro iba a estar reproduciendo la película el sábado y me invitó a ir a verla, yo acepté y a pesar que se sentía como una cita, yo no la vi de esa manera. Tampoco pensaba comentárselo a nadie, pero Josie me escucho hablando con Jeremy sobre estar lista para ir a ver la película, así que le dije a dónde iba y con quién.
—Bien, me divertí mucho a pesar que vimos Titanic, él también me invitó a salir de nuevo el viernes.
Josie empieza a dibujar corazones en el aire y yo me rio de sus payasadas.
—Dime que aceptaste, porque te mataré si no lo hiciste.
—Acepté, él es…
No encuentro la palabra para describirlo y Josie se da cuenta.
—Ibas a decir el perfecto caballero, pero esa palabra utilizas para describir a Vladimir y no sientes correcto utilizarla con alguien más ¿Verdad?
—Sí, así es. —le digo a Josie. —Grace lo llamó mi ángel guardián.
Josie repite aquel apodo y sonríe.
—Ángel guardián, me gusta. Pero no nos apresuremos, recién van a tener su segunda cita y aún no se han besado. Guardemos el apodo para después de su segundo beso. —me dice ella con seriedad.
Mi teléfono vuelve a sonar, esta vez es un mensaje.
Le hago una seña a Josie para que no diga nada y ella simula cerrar sus labios y lanzar la llave imaginaria.
—Está preocupado por mí, cree que sucedió algo que me tiene mal y por eso lo he estado evitando. —le digo a Josie. —Vladimir es así.
Miro las flores que están en medio de la mesa, son hermosas. Los narcisos vienen con su propio florero porque le dije que no tengo floreros donde ponerlos y él hizo que la florería me mandara

a dejar los narcisos con hermosos floreros con temas de ballet.
Su última nota decía *te extraño, nos vemos el domingo.*
Sin detenerme a pensar mucho en todo esto tomo mi teléfono y llamo a Isabella, ella contesta casi enseguida y yo le pido los datos del vuelo de Vladimir. Le pregunto a Isabella si ella va a ir a recogerlo y ella me dice que no, que él dijo que tomaría un taxi desde el aeropuerto. Cuando termino la llamada miro a Josie, esperando que diga algo, pero ella permanece en silencio.
—Ahora agradecería un comentario de tu parte, Josie.
—No, mis labios están sellados, esto es todo tuyo.
Tal vez ir a recogerlo es demasiado, él solo se fue una semana, no hay porque hacer tanto alboroto y yo estaría convencida de eso si no fuera por el hecho, que, si las situaciones se invirtieran, él me iría a recoger al aeropuerto, incluso aunque yo hubiera estado solo un día lejos.
—Iré a arreglarme porque debo ir a recoger a mi amigo al aeropuerto. —le digo a Josie.
Le saco la lengua a Josie mientras me levanto de la mesa y me dirijo a mi habitación.
Cuando ya estoy lista, le pido a Josie las llaves del auto de Tate y le digo que es momento que alguien más en esta casa tenga un auto, porque uno solo no es suficiente. Josie me da la razón y una caja con galletas para Vladimir.
—La última vez le encantaron. —es todo lo que dice Josie.
Josie tiene esa forma casi silenciosa de preocuparse por los demás y demostrarles a otros que le importan, ella puede que no lo diga porque es algo tímida, pero pasará horas haciendo tu postre favorito solo para alegrar tu día.
Cuando llego al aeropuerto saco mi teléfono para revisar la información que me mandó Isabella con la puerta y la hora de llegada del vuelo de Vladimir. Cuando reviso la información me dirijo a revisar los vuelos y veo que su vuelo acaba de llegar.
Por alguna razón me siento nerviosa mientras veo cómo las personas empiezan a salir. Camino por la pared de vidrio tratando de distinguir su avión. —aunque sé que eso no es posible. —Solo intento mantener mi mente ocupada en cualquier cosa para intentar apaciguar los nervios que me están carcomiendo y no entiendo la razón ¡él solo se fue una semana! ¿Cuánto puede cambiar alguien en una semana?
—Estoy siendo tan absurda. —me digo en un susurro.
Me paso mis manos por mi cabello y busco en mi bolso algo para poder recogerlo.
—¡Mina! —me llama Vladimir cuando me ve.
Levanto la mirada y enarco una ceja mientras lo veo caminar hacia mí arrastrando una maleta negra detrás de él, muerdo mi mejilla para evitar sonreír de oreja a oreja al verlo acercarse a mí.
—Mina, no tenías que venir a verme.
Ninguno de los dos es fanático de las demostraciones públicas de afecto, yo incluso puedo contar con la mano las veces que nos hemos abrazado, pero algo en la forma en que él me mira, algo en su sonrisa, todo lo que ha sucedido en esta semana y todo el vorágine de emociones, me hace estirar mis brazos para un abrazo que él no duda ni un segundo en corresponder. Sus brazos se envuelven alrededor de mi cintura y antes que yo pueda alejarme, él me levanta en el aire y me hace girar en sus brazos.
—Vladimir, detente, estamos haciendo un espectáculo. —le digo mientras golpeo su espalda.
Él se ríe, pero no me baja enseguida y cuando finalmente lo hace su sonrisa es aún más amplia que antes.
—Para eso son los aeropuertos, Mina, para efusivas demostraciones de afecto.
Hasta que no lo vi saliendo por esas puertas y caminando hacia mí con una sonrisa, no era consciente de lo mucho que lo había extrañado.

—Realmente te extrañé. —me dice él cuando empezamos a caminar fuera del aeropuerto.
—¿De verdad?
—Sí, pero sobre todo extrañé el café de Filadelfia. —me responde él.
Yo golpeo juguetonamente su brazo y le saco la lengua, él se ríe por el gesto y me da una de sus sonrisas que se me hace inevitable no sonreír de regreso. Esas sonrisas que pueden iluminar incluso mi día más oscuro, y él ni siquiera es consciente del poder que tiene su sonrisa en mí.
—Gracias por venir a recogerme, Mina, no tenías que hacerlo.
Él acomoda su maleta en la cajuela del auto y después camina hasta el lado del pasajero para subirse.
—Es lo menos que puedo hacer por todas las flores que recibí esta semana. —le digo. —Gracias por eso.
Él sabe que es más que un simple agradecimiento por los ramos de narcisos, él entiende, sin que yo tenga que mencionarlo, que es un agradecimiento por considerarme y preocuparse lo suficiente por mí como para asegurarse que yo sepa que, aunque él está lejos, se sigue preocupando por mí, y me manda a dejar un ramo de narcisos que se van a marchitar a más tardar en dos semanas, pero que lo hace solo porque yo le dije que jamás nadie me había regalado flores. Es un agradecimiento por sentir la necesidad de recordarme con pequeños detalles que yo le importo. —incluso si no es de la manera que yo quiero. —Un agradecimiento por ser mi amigo.
—No hay nada que agradecer, Mina.
Veo como Vladimir empieza a cambiar la música, siempre que viajamos juntos él se encarga de la música, a mí me da igual, pero según él la música que suena en el auto mientras uno viaja es fundamental para tener un viaje agradable.
Él se detiene en una música de Kodaline y yo sonrío cuando reconozco que la música es *Wherever You Are* y me encanta.
—Siempre me sorprende lo versátil que eres al momento de escuchar música. —le digo a Vladimir.
Él golpea sus dedos rítmicamente contra sus piernas y tararea la música.
—Esta música me recuerda a nosotros. —le digo sin pensarlo.
Muerdo mi labio y concentro mi vista en el camino cuando siento los ojos de Vladimir fijos en mí.
Escucho con atención la letra de la canción y estoy segura que él está haciendo lo mismo.
—Tienes razón, me recuerda a nosotros. —me dice él. —Porque yo iría a donde sea que tú vayas.
Donde sea que estés, juró que ahí estaré. —dice el coro de la música.
Él semáforo se pone en rojo y eso me permite apartar mis ojos del camino y buscar sus ojos color miel, que por supuesto, ya me están mirando. Lo que sea que yo le iba a decir muere en mis labios porque me encuentro perdida en su mirada y solo aparto los ojos cuando escucho el sonido de otro auto para que avance porque el semáforo ya se ha puesto en verde.
—Sí, no hay duda que esa es nuestra música, Mina.
Es un simple comentario que me hace sonreír y momentáneamente feliz, pero en el fondo sé que eso no es suficiente, quiero más, y es algo que no me gustaría pensar porque su comentario es todo lo que alguien podría esperar de un buen amigo y eso debe ser suficiente.
—Yo también iría a donde sea que tú vayas, Vladimir.

Capítulo 18

Algunos cambios y un par de decisiones.

"Érase una vez cuando casi, pero no"

Estamos sentados uno frente al otro en la pequeña mesa junto a la pared de vidrio que da a la calle en nuestra cafetería. *Nuestra cafetería*. ¿Cuándo empezamos a tener este tipo de cosas juntos? Una música, una cafetería. Sin duda esta cafetería podría considerarse nuestro lugar favorito para pasar el rato después de un largo día, un lugar perfecto donde podemos relajarnos y conversar, tener esas conversaciones profundas que significan todo y nada.
Este podría considerarse nuestro lugar especial.
Wherever You Are de Kodaline es nuestra música y *London Coffe* es nuestro lugar especial, al menos por ahora se siente bien que sea así.
—Necesito hablar de algo contigo. —me dice él mientras termina de dar el primer sorbo a su café.
Lo escucho murmurar que eso si es un buen café.
—¿Sobre qué?
—No aquí, Mina, pensaba que podíamos ir a comer algo, yo invito y solo porque tú pagaste el café yo puedo pagar la cena.
Él choca su café con el mío y yo pongo los ojos en blanco antes de decirle que bueno.
—¿Te parece bien si te recojo a las siete?
Él me mira de aquella manera que me hace sentir como si fuera capaz de ver a través de mí, como si él pudiera ver mi alma.
—Me parece bien, Vladimir.
Me siento ligeramente curiosa sobre que podría ser lo que él tiene que decirme, pero no presiono el tema, porque si él quisiera hablar de eso ahora podría decirlo, pero lo que él quiere es esperar hasta esta noche y por mi está bien.
—Cuéntame, Mina, ¿cómo has estado?
Yo doy un largo suspiro y le empiezo a contar lo que sucedió esta mañana. Veo como sus ojos se arrugan mientras se ríe cuando le cuento lo que sucedió con Tate esta mañana, sus labios se mueven y muestran una gran sonrisa que me hace sonreír a mí de regreso. Él me cuenta una anécdota de sus años de universidad que involucra a Isabella, Sean y Jeremy, yo no puedo evitar reírme de su historia y su broma podría ser la ocasión perfecta para traer a colocación que salí en una cita con Jeremy. Contarle lo que sucedió con Grace y como Jeremy intervino, que después de eso él me invito a tomar un café justo aquí, en nuestro lugar especial y que yo acepté, podría contarle todo eso, pero yo elijo omitir algunos detalles.
—El día lunes, después que terminé todas mis clases del día, me topé con alguien afuera de esta cafetería. —le digo. Él inclina casi de forma imprescindible su cabeza y se inclina un poco hacia adelante, claramente interesado en lo que estoy diciendo —Es un viejo conocido y me invitó a tomar un café, acepté y hablamos un poco, fue agradable. Me invitó a una cita.
Él retrocede y recuesta su espalda en el respaldo de la silla antes de mirar la mesa, mirar su café y cualquier parte menos a mí, hasta que finalmente, cuando creo que se quedó sin cosas que

mirar, sus ojos estudian mi expresión.
Lo escucho aclararse la garganta antes de hablar.
—¿Te invitó a salir?
Muerdo mi labio inferior mientras asiento con la cabeza y le doy un sorbo a mi café.
—Sí, él hizo eso.
—¿Aceptaste?
—Sí, le dije que sí. Fuimos a ver una película, la pasamos bien, fue una buena cita.
Entre los dos, a pesar del peso de ciertas conversaciones y temas que hemos tratado, jamás he sentido un aire incomodo entre nosotros, pero ahora de alguna manera que no logro entender, la atmósfera se vuelve tan incomoda y el aire parece haber bajado un par de grados, volviendo este ambiente no solo incomodo, sino también gélido.
—No te iba a contar porque fue solo una cita, pero somos amigos y los amigos se cuentan este tipo de cosas. —digo más que nada para llenar el silencio incómodo que hay entre los dos. —Además, no me gusta tomar decisiones apresuradas porque eso nunca es bueno y salir con él fue más que nada eso, una decisión apresurada.
No miento sobre eso, porque cuando acepté salir con Jeremy estaba en todo el caos de mi reciente descubrimiento sobre mis sentimientos por Vladimir y eso me volvió un poco ciega al momento de tomar decisiones, y aunque todo ese asunto aún está muy fresco, ahora tengo una mejor perspectiva sobre toda esta situación en general.
—¿No eres fanática de las decisiones apresuradas?
No, no creo en ellas, porque las veces que he tomado ese tipo de decisiones nunca han llevado a nada bueno, y como dicen que para muestra un botón, solo basta con recordar como hace una semana atrás fui a casa de Vladimir a decirle lo que siento por él. Todo eso fue apresurado y pensado en el momento, sin analizar más allá, lo cual fue un error, porque yo no soy así.
Yo muevo mi cabeza de un lado a otro antes de responderle.
—No, nunca llevan a nada duradero. Yo prefiero pensar bien en algo antes de llevarlo a cabo, ya sabes, mantener la idea en mi cabeza y si en un tiempo después, esa idea sigue en mi mente, bueno lo hago.
—¿Y si la idea desaparece después de un tiempo?
Yo me encojo de hombros.
—Eso suele suceder y es porque no estaba destinado a durar, a veces perdemos y otras veces ganamos. Algunas cosas son así, Vladimir, no duran y debemos aceptarlo.
Él me está mirando con mucha atención y parece repetir en su mente cada una de mis palabras, como si lo que estoy diciendo tuviera otro significado para él. ¿Qué piensa él con respecto a ganar y perder? Estoy tentada a preguntarle porque me mira de esa manera, pero entonces la mirada desaparece y no estoy segura si yo lo imaginé todo o realmente él me miraba como esperando que yo diga algo más.
Como sean las cosas, el momento pasó y ninguno de los dos dijo lo que quería decir. Sumando de esa simple manera, otro momento perdido a nuestra lista.
—Casi lo olvido. —me dice él cuando salimos de la cafetería.
Nos detenemos frente al auto de Tate y él toma mi mano para dejar un pañuelo color menta en mi palma. Yo abro el pañuelo y veo que hay un hermoso paisaje bordado en el centro con una zapatilla de cristal en medio de aquel paisaje.
—Bien, otro pañuelo para mi colección. —le digo.
Ambos compartimos una sonrisa antes de subirnos al auto y conducir hasta su casa.
En el viaje hasta su casa, él me cuenta sobre el hotel, la comida y los lugares a los que fue, pero

para mi sorpresa no hay ese tono de tristeza que esperaba escuchar de su parte, o esa mirada llena de pena que siempre tiene cuando habla de algo relacionado con Stella.
—Hay algo diferente en ti. —le comento mientras estaciono el auto frente a su casa.
El hombre que se bajó de ese avión parece haber dejado parte de su equipaje en aquel viaje, y aunque todavía hay algo de su pasado atormentado su presente, ya no parece estar consumiéndolo como antes.
Él me sonríe y lo veo bajar su maleta de la cajuela.
—¿Eso es bueno? —me pregunta Vladimir.
—Yo diría que sí, creo que ese viaje te hizo bien.
—Muchas cosas han cambiado, Mina. —me responde Vladimir con cierto toque de misterio en su voz y expresión.
Cuando él abre la puerta de su casa saltan serpentinas de colores en su cara y Sean, Isabella y Jeremy gritan casi al unísono sorpresa. Detrás de ellos hay un enorme cartel que dice bienvenido a casa.
Sean sostiene un pastel que dice *Feliz graduación.*
—Lo siento amigo, pero todo fue improvisado y fue un poco difícil conseguir un pastel que diga bienvenido a casa, esto es lo mejor que pude conseguir. —le explica Sean a Vladimir.
Todos abrazan a Vladimir e Isabella le explica que fue idea de Jeremy hacerle una fiesta sorpresa de bienvenida, pero que se les ocurrió hace una hora y no hubo mucho tiempo para celebración, pero que hay cerveza y pizza, igual que en su época universitaria y Vladimir les dice que eso es perfecto.
Mientras estoy compartiendo con ellos descubro que Isabella es la figura materna y persona responsable del grupo, que Jeremy es el encantador y divertido, que Sean es el imprudente, pero también es una persona muy dulce y que Vladimir puede ser algo reservado en ciertos temas, pero que sabe divertirse e inyecta positivismo a los demás.
—Vladimir, cierto, debes revisar tu correo y ver si te llegó una invitación a la boda de Helen. —le dice Jeremy mientras mira de reojo a Sean.
Veo como Vladimir levanta su cabeza y también mira a Sean.
—¿Helen? ¿La misma Helen de Sean?
Sean se cruza de brazos y hace pucheros como un niño pequeño al que le han dicho que ya no puede jugar más.
—Si, esa Helen y ella también tuvo el descaro de invitarme a mí a la boda. —responde Sean con molestia.
Hay una mirada amarga en su cara mientras él habla.
—Esperen un momento. ¿Qué? ¿Helen se va a casar y los invitó a ustedes, pero a mí no? —pregunta Isabella con mucha indignación.
Veo como ella se levanta del piso y se limpia las manos en una servilleta antes de ir a buscar el correo de Vladimir y revisar si a él también lo invitaron. Cuando escuchamos su grito de indignación, entendemos que también debieron invitar a Vladimir.
—Me siento muy ofendida por no haber sido invitada.
—¿Eran muy amigas? —le pregunto a Isabella.
Todos hacen gestos de negación y Jeremy incluso abre mucho los ojos antes de negar con la cabeza.
—¡Diablos, no! —me responde Jeremy. —Helen y Sean salieron por un año mientras estábamos en la universidad, pero a Isabella nunca le agradó.
—A ninguno de nosotros nos agradaba, era amargada, odiosa y pretenciosa, pero debió invitarme

a su boda para poder restregarle que ahora soy una brillante doctora, con un matrimonio feliz y una hermosa hija. —nos dice Isabella. —Porque la muy perra me dijo que jamás nadie iba a poder soportar mi carácter y que no había forma que yo consiguiera graduarme de la universidad. Me lo decía todo el tiempo y al final yo me casé primero que ella.
Sean se levanta y pasa un brazo por los hombros de Isabella.
—No entiendo porque no me dijiste eso, Belly Bella, hubiera dejado a Helen en un instante si hubiera sabido cómo trataba a mi mejor amiga.
Isabella murmura algo sobre los sacrificios que uno hace por las personas que ama mientras ella pellizca las mejillas de Sean.
—¿Y qué piensas hacer? ¿Llevar tu doctorado contigo, hermanita?
Isabella le lanza una bola de papel a Vladimir.
—Por supuesto que no, idiota, pensaba llevar una foto en mi teléfono.
—Bueno doctora Isabella Black, sería un honor para mí que fueras mis más uno. —le dice Jeremy a Isabella.
Ella chilla de alegría y abraza a Jeremy.
—El día de la boda deben decirme doctora en cada oportunidad que tengan.
Todos se ríen, pero dejan de hacerlo cuando Isabella les lanza una mirada amenazante y le dice que ella habla en serio y por su tono, estoy segura que así es.
—Mina, ¿te gustaría ser mi más uno en la boda? —me pregunta Vladimir. —Preferiría no ir, pero alguien debe cuidar de Isabella y del drama que inevitablemente ella ocasionará.
Isabella suelta un bufido lleno de indignación y empieza a decir que ella no es así, que está ofendida con aquella acusación y todos le dan una mirada que dice que no le creen ni una sola palabra.
—Ya verán hombres de poca fe, en esa boda seré una invitada estrella y no solo por lo maravillosa que soy, si no por lo bien que me voy a portar. —dice Isabella mientras señala a todos con su dedo.
—Entonces Isa, será mejor que empieces a practicar como dejar tu carácter en casa. —le dice Jeremy con una sonrisa.
Los escucho hablar sobre una apuesta, pero no sigo el hilo de la conversación, miro a Vladimir para responder su pregunta y él me está mirando, como si supiera que yo lo iba a mirar.
—Sí, seré tu más uno. —le respondo a Vladimir.
Él me sonríe antes de levantarse para ir a llevar las botellas vacías a la cocina, veo como Isabella se levanta ayudarlo y le dice que debe hablar de algo con él.
Cuando me inclino para tomar una servilleta, alguien se adelanta y me pasa una. Levanto mi cara y veo que es Jeremy quien me mira con una sonrisa cómplice y yo me encuentro, sin saber porque, devolviéndole la sonrisa, lo que provoca que su sonrisa crezca aún más.
Hay algo que me resulta maravilloso de Jeremy y es que él no se molesta o intenta ocultar como se siente, por lo que es muy fácil para mi saber de qué humor se encuentra. Intento no pensar—en vano, obviamente. —que se parece a Vladimir en eso. En realidad, si lo pienso bien, todos ellos podrían tener eso en común, porque Isabella y Sean también son así. Me pregunto si Stella era igual a ellos en eso y si esa forma de ser de ellos fue la razón por la que son tan unidos como grupo.
—Gracias. —le digo a Jeremy.
Yo no puedo evitar dedicarle otra sonrisa en un agradecimiento silencioso por su amabilidad.
—Tienes una sonrisa realmente hermosa, Romina. —me dice él.
Su comentario me toma por sorpresa y la sonrisa se congela en mi cara mientras siento que mis

mejillas se tiñen de rosa.
—Lo siento, no pretendía molestarte con mi comentario, solo quería decirte lo hermosa que te ves al sonreír.
—¿Eres cirujano plástico u odontólogo? ¿Desde cuando tienes tanto interés en las sonrisas de los demás? —le pregunta Sean a Jeremy en son de broma. —Pero si, Romina, tienes una bonita sonrisa y no te sientas avergonzada por los cumplidos. —él se inclina cerca de mi oído para susurrarme algo que solo yo pueda escuchar. —Soy team Vladimir, pero si decides cambiarlo por Jeremy, te apoyo.
Cuando Sean me dice eso, me levanto apresuradamente del sofá y les digo que me tengo que ir, que le digan a Isabella y Vladimir que los veo después.
Cuando llego a la casa, todo está en silencio y asumo que no hay nadie, que Josie ya se debió ir a la pastelería, Sienna a su trabajo como voluntaria del centro juvenil y que Tate sigue durmiendo. Pero no, Tate está sentada en la sala frente al televisor mirando con mucha concentración un nuevo programa al que ella se ha vuelto fanática.
—¿Puedes creer que ese hermoso hombre sea hermano de la Bestia de mi jefe? —me pregunta ella.
Yo miro la pantalla y observo al protagonista pasarse una mano por su barba, y Tate tiene razón es muy apuesto.
—Tu jefe también es muy guapo. —le digo a Tate.
Ella chasquea la lengua con desagrado.
—Pero su carácter es insoportable, pero él, su hermano, es perfecto. Diría que él es mi príncipe azul, pero está saliendo en la vida real con ella, la protagonista y hacen una hermosa pareja.
—No sabía que tu jefe tenía hermanos.
—Sí, tiene dos. Mi jefe es el mayor, de ahí viene el actor que estamos viendo ahora y por último su hermano que creo que es médico o veterinario, no estoy segura. Ellos no son unidos, creo que ni siquiera se visitan en navidad.
Yo muevo la cabeza y le digo que lamento haber tomado su auto sin su permiso a lo que ella me contesta que lo de ella es mío y lo mío de ella.
Me quedo sentada mirando esa serie *Bad Habits*, con ella y debo reconocer que es una buena serie.
Al principio no presté atención que ha Vladimir se le hubiera hecho un poco tarde, entendí que tal vez le chocó el vuelo o le surgió algo y que llegaría en cualquier momento, pero cuando unos minutos tarde se volvieron una hora, me empecé a preocupar, porque él no es así y si hubiera surgido algo que le impidiera venir me hubiera avisado, pero no me dejaría plantada.
Saco mi teléfono y lo llamo, su teléfono suena, pero él no contesta y eso solo provoca que mi preocupación aumente.
—¿Qué pudo haber sucedido? —me pregunto mientras camino por mi habitación. —¿Por qué no contesta el teléfono?
Vuelvo a llamarlo y esta vez él contesta al último tono.
—Vladimir, ¿está todo bien? —le pregunto.
Escucho algunas voces de fondo, todo suena muy ajetreado. Incluso creo que escucho una sirena.
—Mina, lo siento, no pude llegar.
Su voz suena ronca y algo rasposa, como si le costara hablar y al escucharlo entiendo que lo que sea que ha sucedido, es malo, muy malo.
—¿Qué pasó?
Él suelta un largo suspiro y por un momento no dice nada, solo escucho su respiración errática y

las voces de fondo que no logro distinguir.
—Sean tuvo un accidente, no lo logró. — él se ahoga con las palabras casi al final de la oración.
Y de esa trágica manera, la vida nos recuerda que esto no es un cuento de hadas y que aquí, no todos obtienen un final feliz.

Capítulo 19

Momentos perdidos y decirle adiós a un amigo.

"Érase una vez en un reino no tan lejano donde sus habitantes lloraron la muerte de un buen amigo."

La segunda ley de la termodinámica nos establece la irreversibilidad de los procesos naturales, es decir, que el universo y todo aquello que conocemos tiende al desorden y en ciertos sistemas complejos, el caos es la norma, es por eso que no debería sorprendernos que el universo sea desordenado. Sin embargo, a pesar de ello hay ocasiones donde se intenta romper estas leyes, creando un extraño orden espontáneo y un ejemplo podrían ser los destellos simultáneos de las luciérnagas o mi favorito, el irregular latido de nuestro corazón.

Eso fue una de las primeras cosas en las que pensé cuando me enteré que Vladimir era cardiólogo. Pensé en cómo él puede experimentar de primera mano algo de orden en todo este universo caótico. Me pregunté si él era consciente de lo afortunado que es. De lo asombroso que debe ser tener el corazón de una persona literalmente en tu mano, poder curarlo y ayudar a que siga rompiendo las leyes del universo al crear un poco de orden espontáneo.

Ahora recuerdo a la perfección el momento que le dije eso, en donde le pregunté si él era consciente de la importancia de lo que él hace.

Cuando termino de hablar levanto mi cara y no puedo identificar la forma en que él me está mirando.

—Mina, lo que me acabas de decir es lo más hermoso que alguien me haya dicho en toda mi vida. —me dice él con mucha emoción en su voz. —Es solo… gracias. Gracias por ser tú, por estar aquí, por ser mi amiga.

Él café frente a mí ya se ha enfriado a estas alturas de nuestra conversación, pero yo necesito sujetar algo en mis manos para evitar el impulso de estirar mis brazos y sujetar sus manos que se encuentran sobre la mesa de nuestra cafetería habitual. Así que sujeto el café con fuerza entre mis manos como un salvavidas.

—A veces haces eso, dices ese tipo de cosas que me toman con la guardia baja y me dejan sin palabras, me dejan confundido. Cosas agradablemente dulces y espontáneas que provocan que este corazón duela un poco menos. —me dice él mientras lleva una mano a su pecho, ahí justo sobre su corazón. —Cosas que me hacen sonreír como un tonto por días y provocan una gran calidez en mi pecho y no tengo palabras o gestos para agradecerte eso.

La forma en que me mira y la solemnidad en su voz me dejan sin palabras.

Ahora que lo recuerdo, ese momento fue perfecto: el dulce aroma de diferentes marcas de café, los suaves susurros, las luces brillantes que colgaban del techo. Yo pude decirle lo que estaba empezando a sentir por él en ese momento, pude decirle que me gustaba, que creo que podríamos tener algo muy bueno y duradero, que me gusta mi vida con él en ella. Yo pude haber dicho eso, pero no lo hice, no dije nada y él momento pasó.

Tal vez, ese fue nuestro primer momento perdido ¿Cuál pudo ser el segundo momento perdido o fallido en nuestra larga lista? Me doy cuenta que es una lista muy larga para los pocos meses que hemos sido amigos.

Aquel recuerdo me parece que fue hace toda una vida atrás o al menos siento eso mientras entro en la casa que se encuentra completamente en silencio. Max sale a recibirme y ronronea alrededor de mis piernas llamando por atención, me agacho y lo tomo entre mis brazos donde él se acomoda y se frota contra mi blusa. Camino con Max en mis brazos y lo dejó en el suelo cuando veo a Vladimir sentado en su sofá mirando el contenido del vaso que sostiene en sus manos. Noto que lleva la misma ropa que tenía cuando lo fui a recoger al aeropuerto.

—Cuando Stella murió, creía que el mundo debería ser diferente, que el mundo debería detenerse un momento porque ella había muerto y sé que es absurdo, pero así es como me sentía cuando eso pasó. —me empieza a decir Vladimir. — Yo veía cómo todas esas otras personas seguían con sus vidas, iban a sus trabajos, reían y eran felices. Veía a personas ir a comer, compartir con amigos, ir a citas, simplemente viviendo y yo los envidiaba, porque no podía hacer lo mismo, porque yo estaba paralizado en el momento en que Stella murió. Todos los demás continuaban con su vida, pero para mí nada era igual y sentía que nunca volvería a serlo.

No hay una forma sencilla de afrontar la muerte, de aceptar la pérdida de alguien cercano, de superar que ya jamás volverás a ver a alguien. Porque a pesar que es tal vez la muerte una de las únicas cosas que tenemos con seguridad en la vida, jamás estamos listos cuando la muerte toca nuestra puerta y más aún si es para llevarse a alguien que amamos.

Me siento en el sofá guardando algo de distancia de él. Vladimir no se gira o se mueve en mi dirección, se sigue quedando inmóvil mirando el vaso, como si esperara que ese vaso casi vacío le diga mágicamente lo que él quiere escuchar, pero eso no va a suceder.

—Mi vida ha estado torcida por mucho tiempo, torcida y en diferentes tonos de sepia y finalmente sentí que todo estaba volviendo al lugar correcto, que la paleta de colores con la que está pintada mi vida adquiere algo de variedad. Sentí que mi vida por fin empezaba a enderezarse de nuevo y esto pasa. ¿Crees que es una señal del universo, de la vida, de algún ente superior?

No puedo evitar sentir pena por él al escucharlo hablar así, al tener que ver cómo lidia con otra perdida cuando recién parecía estar superando la muerte de Stella. Su espíritu se ve abatido por otra muerte más que se suma a su lista.

—Soy doctor, debería saber cómo lidiar con esto, porque la muerte es parte de la profesión, sin embargo, es muy difícil. Sean era tan joven y sé que siempre dicen eso, pero es así y no es justo. Pero ¿hay algo justo en esta vida? Porque si es así, por favor, dímelo, necesito saberlo. —él aprieta con fuerza el vaso antes de lanzarlo contra la pared lateral, yo me sobresalto por el estallido y veo los vidrios que quedan esparcidos por el piso antes de volver mi vista a él que tiene sus ojos fijos en mi cara, la forma que me está mirando ahora quedará por siempre guardada en mi memoria: ojos miel tristes y brillantes por las lágrimas que aún no ha derramado. Mejillas y nariz levemente enrojecidas por lágrimas y dolor pasado. Es la clara imagen de alguien cuyo corazón se ha vuelto a romper.

—No tengo una respuesta para ti, Vladimir, lo siento.

Me acerco un poco más hacia él y coloco mi mano en su hombro antes de estirar mi brazo y tomar su mano entre las mías de la misma manera como quise hacer aquella vez en la cafetería. Él sujeta mi mano de la misma forma que yo sujeté mi vaso de café.

Y casi sin darme cuenta, él está abrazándome con sus brazos alrededor de mi cintura y deja descansar su cara en mi hombro mientras permite que sus lágrimas caigan libremente por sus ojos. Llorando por la injusticia de la muerte de Sean, llorando por los recuerdos de Stella y llorando por las dos personas que él jamás volverá a ver. Él me abraza y llora en mi hombro.

Me doy cuenta que hay lágrimas que se han derramado en silencio por mis ojos y cuando el llanto de Vladimir cesa, me limpio las lágrimas y paso una mano por su espalda. No le digo que

todo va a estar bien, ambos sabemos que eso sería una vil mentira y dudo que él quiera escuchar ese tipo de mentiras ahora. Tampoco le doy mis condolencias porque él sabe perfectamente cómo me siento al verlo así.
—Tu corazón late ahora a ochenta y dos latidos por minuto. —digo casi en un susurro.
Él se aparta un poco de mí y pasa sus manos por su cara antes de mirarme a los ojos.
—Y dígame, doctora White. ¿Eso es bueno o malo?
No hay diversión en su voz, pero tampoco ese dolor crudo que había hace un momento. Llorar le ha hecho bien, le ayudado a calmar un poco su dolor.
—Es bueno, doctor Vladimir, quizás algo elevado, pero se entiende por todo lo que ha sucedido en estas horas. Te recomiendo algo de ejercicio y agregar más fruta a tu dieta.
Él me toma por sorpresa cuando sujeta mi mano y la lleva hasta su pecho, ahí donde late con fuerza su corazón.
—Mina, confía en mí, si mi corazón late un poco errático justo ahora no tiene nada que ver con lo que ha sucedido en estas horas.
¿Cómo se supone que debo responder a eso?
Dicen que la poca sincronización es un problema, pero demasiada sincronización también puede generar un inconveniente. ¿En qué punto estamos Vladimir y yo?
—Hubieras sido una buena doctora, Mina.
—Quizás en otra vida, Vladimir.
Él me da esa mirada otra vez, como si mis palabras tuvieran otro significado o si él tratará de leer más allá de lo que digo.
—Debo intentar recobrar la compostura porque debo estar ahí para Isabella, ella me necesita ahora.
—Ella tiene suerte de tenerte como hermano, de que tú estés a su lado. Pero tú no estás solo, Vladimir, también me tienes a tu lado.
Vladimir me da una media sonrisa que no consigue llegar por completo a sus ojos.
—Tú también me tienes, Mina, no lo olvides.
Y al igual que ocurre con otras leyes de termodinámica, el segundo principio es de tipo empírico, llegamos a él a través de la experimentación. Porque la termodinámica no se preocupa de demostrar por qué las cosas son así, y no de otra forma.
Me distraigo con aquel pensamiento y Vladimir mueve su mano frente a mi cara para llamar mi atención.
—Dime. —le digo. —Te escucho.
Él me hace una seña para que lo espere y veo cómo él se levanta del sofá para desaparecer por un pasillo y regresa con una escoba y un recogedor para disponerse a limpiar los trozos del vaso que lanzó hace un momento. A veces me gustaría que los desastres de nuestras vidas pudieran limpiarse con tanta facilidad.
—Si pudieras regresar a algún lugar o momento. ¿A dónde sería? —me pregunta Vladimir.
Justo ahora siento que mi corazón late más erráticamente que el corazón de Vladimir, y ojalá pudiera calmar mi corazón porque siento que va a saltar de mi pecho en cualquier momento y estoy segura que está así por culpa del hombre que me ha hecho esa pregunta y me está mirando ahora a los ojos.
Me tomo unos segundos para pensar en mi respuesta mientras sigo sosteniendo la mirada de Vladimir.
—Creo que regresaría a mi época dorada del ballet. —le respondo. — Extraño estar en un escenario, los reflectores, el aplauso de los espectadores.

—Me hubiera gustado verte en un escenario. —me dice él.
Él me da otra sonrisa, a pesar que aún tiene el característico ceño casi empático en su cara, ese que casi siempre tiene cuando está afectado por diversas circunstancias.
—Tú, ¿a dónde regresarías? —le pregunto.
Él se para frente a mí, veo como recuesta su cuerpo contra la pared detrás de él y deja caer suavemente su cabeza contra la pared y mira el techo mientras piensa en mi pregunta. Aunque lo conozco lo suficiente como para saber que, si él me hizo esa pregunta, es porque ya se había preguntado eso antes y por lo tanto ya tiene una respuesta, solo que le cuesta decirla en voz alta.
—Cuando hablaste sobre las decisiones apresuradas, me dejaste pensando. —murmura él aun mirando el techo. — Y creo que te equivocas, Mina, no todas las decisiones apresuradas son malas.
—La mayoría no llevan a nada, Vladimir.
—Pero las que quedan evitan los momentos perdidos y creo que valen el riesgo. Porque, confía en mí, no importa cuánto lo intentes, los momentos perdidos nunca vuelven.
No siempre valen el riesgo, no siempre es bueno arriesgarlo todo por nada. Porque un jodido momento perdido es mejor que un corazón roto.
—No respondiste mi pregunta. —le digo a Vladimir. —No me dijiste a donde regresarías.
Él baja su cabeza y sus ojos buscan los míos.
—Al momento perdido que encabeza mi lista.
¿Y cuál sería ese momento? —pregunto en mi mente, pero no me atrevo hacer la pregunta en voz alta porque no estoy segura que me vaya a gustar la respuesta.
Lo más seguro es que su momento tenga algo que ver con Stella y con su boda, porque no estuvieron mucho tiempo casados, tal vez Vladimir se arrepiente de eso y le gustaría tener más tiempo con ella, lo cual es entendible.
—En la cafetería dijiste que tenías que hablar conmigo sobre algo ¿Qué era? ¿Qué querías decirme?
Levanto una ceja en su dirección, copiando su gesto cuando me hace preguntas silenciosas. Él me da otra media sonrisa y aparta la mirada mientras lleva sus manos a su cabeza hasta colocarlas detrás de su cuello y dejarlas descansar ahí por un momento hasta que las deja caer a los costados.
—¿Cuánto tiempo piensas en algo antes de tomar una decisión para que no lo consideres algo apresurado? —me pregunta él.
Me tomo un minuto antes de responderle.
—Tres meses. —le respondo. —Si no quieres hablar del tema está bien, pero para que quedé constancia, te conozco y sé cuándo intentas evitar una pregunta y estás haciendo eso ahora.
Él no dice nada y yo no presiono más el tema.
Una de las principales implicaciones de la segunda ley de la termodinámica es que "*El universo está perdiendo constantemente energía utilizable y nunca ganándola."* Y a veces de eso se trata la vida en general, de las cosas que perdemos y jamás vuelven a nosotros, incluso aunque puedan hacerlo, a pesar que hay la posibilidad, hay cosas que se van, que perdemos y jamás volvemos a recuperar y solo nos queda caer en la aceptación y avanzar. Porque el mundo seguirá girando, incluso aunque nosotros estemos paralizados.
Eso es en lo que pienso en el funeral de Sean mientras escucho a sus amigos hablar sobre él, mientras observo a las personas que se han reunido en esta tarde soleada a despedir a una buena persona. Cuando cosas como está suceden en las películas, por alguna razón que no entiendo, siempre está lloviendo, pero como esto es la vida real, no hay lluvia acompañando este momento

de nostalgia y pesar, en su lugar hay un sol brillante y un cielo azul con pocas nubes blancas cubriéndolo.
Adiós, Sean West, me hubiera gustado tener más tiempo para conocerte porque en el poco tiempo que te conocí, descubrí la buena persona que eras, el excelente hermano que fuiste y que eras un amigo muy leal. —le digo en mi mente mientras veo como bajan el ataúd. —*Adiós, Sean, espero que estés junto a tu hermana, sé que la extrañabas mucho.*
Veo como Mason sostiene a Isabella entre sus brazos y Vladimir carga a Hailey cuando lanzan el primer puñado de tierra sobre el ataúd de Sean. Jeremy está junto a ellos, pero al mismo tiempo, está apartado. Me paro a su lado porque siento que cuando perdemos a alguien que amamos, al menos deberíamos tener a alguien en quien podamos apoyarnos. Isabella tiene a su esposo y a Vladimir, y él tiene a Isabella ¿Jeremy a quien tiene?
—Sean siempre decía que lo único que uno puede esperar antes de morir es tener un pensamiento o recuerdo feliz. —me comenta Jeremy. —Solo espero que en su último aliento de vida consiguiera tener un pensamiento o recuerdo feliz, es lo menos que él merece.
Estiro mi mano y la coloco sobre su hombro donde le doy un leve apretón en señal de apoyo, una señal silenciosa de qué estoy aquí, que tiene a alguien donde apoyarse. Jeremy es una buena persona y no merece estar solo ahora.
—Sé que todo esto debe ser difícil para ti, Jeremy, solo quiero que sepas que no estás solo, estoy aquí para ti.
Él levanta su mano y la coloca sobre la mía, que está aún descansando sobre su hombro derecho.
—Gracias, Romina.
Él deja su mano sobre la mía hasta que han colocado el césped sobre la tierra y después de eso, antes de apartar su mano de mí, la lleva con delicadeza a sus labios y deja un casto beso en el dorso de mi mano.
En todo el día he estado pensando en leyes de física, sobre todo en la segunda ley de la termodinámica y cómo podemos aplicar aquellos conceptos en nuestro diario vivir, justo ahora tengo otro principio que queda muy bien con este momento y es que la segunda ley de la termodinámica trata principalmente sobre la direccionalidad de los procesos espontáneos y el estado final del equilibrio y este momento podría ser un claro ejemplo de eso.
Puedo llegar a la conclusión qué, mientras Vladimir rompe las leyes de la física, Jeremy las ejemplifica. Y me pregunto ¿Dónde me deja a mí en todo eso?

Capítulo 20

Un millón de posibilidades.

"Érase una vez cuando la Cenicienta sin corona, en un universo diferente hubiera estado con alguien más."

Como bailarines debemos poder acoplarnos a cualquier pareja de baile, porque no siempre podemos ser compañeros de quienes queremos y debemos tratar de crear magia con cada nueva pareja. Eso es lo que se espera, pero no siempre es así, en el ballet, como en la vida todo es cuestión de física y química. Hay compañeros de baile con quienes compartes una conexión inmediata, con quien saltan chispas y todo fluye, sobre todo la confianza. Es necesario aprender a confiar en nuestro compañero de baile, creer y saber que ese compañero nos va a sostener después del salto, que sus manos nos impulsaran y nos ayudaran a volar más alto, que junto a él podremos realizar pasos que no hubiéramos podido hacerlo solas. Debemos confiar en que nuestro compañero nos va ayudar a flotar en el escenario y crear magia.

Pero como dije antes, no siempre es así. Hay bailarines que odian tener un compañero y otros que se encuentran temerosos y angustiados de dar un paso en falso, pero para otros es casi natural bailar junto a alguien, tener un compañero al lado y un claro ejemplo de eso es Katie y Leroy. Mientras los observo bailar puedo notar al instante que Katie confía en él y en el baile, la confianza hacia tu compañero lo es todo. Veo como Katie se siente segura al saltar, al girar y con cada elevación y cargada, no hay duda o miedo en sus movimientos porque ella confía en Leroy, ella sabe que él no la va a dejar caer.

—Eso fue hermoso, cada paso y movimiento salió de forma fluida y elegante, fue algo hipnotizante, además de la fuerza y el control que ambos tienen demuestra los buenos compañeros que son. —les digo a los dos cuando ellos terminan de bailar. —A veces en este tipo de bailes nuestros ojos siempre se centran en sólo uno de los bailarines, pero los dos son bailarines fuertes que el espectador los sigue a ambos como lo que son, un *pas de deux*.

La primera vez que los vi a ellos bailar les dije que tenían un aplomo y elegancia que se complementaban de una forma muy peculiar, y que ellos como compañeros de baile son buenos porque ambos logran mantener el control.

—Me gusta la forma en que las elevaciones no se veían venir, supieron integrar muy bien las cargadas y elevaciones en la coreografía, volviéndola fluida y casi perfecta. Los felicito a ambos.

Leroy y Katie se abrazan y él la hace girar por el centro de la pista.

Yo les sonrió y dejó que disfruten el momento porque sé lo mucho que se han esforzado por conseguir mejorar su baile para la competencia que tienen en dos semanas en New York.

Cuando termino de hablar con ellos y hacerles algunas pequeñas observaciones, ellos me agradecen y se despiden de mí porque tienen que ir a clases en la universidad. Me gusta eso de ambos, que no descuidan sus estudios y saben equilibrar su tiempo.

La puerta del estudio se abre y veo a Vladimir entrar ondeando un pañuelo naranjal.

—¿Estás lista para ir por nuestro café del día? —me pregunta cuando llega frente a mí.

Yo tomo el pañuelo que él me da y lo guardo en mi bolso.

Le hago una seña para que me espere un momento y voy a ver mis zapatillas de ballet que he dejado en los vestuarios.
—Una vez Cenicienta…—él no termina la frase, pero no necesita hacerlo porque yo sé lo que sigue. —Por cierto, ¿a quién le toca invitar los cafés hoy?
—A ti. —le respondo antes de caminar hacia los vestuarios.
Cuando regreso, tomo mi bolso y ambos empezamos a caminar hacia la puerta.
—¿Cómo estás hoy? —le pregunto.
Hacemos nuestro habitual recorrido desde mi estudio hasta la cafetería y cuando entramos en la cafetería, vamos al mostrador por nuestro pedido y de ahí con nuestro café en mano vamos a sentarnos a nuestra mesa de siempre.
Cuando nos sentamos, él finalmente me responde.
—Sería un mentiroso si te dijera que estoy bien. —me dice él. —Pero cada día es mejor que el anterior, y sé que al final estaré bien, que tomará algo de tiempo, pero lo conseguiré.
La sonrisa que él me da solo reafirma sus palabras, lo que me hace sonreír, porque han sido semanas difíciles desde la muerte de Sean, y he visto como ellos están intentando volver a la normalidad, pero como me dijo Vladimir hace unos días, a veces es difícil olvidarlo y salir de su oficina para preguntarle a Mary si Sean está libre para una consulta y es entonces cuando cae en cuenta que Sean ya no está.
Vladimir también me dijo que Isabella solía llorar en el baño de su oficina y que Mason le dice que tenía problemas para conciliar el sueño, pero que poco a poco ha dejado de hacer ambas cosas, lo que se siente como una batalla ganada, aunque ni siquiera sabía que estábamos en guerra. Aunque si lo pensamos un poco, de alguna manera siempre estamos en guerra contra la vida.
—Bien, Vladimir, lo que sea que necesites, está bien.
Vladimir estira su mano y da unas suaves palmadas sobre las mías, no toma mis manos entre las suyas, solo deja que su mano descanse unos segundos sobre la mía antes de retirarla.
—Vamos a estar bien, Mina. —me dice él con tanta convicción en su voz que me resulta un poco difícil no creerle.
Entonces lo hago, le creo, creo en él cuando dice que vamos a estar bien.
—¿Crees que las personas de nuestra edad pueden tener mejores amigos? —le pregunto.
La duda surgió en mí cuando lo escuché decir en una serie que Tate estaba mirando.
—No veo por qué no, de hecho, tú eres mi mejor amiga y creía que eso ya estaba implícito.
Es así, porque en algún momento entre no querer ser su amiga y pasar a ser su prospecto de amiga, en alguna parte de todo eso, él dejó de ser solo un amigo más y se volvió mi mejor amigo. Aunque a veces nuestra relación parece querer cruzar la línea de los mejores amigos, nos seguimos manteniendo firmes y no cruzamos la línea. Él sabe más de mí que cualquier otra persona y yo soy la única persona con la que él habla abiertamente sobre cualquier cosa, incluso las cosas de las que no quiere hablar, como Stella y como se siente respecto a su pérdida.
Me doy cuenta que sí, él tiene razón, el título de mejores amigos está implícito entre los dos.
—Tú también eres mi mejor amigo.
Bebemos nuestro café mientras hablamos de nuestro día, de cómo hemos estado, de las cosas que nos han sucedido.
—¿Puedo hacerte una pregunta, Mina?
Levanto mi cara en su dirección y le digo que sí.
Hay algo en la forma en que él me mira, algo en la manera dudosa con la que me ha hecho la pregunta, cuando normalmente él solo me pregunta directamente algo, sin titubeos, que me hace

enderezarme en mi asiento y prestar atención a lo que él va a decir a continuación.
—¿Qué ha cambiado entre nosotros? —me pregunta él.
Yo podría fingir que no entiendo su pregunta, pero ambos sabemos que lo hago, a pesar de eso, él aclara la razón de porque me ha preguntado eso.
—Desde que llegué de Montana, hace casi mes y medio, tú has actuado diferente conmigo.
Durante mucho tiempo, casi toda mi vida, dejé que mis miedos e inseguridades controlaran la mayoría de mis decisiones y por ende mis acciones, y son aquellos miedos lo que me impidieron en algún punto, desde que descubrí que tenía más que solo sentimientos platónicos por él, dar un paso en aquella dirección, porque en su lugar, lo que hice fue dar un paso hacia atrás y cambiar de dirección. Porque yo soy consciente que si le hubiera dicho cómo me sentía y él no me correspondía, probablemente nunca me recuperaría del todo.
Lo único que estoy haciendo es practicar la autoconservación.
—Solo te estoy dando espacio para que puedas lidiar con todo y me doy espacio a mí para lidiar con algunas cosas. Pero como tú lo dijiste antes, vamos a estar bien ¿recuerdas? Nosotros siempre estamos bien.
Yo trato de darle una sonrisa que pueda convencerlo de lo que estoy diciendo, pero no estoy segura de sí lo consigo, y si él me llega a preguntar otra vez sobre esto tampoco estoy segura si podría decirle que solo hago esto por autoconservación.
Él coloca sus codos sobre la mesa y deja descansar su mentón sobre sus manos mientras me estudia, yo decido copiar su postura y él sonríe cuando lo hago.
—Sí, Mina, te prometo que vamos a estar bien.
Esta vez soy yo quien intenta leer más allá de lo que él dice, quien intenta encontrar otro significado a sus palabras. Porque él me responde en un tono tan suave y lleno de sinceridad, un tono que me deja muy claro que Vladimir tiene toda la intención de cumplir con su promesa. Es un tono que no muchas personas han utilizado conmigo.
Ni siquiera puedo recordar la última vez que alguien me prometió algo y lo cumplió, sin embargo, como el perfecto caballero sin la brillante armadura que él es, Vladimir siempre se preocupa en cumplir sus promesas.
—Tomaré un taxi y antes que digas algo, sí, sé que me puedes llevar a casa y bla, bla, bla, pero Vladimir, tuviste un largo día de trabajo y debes descansar, no me pasará nada por ir en taxi.
—Eso no lo sabes.
—No, pero así es la vida querido amigo, ve a casa y descansa, estaré bien. Mañana es sábado, llámame y hagamos algo.
Él no parece convencido con lo que le digo, pero después de insistirle un poco más, él detiene un taxi para mí, amenaza amablemente al taxista y nos despedimos.
—Tiene un novio muy sobreprotector. —me dice el taxista.
—No, no es mi novio, solo mi mejor amigo.
Mi teléfono suena y pongo los ojos en blanco pensando que es Vladimir, pero no, es Jeremy.
—¿Tienes planes para esta noche? —me pregunta él.
—No.
—Bien, ¿te gustaría venir a cenar a mi casa? Prepararé pizza.
Con Jeremy todo siempre ha sido sencillo desde el inicio. Sin bailar uno alrededor del otro, sin líneas que no debemos cruzar.
—Por supuesto, estoy en un taxi así que llegaré en unos veinte minutos. —le digo.
Le doy la dirección de la casa de Jeremy al taxista y el señor me da una mirada cómplice por el espejo retrovisor que yo no sé cómo interpretar.

Cuando el taxi se detiene frente a la casa de Jeremy, él me está esperando afuera y me abre la puerta del taxi para ayudarme a bajar.
—Sabes, una mujer podría acostumbrarse a esto. —le digo.
Él se ríe por mi comentario y toma mi mano para llevarme hasta la casa.
Jeremy me pregunta sobre mi día y la conversación se desarrolla con naturalidad desde ahí.
—¿Por qué siempre tienes casi todas las luces encendidas? —le pregunto.
He venido varias veces aquí durante este mes y medio y siempre me sorprende que, sin importar la hora que sea, las luces de aquí siempre están encendidas. Por suerte su casa utiliza paneles solares y no daña al medio ambiente con tanto derroche de energía.
—Mis padres siempre fueron padres ausentes. —me empieza a explicar él mientras corta los tomates con mucha pericia. —Era normal para ellos dejarme solo en casa y cuando eso sucedía, yo prendía todas las luces y ponía la música a todo volumen para no sentirme solo. Con el tiempo dejé de encender la música, aunque suelo llegar a casa y encender el televisor para que genere algo de ruido de fondo, pero encender las luces es un hábito que nunca se me quitó. ¿Te molestan? Puedo apagarlas si te molestan.
Yo recorro la casa con la mirada pensando en un pequeño Jeremy en la casa de su niñez corriendo por todo el lugar encendiendo luz por luz, para no sentirse solo y me siento profundamente conmovida por eso, porque yo entiendo la sensación de desesperación que recorre tu cuerpo cuando estás solo y más aún cuando solo somos niños.
—No, lo entiendo.
Él me sonríe y yo le devuelvo la sonrisa.
—Es por eso que aprendí a cocinar, no podía vivir de comida congelada y pizza.
Él me cuenta que su mamá vive en Washington y que su padre vive en New York, que llevan años separados, aunque estaban separados antes del divorcio, que en realidad él no recuerda ninguna muestra de afecto entre ellos o hacia él.
También me cuenta que su padre tiene problemas con la bebida y las puestas y que él tiene que viajar cada cierto tiempo a New York a librarlo de algún lío.
—Le conté a Sienna y a mis primas sobre nosotros.
Él detiene lo que está haciendo y me mira con aquellos ojos azules que Tate insiste, no son de este planeta.
—¿Nosotros?
—Sí, nosotros.
—¿Somos un nosotros? —me pregunta él y yo me sentiría ofendida por su pregunta si no hubiera sido dicha con tanta esperanza, tanto en su tono, como en su mirada.
—Bueno, sí, lo somos.
Él me da una sonrisa de complicidad antes de tomar mis manos y me acerca a él, pero no para un beso, si no para un abrazo. Él me rodea con fuerza entre sus brazos y me da un beso en mi frente. Dejo que mi respiración caiga en una perfecta sincronía con la suya.
—En un universo diferente, tú estarías con alguien más. —me dice él cuando nos separamos. —Y me alegra tanto que en este universo estés conmigo, porque cuando estás aquí, no me importa si toda la casa está en silencio y con las luces apagadas.
En un universo diferente tú estarías con alguien más.
Aquella frase me hace pensar en lo que me dijo Tate cuando les conté que estoy con Jeremy.
Ella adopta la postura clásica que tiene cada vez que nos va a revelar algún dato científico que ella considera es lo más fascinante que hay.
—¿Conoces la teoría de la alternatividad? —me pregunta Tate y como siempre que hablamos de

un tema que a ella le apasiona, Tate no me da oportunidad de responder. — En lógica matemática, una alternativa es el elemento de una disyunción lógica y si aplicamos ese concepto en la teoría de cuerdas, podemos plantear que, a nivel cuántico, nosotros en cada realidad elegimos una opción entre los millones de opciones que tenemos y de esa forma se crean los universos paralelos, donde experimentamos lo elegido. A veces nos preguntamos, ¿qué hubiera pasado si…? Pero hay una realidad donde eso ya sucedió y tal vez pueda que vuelva a suceder y esta vez seas tú quien lo decida, porque en este vasto universo, todos los momentos existen al mismo tiempo.

Cuando ella finaliza su explicación nos sonríe y dice que eso lo aprendió en un simposio sobre física que asistió la semana pasada.

Ella ama aprender cosas nuevas, casi siempre nos está contando un dato interesante sobre cosas extrañas. Eso es parte de su encanto.

—Lo que quiero decir con eso, es que hay un universo donde no estás con Jeremy e incluso hay un universo donde no los conoces a ninguno de los dos, uno donde no elegiste ser amiga de Vladimir. Hay tantas posibilidades frente a nosotros y es increíble como una simple elección lo cambia todo.

—¿Crees que estábamos destinados a encontrarnos? —le pregunto. —Pensé que no creías en el destino.

—No creo en el destino.

—¿Entonces?

Él abre el horno para poner la pizza y cuando cierra el horno, se limpia las manos con un trapo rojo que está cerca de la cocina.

—Mira, aquí estamos en este momento, millones de personas caminando por la vida, la mayoría estamos básicamente solos. Caminamos entre nosotros buscando algo y sin saber que es. ¿Sabes qué es lo que buscamos? —yo muevo mi cabeza en respuesta a su pregunta. —Una conexión real, pero la mayoría no la encuentra porque pierde el tiempo mirando en los lugares equivocados, entonces piensan que no hay nadie para ellos y pierden las esperanzas, dejan de buscar, se conforman. Pero otros, unos muy pocos no pierden la esperanza y siguen buscando, siguen intentándolo.

Él se acerca a mí y lleva una mano a mi cabello para poner un mechón detrás de mi oreja.

—Entonces sucede que dos personas se encuentran, nace algo, brota una chispa, es ahí cuando se dan cuenta porque todo lo demás no valió la pena, porque no funcionó con otra persona. —Jeremy me sigue diciendo. —Al menos yo entiendo eso ahora que tú estás aquí, ahora que nos hemos encontrado.

Y es ahí cuando él finalmente me besa.

Capítulo 21

Una tranquila noche entre amigas.

"Érase una vez cuando una Cenicienta sin corona estiró el brazo, dobló el codo y se lo bebió todo."

Fue Isabella quien sugirió salir, pero después de su sugerencia dijo que debíamos hacerlo y llamó tanto a Sienna como a mis primas para invitarlas a una noche de chicas. Ninguna de nosotras pudo decirle que no, porque esta sería la primera vez que ella decide salir después de la muerte de Sean. Mis primas y yo pensamos en qué cosas podríamos hacer esta noche de chicas y todas estuvimos de acuerdo en dejar que Isabella decida y acoplarnos a lo que ella quiera hacer.
Isabella nos dijo que sería una noche tranquila compartiendo una bebida.
Es por eso que ahora me encuentro revisando mi armario para saber que me puedo poner, porque yo no salgo mucho y ni siquiera recuerdo la última vez que salí por un trago con amigas.
—Estoy pensando que Isabella es tu Black favorito. —me dice Vladimir, él está recostado en el sofá azul que hay en un rincón de mi habitación hojeando una revista médica. — Me cambiaste por ella.
Saco un vestido malva y se lo enseño a Vladimir, él lo observa por un momento antes de negar con la cabeza y yo vuelvo a revisar mi armario, porque debo tener algo aquí que pueda utilizar esta noche.
—Sí, lo sé, te dije ayer para hacer algo hoy, pero no podía decirle que no a Isabella y no seas dramático, siempre serás mi Black favorito. Hagamos algo mañana y antes que digas algo, mañana sí, incluso si truena o relampaguea.
Sonrió cuando veo un hermoso vestido negro que compré hace como dos años y nunca utilicé. Saco el vestido y lo dejo sobre la cama para ir a buscar unos tacones que queden acordes con él. Me decido por unos negros con tiras.
—¿Qué quieres hacer mañana? —le pregunto a Vladimir.
Veo como él marca la página que está leyendo antes de cerrar la revista y colocarla sobre sus piernas.
Vladimir luce tan natural aquí en mi habitación, tal vez se deba a que no es la primera vez que está aquí y en este punto de nuestra amistad, no veo lo raro en eso.
—Tenía pensado ir a visitar casas, tengo una lista con algunas que me gustaron mucho.
—¿Casas? Pero tú ya tienes una casa.
Y una muy bonita. —me atrevo agregar en mi mente.
Él se pasa una mano casi de forma descuidada por su cabello y lo despeina un poco, cuando se da cuenta de su gesto, vuelve a pasar la mano para acomodar el cabello que se ha salido de su lugar.
—Esa es la casa que compartí con Stella, tiene muchos recuerdos e historia y es momento de seguir adelante, no puedo hacerlo si sigo dando vueltas en los mismos lugares. Debo seguir adelante, Mina, lo necesito.
Él suena un poco desesperado cuando pronuncia la última frase, creo ver un rastro de esa misma desesperación en su mirada, pero después que él parpadea todo rastro de lo que yo creí ver desaparece.

—También hablé con Isabella y Jeremy, les dije que es momento de ocupar las dos oficinas vacías que tenemos, porque ni Stella o Sean van a regresar. Nuestro primo, Daniel Stone, va a entrar a trabajar a la clínica como Neurólogo y aún estamos buscando un pediatra o alguien que ocupe la oficina de Stella.
Me detengo en medio de mi habitación y estudio la postura de Vladimir, veo lo mucho que está intentando seguir adelante a pesar que le he dicho que no es una carrera y que él debe avanzar a su paso.
Me siento en el filo de mi cama y pienso en lo difícil que debe ser perder a la persona con la que esperabas pasar toda tu vida y dar vueltas por todos los lugares que te recuerdan a ella, pienso en la tortura que es mirar cada esquina de su habitación, cada rincón de esa casa e intentar no pensar en la persona que vivía ahí con él, aquella persona que jamás regresará y pienso que él hace bien en mudarse, en buscar una forma de dejar eso atrás y conseguir, de alguna manera, una pizarra limpia.
—Tienes mi apoyo, Vladimir y creo que será bueno para ti mudarte. Incluso creo que deberías comprar nuevos muebles, pero no nos apresuremos.
—En realidad, ya revisé un catálogo de muebles con Isabella, quiero que todo sea nuevo. Un nuevo comienzo.
Me acerco a él y golpeo su espalda antes de sonreírle.
—Mírate, todo decidido, me siento orgullosa de ti y será mejor que vayamos a buscar casa mañana antes que decidas cambiar de idea.
—No voy a cambiar de opinión, estoy siguiendo tu consejo, aunque no estoy esperando los tres meses. Decidí esto mientras estaba en Montana.
¿En Montana? Eso fue hace mes y medio, no voy a negar que estoy algo sorprendida al saber que él sigue con la idea, pero, sobre todo, me encuentro sorprendida de saber que decidió eso mientras estaba ahí por el cumpleaños de Stella. ¿A qué se debió ese cambio? Porque recuerdo perfectamente nuestra conversación de la noche anterior a que él se vaya.
—¿Aún la amas?
—Sí, la he amado por tanto tiempo que no sé cómo dejar de hacerlo y a veces pienso que no quiero.
—¿No quieres dejar de amarla?
—Ella merece ser amada y si yo no lo hago, ¿quién lo hará, Mina?
—Pero ella ya no está.
—Créeme, lo sé, sin embargo, eso no lo vuelve todo más sencillo, al contrario, todo es aún más complicado.
¿Qué cambió entre esa conversación y su decisión de dejar todo lo relacionado con ella atrás?
Pero me cuestionaré eso otra noche, porque hoy es noche de chicas.
Mason, habló con un respetable y de confianza conductor de Uber para que sea nuestro conductor designado de la noche, Isabella ha mantenido el misterio de a donde vamos a ir, Tate dijo que a lo mejor solo quiere sentarse y ahogar sus penas en un bar, y puede que tenga razón.
—Gracias chicas, por salir esta noche conmigo. —nos dice Isabella mientras nos subimos en el Uber.
—No tienes nada que agradecer, esto nos hará bien a todas, no recuerdo la última vez que tuvimos una noche tranquila entre amigas—le dice Tate.
Isabella le da una mirada que no logro identificar y sonríe.
—Sí, será una noche muy tranquila. —nos asegura ella.
Entonces pueden imaginar la cara de sorpresa de todas cuando el Uber se detiene en un club de

strippers e Isabella brinca emocionada fuera del auto como una niña que llega a una dulcería. Tate la sigue de cerca y dice que esto es diversión, las demás nos miramos con horror y algo de miedo antes de bajarnos del vehículo.
—Pensé que dijiste que íbamos a tener una noche tranquila. —le comento a Isabella.
Hay una fila muy larga en la entrada, pero Isabella nos indica que caminemos hasta la puerta de acceso, donde está un hombre alto y robusto que parece reconocerla.
—Sí, una noche tranquila bebiendo unos tragos mientras vemos a hombres desnudarse, ya sabes, lo normal. —me responde ella con una sonrisa llena de malicia.
Gracias a las conexiones de Isabella, logramos entrar en el club sin hacer fila e incluso conseguimos un reservado vip en un lujoso stand con todos los servicios incluidos y que queda muy cerca del escenario.
Apenas nos sentamos cuando Isabella se levanta para realizar un pedido de tragos a un hombre que camina con una bandeja plateada, su musculoso torso desnudo y una corbata de moño alrededor de su cuello. A partir de ese momento las bebidas fluyen con mucha libertad.
—Saben, creo que deberíamos parar un poco con las bebidas. —dice Josie con un ligero tono de pánico al ver como las bebidas no dejan de llegar a nuestra mesa. —Siento que tenemos la intención de acabar con el suministro de alcohol del club.
—Creo que quieres decir que Tate e Isabella, tienen esa intención. —le corrijo mientras señalo a las susodichas. — Y no parece que vayan a detenerse.
Isabella y Tate estuvieron de acuerdo en probar todas las bebidas del menú, lo peor de todo es que eso lo decidieron estando sobrias así que no me puedo imaginar que locura pensaran estando ebrias, por suerte para todas, Sienna no bebe o estaríamos en muchos problemas.
—No, la vida es una sola y hay que disfrutarla. —dice Tate con mucha emoción y por su actitud veo que ella también ha extrañado salir. — Y bien chicas, la que se emborracha se duerme, la que duerme no peca, la que no peca va al Cielo y puesto que al Cielo vamos ¡Bebamos!
Veo como Josie se lleva una mano alrededor de su cuello por el ardor que siente al beber su tequila.
Pobre Josie, ella tuvo que beber por insistencia de Tate, quien le dijo que ambas deben aprovechar ahora que son jóvenes y que solo salen cada mil años. Ella no exageró mucho sobre ese último comentario.
—Odio el tequila y en este momento, también odio un poco a mi hermana mayor.
—Creo que tu hermana está ligeramente fascinada por el vaso de alcohol en su mano como para notarlo.
Escucho a Isabella pedir una ronda de mojitos para todas, seguida de una ronda de bloody Mary, otra de Margaritas y finalmente una ronda de Mai Tai. Al escuchar todo lo que vamos a beber pienso que probablemente vayamos a terminar en un hospital por cómo etílico, me pregunto qué explicación podríamos dar si eso llega a suceder.
Disculpen, es que no salimos seguido y ahora decidimos ahogarnos en alcohol para reponer todo lo que no hemos bebido en años. —pienso en mi mente con sarcasmo mientras me imagino siendo ingresada en el hospital por beber de más.
—Estoy tan contenta que hayamos salido esta noche. —nos dice Isabella con cariño. —No tienen idea lo mucho que necesitaba esto, así que gracias, las amo mucho. Mucho, mucho y mucho.
Tate se levanta y rodea a Isabella con su brazo.
—No, no, nada de lágrimas esta noche. —le dice Tate y choca su vaso con el de ella. — Arriba, abajo, y todas las penas al carajo. ¡BEBAMOS!
Veo como Isabella asiente vigorosamente mientras deja el vaso vacío de lo que sea que estaba

bebiendo y lo reemplaza por otro vaso lleno del mismo coctel color azul.
— Alzo el brazo, inclino el codo, aprieto el culo y me lo bebo todo. ¡Salud! —brinda Isabella.
Ella se tambalea un poco cuando va a tomar otro trago y es Sienna quien la ayuda a estabilizarse.
—Vaya, creo que estoy un poco borracha. —dice ella.
—Definitivamente estás borracha. —decimos Josie y yo.
—Da igual, una vez al año, no hace daño.
Un hombre muy apuesto se para en el escenario con un micrófono y un montón de luces de colores sobre él, para anunciar que en pocos minutos dará inicio el show.
Otros hombres se encargan de poner unas sillas doradas sobre el escenario y escucho a unas mujeres murmurar que ahí van a estar las mujeres afortunadas que serán llamadas por los bailarines.
Veo como Isabella y Tate empiezan a alistar su dinero para los bailarines, y mi prima comenta con cierta frustración que, si hubiera sabido que veníamos aquí, estaría mejor preparada.
—¿Decidiste romper tu alcancía? —le comenta Josie a Tate.
—No exageres, solo estoy preparada para todo.
Isabella no se queda atrás y empieza a contar algunos billetes de pequeñas sumas, pero hay algunos de veinte y creo que también uno de cincuenta.
—¿Sabe tu esposo que te vas a gastar tu dinero en esto? —le pregunto.
Ella se ríe antes de negar con la cabeza.
Cuando Vladimir me preguntó a donde pensábamos ir, yo le dije que su hermana dijo que iríamos por unas bebidas a algún lado, pero que no dijo dónde. Cuando él escucho eso, me dijo que podía llamarlo por cualquier cosa y ahora entiendo por qué me dijo aquello.
Jeremy tuvo una reacción similar a Vladimir y me dijo que le apena estar en New York y no poder ayudarme a regresar a casa después de salir con Isabella. Él tuvo que ir allá a solucionar un asunto de su padre, sonaba muy estresado cuando me llamó para avisarme.
—No, es mi dinero y puedo hacer con él lo que quiera, pero a mi amado esposo le dije que iríamos por bebidas y buena compañía. Lo que él no sabe, no lo lastima. —ella toma un cóctel color azul claro y sonríe con satisfacción cuando le da el primer sorbo. — Licor bendito, dulce tormento, ¿qué haces afuera? Vente para adentro ¡Salud!
Tal vez ella debió decir que las bebidas las tomaría en un club de stripper y que los bailarines serían la buena compañía. Aunque dudo que Mason le dijera algo, él la ama lo suficiente como para amar incluso estas locuras de ella.
—¿Crees que tendré suerte con alguno de los bailarines? Porque yo espero que sí. —nos dice Tate mientras trae la nueva ronda de bebidas. — Cuando no nos conocíamos, bebíamos. Ahora que nos conocemos, bebemos. Bebamos hasta que no nos conozcamos. Salud, chicas.
Josie me pasa un trago y ambas hacemos una mueca mientras bebemos.
—Aún nos queda el *after party*, chicas, no pasa nada si no tenemos suerte con los bailarines.
¿Acaso escuché bien a Isabella?
—¿After party? Pensé que esta era la fiesta. —le pregunto a Isabella. —Y te recuerdo que estás casada.
—Lo sé y amo a mi esposo, jamás haría nada para lastimarlo, pero ustedes están solteritas y deben disfrutar su soltería. ¿Cuándo fue la última vez que tuvieron sexo?
No puedo evitar reírme ante la cara de Josie al escuchar la pregunta de Isabella. La pobre cara de Josie está roja y sus ojos algo llorosos por haberse atragantado con la bebida.
—No pienso responder eso. —le dice mi prima. —Al menos ahora, porque no he bebido lo suficiente como para responder ese tipo de preguntas.

—Está bien, Josie, puedo esperar.
Tate nos lleva a todas hasta la pista de baile y nos reímos al verla bailar y cantar a todo pulmón una música que yo jamás había escuchado antes, pero Tate la conoce de memoria.
Bailamos hasta que el hombre que salió hace un momento vuelve a salir al escenario y la música se detiene, las luces cambian y todas las mujeres que hay en el lugar empiezan a gritar y saltar de emoción.
—Creo que ya no estoy en edad para esto. —murmura Sienna en mi oído.
Yo le digo que siento que jamás he tenido edad para esto, aunque debo reconocer que el trago ayuda mucho.
Tate nos dice que terminemos la ronda de Mai Tai antes del espectáculo.
—Me vas a levantar cuando me caiga, ¿verdad, Sienna?
—Por supuesto, Romi, para eso estamos las amigas.
Yo le doy una sonrisa a todas antes de beber mi Mai Tai justo en el momento que cuatro hombres musculosos y vestidos con traje salen al escenario, los gritos se intensifican cuando ellos empiezan con su show. Las mujeres aquí parece que nunca han visto a un hombre atractivo antes.
—Mira esos culos, podría hundir mis dientes en ellos. —grita Tate. —Vamos, cariño, quítatelo todo. Quiero verte como Dios te trajo al mundo. Vamos, quítate todo y guardarme un baile privado.
Tate aplaude y grita como si su vida dependiera de ello, estoy tentada a preguntarle si acaso es secretamente presidenta del club de fans de los strippers. No me sorprendería si ese fuera el caso.
Uno de los bailarines mira en dirección a Tate y le lanza un beso al que ella finge tomar y dejarlo sobre su pecho antes de guiñar un ojo al bailarín.
—Miren esos torsos firmes, ¿no les dan ganas de lamerlos? ¡Dios! Soy yo o está empezando hacer calor aquí. —murmura Josie y todas la miramos con sorpresa y una sonrisa por su atrevido comentario. Por algo dicen que el alcohol transforma a las personas. —Creo que voy a darle unos cuantos billetes a ese.
Ella corre hasta uno de los bailarines y vemos cómo pone dos billetes en su tanga mientras sus mejillas se tornan rosadas.
—Nunca me he sentido más orgullosa de mi hermana. —dice mi prima mientras se sirve una copa de champán. ¿Cuándo pidieron champán? —Creo que voy a brindar por él, y por él, o mejor por todos ellos y por sus madres también, que los hicieron tan bellos, como para casarnos con ellos.
Tate me hace levantar para disfrutar del show y veo a Isabella, que parece estar peleando la vicepresidencia del club de fans, con unas mujeres que están sentadas cerca de nosotras.
—¡Sí! *My sex is son fire*.
No puedo distinguir si es Tate o Isabella quien grita eso.
Todo iba de maravilla, estábamos disfrutando del espectáculo hasta que casi al finalizar el show, uno de los bailarines tomó el micrófono y dijo que elegirían a personas del público mientras otros bailarines se mezclaban con las personas que asistieron al show.
—Ella, ella, sáquenla. ¡Es bailarina! —grita Tate a todo pulmón mientras me señala. —Es muy flexible.
Yo empiezo a mover mi cabeza y mis manos presa del pánico cuando un par de luces apuntan en nuestra dirección.
El grupo de mujeres con las que estaba peleando silenciosamente Isabella por la vicepresidencia del club de fans de los bailarines y que están algo ebrias, empiezan a discutir con Tate e Isabella

porque ellas quieren que alguien de su grupo suba al escenario. Los insultos ligeros fueron subiendo de tono y todo empeoró cuando una de esas mujeres lanzó su trago sobre Tate.
A partir de ese suceso, todo está un poco borroso en mis recuerdos, no sé si por el golpe que recibí de parte de una de esas mujeres o por todo el alcohol que bebí esta noche.
—¿Saben que deberíamos hacer? —nos pregunta Tate. —Deberíamos tener nuestro propio club de Stripper y lo llamaremos *Dulce Edén.* ¿No les parece una gran idea? El show principal sería el nacimiento de Adam y yo estaría en primera fila lista para ver a la serpiente incitarme a pecar.
—Primero concéntrate en salir de prisión, hermana.
Recuesto mi cabeza contra la pared y cierro los ojos pensando en que como terminé en prisión.
¡El peor *after party* de la historia!
Solo recuerdo que después que aquella mujer lanzó su bebida sobre Tate, ella se lanzó contra la mujer derribándola a ella y una mesa con muchas bebidas en el proceso, Isabella y otra mujer se enfrentaron y derribaron a Josie en mitad de su pelea, cuando yo intenté ayudar a Josie una mujer me dio un codazo y también me derribó al suelo, provocando que me golpeara mi pobre rodilla.
En medio de toda esa pelea alguien llamó a la policía y así es como terminamos aquí, detenidas.
Escuchamos unas voces y pasos acercarse. Todas nos enderezamos y Tate se levanta hacia los barrotes para ver quién es, un momento después vemos a Mason y Vladimir entrar y detenerse frente a la celda donde estamos nosotras.
—Esposo mío, hermanito. Me alegra tanto verlos.
Pero ellos no parecen sentir lo mismo.
Mason y Vladimir se paran frente a la celda donde nosotras estamos y adoptan poses similares, como si hubieran practicado con antelación su entrada.
—Damas, esposa. —saluda Mason. —Que sorpresa verlas aquí.
Vladimir nos mira a todas y niega con la cabeza antes de cruzarse de brazos.
Parece que tanto Vladimir como Mason están interpretando el papel de policía bueno/ malo.
—Saben, yo estaba en casa con mi cuñado y mi hija cuando recibí una llamada para informarme que mi esposa y su pandilla han sido arrestadas en un club de stripper y yo dije no, mi esposa fue a tener una noche tranquila, no puede ser ella. Pero sí, es mi esposa y su pandilla.
Como buen detective que es, Mason, no refleja ninguna emoción en su voz o su mirada, así que no puedo saber si está molesto por tener que venir a sacarnos o ya esperaba que algo así suceda.
—Cariño, llevamos juntos muchos años, debiste saber que algo así pasaría. —le dice Isabella a su esposo y ella no suena apenada. — ¿Nos van a dejar salir?
Mason abre la celda y dice que somos libres de irnos porque entre él y Vladimir pagaron nuestra fianza.
—Vamos, Mina, vamos a casa a ponerle algo de hielo a tu frente. —me dice Vladimir mientras salgo de la celda.
Yo pongo los ojos en blanco y es ahí cuando noto que no llevo una de mis tacones negros
—Mi Cenicienta luchadora. —me dice él mientras pone su brazo alrededor de mis hombros.
Yo me quito el otro tacón y camino junto a Vladimir seguida por Sienna y mis primas. No puedo evitar sonreír, porque a pesar de como terminó la noche, fue una buena noche, una de las más divertidas que he tenido en mucho tiempo.

Capítulo 22

Momento de aceptar los cambios.

"Érase una vez cuando tres personas empezaron a adaptarse a los cambios."

No voy a volver a beber nunca más por lo que me queda de vida.
Ese es mi primer pensamiento cuando mi cabeza deja de palpitar y puedo empezar a formar pensamientos coherentes. Pero los pensamientos se detienen cuando me siento en mi cama y un fuerte dolor de cabeza me hace reconsiderar la idea de levantarme, tal vez solo deba quedarme en la cama y no volver a moverme de aquí porque siento que mi cabeza late en sincronía con mi corazón y no parece que el dolor se vaya a detener.
Con mucho cuidado de no hacer movimientos bruscos me levanto de la cama y antes dirigirme al baño y con los ojos aún entrecerrados veo que hay un vaso con agua y dos pastillas junto a la cama con una nota que tiene la letra de Sienna y dice: *Drink me/eat me.*
Fuerzo los músculos de mi cara y sonrió mientras me tomo las pastillas antes de dirigirme al baño. Me ducho, me lavo los dientes y me seco el cabello antes de salir arreglarme porque ayer antes de saber cómo terminaría mi noche y cuanto bebería, le prometí a Vladimir ir a buscar casas con él y conociendo lo puntual que es, sé que estará aquí en cualquier momento y por suerte para mí, cuando bajo a la cocina Sienna tiene lista una taza de café para mí.
—No voy a preguntar cómo te sientes porque tu carita me lo dice todo.
Debe ser, porque me siento terrible, aunque ducharme y el café que estoy bebiendo ayudan mucho a sentirme más como una persona.
Levanto mi cara cuando escucho el sonido de un fuerte quejido y los pies de alguien siendo arrastrados con fuerza sobre el piso. Veo que es Tate que tiene las manos alrededor de su cabeza y sus ojos fuertemente cerrados.
Claro, hoy se queja, pero bien que ayer bebía esos cócteles como si fueran agua y lo peor es que me vi arrastrada a eso.
—Creo que voy a morir. —gime Tate mientras se sienta frente a mí.
Pero ayer bebías licor como si fueras inmortal.
Veo como Sienna reprime una sonrisa al ver a Tate y muy amablemente le sirve una taza de café al que Tate agradece casi entre lágrimas.
El timbre de la casa suena y Sienna se levanta abrir la puerta, le digo que debe ser Vladimir, y en efecto, es él, cuando entra a la cocina seguido por Sienna le digo que me espere un momento mientras voy por mi bolso y mi bastón, que, por culpa de la pelea en el club de stripper, me duele un poco la rodilla.
—No me has dicho el dato curioso del día. —le dice Vladimir a Tate mientras se levanta de la silla.
Ella gime un poco, pero sonríe antes de abrir los ojos.
—¿Sabías que la isla de Faial en Portugal se llama "La Isla Azul" debido a su abundancia de plantas de hortensias azules?
—No, no lo sabía, Tate, pero gracias a ti ahora lo sé. Toma agua, y ya no bebas de forma imprudente. Nos vemos después.

Vladimir se despide tanto de Sienna como de Tate antes de dirigirnos a su auto.
—Si te duele mucho la rodilla, podemos dejar esto para otro día.
Le hago un gesto para restarle importancia y me subo al auto. En realidad, no es un dolor terrible, no es nada, al menos nada a lo que no esté acostumbrada. Lo único que me molesta de las pocas veces que me duele la rodilla de esta manera, es tener que utilizar mi bastón, aunque incluso de cerca mi cojera no es muy notoria, necesito el bastón para apoyarme y evitar perder el equilibrio y caerme.
—¿Sabes lo que pienso? —me pregunta él mientras nos dirigimos a la primera casa en su lista. Yo le respondo que no y él continúa. — Creo que te gusta pasar tiempo conmigo.
No tengo necesidad de mirarlo para saber que hay una sonrisa llena de egocentrismo en su cara justo ahora.
—Y yo creo que estás siendo ridículo.
—No Mina, es la verdad, está bien, no pasa nada con admitirlo.
—Déjame pensarlo un momento… no, no es posible.
Él finge estar ofendido por mis palabras y lleva una mano de forma dramática a su pecho y mueve su cabeza de un lado a otro.
—Y yo que creí que disfrutabas pasar tus días bebiendo café conmigo.
Me encojo de hombros a pesar que él no me puede ver y estiro mis manos para tomar las gafas oscuras de aviador que tiene sobre su cabeza y colocarla sobre mis ojos para protegerme de la luz.
Cuando llegamos a la primera casa, no tengo que ni entrar para saber que no es la indicada y por la mirada que me da Vladimir sé que él siente lo mismo. A pesar de eso, recorremos la casa y escuchamos lo que la agente inmobiliaria dice. Creí que tendríamos más suerte en la segunda casa, pero esa dio una vibra similar a la segunda y la tercera casa no fue de mi agrado, pero a Vladimir sí pareció gustarle.
—¿Qué importa si no me gusta? Si a ti te gusta, entonces cómprala.
Le comento mientras me siento en una silla que hay en el pequeño patio y masajeo mi rodilla.
Dejo descansar mi bastón junto a la silla y veo como Vladimir recorre el patio con la mirada, antes de mirarme, no esa típica mirada casual, no, es de esas miradas que solemos compartir y que dicen aquello que no queremos decir.
—Me importa, eres mi mejor amiga, no voy a comprar una casa que no te gusta.
—¿De verdad?
—Sí.
Una de las primeras cosas que él me dijo cuando nos conocimos es que no iba a venir un día a declararme su amor y en ese momento, cuando él dijo eso, yo me sentí feliz de escucharlo decirlo, porque al igual que él, yo también necesitaba un amigo en ese momento y pienso en lo sencillo que fuera todo si mis sentimientos fueron justo como en ese momento. Porque a pesar que él dejó muy claras sus intenciones desde el inicio y yo creí que tenía muy claras las mías, las cosas cambiaron y este tipo de comentarios de su parte no ayudan a la causa.
—Bien, entonces no esta casa, debemos ver si tenemos mejor suerte con la siguiente.
Él estira su mano y me ayuda a levantarme para caminar hasta el auto e ir a la siguiente casa.
La siguiente casa es de estilo victoriano, de dos pisos y de piedra rojiza con ribetes de un café oscuro y yo quedo impactada desde la acera mientras la observo. Mirando la entrada y el pergamino de moldura que se alinea en el porche y el camino bordeado de piedras que lleva hasta las pequeñas escaleras que dan al porche donde se encuentran unas sillas de madera en una de las esquinas.

—Vladimir, esta es. Te juro que esta es la casa. —le digo mientras nos dirigimos a la entrada.
Puedo ver también la emoción brillando en los ojos de Vladimir mientras observa la casa.
La casa por dentro es muy amplia y luminosa, pero al mismo tiempo cálida y reconfortante. Tomo a Vladimir del brazo y caminamos hasta la sala, vemos la chimenea donde la agente de bienes raíces señala el fino acabado de la misma, así como el piso de madera oscura y el arco que lleva hasta el comedor. Después de recorrer la sala y el comedor, nos dirigimos a la cocina que es igual de impresionante y con detalles similares al resto de la casa. En la cocina también hay dos puertas corredizas que dan hacia el jardín trasero, que es muy amplio, casi el doble que el de las otras casas que hemos visto. Hay un gran árbol en el centro y un columpio de madera que ha sido pintado de blanco.
La casa tiene tres dormitorios, una oficina, biblioteca y sala de juegos que cuenta con dardos, mesa de billar y otros juegos de mesa. Así mismo, cada dormitorio tiene su propio baño y la habitación principal posee una bañera con hidromasaje.
—Vladimir, esta es, ¿viste el jardín? Es hermoso y tiene un columpio ¡Un columpio de madera! Me puedo mecer ahí cuando te venga a visitar, yo siempre quise uno.
Y por un momento pienso en todo lo que significa esto, en el cambio que será para él y en el significado de dicho cambio, porque al ver esta casa y pensar en el jardín, pienso también que llegará un momento, no ahora o dentro de unos meses, pero ese momento llegará, donde esta casa será ocupada por la esposa y los hijos de Vladimir o al menos será así si él realmente decide seguir adelante, lo cual veo muy probable.
¿Cambiará eso algo entre nosotros? Es obvio que así será, no puedo pensar de otra manera. Nuestra amistad tendrá que redefinir sus parámetros, ajustar algunas cosas y cambiar otras. No tenemos otra opción que aprender a sobrellevar esos cambios.
Mi teléfono suena en ese momento y sonrió al ver que es un mensaje de Jeremy diciendo que ya regresó de su viaje y se encuentra en su casa.
—Vladimir, me tengo que ir, pero en serio, esta es la casa y si estás seguro de querer seguir adelante, debes comprarla.
Él le da una rápida mirada alrededor del lugar.
—Bueno, Mina, creo que es momento de dejar ir la vida que había planeado y aceptar la vida que me espera.
Aquello, como muchas otras cosas que él dice, parece tener un trasfondo, pero yo lo dejo pasar.
—Porque nada es inevitable, todo sucede por una razón. —me termina de decir él.
No le digo a Vladimir a donde voy, porque a pesar que hablé sobre un nosotros con Jeremy, las cosas entre los dos recién están empezando y todo es muy nuevo y frágil en este punto. Ambos necesitamos más tiempo para revolver las cosas antes de decirles a los demás.
Cuando llego a casa de Jeremy, él, como siempre que voy a visitarlo, me está esperando afuera para abrir la puerta del taxi.
—¿Por qué no me dijiste que venías? —le pregunto mientras lo abrazo. —Hubiera ido a recogerte al aeropuerto.
Él toma mi mano con una sonrisa mientras nos dirigimos hasta su casa.
—No es necesario, hago este viaje casi todo el tiempo.
Él me ayuda a quitarme mi abrigo cuando entramos en la casa y yo le pregunto cómo le fue en su viaje, él me responde, aunque no me da muchos detalles y yo tampoco presiono por más información.
Me pregunta porque estoy utilizando mi bastón, porque yo ya le he explicado que a veces debo utilizarlo y yo le cuento lo que sucedió ayer en nuestra noche de chicas.

—¿Sabes, Romina? Tengo muchas ganas de besarte, he querido hacerlo desde que me fui.
Jeremy tiene grandes ojos azules que siempre parecen estar buscándome y él siempre sonríe cuando logra encontrarme, su sonrisa hacia mí es casi instintiva, como si creyera que es el hombre más afortunado porque sus ojos se han encontrado con los míos.
—¿Y qué te detiene? —le pregunto mientras pongo mis manos alrededor de su cuello.
Sus manos van hacia mi cintura.
Jeremy también tiene mucho carisma, y no solo eso, cuenta con un gran ingenio agudo y un extraño sentido del humor. Esas son cosas que me gustan de él.
—Muchas cosas…—murmura contra mis labios. —Pero no me importa.
Sus labios se encuentran con los míos de forma lenta al inicio.
—Me gustas. —le digo cuando nos separamos.
Él se inclina hacia adelante y me besa de nuevo, deslizando sus manos para sujetar con delicadeza mi cabeza contra sus labios.
—¿Te gusto?
Las experiencias pasadas de ambos, no solo en el sentido romántico, nos han enseñado a ser cautelosos, a no apresurar las cosas, a pensar con la cabeza fría y no dejarnos llevar por las emociones del momento. Lo cual es bueno, muy bueno.
—Sí, me gustas, Jeremy.
—Eso es bueno, porque tú también me gustas Romina. Mucho.
No lo amo, eso lo sé, pero él me gusta y mucho. Y si soy honesta conmigo misma, le quiero y me gusta la forma en que ambos nos entendemos, las cosas que tenemos en común, como el hecho que ambos somos hijos únicos y tenemos problemas paternos, porque al poder compartir eso, él logra entenderme de una forma que otros no. También están los antecedentes similares: la niñez solitaria, padres ausentes, la fuerza y tenacidad de sobrevivir aun sin nadie a nuestro lado.
—Bien, tenemos las golosinas listas, entonces ¿Qué película estamos viendo hoy? —me pregunto en voz alta mientras reviso la lista de las treinta películas que debemos ver sí o sí, que hicimos con Jeremy la semana pasada. A veces vemos hasta tres películas por día. — No puedo creer que ya vamos por el número catorce *Sueño de Libertad.*
Acomodamos los cojines en el suelo, veo como él extiende la manta oscura y coloca las bolsas con golosina frente a nosotros. Yo tomo el control y dejo lista la película en la televisión.
—Realmente dice mucho sobre nosotros y nuestra vida social que ya vayamos por el número catorce en nuestra lista de películas. —me dice Jeremy.
Yo me acomodo sobre los cojines y le paso el control de la televisión.
—Dice lo que es, que no tenemos vidas personales.
—Sí, diría que es triste, pero no me importa.
Sonrió ante su respuesta porque no esperaba que dijera otra cosa.
—A mí tampoco me importa, Jeremy.
Antes de darle *play* a la película lo veo buscar algo en una bolsa marrón, y sonríe en mi dirección cuando encuentra lo que estaba buscando.
—Conseguí los malvaviscos que querías. —me dice él.
Yo me arrodillo sobre los cojines ignorando el dolor de mi rodilla y lo miro con una sonrisa y las manos extendidas hacia la bolsa de malvaviscos blancos.
Veo cómo él sonríe ante mi reacción mientras se sienta a mi lado.
—Juguemos al conejito gordito. —le digo sin poder disimular mi emoción.
Él me mira confundido y algo perplejo por lo que acabo de decir.
—No tengo idea en qué consiste ese juego.

—Espera ¿Nunca jugaste conejito gordito? ¿Qué clase de infancia tuviste? Bueno, aunque yo solo jugué esto cuando vivía con mi tía Marina. Pero, de todas formas, Jeremy ¿Cómo no puedes saber que es un conejito gordito?
—Al parecer tuve una infancia muy triste y lamentable. —me dice él y veo que intenta mantenerse serio.
Yo abro la bolsa de malvaviscos y le lanzo uno, pero él consigue atraparlo.
—Mira, es un juego sencillo solo debes poner malvaviscos en tu boca y decir conejito gordito, debes seguir poniendo malvaviscos en tu boca hasta que ya no puedas decir conejito gordito. Obviamente gana quien pueda poner más malvaviscos en su boca. Viste, muy sencillo, ahora juguemos.
—Como médico, debo señalar que hay una gran probabilidad que cualquiera de los dos o tal vez los dos, tengamos algún problema de asfixia, entre otras cosas.
Yo le vuelvo a lanzar un malvavisco y le digo que es aguafiestas.
—No nos vamos asfixiar, lo jugamos con Sienna y mis primas todo el tiempo cuando hay algo en la casa que no queremos hacer, es así como decidimos temas importantes y mírame, estoy muy bien.
Él mira la bolsa de malvaviscos en mis manos y luego a mí antes de asentir.
—Solo por curiosidad, ¿por qué te emociona tanto jugar esto?
Me encojo un poco de hombros antes de responder.
—No tuve una infancia como la de los demás, y esto, este tonto juego es lo más cercano que tengo a una infancia feliz. Recuerdo que me reía mucho mientras jugaba esto con mis primas, Tate y yo siempre le ganábamos a Josie, porque ella era aún más pequeña en esa época.
Aparte de este juego y otros dos, no hay nada más que yo haya jugado en mi niñez.
Por la forma en que él me mira, sé que logra entenderme, eso es lo bueno de estar con alguien que ha pasado por lo mismo.
—Podemos hacer todo eso ahora. —me dice él.
—¿Qué? No, somos adultos.
—Eso no importa, si quieres, podemos jugar a las escondidas, congelados o a lo que tú quieras. Podemos hacer lo que quieras, estoy aquí para lo que quieras.
Cuando él habló sobre el significado de las luces, yo lo entendí, porque me sucede algo similar con la música y el baile, porque cuando la música se detiene y yo dejo de bailar es cuando el dolor regresa o solía hacerlo, ya no lo hace y lo siento como una victoria, una muy silenciosa. Y ahora, mientras lo escucho decirme eso, quiero darle a él ese tipo de victoria sobre las luces apagadas, quiero darle la tranquilidad que yo siento ahora cuando la música se termina y yo dejo de bailar.
—Podemos empezar jugando conejito gordito. —le digo.
Él asiente y lo veo tomar una actitud algo competitiva, no me sorprende, Isabella ya ha comentado antes que a Jeremy no le gusta perder.
—En sus marcas, listos, fuera ¡A comer! —digo para dar inicio al juego.
Por supuesto que tengo algo de ventaja en esto al ya haber jugado antes, de todas formas, Jeremy es un jugador muy bueno, pero yo consigo ganarle con un malvavisco de diferencia y salto de emoción con los brazos alzados sobre mi cabeza cuando gano. Ante mi gesto de victoria, Jeremy se ríe en voz alta y yo me uno a su risa mientras me inclino para apretar sus mejillas y decirle que le gané.
—Pido la revancha.
Me dice él y después de un momento se vuelve a reír, y descubro que me gusta mucho el sonido

de su risa: profunda y cálida.
Otra cosa más a mi lista.
Y mientras estamos así, riéndonos después de aquel juego, me pregunto ¿Cuándo caerá el otro zapato? Porque sé que inevitablemente va a caer.

Capítulo 23

¿Cuándo caerá el otro zapato?

"Érase una vez una Cenicienta sin corona que esperaba el momento donde se rompa la otra zapatilla de cristal."

Si hay una frase que caracteriza mi vida, esa sería "esperar a que caiga el otro zapato" que se traduce coloquialmente como esperar a que suceda algo que sientes es inevitable. Porque de esa forma ha sido mi vida desde siempre, incluso desde antes de mi nacimiento, mi vida ha sido una constante espera de ver caer el otro zapato y el maldito zapato ha caído una y otra vez. Golpeando el suelo con fuerza y recordando que nací estrellada, con todas las cosas en contra.
Pero incluso aunque yo sé que dicho zapato va a caer y solo es cuestión de cuándo y cómo, aún me duele cuando sucede.
¿Alguien más está esperando perpetuamente a que se caiga el otro zapato?
Todo esto empezó con mi madre, ella tenía problemas del corazón y cuando quedó embarazada de mí, le dijeron que lo mejor sería interrumpir su embarazo porque era muy riesgoso para su salud, pero ella no los escuchó, les dijo que no haría eso y siguió adelante, a pesar que todos, en especial mi padre, le decían que no debería tenerme y ella tal vez debió escucharlos, pero incluso antes de nacer, ella me amaba tanto que decidió poner en riesgo su vida para que yo naciera. Entonces mi nacimiento era solo una espera de ver en qué momento iba a caer el otro zapato. Cuando el momento llegó, mi madre murió y con su muerte el otro zapato finalmente cayó.
—Y desde el día uno hasta la actualidad, aún sigo esperando a que caiga el otro zapato. ¿Alguna vez me detendré?
Por un tiempo dicha frase pasó algo desapercibida en mi vida, pero cuando regresa, lo hace con fuerza.
Justo ahora me encuentro entre un par de situaciones donde me encuentro a la espera a que suceda algo que sé que va a suceder, porque es solo cuestión de tiempo.
Situación 1: Vladimir se entera de mi relación con Jeremy.
No hay que ser un genio para saber que eso es solo cuestión de tiempo y hay momentos donde estoy ligeramente sorprendida que él no se haya enterado todavía, aunque él ya sospecha que yo estoy con alguien.
La conversación de la otra noche es un claro ejemplo de eso.
Por alguna extraña razón estoy empezando a tener sentimientos agridulces por el aroma del café, a veces en la mañana mientras me encuentro compartiendo un café con mis primas y Sienna, un sentimiento de nostalgia, que no tengo idea de donde viene, invade mi cuerpo. A veces no dura mucho, otras veces me acompaña por casi toda mi mañana. Y me di cuenta que empecé a asociar el aroma del café a Vladimir, es por eso que estos días he inventado excusas para no ir a tomar nuestro café habitual.
Hoy no había ninguna buena excusa válida.
—¿En qué piensas? —me pregunta él.
Cuando escucho su pregunta noto que me quedé perdida en mis pensamientos y perdí el hilo de lo que estábamos conversando antes.

—Solo pensando en cómo sería mi vida si hubiera hecho algo diferente, solo algunos pequeños cambios. ¿Tú piensas alguna vez en eso, Vladimir?
Me reclino sobre la silla y muevo el vaso de café antes de darle un pequeño sorbo, está tibio y pienso en cuánto tiempo me quedé perdida en mis pensamientos.
—Algunas veces. —me responde Vladimir. —Creo que todos tenemos un momento en nuestras vidas que nos hace preguntarnos eso, lo que yo he aprendido hacer es pensar en las cosas que hubiera perdido si hubiera tomado esa otra decisión, así como lo valioso que es nuestro tiempo como para desperdiciarlo en cosas del pasado.
Hay ocasiones donde me siento tentada en preguntarle a Vladimir si en su viaje a Montana se hizo una lobotomía y por eso su cambio tan brusco, pero no lo hago porque él ya me ha explicado que no fue una idea que surgió de la noche a la mañana, que es algo en lo que había estado trabajando y aquel viaje le sirvió como un cierre a esa vieja etapa y le permitió seguir adelante.
—¿Crees que siempre vas a amar a Stella? —le pregunto.
No entiendo exactamente de dónde nace esa pregunta.
Parece que hoy no podemos terminar ninguna conversación y estamos dando saltos sobre diferentes temas sin abordar uno y sin darles un contexto claro, como si ambos tuviéramos demasiadas cosas en que pensar y nos cuesta mantener el hilo de nuestras conversaciones y pensamientos.
— Creo que siempre voy amar a Stella, que ella siempre será una persona importante para mí, pero también sé que ya no estoy enamorado de ella y que tal vez no lo estuve por mucho tiempo y no lo había notado porque me sentía demasiado cómodo por cómo estaban las cosas, creyendo que ella y yo éramos el uno para el otro y que debimos estar juntos por siempre.
Yo esperaba una respuesta honesta de su parte, pero no esperaba ese tipo de respuesta.
Mis ojos van al anillo que él aún lleva en su dedo y él sigue mi mirada, aunque no dice nada sobre eso y antes que yo pueda decir algo, su pregunta cae sobre mí como un baño de agua fría en una mañana de invierno.
—¿Estás saliendo con alguien, Mina?
Esa pregunta es una clara carta abierta para contarle sobre mi nueva relación con Jeremy. Yo solo debo explicarle porque decidimos mantener esto entre nosotros y que yo había intentado buscar una ocasión para contarle sobre él.
Pero lo que sale de mis labios es totalmente diferente a lo que estaba pensando.
—No.
Después de eso saltamos hacia otro tema y así estuvimos todo ese día, saltando de tema en tema, abordando cada tema al azar que nos era posible abordar, como si pensáramos que después de ese día ya no tendríamos alguna posibilidad de retomar la oportunidad de preguntar sobre esos temas.
Entonces, partiendo desde esa conversación, no es muy difícil saber que llegará un momento donde él se va a enterar, más que nada porque no podemos mantener el secreto por siempre y no es que yo quiera hacerlo o que me avergüence de mi relación con Jeremy, no es nada de eso. A mí solo me gusta la burbuja en la que estamos ahora y me aterra que en el momento donde todos los demás se enteren, dicha burbuja se va a reventar y todo terminará justo cuando estaba empezando.
De ese miedo parte la situación número dos.
Situación 2: Jeremy y yo estamos felices hasta que él descubre que su felicidad está junto a alguien más.

Todas las cosas están bien entre los dos ahora, pero todas mis relaciones pasadas fueron así al inicio y ya sabemos que terminaron cuando la persona con la que estaba descubrió que el amor de su vida era alguien más y justo se dio cuenta de eso mientras estaba conmigo. Porque por supuesto, yo debo ser el puente hacia la felicidad eterna de los demás.
Y no quiero que algo así suceda con Jeremy, pero tampoco es algo que pueda evitar.
Pero entonces está la cuestión que tal vez si decirle a la gente revienta nuestra burbuja y él se da cuenta que su felicidad está con alguien más, quizás era cuestión de tiempo para nosotros, solo era cuestión de esperar algo que de todas formas iba a suceder.
—Vamos a decirles a las personas en algún momento, ¿verdad? —me pregunta Jeremy con cautela mientras me ayuda a ponerme mi abrigo. —Sobre nosotros, vamos a contarles, ¿cierto?
Sería demasiado cínica si digo que la pregunta me sorprende, aunque no pensaba que me la haría justo ahora.
—Sí, por supuesto. Solo quiero algo de tiempo solo para nosotros.
—Está bien, Romina, tomate todo el tiempo que necesites, yo no iré a ningún lado.
Los pasos bruscos de Tate sobre la cocina me traen de regreso al presente y veo como toma las rosas blancas que ella trajo el lunes después del trabajo y las lanza a un cubo de basura antes de recostar la mitad inferior de su cuerpo contra la encimera.
—¿Por qué hiciste eso? —le pregunto.
Ella se sobresalta al escuchar mi voz y sus ojos se abren un poco mientras me mira, al parecer recién reconoce mi presencia en la cocina.
La veo suspirar y caminar hasta sentarse frente a mí.
—Porque soy patética por eso. —me responde ella en un tono que suena entre la furia y la decepción. —¿Ves esas flores? Él me las regaló porque quería un favor, solo por eso y ahí voy yo, atesorando esas estúpidas rosas blancas, cuidando que vivan el mayor tiempo posible porque soy una patética persona que se aferra a cualquier señal que me diga que tal vez él pueda sentir lo mismo que yo. No funcionó antes ¿Qué me hace creer que podría funcionar ahora?
Ella no necesita decirme de quién está hablando, cualquiera que conozca a Tate sabe que se refiere a Mark, su ex casi algo, como ella le dice, porque nunca fueron novio y novia como tal, pero hacían todo lo que una pareja hace, excepto comprometerse entre sí, y eso no fue culpa de Tate, no, ella quería hacerlo, ella quería que los dos sean una pareja, pero Mark no y por eso él decidió cortar todo entre ellos para, según él, evitar lastimarla después.
—Dos años, Romi, hemos trabajado juntos por dos años y se supone que somos amigos y esa mierda y ni siquiera recuerda que mis flores favoritas son las rosas rojas. Él no me merece, yo lo sé y a pesar de eso yo me sigo aferrando a él ¿Por qué? ¿Por qué nos cuesta dejar atrás las cosas que nos lastiman? Debería ser sencillo, al menos por puro sentido de supervivencia y, sin embargo, no lo es.
No sé cómo responder a eso, Sienna es la psicóloga, ella podría tener una buena respuesta al cuestionamiento de Tate. A mí me gustaría tener las palabras adecuadas para poder consolarla, pero no las tengo, así que me acerco a ella y la abrazo, para hacerle saber que estoy con ella, que todo estará bien, aunque eso pueda tomar algo de tiempo.
—Alguien me dijo que caminamos por el mundo buscando una conexión real, pero la mayoría no la encuentra porque pierde el tiempo mirando en los lugares equivocados, se conforman con alguien que saben que no es el correcto, pero Tate, a veces ocurre que dos personas se encuentran, y él es perfecto para ella y ella no se siente patética cuando está con él y es ahí cuando se dan cuenta porque no funcionó con alguien más.
Porque ella merece a alguien que ame sus datos curiosos del día, que le guste cuando ella se

emociona demasiado por algo nuevo que aprendió, que entienda su amor por los números y las probabilidades, alguien que no le pida que cambie nada de ella, porque va a saber lo afortunado que es por tenerla y yo dudo mucho que esa persona sea Mark. Sé que, en el fondo, Tate, sabe lo mismo, solo espero que pronto se dé cuenta de eso.
—Eso suena muy esperanzador. —me dice ella. —Gracias.
Ella observa mi cartera sobre la mesa y el abrigo en el respaldo de mi silla.
—¿Vas a salir? ¿No es un poco tarde? —me pregunta Tate.
—Sí, voy a salir.
—Llévate mi auto, no tomes un taxi, ya es tarde.
Ella no me da opción para negarme y yo le sonrió antes de darle otro abrazo.
Tomo mi abrigo y mi bolso antes de despedirme de Tate e ir a buscar las llaves de su auto.
Después de estacionar el auto frente a su casa, me quedo un momento sentada en silencio con los ojos cerrados. Cuando finalmente abro los ojos, suelto un suspiro y me bajo del auto.
Él abre la puerta al segundo llamado y sonríe mientras se recuesta sobre el marco.
—¿No vas a dejarme pasar?
—Lo estoy considerando.
Le doy un golpe en el hombro y él se ríe antes de moverse para que yo pueda entrar, y como casi siempre que vengo a casa de Vladimir, soy recibida por Max, que pasa su pelaje por mis piernas. Yo me inclino para tomarlo entre mis brazos antes de darle una mirada al lugar que está vacío, solo con cajas amontonadas en un rincón. No son muchas cajas, así que asumo que la mayoría fueron al depósito donde él dijo que las iba a guardar.
—¿Crees que a Max le guste la nueva casa? —me pregunta Vladimir.
Yo acaricio el pelaje de Max y el hermoso minino me recompensa con un suave ronroneo, Vladimir se acerca a él y le susurra traidor.
—Sí y si no le gusta, yo me lo puedo llevar a mi casa, ¿verdad, Max?
Es extraño caminar por esta casa ahora que no hay muebles, fotos, nada. Se ve incluso más amplia que antes y también muy solitaria. Hay un cierto aire de nostalgia que envuelve la casa esta noche, como si a la casa también le doliera perder a su dueño.
—Eres un gato muy hermoso. —le digo a Max.
Veo de reojo a Vladimir sonreír.
—Por algo dicen que las cosas se parecen a su dueño. —murmura él.
—Tienes razón… espera, no, no es lo que quise decir, Vladimir así quita esa sonrisa engreída de tu cara, porque no quise decir eso.
Dejo a Max en el suelo y miro a Vladimir, que como era de esperar, sigue teniendo esa sonrisa engreída en su cara.
—No solo acabas de admitir que tengo razón, también me acabas de llamar hermoso. Vaya noche.
—¡Ya te dije que no! Estás torciendo mis palabras.
Lo veo guardar las manos en los bolsillos de su pantalón y empezar a caminar hasta la sala de estar, yo lo sigo y lo escucho murmurar algo sobre que él, en el fondo, sabía que yo pensaba eso.
—Creo que este no es el mejor momento para visitarme, Mina, porque como ves, no hay nada ya en esta casa.
No necesito leer entre líneas para saber lo que quiere decir detrás de esa frase.
—Lo sé, pero no te iba a dejar pasar solo tu última noche aquí.
Doy un giro por la sala vacía antes de caminar hasta una de las paredes y sentarme, palmeo el suelo junto a mí y él sonríe, pero me hace una seña para que espere y desaparece un momento,

cuando regresa trae una manta y dos pequeños cojines. Yo me levanto y acomodo el cojín antes de sentarme sobre él y veo como Vladimir hace lo mismo.
—Te mentí, el otro día cuando me preguntaste si estaba saliendo con alguien, te mentí.
No me atrevo a mirarlo a los ojos o mirar en su dirección mientras digo eso, solo recuesto mi cabeza contra la pared mientras levanto mis rodillas y extiendo mis brazos sobre ellas.
—Lo sé, Mina, te conozco, fue por esa razón que decidí preguntarte, porque sé cuándo me estás mintiendo, pero también sabía que si estuvieras lista para hablar sobre ese tema me lo dirías.
Y si, él me conoce, mucho mejor de lo que me gustaría, pero está bien, porque yo también lo conozco.
—No te quería mentir, no me gusta hacerlo.
—Está bien, quiero decir, por supuesto que prefiero que me digas la verdad, pero entiendo que hay cosas que prefieres guardarte para ti y que necesitas tu espacio.
—Gracias por entender.
Me muevo un poco para poder recostar mi cabeza en su hombro.
—Por supuesto y mira, estamos hablando de eso ahora.
Pero a pesar que él dice eso, ninguno de los dos menciona nada más sobre el tema.
Veo a Max dar vueltas por la sala hasta recostarse en forma de bolita frente a la ventana que da a la calle.
—Gracias por venir, Mina.
—Para eso estamos los amigos, Vladimir.
Él me cuenta cómo fue poner todo en cajas, me cuenta incluso que contó las cajas que utilizó para guardar todo, que le resulta casi absurdo como toda una vida puede entrar en un montón de cajas.
Yo estiro mi pierna cuando me empieza a doler mi rodilla y la masajeo un poco.
—Son las dos de la mañana, deberías dormir Mina. La habitación de invitados ya está vacía, pero puedes dormir en mi cama.
Yo me muevo y lo miro a los ojos.
—¿Quieres que duerma en tu cama? ¿Así sin más? Y yo que creía que eras un caballero.
Él me mira con una ceja enarcada y se cruza de brazos sobre su pecho mientras esa sonrisa que nunca significa nada bueno va apareciendo en su cara.
—¿Y cómo esperabas que sucediera?
Yo me encojo de hombros antes de responder.
—Bueno, no sé, una cena elegante, flores y un buen vino hubiera sido algo aceptable.
Veo como Max se levanta de donde estaba y se acerca a nosotros.
Vladimir baja los brazos y pone los ojos en blanco en mi dirección.
—Te compro café casi todos los días, te llevo a cenar y te mando flores al menos una vez a la semana ¿Y aun así no es suficiente? Eres una mujer muy codiciosa.
—No merezco menos que eso.
—Tienes toda la razón en eso, Mina.
Yo sonrió.
—De todas formas, voy a decir que no, no tengo sueño y, además, te dije que no pienso dejar que pases solo esta noche.
Yo vuelvo a recostar mi cabeza en su hombro y él estira su mano para acariciar el pelaje de Max, cuando noto por primera vez esta noche que él ya no lleva su argolla matrimonial, en su dedo ahora solo hay una sombra de donde solía estar aquel anillo.
Y ahí, justo en ese momento, el zapato se tambalea, pero no se cae ¿Cuándo finalmente caerá?

Capítulo 24

El significado de las cosas.

"Érase una vez cuando un Caballero sin la brillante armadura decidió dejar atrás sus argollas matrimoniales."

Yo tengo que reprimir el impulso de tomar su mano entre las mías y pasar mis dedos por la marca oscura que ha dejado la argolla matrimonial, como para cerciorarme si él realmente se la ha quitado o estoy imaginando cosas. Pero entonces él hace justo lo que yo quería hacer y lo veo pasar su dedo índice por la marca oscura y agachar la cabeza para mirar la falta de su argolla matrimonial antes de soltar un pequeño suspiro.

—¿Estás bien, Vladimir?

Él aún tiene su dedo índice recorriendo la sombra en su dedo, como si intentara aclarar la piel y quitar cualquier rastro que haya dejado esa argolla. Aunque esa argolla haya significado tanto para él, y sea lo último que le quedaba de ella. Una de las últimas cosas que compartió con ella, el símbolo de las promesas y un por siempre que nunca tuvieron.

—Solo un poco cansado.

Me pregunto qué sintió él mientras se quitaba ese anillo, me pregunto qué tan difícil debió ser para él hacerlo.

—¿Es cansancio físico o mental?

Él no responde, pero lo veo asentir dos veces con la cabeza y por lo que entiendo se refiere a que siente un poco de ambos y dadas las circunstancias, no lo culpo.

Veo como deja de pasar su dedo por aquella mancha y recuesta su cabeza contra la pared casi al mismo tiempo que sus hombros caen como en señal de derrota. Parece que todo lo que ha pasado en el día y en los días anteriores a este le están pasando factura.

Pienso por un momento, en una forma sutil de sacar el tema de su falta de argolla matrimonial, pero entonces recuerdo lo que él dijo sobre mi mentira y que si yo hubiera querido hablar del tema lo hubiera hecho.

—¿Él es bueno contigo?

—¿Perdón?

Max se estira antes de salir corriendo y desaparece por el pasillo oscuro.

—Siento curiosidad de saber si él es bueno contigo, ya sabes, si recuerda que solo bebes vainilla late, porque te gusta tu café muy dulce. Que no puedes caminar grandes tramos porque tu rodilla te empieza a doler. Que sueles ver películas de Disney cuando estas triste y que Mulán es tu favorita, aunque también te gusta Elsa y que te sabes *Let it go* de memoria, aunque jamás lo admitirás en voz alta. Siento curiosidad por saber si él te pregunta como estas y si sabe que sueles decir que siempre estás bien, aunque no lo estés.

Él me dice aquello en un tono neutral, casi carente de cualquier emoción, pero de alguna manera puedo entender la preocupación detrás de lo que me está diciendo y me siento conmovida por ello.

—Sí, él es bueno conmigo.

No miento, Jeremy es bueno conmigo y para mí, a pesar que él no sabe algunas cosas sobre mí,

él sigue siendo bueno.
—Es bueno saber eso, me siento más tranquilo ahora que lo sé.
—Aunque él no sabe que a veces canto *Let it go.*
Vladimir me mira con una ceja enarcada.
—Entonces asumo que también ignora que te sabes la coreografía y que sueles hacer el gesto de las manos mientras cantas.
Yo golpeo su hombro con él mío y le saco la lengua.
—Te recuerdo que soy bailarina, es normal que aprenda coreografías.
—Lo que tú digas Mina, lo que tú digas.
Me digo que es normal que Vladimir conozca algunas cosas sobre mí que Jeremy desconoce, porque Vladimir y yo hemos sido amigos por más tiempo y también hemos pasado más tiempo juntos, así que es normal. Que mi relación con Jeremy recién está empezando y que no vamos a conocer todo del otro en cinco minutos. También me digo que está mal que los empiece a comparar a los dos.
Igual uno nunca termina de conocer a las personas.
Lo veo sacar algo del bolsillo de su camisa y apretarlo en su mano, cuando él finalmente abre su mano, ahí en su palma, descansa su argolla matrimonial.
—Cuando ella murió, de nuestro matrimonio solo me quedaron los recuerdos y esta argolla. Pero uno no puede tocar los recuerdos, así que cuando quería aferrarme a algo, pasaba mis dedos por esta argolla.
No, la vida tampoco ha sido justa con Vladimir, me pregunto si él conseguirá volver a ser feliz, porque si algo he aprendido de la vida es que siempre se trata de practicar para lo que sea que viene después.
Vladimir también merece volver a ser feliz.
—Pasé los primeros cincuenta y dos días después de su muerte pensando en ella y en lo que podía hacer diferente. —dice él con la mirada perdida en un recuerdo lejano. —No me quité esta argolla porque era todo lo que me quedaba de ella, pero ella no volverá y es momento de seguir, y no lo hubiera podido hacer sin ti, así que gracias, Mina.
—¿Gracias a mí? ¿Qué hice yo?
Él curva sus labios en una suave sonrisa mientras exhala y mueve su cabeza en mi dirección.
—Todo, porque la forma en que tú afrontas las cosas que la vida te lanza, es algo inspirador, Mina.
Eso se debe a que llegué a entender que la vida no otorga prórrogas, ni en esta, ni en las siguientes vidas que podría llegar a reencarnar y vivir. Las prórrogas sólo suceden en los sueños a los que me permito aferrarme en mis momentos más oscuros y solitarios.
—Espero que en algún momento logres volver a ser feliz, Vladimir.
—Mina ¿Qué te hace creer que no soy feliz? Es verdad que tengo malos momentos, como este, pero eso no quiere decir que sea infeliz, al menos yo no lo veo o me siento así. Todos tenemos días malos, pero que tengamos un día de lluvia no quiere decir que vivimos en un perpetuo diluvio. ¿Cómo podría ser infeliz con el trabajo que tengo, mi familia, amigos y contigo?
Él dice que admira mi forma de afrontar los problemas, y yo admiro su forma positiva de ver la vida. Con él las cosas no son blancas o negras, como las veo yo, Vladimir logra ver y agregar los matices necesarios a la vida para darle algo de color.
Blanco y Negro/ Black and White.
Él y yo seríamos como el yin y el yang e irónicamente seríamos los dos principios opuestos de la naturaleza, pero tampoco debo olvidar que son opuestos y unificados, que se mueven e

interactúan constantemente.
—A veces a tu lado siento que la vida es tan sencilla y no es así, es decir, tan solo míranos, estamos sentados en medio de la madrugada en tu casa vacía, una casa que compartías con tu difunta esposa. Pero tú… aun así ves lo positivo en todo esto y a pesar que dices que admiras como yo afronto las cosas que me suceden, yo admiro como tú tratas de ver lo bueno en lo malo.
Entre más lo pienso más segura estoy que él y yo podríamos ser la representación clásica del yin y el yang, porque según la filosofía oriental el yin y el yang poseen cualidades opuestas incluso del mismo objeto, pero que al mismo tiempo se complementan, es decir, que todo, desde el objeto más pequeño, hasta el fenómeno más asombroso, pasando por eventos trascendentales, pueden ser ellos mismos o su opuesto.
Porque no hay que olvidar que el yin contiene la semilla del yang y viceversa, es por eso que sin importar lo que suceda, siempre están entrelazados.
—Recuerda una cosa, Mina, que no importa lo que suceda, uno siempre debe intentar ver el lado positivo de las cosas, porque la vida es mucho más sencilla de esa manera.
—¿Incluso si me caigo por las escaleras?
—Bueno, bajarás más rápido.
Ambos compartimos una sonrisa por su respuesta.
—¿Cómo estás, Mina?
—Bien.
Él descansa su cabeza contra la pared y sonríe, pero no es una sonrisa del todo genuina.
—Voy a fingir que te creo, pero Mina, recuerda que te conozco y sé cuándo estás mintiendo.
Cuando amanece, él me invita a tomar un café, pero yo le digo que debo irme a casa a arreglarme, que dejemos nuestro café para la tarde, como siempre hacemos.
Lo primero que escucho cuando entro en la casa es la risa de Tate lo cual me sorprende, porque ella y la palabra despertar temprano, nunca van juntas en una oración. Pero cuando entro en la cocina, la veo sentada en la mesa frente a Josie mientras Sienna prepara el desayuno.
—No los odio, solo me gustaría meterme en el libro y poder darles algunos golpes para que recapaciten, eso es todo. Los odio y los amo con la misma intensidad ardiente y me gustaría que dejaran de hacer tantas estupideces para que alegren mi día. —explica Josie.
Asumo que ella está hablando sobre algún personaje de la nueva historia que está leyendo.
Camino hacia la cafetera para servirme una taza de café, a la que le agrego leche y un poco de vainilla, a veces Sienna también le suele agregar un poco de canela.
—¿Cómo puedes odiarlos y amarlos al mismo tiempo? —le pregunto a Josie mientras me siento a su lado.
Ella nos da una mirada que da a entender que la respuesta es obvia.
—Porque los odio con amor. —responde ella.
—Claro, eso tiene mucho sentido.
Le dice Tate y veo como hace una seña que Josie está loca cuando su hermana no la está mirando.
—Sí. ¿Cómo no podría amar a todos mis novios literarios? Porque incluso cuando hacen cosas que me desquician, yo los sigo amando.
—¿Pueden ser tus novios a pesar que no saben que existes? —le pregunta Sienna.
Josie abre mucho los ojos y parece a punto de sufrir un colapso.
Tate mira con exagerada y fingida molestia a Sienna.
—Sienna, ¿Cómo puedes decir algo como eso? —le pregunta Tate con exagerada molestia y la veo estirar su mano para tomar la de su hermana. —Es obvio que ellos saben que existes y que

todos ustedes tienen una relación poliamoroso sana y feliz.
Josie asiente con un ligero puchero.
—¿No te preocupa eso? —le pregunta Sienna a Tate.
—No, al menos hasta que consiga una forma de sacarlos de los libros, ahí sí deberíamos preocuparnos. Por ahora sigue siendo algo inofensivo.
A veces me pregunto si las personas cuando nos ven, llegan a pensar sobre el tipo de conversaciones que tenemos. Lo más probable es que no, que solo vean mujeres aparentemente normales, pero aquí estamos, discutiendo sobre novios literarios y el amor/odio que les tenemos.
—Por cierto ¿Cómo está Vladimir? —me pregunta Josie.
Sienna nos sirve el desayuno y yo espero a que ella se acomode en la mesa para responder.
—Bien, no es fácil, pero él lo está manejando muy bien.
Él lo está manejando mucho mejor de lo que yo o cualquier persona que lo conoce esperaba que él manejara esta situación y creo que se debe a tal y como Vladimir dijo, ya estaba cansado de dar vueltas y vueltas para al final terminar en el mismo lugar. Además, todo sucedió a su tiempo, nadie lo presionó para que él avanzara y eso hace que todo sea más sencillo ahora, porque tuvo tiempo suficiente para llevar su duelo y asimilar que Stella no va a regresar.
—Bueno, pasando a otro tema. ¿Cómo van las cosas entre tú y Jeremy? Claro, solo si nos quieres contar, ya sabes, prometimos no inmiscuirnos en lo que sea que hay entre ustedes, ¿aún hay algo entre ustedes? Y si es así, ¿qué hay? Porque tú dijiste que había algo, pero nunca nos dijiste que.
Creo que, en otra vida, Tate debió ser reportera de farándula o simplemente siempre ha sido chismosa.
Josie le da una mirada molesta a su hermana, que Tate decide ignorar.
—Él y yo estamos bien, muy bien y eso es todo lo que te diré.
Ella se cruza de brazos y refunfuña un poco.
—Aguafiestas. —me dice ella.
Es ley de vida que cuando intentas no toparse con alguien, seguro te vas a topar con esa persona y como Filadelfia parece que es una de las ciudades más pequeñas, al menos lo es cuando el universo o algún ente superior se aburrido lo suficiente como para querer hacer mi vida más complicada de lo que ya es, porque justo cuando decidimos salir almorzar con Jeremy en un restaurante que está al otro lado de la ciudad, nos tenemos que topar justo con Mason e Isabella.
Mason, como buen detective, es el primero en percatarse de nuestra presencia y veo como disimuladamente golpea con el codo a su esposa para llamar su atención. Él le susurra algo en el oído y veo como ella mueve la cabeza y yo aparto rápidamente la mirada, concentrándome en la amable muchacha que nos va a llevar a nuestra mesa, pero como todo no puede ser tan sencillo, Isabella pide una mesa para cuatro y Jeremy me mira con una disculpa a lo que yo simplemente me encojo de hombros, pero ¿qué otra cosa puedo hacer? De todas formas, esto tarde o temprano iba a suceder.
—Vaya, vaya, de todas las personas que pensé encontrarme aquí, jamás se me pasó por la cabeza verlos a ustedes dos. —nos dice Isabella cuando todos llegamos a la mesa.
Jeremy mueve la silla para ayudarme a sentarme.
—Es bueno verte Mason. —le dice Jeremy. —Quisiera decir lo mismo de ti, Isa.
Ella tiene al menos la cortesía de no sacar el tema sobre porque Jeremy y yo estamos saliendo almorzar, pero puedo ver como ella y Jeremy comparten ciertas miradas que yo no logro entender, pero que los años de amistad entre ellos les permite tener.
El almuerzo va relativamente bien, Jeremy menciona algo que sucedió en la clínica, a lo que Isabella continúa con la historia. Yo les hablo sobre las clases de ballet de Hailey y ellos sonríen

como padres orgullosos de su hija. Después de eso Isabella nos empieza a contar lo que sucedió después de la gala benéfica a la que acompañó a su esposo.
—Isabella. —le dice Mason en señal de advertencia a su esposa.
Pero ella solo sonríe y decide seguir contando la historia a pesar de la mirada de mortificación de su esposo.
—¿Qué? No hicimos nada malo, te recuerdo que tú no quisiste, ¿bueno donde estaba? Ah, sí, como decía, los dos estábamos solos ahí y gracias a la intachable moral de mi esposo y su ferviente respeto por la ley, no ocurrió nada, lo cual es lamentable. Muy lamentable.
La cara de Mason se torna algo roja y tanto Jeremy como yo intentamos reprimir una risa al ver la forma en que Isabella lo mira.
—¿Y qué debíamos hacer según tú? ¿Romper las leyes sólo porque no hay testigos? —le pregunta Mason.
—¡Demonios, sí! Desde mi vasta experiencia, cuando no hay testigos es el mejor momento para romper las leyes. Al menos ese es el momento donde yo rompo todas mis leyes. —ella le guiña un ojo cuando termina de hablar y sé que lo hace solo para molestar aún más a Mason. —En especial si el oficial que me arrestará es un guapo y sexy detective, que espero utilice sus esposas y deje caer todo el peso de la ley sobre mí, ya que puedo ser una chica muy mala.
—Muy bien, Isa, esa es demasiada información, así que te voy a detener aquí por el bien de todos, en especial de Mason que parece que va a sufrir un colapso en cualquier momento. —le dice Jeremy a Isabella mientras le pasa un vaso con agua a Mason.
Isabella se ríe y observa a Mason beber un poco de agua, cuando él termina de beber se inclina hacia él y le da un beso en la mejilla, a lo que él no puede evitar sonreír y es como si todo lo anterior no hubiera sucedido. Porque al parecer a Mason solo le basta una sonrisa de Isabella para olvidar que estaba enojada con ella. Lo cual me resulta muy lindo.
—¿Y bien? ¿No nos van a decir ustedes desde cuándo están juntos?
Si estuviera bebiendo algo seguro lo hubiera escupido, porque Isabella no se fue por las ramas preguntando si estamos juntos, ella solo lo asumió y hay algo en su expresión que no logro identificar del todo y que me deja un poco pensativa.
—Isa, no. —advierte Jeremy.
Yo miro a Jeremy antes de mirar de nuevo a Isabella.
—Poco tiempo. —le respondo a Isabella.
Ella enarca una ceja en dirección a ambos y asiente lentamente dejando pasar el tema.
Cuando salimos del restaurante y nos despedimos tanto de Isabella como de Mason, Jeremy pasa su brazo por mis hombros mientras caminamos hacia su auto.
—Creo que es momento de contarles a los demás. —le digo a Jeremy. —No quiero hacer un gran anuncio, pero tú me entiendes.
Él besa mi frente antes de darme una sonrisa.
—Sí, te entiendo.
Y por los demás me refiero a Vladimir, porque entre las personas que conocemos, él es el último que falta por enterarse. Me pregunto cuál será su reacción cuando se entere.

Capítulo 25

La verdad te hará libre.

"Érase una vez en un reino lejano, donde el Caballero sin la brillante armadura descubrió que la Cenicienta sin corona ya estaba bailando con alguien más."

Como dicen, las cosas son más fácil decirlas, que hacerlas. Porque si bien es cierto que le dije a Jeremy que debíamos decirle a los demás y a los demás me refería a Vladimir, el momento simplemente no surgió o cuando surgía el momento yo me acobardaba y sigo sin entender la razón. Pero el resumen de la historia es que el tiempo siguió pasando y yo seguí sin saber cómo decirle a Vladimir que estoy saliendo con su amigo. Isabella me dijo que solo lo diga, que él entenderá y Tate murmuró vagamente que tengo miedo de decirle porque cuando lo haga todo será real.

¿Será real? ¿A qué se refiere ella con eso?

No es como si mi relación ahora no se sintiera real y cuando yo le pregunté la razón de su comentario ella solo se encogió de hombros y no dijo nada, y por el silencio que hubo de parte de Josie, entendí que ella también estaba de acuerdo con su hermana. Yo les hubiera agradecido a ambas un poco de claridad sobre el tema. Porque ellas están afuera, mirando la escena desde una perspectiva nueva, lo que les permite notar cosas que yo puedo ignorar. Casi siempre sucede de esa manera, a veces no notamos las cosas que están frente a nosotros, cosas que estamos haciendo mal, hasta que viene alguien del exterior y lo menciona, es ahí cuando nosotros vemos todo con nuevos ojos.

No puedes seguir ocultándole tu relación a Vladimir, se supone que son amigos. —me dijo Tate hace dos días. *—Los amigos no se ocultan cosas, no es correcto.*

Y ella, por supuesto que tiene razón, yo no me atrevería afirmar lo contrario y es por eso que hoy invité a almorzar a Vladimir para contarle, explicarle porque me tomó tanto tiempo decirle y estoy segura que él lo entenderá.

Toco el timbre de la casa de Jeremy un poco sorprendida que él no me esté esperando afuera como siempre. Cuando la puerta se abre me sorprendo un poco al ver a un hombre alto, cabello negro manchado con algunas canas, tiene grandes ojeras debajo de sus ojos azules.

El hombre tiene un aspecto algo desaliñado y cansado.

—Adelante, tú debes ser la novia. Soy Jerome Upton. ¿Tú eres?

Es el padre de Jeremy, y si, puedo ver el parecido.

Sus ojos me estudian de pies a cabeza, sin importarle lo grosero que aquello me pueda parecer.

—Romina White, es un gusto.

—No, claro que no lo es, no necesitas jugar a la chica educada conmigo.

Su tono es brusco y hace un sonido con su lengua mientras lo veo caminar hacia la esquina donde Jeremy tiene colocadas las botellas de licor. Él abre una pequeña licorera de vidrio y saca una botella, y aunque Jeremy no habla mucho de su padre, recuerdo que dijo, en más de una ocasión, que el hombre tiene problemas con la bebida y las apuestas, así que no veo que sea buena idea que él tenga una botella de licor en su mano a las diez de la mañana de un domingo.

—Jeremy acaba de salir corriendo, como siempre hace. Debes acostumbrarte a eso, él es un

pequeño cobarde, nunca puede tolerar la verdad. —él le da un largo sorbo a la botella, sin preocuparse en buscar un vaso. —Siempre ha sido una decepción.
Hay mucha amargura en la forma que él habla de su hijo y por un momento pienso en mi propio padre y la forma que siempre se dirige a mí.
—No estoy de acuerdo con usted en eso.
Él se ríe, una risa tan amarga como sus palabras y cuando deja de reír, levanta su mano y señala en mi dirección.
—Eso es porque aún no lo conoces, hazme caso, él es como su madre. —lo veo dar otro largo sorbo a la botella y guardar silencio un momento. —Él cree que me hace un favor al pagar mis deudas, pero es lo mínimo que puede hacer después de todo lo que yo sacrifiqué por él. ¿Crees que yo quería tener un hijo como él? Claro que no, ni siquiera quería un hijo, su madre dijo que quería tenerlo, pero cuando nació descubrió que la maternidad no era lo suyo y se fue, salió corriendo, tal y como corre Jeremy. De tal palo, tal astilla.
Me siento mal al estar escuchando todo eso, como si fuera algo que no debería saber, pero, sobre todo, me siento mal al escuchar todo el desprecio que ese hombre tiene hacia su propio hijo.
¿Esa es la forma en la que ven y escuchan los demás como me trata mi papá? Asumo que debe ser así y no es algo bueno de tolerar.
El hombre sigue despotricando sobre Jeremy y como es él, y yo siento que ya he tenido suficiente, es por eso que cuando él hace una pausa para beber lo poco que queda del contenido de la botella, yo intervengo.
—En realidad, señor, no lo conozco y sinceramente no tengo ganas de conocerlo porque lo que acabo de ver y escuchar de usted me da a entender la clase de persona que es y créame cuando le digo que no se merece a un hijo como Jeremy, porque el cobarde es usted, reprochándole todos sus errores a su hijo, culpándolo por algo que él no tiene culpa.
Me giro y empiezo a caminar hasta la puerta para salir de aquí.
Cuando estoy en la acera esperando mi Uber, le escribo a Jeremy y le pregunto dónde está, él me responde que en la clínica y yo asumo que debe estar mal, que necesitaba salir de su casa y al haber estado unos minutos con su padre, no lo puedo culpar.
Cuando mi Uber llega le doy la dirección de la clínica y al llegar ahí, no me sorprende al no ver a Mary en recepción, porque dudo que haya alguien más aquí aparte de Jeremy. ¿Quién más trabajaría un domingo?
Cuando entro en su oficina él está recostado sobre su sillón con los ojos cerrados con fuerza y una suave música instrumental sonando de fondo. Parece consternado por algo y eso se nota en todo su rostro.
—Hola, ¿qué estás haciendo aquí? —me pregunta Jeremy con una media sonrisa.
Yo empiezo a caminar en su dirección.
—Bueno, te escapaste, así que vine por ti. —le digo. —¿Pensaste que no vendría por ti?
Él no responde, pero por su expresión asumo que es así y también entiendo que a lo mejor en su pasado no hubo muchas personas que notaran su ausencia, que fueran por él.
—No debiste hacerlo.
—Ruego diferir en eso.
Cuando me paro frente a él, paso mis manos con cuidado por su cabello y bajo hasta su mejilla, donde él cierra los ojos ante el toque de mi mano contra su piel.
—Puedes devolverme el favor después.
Él toma mis manos entre las suyas y las lleva hasta sus labios donde deja un casto beso en el dorso de mis manos.

—Cuéntame que sucedió. —le pido.
Él parece un poco reacción al principio, pero después de un momento, él simplemente empieza hablar y me cuenta lo que sucedió y la razón por la que su padre está ahora en su casa, lo cual se debe a que apostó el apartamento en el que vivía en New York porque se había quedado sin cosas con las que apostar. Él lo perdió todo.
Pero Jeremy no se detiene ahí, él me cuenta cómo ha sido lidiar con el problema de su padre, cuando el hombre no asume que tiene un problema y lo culpa a él de todo. Él dice que no lo puede ayudar si su padre no se deja, que no sabe qué más puede hacer. De esa forma, Jeremy acaba de compartir conmigo una gran parte de su vida, la parte que lo ha convertido en el hombre que es hoy, la razón por la que a veces puede actuar como lo hace.
—Solo hay una cierta cantidad de veces que puedes intentar sacar a alguien de un agujero antes de caer tú mismo. —le digo a Jeremy. —Y si la persona que estás queriendo ayudar no quiere salir, lo único que conseguirás es caer tú también.
Fue Sienna quien me dijo aquella frase.
Escucho a Jeremy exhalar y no puedo evitar la media sonrisa que se forma en mi cara cuando me percato que reconozco el significado de esa exhalación, que lo conozco lo suficiente como para diferenciar las cosas que hace referente a cada estado de ánimo. Por ejemplo, aquella exhalación significa entendimiento y cansancio, pero al mismo tiempo, resignación.
Llevo mi mano hasta su pecho y sonrió al sentir los tranquilos latidos de su corazón.
—A veces cuando nuestro mundo se cae a pedazos, lo mejor que podemos hacer es bailar, así que ven y baila conmigo. Compartamos nuestras penas y un baile, es lo mejor que podemos hacer ahora. —le digo mientras extiendo mi mano hacia él.
Su sonrisa crece mientras toma mi mano y se levanta del sillón.
—Nunca he bailado en mi oficina. —me dice él.
Yo coloco mis brazos alrededor de su cuello.
—Siempre hay una primera vez para todo, Dr. Upton.
—Y me encanta que sea contigo.
Al principio nos movemos de forma lenta, pero después de unos minutos, él me hace girar y me atrapa en sus brazos, yo bromeo con él diciéndole que debería tomar algunas clases en mi estudio de ballet, que incluso le haré un descuento y él me responde que lo va a pensar.
Y todo está bien entre los dos hasta que una figura en la puerta me hace detener bruscamente, Jeremy también se detiene y sigue mi mirada hasta Vladimir, qué nos está observando en el marco de la puerta. ¿Cuánto tiempo lleva ahí?
—Vladimir…—empieza a decir Jeremy, pero Vladimir lo interrumpe.
—Yo solo vine a ver como estabas. —le dice Vladimir a Jeremy y noto cómo él intenta forzar una sonrisa y si yo no lo conociera como lo conozco, la compraría. —Isa me contó lo de tu padre, pero veo que estas bien, yo… los dejo.
Le hago una seña a Jeremy para que se quede dónde está y salgo a buscar a Vladimir, que está aplastando de forma insistente el botón del ascensor.
—No hay nada que explicar. —me dice él.
No se mueve para mirarme y su postura es rígida y distante.
—Yo te lo iba a decir.
Lo veo cerrar los ojos un momento antes de girar su cabeza en mi dirección.
—Está bien, estamos bien. Lo entiendo. —me asegura él en un tono carente de emoción. —Además, no hay nada que explicar, ya me habías dicho que estabas saliendo con alguien, solo omitiste decir que era mi amigo, pero te repito, está bien. Yo lo entiendo.

Las puertas del ascensor se abren con un leve sonido y veo a Vladimir entrar en él.
—¿Podemos hablar de esto?
Lo miro a los ojos y luce ¿triste? Tal vez, lo que sí estoy segura es que se ve herido, y sé que él se debe estar preguntando porque no se lo dije antes y desde hace cuánto estoy con Jeremy.
—No hay nada que hablar, Mina, estamos bien. Ve con él.
Y antes que yo pueda decir algo, las puertas del ascensor se cierran.
De todas las formas que él se pudo enterar, en definitiva, esta fue la peor manera. Yo debí haber hablado antes con él. Porque me pongo en su lugar e imagino como me hubiera sentido si él hubiera estado saliendo con Tate, por ejemplo, a mis espaldas y la sensación no es muy agradable. Se supone que somos amigos y que confiamos el uno en el otro.
Cuando llego a la casa, aún tengo esa sensación pesada en mi estómago y en mi pecho, a pesar que Vladimir me dijo que todo estaba bien, a pesar que Jeremy me dijo que Vladimir lo entenderá.
—Oye. ¿Por qué la cara larga? —me pregunta Sienna.
La veo bajar el violín de su hombro y guardarlo en su estuche mientras yo me siento en el sofá.
—Vladimir nos vio a Jeremy y a mí bailando en su oficina y eso estaría bien, si yo hubiera sido una mejor amiga y le hubiera dicho con quién estoy saliendo.
Ella se sienta a mi lado y pasa con cuidado un brazo por mis hombros.
—¿Qué debo hacer? ¿Por qué me siento tan mal?
—Romi, ¿realmente quieres escuchar la respuesta a esa pregunta? —me pregunta ella. —Habla con él, Vladimir entenderá.
Asiento lentamente y saco mi teléfono para mandarle un mensaje y pedirle que venga, pero no recibo ninguna respuesta.
—Dale tiempo, ten un poco de empatía por la situación, piensa que todos sabemos antes que él y se supone que ustedes son muy buenos amigos, él hubiera esperado que hablaras de esto con él, así como él habla de esos temas contigo. Se llama confianza, de eso se trata la amistad.
Yo lo entiendo.
Sienna recibe una llamada y se disculpa conmigo porque debe irse y yo le digo que estaré bien.
Después de casi media hora que Sienna se fue, el timbre de la casa suena.
—Estás aquí. —digo con sorpresa al ver a Vladimir de pie al otro lado de la puerta.
No paso desapercibida su mirada o el pequeño suspiro que se escapa de sus labios mientras él mira un momento hacia el piso, como una forma poco sutil de evitar mi mirada.
—Sí, me pediste que viniera y aquí estoy. —A pesar de todo, su tono es amable, como siempre.
Lo veo relajar un poco su expresión y señalar con el mentón hacia la casa.
—¿Puedo entrar? —me pregunta.
Y yo me apresuro a moverme y dejarlo pasar.
Lo veo entrar y dudar entre quitarse el abrigo o mantenerlo puesto, analizando si la conversación durará el tiempo suficiente para que sea necesario quitarse su abrigo y al final, después de un largo instante, él se quita el abrigo y lo coloca en el respaldo del sofá, antes de acomodarse en él y yo dudo entre sentarme o quedarme de pie.
—Te iba a contar…
—Lo sé, Mina, no estoy enojado, lo entiendo. Como te dije antes, comprendo que hay cosas que quieras mantener para ti, y Jeremy, bueno, él es… un buen tipo. Él es uno de los buenos y estoy seguro que será muy bueno contigo.
Yo asiento con la cabeza en comprensión por sus palabras antes de mirarlo e intentar asimilar su lenguaje corporal y su mirada tanto como él me permite leer.

Me siento en el sofá, manteniendo una distancia prudente entre los dos.
—¿Cómo estás? —me pregunta él.
Y yo quiero reír por su pregunta, porque es algo común entre nosotros y es su forma de darme a entender que estaremos bien, que estamos bien.
Suelto un largo suspiro mientras muevo mi cabeza hacia atrás antes de responder.
—Mejor ahora que hablamos.
Veo como las comisuras de sus labios se elevan en una media sonrisa, la primera desde que llegó, pero a pesar de eso, creo distinguir una pizca de dolor en su mirada y puede que me lo esté imaginando todo, pero la duda se queda en mí.
Ojalá la vida fuera más sencilla.
—Mina, hablo en serio cuando te digo que me alegro por los dos, y sin importar lo que suceda entre Jeremy y tú, yo estaré aquí, no iré a ningún lado. Lo prometo.
Lo veo extender su mano y tomar la mía con cuidado, mientras sus ojos están fijos en los míos.
Y es que él siempre ha tenido esa manera de ver más allá de lo que yo quiero mostrar, ver la verdad detrás de mis mentiras, incluso aunque todos los demás crean cuando yo digo que estoy bien, él es el único que puede diferenciar si estoy mintiendo o diciendo la verdad. Vladimir nunca se convence con mis sonrisas forzadas, o mis palabras huecas, como las llama él, cuando le digo que no me pasa nada. Me pregunto cómo él puede ver cada grieta de mi armadura con tanta claridad, y tal vez se deba a que él conoce mejor que nadie las señales cuando alguien no está bien, porque por mucho tiempo él estuvo así.
—Entonces ¿estamos bien?
—Siempre, Mina, nosotros siempre estamos bien.
Al mirarlo entiendo que es así, que tal y como él dice, sin importar lo que suceda entra Jeremy y yo, Vladimir no va a ir a ningún lado, él se va a quedar, porque él me respalda. Sigue siendo mi mejor amigo.
A pesar de todo, como ha sido desde el momento de su existencia, el mundo sigue girando.

Capítulo 26

Toma todos mis recuerdos y llévatelos lejos.

"Érase una vez un Caballero sin la brillante armadura que estaba enamorado de la Cenicienta sin corona, pero nunca tuvo el valor, ni la oportunidad de confesarle su amor."

Vladimir Black.

El cambio entre los dos sucede en silencio, deslizándose entre nosotros y atacando todas nuestras defensas, y tal vez ella aún no se da cuenta, pero yo ya lo hice. ¿Cómo no podría notarlo? Podría decirse que todo comenzó con su zapato.

El zapato de cristal que utilizó en la fiesta de Halloween que organizó Isabella.

El dichoso zapato que brillaba por las luces que adornaban la sala, se balanceaba de su pie y casi se cae, lo cual no me hubiera sorprendido, pero antes que eso suceda, Jeremy lo nota y baja su mano hacia su zapato a tiempo para evitar que caiga, colocándolo con una sonrisa en el pie de Mina, a lo que ella lo mira y comparte la sonrisa con él. Es ahí cuando lo noté, cuando me di cuenta de la forma en que ella se deslizaba lejos de mí: suave y en silencio. Y a pesar que yo no quería quedarme y presenciarlo, tampoco tengo la fuerza para alejarme y, además, yo le prometí quedarme y a mí me gusta cumplir mis promesas.

—¡Por cristo redentor y sus clavos! ¿Cómo podían las princesas caminar todo el día con estos vestidos? Juro que el otro año me disfrazo de Eva, para andar solo con hojas cubriendo mi cuerpo. —dice Tate mientras se sienta e intenta acomodar la falda de su vestido de Bella en algún momento de la fiesta, antes de girarse y mirar a Mina. —Romi. ¿No se supone que Cenicienta lleva una corona?

Mina lo piensa por un momento antes de responder.

—Dado que me he casado con un príncipe, supongo que soy una Cenicienta sin corona. —responde ella.

El zapato vuelve a balancearse en su pie, amenazando con caerse y aunque yo quisiera inclinarme y acomodarlo en su pie, eso ya no me corresponde y ella se encuentra fuera de mi alcance, a varios centímetros de distancia de donde yo estoy sentado.

Fuera de mi alcance. —pienso casi con amargura.

¿Siempre estuvo fuera de mi alcance? Tal vez es así, y como nos encontramos ahora es solo una forma cruel que tiene el universo de burlarse de mí, de hacerme ver la forma en que ella siempre ha estado y estará lejos de mí, fuera de mi alcance, porque a pesar que ella está en la misma habitación que yo, es otro quien está con ella, es a otra persona con quien ella quiere estar.

Yo también iría a donde sea que tú vayas, Vladimir. —me dijo ella cuando regresé de Montana.

Éramos amigos en ese momento, buenos amigos, pero no éramos nada más, nada importante y aunque mis intenciones iniciales eran decirle esa noche, en la cena, que yo tenía sentimientos por ella, eso jamás se dio y ahora, incluso aunque yo quiera que suceda, eso no va a pasar porque ella está con Jeremy y ambos parecen felices, ambos son buenos entre ellos y Jeremy parece darle todo lo que yo no podría darle.

Mi teléfono suena y lo levanto para poder leer el mensaje que me ha llegado.

Mina (mi Cenicienta): Lamento no poder llegar a la cafetería, surgió algo. Lo siento, prometo

que te compensaré.
Tal vez sea el momento de cambiar su nombre de contacto, pienso mientras tomo un sorbo de mi café, que se ha enfriado por la espera y es ahí cuando otro pensamiento viene a mi mente, que lo más probable es que deba acostumbrarme a beber mi café diario sin Mina.
Cuando ella me habló sobre su relación con Jeremy, yo le dije que estábamos bien y que nosotros siempre estaríamos bien, yo quería que ella entienda que sin importar lo que suceda, ella no me perdería como amigo, sin importar que ella me haya ocultado que estaba saliendo con mi amigo, sin importar el dolor que su relación con Jeremy me provocó. Porque Jeremy es una buena persona, tal y como se lo dije a ella. Sé que él nunca la lastimaría y por la forma en que él se mueve alrededor de ella, la forma en que le sonríe y la mira, veo lo mucho que ella significa para él.
¿Significa tanto ella para él como lo significa para mí? ¿Estaría él dispuesto a sacrificar su propia felicidad solo para verla sonreír? Espero que sí, porque Mina no merece menos que eso.
Y al pensar en las cosas que podría o no hacer Jeremy por Mina, no puedo evitar molestarme conmigo mismo por haber desperdiciado el tiempo, por haber sido tan cauteloso referente a ella y lo que siento por ella. No debí esperar, antes no lo hice y puede que con lo que sucedió con Stella decidí actuar ahora con cautela, pero ahora me arrepiento de eso.
—Eras mi alma gemela en espera, Mina.
La tela del pañuelo azul con las palabras bordadas en plateado se siente algo áspera en mi mano, aunque sé que son solo ideas mías.
—Mi alma gemela en espera. —leo la inscripción del pañuelo.
El pañuelo que pensaba darle en la cena después que regresé de Montana.
Guardo el pañuelo en el primer cajón de mi mesita de noche, el mismo cajón donde guardo mis argollas matrimoniales hasta que sepa qué hacer con ellas. La argolla descansa con cuidado en el cajón y yo me detengo un momento a mirarla, analizar el peso de esa pequeña pieza de metal y todo lo que llega a significar. ¿Cómo puede esa pieza de metal contener todo lo que significa una relación? No lo hace, no se puede contener todo lo bueno o lo malo de un matrimonio en ese pequeño anillo.
Y a pesar que yo sé eso, no podía quitarme ese anillo, porque era el anillo que Stella deslizó por mi dedo con una risa cantarina y ojos brillantes. Era el anillo con el que prometí amarla por siempre, más allá de lo bueno y lo malo.
No puedo evitar reír mientras veo como Stella levanta su mano y les enseña a todos con orgullo y una enorme sonrisa en su cara el anillo de compromiso que puse en su dedo anoche.
—Atención a todos los presentes. —dice ella con voz solemne, pero con una sonrisa y mirada juguetona. —Me complace anunciarles que este maravilloso hombre a mi lado y yo, nos vamos a casar.
A ella no le importa que en la sala de espera de la clínica están un montón de extraños, porque ella estuvo tentada a sacar la cabeza por la ventana del auto y gritarles a los extraños que se iba a casar con el amor de su vida.
Muchos dicen que la felicidad hay que celebrarla en silencio, pero a Stella le gusta compartir su felicidad y eso es algo que a mí me gusta de ella.
—Cariño, no creo que a ellos les importe. —le digo antes de besar su mejilla.
De todas formas, las personas en la sala de espera nos felicitaron por nuestro compromiso y creo que se debe a la actitud de Stella, porque su estado de ánimo siempre ha sido contagioso.
—Ves, si les importó. —me dice ella mientras le da una rápida mirada al anillo antes de mirarme a mí. —Nunca me voy a quitar este anillo, incluso aunque me hagas enojar tanto que

no quiera verte, incluso si mi gato te odia, jamás me lo quitaré. Te amo tanto, Vladimir y sé que seremos muy felices juntos. Puedo verlo. ¿Tú también puedes ver?
Una sonrisa se forma en mi cara ante el recuerdo, pero desaparece cuando entiendo que nada de eso va a suceder. Ninguno de los planes o sueños de Stella se van a cumplir. Ella no me hará sonreír en un día gris con alguno de sus chistes malos, porque ella era muy mala contando chistes. La risa cantarina de ella dejó de sonar y el brillo de su mirada se apagó.
—Hola perdedor. —me saluda Isabella.
La veo caminar por la sala de mi casa y detenerse frente a mí.
—No te voy a preguntar porque luces tan miserable últimamente porque todos conocemos la respuesta, incluso Hailey.
Puede que ella esté exagerando al incluir a mi pequeña sobrina, pero tampoco estoy de humor para discutir con ella, principalmente porque Isabella siempre tiene razón, incluso cuando parece que no la tiene, ella logra darle la vuelta a la situación y terminar teniendo la razón, es un don que tiene.
—¿Por qué estás aquí, Isa?
Mi hermana, como es normal en ella, ignora mi mal humor y me levanta del sofá para arrastrarme hasta el jardín. Dice que algo de luz me hará bien.
—Ella no tenía la obligación de esperarte, Vladimir, ella tenía todo el derecho de estar con alguien más, de ser feliz. Jeremy la hace feliz. —me dice Isabella unos minutos después que nos acomodamos en el jardín. —Y tú siempre dejaste claro que solo la veías como tu amiga, ¿recuerdas? Jeremy te preguntó por la naturaleza de tu relación y tú le dijiste que solo eran buenos amigos, nada más.
Pero cuando yo le dije que era solo mi amiga, no tenía idea que él pensaba invitarla a salir. — agrego en mi mente.
Aunque no importa cómo lo vea, él único culpable aquí soy yo, debí actuar a tiempo, debí ser claro sobre mis sentimientos. Pero, ¿hubiera hecho eso alguna diferencia? ¿Sintió ella que nosotros podíamos ser más que amigos? Quizás yo leí mal todas sus señales.
—No era justo para ella tener que bailar alrededor de tus señales mixtas y tu indecisión a dejar tu pasado atrás. —finaliza mi hermana.
Mi hermana tiene razón, no era justo para Romina.
Yo recuerdo a la perfección la primera vez que la vi, ella estaba saliendo de su estudio y como se quedó un momento parada en la puerta mirando la cerradura antes de guardar la llave en su bolso. Recuerdo que ella no miraba a nada o a nadie, como si ella fuera la única persona en la tierra.
— Debí conformarme con ser solo su amigo. —le digo a mi hermana. —No debí ser codicioso y querer más, mira cómo resultaron las cosas, eso me estalló en la cara.
Mina nunca me recordó a Stella, porque ambas son tan diferentes. Sin embargo, siempre sentí que Mina era mi persona, creo que lo sentí desde el primer momento en que la vi, parada al otro lado de la calle. Y cuando la fui conociendo, lo supe aún mejor, porque hay algo en Mina, algo único y especial que me hace sentir de una forma que no recuerdo haberme sentido por nadie antes, porque yo amaba a Stella, nunca dudaré de eso, sin embargo, Mina me sonríe y todo lo que creo saber sobre el amor se reduce a su sonrisa, a la forma en que ella dice mi nombre, a la forma que suena su risa.
Pero yo no estaba listo para empezar algo con ella, para dejar caer mis barreras, para permitir que alguien más entre en mi corazón.
Casi una hora después que Isabella se ha ido, el timbre suena y sonrió al ver a Mina de pie con

un vaso de café que ella extiende en mi dirección.
—¿Estás de humor para dar un paseo por el parque? —me pregunta ella.
Es en este pequeño momento robado—porque siento que estos momentos le pertenecen a Jeremy. — que entiendo que yo quiero más de lo que ella me puede dar, que el dolor en mi pecho solo va en aumento ante la idea de ser solo su amigo, que quiero decirle que ella no debería estar con Jeremy, que debe estar conmigo. Que estoy en medio de un tira y afloja, sin la opción de retroceder, sin saber qué más puedo hacer. Porque no es justo para ella que yo le diga cómo me siento por ella, no ahora que ella está feliz y no después de ver todas nuestras oportunidades perdidas.
Hubo un momento en medio de mi viaje a Montana que pensé que ella era la indicada, que era el destino el que nos había unido, pensé que estábamos destinados a estar juntos, pero ahora pienso que, si nunca tuvimos nuestro momento, que, si lo nuestro no se dio, tal vez y nunca estuvimos destinados a suceder. Tal vez y de esta manera es como siempre debieron ser las cosas.
Ella me habla sobre Katie, su ayudante en la academia y su compañero Leroy.
—Ella le ha dado tantas señales a él, pero por supuesto, él no supo leer ninguna. Porque si fuera un poco más observador, se daría cuenta que ella está enamorada de él.
—A veces las personas dan señales confusas, Mina. Y confía en mí, no es fácil confesarle tu amor a alguien.
Ella me mira con curiosidad.
—¿Acaso has intentado confesar tu amor por alguien recientemente?
Es una pregunta sencilla, que requiere una respuesta sencilla. Pero ¿Cómo puedo responder a su pregunta sin temor a revelar demasiado? ¿Sin tener que explicar la sinfonía de emociones y pensamientos que suenan en mi mente cuando estoy cerca de ella? Pero ¿Cómo puedo responder eso sin decirle cómo realmente me siento?
—Y tú, Mina, ¿has intentado confesar tu amor a alguien?
Me arrepiento de la pregunta casi al instante que la hago, porque lo más seguro es que ella me hable sobre Jeremy y aquel tema aún es un campo minado para mí.
La veo detenerse en medio de sus pasos y envolver sus brazos alrededor de su cuerpo, como si intentara protegerse de algo, y sus ojos miran un instante el piso antes de mirarme a mí. Esa no era la reacción que yo esperaba a mi pregunta.
—Esa noche, antes de tu viaje a Montana, yo te iba a decir que me estaba enamorando de ti.
Los recuerdos de esa noche vienen a mi mente, recuerdo cómo fue la conversación y pienso en la forma que debió sentirse ella, y ante ese pensamiento mi corazón se rompe un poco por ella y por lo que sucedió esa noche, porque mis palabras debieron romperla un poco y me sorprendo por la forma en que ella me apoyó esa noche a pesar que yo, sin saberlo, acaba de lastimarla.
¿Qué hubiera respondido yo? En ese momento yo aún no tenía nada claro y seguía sin dejar ir a Stella.
—Tal vez fue lo mejor, que no dijeras nada, lo más probable es que mi respuesta te hubiera roto el corazón.
Ella mueve su cabeza en mi dirección y no parece enojada por mis palabras, solo luce como una mujer que se ha rendido, cuyo corazón han lastimado en más de una ocasión.
—Incluso aunque no dije nada, tú rompiste mi corazón esa noche, Vladimir.
Trago saliva con fuerza y en el proceso intento tragar el nudo que se forma en mi garganta. La miro sin saber cómo debo responder, pero ella me da una media sonrisa y guarda las manos en los bolsillos de su abrigo antes de volver hablar.
—Pero no importa, estamos bien. Siempre estamos bien.

—Tú también rompiste mi corazón, Mina, porque después de mi viaje a Montana, yo te iba a confesar que me estaba enamorando de ti.
A pesar que hablamos casi todos los días, hay tantas cosas entre nosotros que no nos hemos dicho y mientras la miro a los ojos, puedo ver la sorpresa, angustia, dolor y consternación en su mirada. Ninguna de esas emociones debería estar en su mirada, ella solo debería tener felicidad, sueños y esperanza. Pero todo eso se desvanece con cada segundo que pasa.
—¿Tú te estabas enamorando de mí? —me pregunta ella con cautela.
Estoy a punto de apartar la mirada porque me cuesta sostener el peso de todos los sentimientos que veo reflejados en sus ojos, y porque lo único que quiero hacer es besarla. Tomar su rostro entre mis manos y besarla. Casi lo hago, casi doy los dos pasos que nos separan y la beso. Casi le digo que aún estoy enamorado de ella… casi, pero no lo hice.
—Sí. —le respondo.
Ella levanta su mirada hacia el cielo, es una perfecta tarde a finales de otoño.
—¿Te arrepientes? —me pregunta ella con su mirada aún fija en el cielo.
¿Me arrepiento? Por supuesto que lo hago, me arrepiento del futuro que podría haber sido nuestro, de la vida que pudimos tener. Me arrepiento de que todo eso ahora solo viva en mi imaginación, que deba guardar mis sentimientos en silencio.
—¿Sobre qué?
Ella baja la cabeza y me mira.
—Nosotros. —me dice ella y la mirada de consternación no vacila en sus ojos.
—Mina, puede que las cosas entre nosotros no sucedieron de la forma que nos hubiera gustado, pero tú sigues siendo lo mejor que me ha pasado.
—¿Incluso aunque te haya roto el corazón?
—Sí.
Esta conversación es lo más cerca que hemos estado de una confesión romántica y es irónico que tenga que darse justo ahora que ella está con alguien más, y ojalá yo tuviera el poder de viajar en el tiempo hasta esa noche antes de mi viaje y cambiar lo que sucedió. Porque esa noche pudo cambiar mi vida por completo.
Pero entonces recuerdo que ella está con Jeremy y ambos parecen felices y no sería justo para nadie.
—Tú también, Vladimir.
Y odio que ella diga eso, porque eso solo me recuerda todo lo que pudimos tener y por diversas razones nunca lo tuvimos.
—¿Estamos bien, Vladimir?
—Siempre.
Porque en otra vida nosotros pudimos ser una buena historia de cuentos de hadas, pero no en esta vida… o tal vez jamás.

Capítulo 27

Las dos caras de la misma moneda.

Jeremy Upton.
Hay días, momentos, pequeños instantes donde me cuesta entender que ella está conmigo, que ella es real y estamos juntos. Que ella me eligió a mí, y tal vez se deba a que nunca me han elegido antes, o lo hacen hasta que conocen a mi padre y el feo y pesado equipaje que cargo, porque cuando eso sucede siempre se van, dicen que es demasiado de sobrellevar y se empiezan alejar, como lo hizo Grace, claro ella después pretendió volver, pero yo había pasado por eso antes y terminé las cosas con ella, porque aunque ella decía que me amaba, en realidad solo quería que yo sea el príncipe perfecto que pudiera lucir ante los demás y yo no estaba interesado en pretender ser algo que no soy.
Pero Romina conoció a mi padre. Supo de mi pasado y se quedó, incluso fue a buscarme.
Entonces considero normal que a veces me sienta asombrado por su presencia iluminando la casa, alejando las sombras de mi vida y dándole sentido a ciertas cosas que me habían dejado de importar, y ella ni siquiera nota el impacto que tiene en mi vida. Como el otro día, que ella estaba sentada en el sofá, con sus piernas cruzadas y revisando algo en su teléfono, donde yo no puedo evitar mirarla, detenerme y observarla, para recordarme que ella es real y que está conmigo.
—Estás haciendo eso de nuevo. —me dice ella con una sonrisa mientras la veo levantar la vista de su teléfono. —Pero está bien porque me gusta.
No es la primera vez que ella me descubre mirándola y la primera vez me pregunto la razón, yo le dije la verdad y por la expresión en su cara supe que fue algo abrumador para ella y lo entiendo, también es algo abrumador para mí.
Ella vuelve su vista al teléfono y después de un momento lo mueve en mi dirección para preguntarme si me gustaban unas botas que había estado mirando para utilizarlas en la cena de acción de gracia.
—¿Vamos a pasar acción de gracia juntos? —le pregunto con cautela.
Ninguno de los dos creció en un hogar convencional y con padres amorosos que crearán buenos recuerdos sobre estas fechas, por lo tanto, no somos muy fanáticos de celebrarlas, pero yo le dije antes, que podríamos intentar crear nuestras propias tradiciones y crear buenos recuerdos de esas fechas y ella pareció feliz con mi propuesta.
—Sí, estoy pensando que podríamos preparar el dulce de arándanos, ya que Josie va a preparar la tarta de calabaza e Isabella el pavo, nosotros podríamos hacer aquel dulce y espero que sea algo fácil de preparar. —me responde ella. —Además, no puedes deshacerte de mí tan fácilmente.
Ella me da una sonrisa lateral y hay tanta burla en sus ojos como en su mirada.
La preocupación por la celebración que se avecina desaparece y me veo contagiado por su buen humor, por lo que inevitablemente le devuelvo la sonrisa.
—¿Qué pasa si te digo que no quiero deshacerme de ti?
La veo bajar su teléfono y mirarme a los ojos, veo cierta conmoción en su rostro por mi pregunta, pero cuando la conmoción inicial pasa, ella se acerca un poco más hacia mí y pone sus manos en mis mejillas antes de inclinarse y besar mis labios. Cuando se separa de mí, ella sigue sonriendo.
—Es bueno saber eso. —me responde ella.

Yo nunca he creído en el destino, ni nada que tenga que ver con la predestinación, porque si algo he aprendido es que las cosas malas no siempre están “destinadas a suceder” que suceden cosas malas porque existen malas personas, que muchas cosas que consideramos destino solo son consecuencias de nuestras acciones, repercusiones a nuestras decisiones. Pero entonces ella me dijo que siempre suele ir a beber café ahí con Vladimir justo antes que yo vaya, que solía irse antes que yo llegara, o que llegaba justo cuando yo me acababa de ir. Fue después de saber eso que pensé que tal vez el destino podría haber influenciado en algo.
Porque la idea de creer que alguien como ella podía ser mi destino… ni siquiera tengo palabras para describir lo feliz que me hace eso.
—¿No deberías ir a la cafetería? Creo que Vladimir te debe estar esperando. —le digo cuando veo mi reloj.
Ella mira la hora en su teléfono
—¿No te importa? —me pregunta ella sin moverse, incluso estira sus piernas y las acomoda encima de mis rodillas. —Que me vaya a tomar café con alguien más.
Sus palabras sonaron más a una pregunta de lo que ella pretendía, sin embargo, no baja la mirada o se retracta.
—No vas con cualquiera, es Vladimir, ustedes son amigos y a él le viene bien un amigo, ya sabes que ha tenido que pasar por cosas difíciles, y es bueno que tenga alguien que lo escuche y respalde. ¿Por qué me molestaría? Me alegra que sean amigos, son buenos el uno con el otro.
Veo a Romina hacer una mueca y cuando sus ojos se enfocan en mí hace un leve sonido que suena a molestia, aunque por la forma en que me mira entiendo que su molestia no está dirigida a mí.
—Tú también necesitas un amigo, también has pasado por muchas cosas en el pasado. Deberías dejar de poner las necesidades de otros por encima de las tuyas. —me dice ella y a pesar de la leve molestia en su tono, me dedica una sonrisa algo lánguida.
Quiero decirle que no sé cómo hacerlo, que ha sido siempre así, primero cuidando de las necesidades de mis padres y después de las necesidades de quienes me rodeaban, de ahí la idea de ser doctor, para poder curar a los demás. Nunca aprendí exactamente como poner mis necesidades antes que la de los demás porque nunca nadie le importó lo suficiente como para notarlo—excepto por Isabella, Vladimir y Sean, pero siempre nos cuidamos entre nosotros. —Nadie jamás se preocupó en poner aquello que yo necesitaba como su prioridad.
Pero no necesito decirle nada de eso porque ella lo entiende.
Es por eso que por más sencillo que parezca este momento ante los ojos de los demás, significa mucho para mí y sé que para ella también. Porque esto se siente como todo lo que alguna vez aspiré, porque ella me hace feliz, me da calma. Yo durante mucho tiempo me concentré en el trabajo, en relaciones que me dejaron un poco más vacío, relaciones que solo tomaban de mí lo que querían y se iban cuando ya no quedaba nada que puedan tomar. Entonces llega ella y hace que todo lo demás valga la pena.
—De todas formas, no voy a ir con Vladimir, porque Sienna y Tate me invitaron a almorzar. Veré a Vladimir más tarde.
Veo como ella toma su teléfono y me dice que le enviará un mensaje a Vladimir.
—Tú también haces eso. —le digo mientras sus dedos trazan patrones irregulares en la palma de mi mano. —Piensas y te preocupas demasiado por los demás, deberías dejar de hacerlo, al menos por un momento. Respirar hondo y soltar tus preocupaciones.
—A veces pienso que si hago eso me voy a caer.
Yo atrapo su mano entre la mía y le dedico una sonrisa.

—Si sientes que vas a caer, recuerda que yo siempre estaré ahí para atraparte.
Ella se acomoda con cuidado en mi regazo, toma mi rostro entre sus manos y deja que sus pulgares recorran con suavidad mis mejillas, mientras yo sonrió ante la reconfortante sensación de sus palmas contra mi piel. Me insta a mirarla, y una sonrisa aparece en sus labios mientras yo me sumerjo en la profundidad de sus ojos marrones, tratando de averiguar el significado de su mirada y me permito pensar, que tal vez, tan solo tal vez, lo que veo en sus ojos es un reflejo de mi propia mirada.
—Mas te vale. —me dice ella. —Porque no me gustaría volver a caer y si te sirve de consuelo, yo también estaré aquí para atraparte a ti.
Todo lo que yo siempre quise en la vida es ser querido, tener una familia, sentirme amado y respetado. Quería ser importante para alguien y al mismo tiempo, cuando me empecé a quedar vacío por todas mis malas relaciones del pasado, empecé a dejar de querer estar en una relación, porque las asociaba con el dolor insoportable que me quedaba al final. Porque estaba cansado de las emociones que quedaban cuando todas esas cosas que conseguía se iban, cuando todo lo que siempre quería se escapaba de mis manos.
Porque las personas a veces pueden ser muy descuidadas referente a las emociones y sentimientos de los demás. Pero yo sé que Romina no es como esas personas, que ella jamás me lastimaría, al menos no de forma intencional. Es por eso que confiar en ella y comprometerme con esta relación es tan sencillo. Espero que ella se sienta de la misma manera, que tenga la certeza que yo jamás la voy a lastimar.
—¿Sabes una cosa? —me pregunta ella. —Me gusta como han resultado las cosas, me gusta estar contigo. Me haces feliz. ¿Y tú? —pregunta ella de forma suave, casi en un susurro como si temiera mi respuesta. —¿Eres feliz conmigo?
Casi me rio de lo absurda que suena su pregunta para mí, porque dudo que exista un mundo donde ella no podría hacerme feliz.
—Por supuesto, más feliz de lo que jamás he sido. ¿Cómo puedes dudar de eso?
Y es verdad, en estos meses junto a ella, me he sentido más feliz de lo que he sido antes, y a pesar que hay algo en el fondo de mi mente que me grita que esto no va a dudar porque yo no soy el príncipe encantador que ella se merece, ignoro ese pensamiento, porque ella está ahora conmigo y eso es todo lo que importa.
—No dudo que seas feliz conmigo, es solo que a veces me preocupa que todo sea muy rápido, que nos aferramos tanto a esto que empecemos a correr a ciegas y cuando llegue nuestro momento de abrir los ojos ya sea muy tarde.
Hemos hablado de eso antes, ambos llegamos a la conclusión que nos gusta la relación que estamos construyendo, porque se siente diferente y más fuerte de nuestras relaciones pasadas, no es que sea buena idea comparar nuestro pasado, pero es para darnos una idea.
Somos felices juntos, eso es todo lo que importa, no por eso vamos a salir a gritarle al mundo que estamos juntos, porque a las únicas personas que me importa contarles ya lo saben y eso es todo lo que a ambos nos importa.
—¿Crees que vamos muy rápido?
Ella se encoge ligeramente de hombros mientras piensa.
—Para las personas normales vamos a paso de tortuga, pero para mí, alguien que después de varias decepciones le cuesta confiar, sí, creo que vamos rápido.
—¿Y eso te preocupa?
A mí en lo personal no me preocupa, ella y yo queremos estar juntos, somos felices y siento que no hemos sido apresurados, que todo se dio en el momento correcto.

—Mira, estar contigo no se siente como una decisión que tomé en un torbellino de emociones o que me dejé llevar por mis sentimientos de aquel momento, no es eso, es solo que, ¿qué va a pasar si mañana te das cuenta que eres mucho más feliz con alguien más? Porque eso es lo que siempre me sucede, Jeremy.
Aliso con mi dedo la arruga que se forma en su entrecejo por su preocupación.
—Te prometo una cosa, Romina, que si uno de los dos va a salir herido en esta relación voy a intentar ser yo. Te doy mi palabra, que, si uno de nuestros corazones se va a romper, ese será el mío.
La parte racional de mi mente me grita que no me haga demasiadas ilusiones, que no me permita elevarme tan alto porque de esa manera no me dolerá tanto la caída, porque solo así evitaré el devastador final, pero yo no puedo evitarlo, porque es verdad que el mañana puede contener una cantidad inmensurable de dolor y decepción, algo de tristeza, mucho arrepentimiento y soledad, como ha sucedido antes, pero cuando ese momento llegue, al menos tendré el recuerdo de ella para consolarme y eso lo vale todo.

Romina White.
Yo me quedo mirándolo sin saber que decir, pero, después de varios minutos en silencio, puedo superar el impacto que sus palabras han tenido en mí y logro dedicarle una suave sonrisa.
El timbre suena y rompe el momento.
Yo me levanto de su regazo y me siento en el sofá, mientras veo cómo él va abrir la puerta e incluso antes de verlo sé que es Daniel Stone, porque al hombre le gusta hacer sonar sus llegadas o hacer grandes entradas.
—Hola tortolos, lamento interrumpir su momento. —nos dice él, aunque no suena ni un poco arrepentido. —Romina, siempre es bueno verte.
—Lo mismo digo, Dan.
Conocí a Daniel unas dos semanas después que empezó a trabajar en la clínica, es primo de Vladimir e Isabelle, y un buen amigo de Jeremy. Y es alguien con una personalidad burbujeante, espontáneo y que suele decir lo que piensa a veces sin medir las consecuencias. Me recuerda un poco a Tate.
—¿A qué debemos el placer de tu visita? —le pregunta Jeremy.
Daniel mueve las manos señalándose a él mismo como si con eso respondiera la pregunta de Jeremy.
—Vine alegrarlos con mi presencia. —responde él.
Yo me levanto del sofá y tomo mi teléfono.
—Puedes alegrar a Jeremy porque yo debo irme a mi casa, quedé almorzar con Sienna y Tate y dado que yo tengo el auto, debo ir a recogerlas. —le doy un rápido beso en los labios a Jeremy y un beso en la mejilla a Daniel. —Nos vemos, pórtense bien.
Le dedico una mirada a Daniel y Jeremy mientras guardo mis cosas en mi cartera.
—No te preocupes, yo lo cuido.
—Eso es lo que me preocupa, Daniel.
Tomo mi abrigo y me despido de ambos con la mano.
Cuando llego a la casa, Sienna ya está lista, pero como siempre, Tate llega impuntual.
—Ya casi estoy, ya casi estoy. —grita Tate por alguna parte de la casa.
Sienna y yo compartimos una mirada antes de reírnos de Tate.
Tate tarda otros quince minutos en estar lista y cuando baja yo le entrego las llaves del auto a Sienna, porque Tate es un peligro al volante y es una de las razones principales por las que alguien más siempre conduce cuando vamos con ella a cualquier parte.

Tate va sentada en la parte de atrás del auto, está poniendo música con su teléfono y cantando a todo pulmón cuando en un momento deja de cantar y se ríe.
—Ya sabes lo que dicen, él que solo se ríe, de sus picardías se acuerda. —le digo a Sienna.
—Y Tate debe tener muchas picardías ocultas.
Tate solo nos sonríe, pero no agrega nada, al menos no hasta que llegamos al restaurante y nos empieza hablar sobre la nueva campaña que quiere conseguir sí o sí.
—Es para las joyerías Lacroix, el diseñador de la colección, Colin Wells, vendrá a supervisar la campaña publicitaria. —nos cuenta ella. —Y nada más y nada menos que Willa Sullivan, será la fotógrafa de esta campaña, a pesar que ella no hace fotografías publicitarias hará una excepción por Colin, porque al parecer ambas familias se llevan bien.
Ella luce muy emocionada al respecto, incluso da pequeños saltos sobre la silla mientras habla y lanza un leve suspiro al finalizar su relato.
—Mark y yo estamos compitiendo por la campaña, él me pidió que se la ceda y yo le dije que no. Me mandó rosas blancas para intentar convencerme, a pesar que le dije que me gustan las rosas rojas.
—Pero obviamente tú no le vas a dar la campaña. —le dice Sienna.
Tate se lleva un par de ravioles a su boca antes de responder.
—Obviamente no, él es un imbécil. No me merece, nunca me ha merecido.
Yo le doy un sorbo a mi vino antes de dedicarle una sonrisa orgullosa a Tate.
—¿Se acuerdan de Daniel? —nos pregunta ella con cierta cautela, miro a Sienna, imaginándome hacia dónde va esta conversación. —Yo lo conocí en la fiesta de Halloween, es divertido, muy agradable y…
—Mujeriego. —agrego yo.
Eso es lo que Vladimir, Isabelle y Jeremy dicen, y ellos son quienes mejor lo conocen.
—Y también es el hermano de tu jefe. —le dice Sienna.
Por un momento olvidé ese detalle.
—No tenemos nada serio, yo no quiero nada serio, sé cómo es él, solo quiero alguien para alejarme e intentar olvidar a Mark y Daniel ayuda con eso. Es diferente, pero a veces lo diferente es bueno, a veces eso es justo lo que necesitamos. Al menos es lo que yo necesito ahora.
A veces lo diferente es bueno. —me repito en mi mente.
El pensamiento permanece en mi cabeza mientras voy a casa de Vladimir con su pedido habitual de café y antes de tocar el timbre de su casa, yo estaba tranquila y feliz en mi relación, pero después de tocar el timbre y nuestra conversación, todo es un desastre.
Después de nuestras confesiones, ambos nos fuimos por caminos separados, pensando en lo que sucedió esta noche y sin saber que nos tiene preparado la vida, sin saber qué sucederá mañana.

Capítulo 28

Creo que ya leí esta historia antes y no me gustó el final.

"Érase una vez, dos personas que nacieron para amarse, pero no para terminar juntas."

Más vale tarde que nunca, ha sido de mis frases menos favoritas, las personas constantemente la utilizan cuando se acobardan por algo y esperan hasta el último momento, cuando algo no es tan importante para ellos y lo dejan hasta el final. Yo no quiero ser *la mejor tarde que nunca* de nadie, yo quiero alguien que me diga lo que siente por mí en el momento y que no espere a que yo haga algún movimiento, y no estoy hablando sobre ser impulsivo, no, nada de eso. Estoy hablando de estar seguro de lo que uno quiere e ir por ello.

—Nunca me gustó el novio de Andy, ni sus amigos. —comenta Sienna a la ligera mientras toma un cojín y se sienta en el piso con su mirada fija en la película. El diario viste a la moda es de nuestras películas favoritas, la podemos ver las veces que sean necesarias y nunca nos aburrimos.

— No entiendo porque a él le costaba comprenderla, apoyarla y, sobre todo, estar ahí para ella y ayudarla a que ella alcance sus objetivos.

Ella toma el tazón lleno de M&M que tengo encima de mi estómago y busca los rojos, azules y amarillos y toma un puñado en su mano antes de volver a dejar el tazón sobre mi estómago.

—Sí, Andy se merecía algo mejor.

Sienna asiente lentamente y sigue mirando la película, sin comentar nada sobre porqué estoy viendo televisión a las tres de la mañana mientras como chocolate. Ella sabe que algo está mal, pero también entiende que no me siento lista para hablar sobre eso, aunque si soy sincera conmigo misma, no quisiera nunca afrontar ese tema, solo quisiera dejarlo atrás y olvidar.

¿Por qué él tenía que decirme que está enamorado de mí? ¿Qué sentido tiene confesarme eso ahora?

Antes de eso yo era alguien que estaba feliz y no solo en mi relación, me sentía feliz en mi trabajo, en mi hogar y con mis amigos, entonces tenía que venir Vladimir y decirme eso, como si aquello fuera lo más natural del mundo. Incluso dijo que yo también rompí su corazón, por supuesto, yo jamás tuve la intención que eso sucediera. Porque si hubiera estado en mis manos, nada de esto hubiera pasado.

—Eres libre de hacer tus observaciones ahora. —le digo a Sienna.

Ella se lleva un par de *M & M* a la boca mientras me mira, solo me da una mirada rápida antes de volver su intención parcialmente a la película, la conozco lo suficiente como para saber que todo lo que necesita ella para hacer sus observaciones es una mirada.

—Romi, no necesito un título en psicología para saber que estás así por Vladimir, todas lo notamos. —comenta ella sin apartar sus ojos de la televisión, pero con su atención puesta en nuestra conversación. —Llevas así tres días y todo empezó desde que fuiste a ver a Vladimir, ese día regresaste como zombi, te movías en piloto automático y estas utilizando el baile como mecanismo para evitar afrontar tus problemas, por eso te duele la rodilla, porque estás encerrada en tu estudio bailando hasta que ya no puedes más. Intentas estar tan cansada que al llegar a casa solo quieres dormir y de esa forma no pensar en lo que sucedió.

Ella no se equivoca, no es que esperara que lo hiciera, y tiene razón en lo del baile. Lo que

funcionó hasta que hoy mi rodilla me dijo que ha tenido suficiente y me tambaleé en medio del estudio vacío cayendo y golpeándome contra el piso. Después de la caída, me quedé tendida en el piso mirando el techo del estudio hasta que mi rodilla dolió demasiado y decidí ponerme de pie y buscar algo para el dolor.
Ojalá fuera el dolor en mi rodilla lo que me mantiene despierta y no el dolor y confusión que hay en mi corazón.
Porque el dolor de mi rodilla va a pasar en unos días, solo tengo que tener más cuidado y no extralimitarme, incluso si no tomo nada para aliviar el dolor, este se irá en unos días, siempre se va. Pero los dolores del corazón no son tan sencillos de aliviar, no hay medicina que ayude a mitigarlos, no basta con un par de días para sanar. Yo intenté aliviar el dolor con el ballet, porque siempre me había funcionado antes, pero, no funcionó esta vez, porque mi corazón me sigue doliendo e irónicamente, Vladimir es el mejor cardiólogo que conozco.
—Vladimir dijo que estaba enamorado de mí, pero no quiero hablar de eso.
—¿Qué es lo que quieres, Romi?
Ella se recoge su rizada melena roja y se gira para mirarme.
—Una amiga.
—Ya la tienes, siempre. Estoy aquí.
Y me siento algo reconfortada por la solemnidad de sus palabras.
Jeremy se ofrece a pasar por nosotras para llevarnos a la casa de Isabella para la cena de acción de gracias, porque Tate está trabajando y se llevó el auto.
—¿Por qué está trabajando este día? —me pregunta Jeremy mientras nos dirigimos al auto.
—Está compitiendo contra el hombre del que ella ha estado enamorada, pero que nunca ha sentido lo mismo por ella y Tate quiere ganarle la campaña. Dijo que nos alcanzaría después.
Él abre la puerta del pasajero para que yo suba.
—Pobre Tate. —me dice Jeremy. —No hay nada peor que estar enamorado de alguien que está enamorado de alguien más.
Sus palabras me hacen congelar por un momento y parpadeo varias veces mientras le doy una sonrisa algo tensa. Jeremy se inclina para besarme antes que yo me suba al auto.
Sienna y Josie se unen a nosotros y de camino a casa de Isabella, todos nos sumergimos en una conversación sobre cuáles son las mejores comidas de acción de gracias.
Hailey es quien sale corriendo a recibirnos con una gran sonrisa y sus brazos extendidos.
—Llegaron, llegaron. —nos dice ella con mucha emoción.
La casa de Isabella desprende esa vibra de hogar amoroso que te hace sonreír y sentir una reconfortante calidez en el pecho.
Isabella llega detrás de su hija y nos saluda antes de tomar el dulce de arándanos que Jeremy y yo hicimos.
—Qué bueno que llegaron, Hailey no dejaba de preguntar por ustedes.
—Y por la tarta de calabaza de Josie. —agrega Hailey con una sonrisa.
Todos nos reímos por ese comentario antes de entrar en la casa y saludar a Mason, Daniel y Vladimir que están conversando en la sala.
—¿Necesitas ayuda con algo? —le pregunta Jeremy a Isabella.
Ella pone su brazo alrededor del brazo de Jeremy.
—Obvio. —le responde ella mientras se lo lleva hacia la cocina.
Incluso aunque lo intento, no puedo evitar que, en algún momento de mi conversación con Josie, Sienna, Mason y Daniel, mis ojos se desvíen hacia la figura de Vladimir que está de pie cerca de las puertas corredizas que dan al jardín. Lo veo guardar las manos en sus bolsillos, sus hombros

están caídos y su mirada fija en nada en particular, asumo que debe estar profundamente sumido en sus pensamientos.
Estoy por apartar mi mirada de él cuando lo veo abrir la puerta y caminar hacia el jardín, su figura se pierde de mi vista y yo retrocedo casi por instinto para buscarlo, pero no lo veo.
—¿Está todo bien, Romi? —me pregunta Josie.
Yo la miro y le digo que sí, que solo necesito algo de aire y camino, sin saber exactamente porque, hacia donde vi que Vladimir se fue.
—¿Qué haces aquí? —me pregunta él y creo detectar cierta amargura en su pregunta a pesar que no veo nada de eso en su mirada.
Corre una brisa algo helada, lo cual es muy normal en estas fechas, pero me hubiera gustado recordar eso antes de salir sin mi abrigo. Vladimir se da cuenta de eso y se quita su chaqueta, como el perfecto caballero que es y la pone sobre mis hombros.
Yo le dedico una sonrisa.
—Creo que hace tiempo te dije que yo iría a donde tú vayas. —le respondo. —Tú dijiste lo mismo.
—A veces creo que te entiendo, Mina y otras veces, siento que no. Esta es una de esas veces donde no te logro comprender.
Tomo aire y pongo una sonrisa en mi cara mientras le dedico una mirada.
—¿A qué te refieres?
—¿Por qué estás aquí? Deberías regresar con él, ve con él.
Cuando él dice eso, yo en definitiva puedo reconocer la amargura en su voz, y aunque una pequeña parte de mí le gustaría preguntarle el significado de eso, hay otra parte, una mucho más grande y racional, que tiene miedo de lo que podría significar. Porque si empiezo a examinar su tono de voz demasiado de cerca, también tendría que empezar a examinar otras cosas en las que no quiero pensar ahora o nunca.
—Estás actuando como un novio celoso. —digo con una media sonrisa, pero cuando mi mente logra procesar con exactitud lo que acabo de decir, la sonrisa se borra de mi cara.
Vladimir no dice nada, pero me estudia con la mirada, hay algo en mi expresión que lo hace callar, pero veo que tiene la intención de agregar algo y ambos sabemos que cualquier cosa que vaya a decir podría traer solo más caos.
Háblame. —le pide mi corazón.
No digas nada. —le grita mi cerebro.
Su decisión fue la que lo cambió todo, ya no hay opciones para elegir, ya el tiempo de elecciones pasó. No hay vuelta atrás para las decisiones que se han tomado, debemos asumir las consecuencias de las decisiones que nosotros mismos tomamos y sé que él quisiera vivir la vida que ha estado soñando, pero eso no es posible, así que debe dejar de esperar a que caiga el otro zapato y vivir la vida que le tocó. Dejar de culparse por no actuar a tiempo, dejar el remordimiento, la nostalgia y el arrepentimiento.
—Tienes razón, Mina, estoy celoso.
—¿Qué?
—Lo que escuchaste, estoy celoso, porque tú deberías estar conmigo y no con Jeremy.
Hay algo en su tono de voz que no creo haber escuchado antes de parte de él, y no sé cómo interpretarlo. ¿Está decepcionado? ¿Qué espera él de mí? Porque si ese fuera el caso, sea lo que sea que él hubiera esperado de mí, yo no se lo puedo dar.
—Lo intento, Mina, lo juro, intenté aceptarlo, dejar mis sentimientos a un lado y actuar como si estuviera feliz por ti, porque lo estoy, es solo que… cada que te veo con él, sé que debería ser yo

en su lugar y me molesto conmigo mismo por pensar eso, pero es la verdad. Tú deberías estar conmigo y no con él, y sé que no tengo derecho a decirte esto y mucho menos a estar celoso, pero no sé cómo manejar esta situación o cómo no estar molesto con Jeremy porque actuó primero, porque fue más valiente que yo. Y no tengo idea como se dieron las cosas entre ustedes porque pensé, ilusamente creí que, si tenía sentido para alguien estar juntos, esos seríamos nosotros y me duele que sea demasiado tarde ¿Incluso si…?
—No. —respondo antes que él pueda terminar su pregunta. — No. —digo con más convicción esta vez. — Merezco ser feliz y no puedo estar toda mi vida a la sombra de tu pasado, esperando a que te decidas por mí, esperando a ser solo yo, porque merezco que me amen solo a mí. Y tú, no dijiste nada porque en el fondo, aún dudabas sobre lo que sientes por mí y yo no merezco eso. Jeremy me hace feliz y quiero ser feliz, así que, por favor, déjame ser feliz.

Vladimir Black.
Hemos estado andando de puntillas todo el día, tratando de esquivar las minas, de no tomar el tema que cuelga entre nosotros, actuando como si no pasara nada y que ambos estamos bien, porque, ¿no fue eso lo que dijimos al final de nuestra conversación ese día? Ambos estuvimos falsamente de acuerdo que estábamos bien, que el peso de nuestras confesiones no iba a ser una carga difícil de sobrellevar, que podrías cargar con eso y avanzar. No se ella, pero al menos yo no he podido hacerlo y ya me he cansado de fingir.
Y la forma en que nos hemos estado evitando estos días no ayudado mucho, todo lo que ha hecho esta distancia que intencionalmente hemos establecido entre los dos, es ayudar a que mi mente siga divagando sobre todos los posibles escenarios en donde ella y yo estamos juntos, cada momento perdido, cada ocasión donde quise besarla, abrazarla y no pude hacerlo porque el miedo me detenía.
Supe en el momento que aquella confesión salió de mis labios, que no había forma en que el resto de la conversación saliera bien y no me equivoqué al respecto.
—… así que, por favor, déjame ser feliz. —finaliza ella casi en un susurro.
La forma en que ella me mira ahora es una de las cosas más difíciles que he experimentado, porque no me mira molesta. —yo hubiera podido manejar eso. —Ella me mira entre herida y cansada, y yo soy el único responsable por el dolor que refleja su mirada.
Dime que no sientes lo mismo, Mina. —quiero pedirle.
Pero hay algo en la forma en que ella me sostiene la mirada, algo en la forma casi vulnerable con la que coloca sus brazos sobre su pecho, como si se estuviera protegiendo para el siguiente impacto, que me impide a mi hablar. Abro mis labios y ningún sonido sale de ellos, los cierro con cierta debilidad y los dejo cerrados, porque cualquier cosa que diga solo la lastimará más.
—Lo siento. —le digo.
Pero ella mueve la cabeza sin parpadear, sosteniendo mi mirada y el peso del momento.
—Tuvimos muchos momentos y oportunidades perdidas, Vladimir. —me dice ella en un tono bajo y suave.
Ante sus palabras, recuerdo vagamente una conversación que tuvimos sobre este tema, sobre cuál era el momento perdido que encabeza su lista, debí decirle en ese momento que era ella, que siempre ha sido ella, incluso cuando aún no lo sabía, porque no hay manera que no sea ella.
—A pesar que lo sé, es difícil aceptar que todo se acabó, incluso aunque nunca comenzamos, Mina.
A estas alturas de nuestra amistad puedo leer lo suficiente a Mina como para saber que ella está pensando lo mismo que yo, con la diferencia que ella está tratando de no pensarlo, de reprimir el pensamiento y lo entiendo, ella tiene a Jeremy, pero yo no tengo a nadie, y no puedo evitar que

mi mente regrese a ella.
—Quizás es lo mejor. —dice ella y para ambos es muy notorio la duda que hay detrás de sus palabras. —No nos engañemos, Vladimir, este no es un cuento de hadas e incluso si lo fuera, el caballero siempre se queda con la princesa y yo no soy una. Tú siempre serás el caballero sin la brillante armadura y yo la Cenicienta sin corona, dos historias separadas, que jamás se llegan a entrelazar. Debemos aceptarlo y seguir. ¿Qué otra cosa podemos hacer?
Una lágrima se desliza por su mejilla derecha y después otra, yo levanto mi mano para limpiarlas de su cara, pero ella detiene mi mano y yo la dejo caer con fuerza a mi costado.
Ella suelta un leve sollozo y yo la miro tratando de encontrar una manera de solucionar esto, pero por su expresión entiendo que esto no es algo que yo pueda arreglar.
—Quizás. —es todo lo que digo.
Romina me mira, sus ojos marrones miran con intensidad mis ojos, mientras sus labios se fruncen un poco, ella me mira como si estuviera intentando poder leer mi mente, creer lo que ella acaba de decir, asegurarse que esto es lo correcto y yo solo espero que mi expresión y mi mirada le digan todo lo que ella espera saber, porque a estas alturas no tengo idea de lo que ella espera de mí. Sé que no quiere una disculpa, porque ya le di una antes, y sé que tampoco quiere hablar de arrepentimiento, entonces no estoy seguro de lo que ella quiere o que más espera que diga.
—¿Hay algo más que quieras decir? —le pregunto.
—No. —me responde ella antes de soltar un suspiro y bajar la mirada. —No hay nada más que decir, así que supongo que, ¿realmente hemos terminado aquí?
Ella se quita mi chaqueta de sus hombros y yo la tomo entre mis manos.
Es hora de comprender que lamentablemente no puedo tener aquello que quiero y deseo, pero está bien, porque al menos lo intenté.
—Sí, hemos terminado. —le respondo.
En este momento ambos sentimos el peso de nuestras palabras mientras, finalmente, vemos caer el otro zapato.

Capítulo 29

¿Alguna vez vamos a estar bien?

Miro al cielo un momento asimilando las nubes oscuras que lo cubren, nubes de un gris muy oscuro, típico de las nubes que nublan las peores pesadillas o que avisan que una tormenta se avecina. Pero no parece que dicha tormenta vaya a llegar pronto, tal vez dentro de una hora o dos. Bajo mi mirada hacia mis zapatos, miro la hierba verde asimilando la tierra y la forma que recubre el jardín, mirando todo menos al hombre que tengo a mi lado.

¿Realmente hemos terminado aquí? —me pregunto en mi mente.

¿Qué se supone que va a suceder ahora? Llevo tiempo esperando ver caer el otro zapato y ahora que el momento ha llegado no sé qué hacer a continuación. Lo más lógico sería inclinarme y recoger los pedazos rotos del desastre que ha dejado el zapato de cristal que ha impactado en el suelo en medio de nosotros. Recoger uno a uno cada fragmento de un zapato que ya jamás será lo que era, de un zapato que ya no puede volver a su lugar, porque cuando el zapato cae, al menos este, no hay nada que podamos hacer para repararlo.

Cuando el dolor de todo esto se vuelve demasiado fuerte, me disculpo con él y me retiro al baño. Cuando llego a la puerta me pregunto si tal vez Vladimir me va a seguir, si mantendría su promesa de quedarse a mi lado, pero él no me sigue y entiendo que para ambos es mejor así.

—Está bien, todo va a estar bien. —le digo a mi reflejo en el espejo.

Sostengo con fuerza el filo del lavado, porque me siento algo inestable ahora y temo que mis piernas fallen y me caiga en cualquier momento.

Respiro hondo un par de veces antes de salir y reunirme con los demás.

Tate llega en ese momento y a pesar que luce impecable con su atuendo, algo en su expresión y postura la hacen parecer que ha ido a la guerra y ha perdido la batalla. La veo escanear la habitación con la mirada y mantener un extraño contacto visual con Daniel antes de negar con la cabeza y sentarse junto a Vladimir, que le pregunta el dato interesante del día, algo que la hace sonreír y ella empieza hablar sobre la diferencia de la forma que celebramos acción de gracias ahora, a cómo la celebraban antes. Vladimir luce fascinado ante lo que Tate le cuenta.

—¿Estás bien? —me pregunta Josie mientras se para a mi lado y me ofrece un mini dulce de limón.

Yo tomo el dulce y le respondo que estoy bien, y aunque ella no parece del todo convencida con mi respuesta, deja pasar el tema.

Jeremy sale de la cocina y se une a mí y a Josie en la conversación, hasta que Isabella nos dice que pasemos al comedor. Yo me siento en medio de Jeremy y Josie, a lado de ella está Hailey frente a nosotros, Tate, Vladimir, Sienna y Daniel. Este último hace un comentario que no logro escuchar pero que hace reír a Sienna.

—Bueno, primero quiero agradecerles a todos por estar aquí, quiero agradecer por las personas que estamos y por los que ya no están, porque el tiempo que estuvieron con nosotros dejaron marcas y recuerdos que nunca vamos a olvidar. —dice Isabella.

Todos en la mesa sabemos que ella se refiere a Stella y Sean, quien era su mejor amigo y aun es difícil para ella asimilar que él ya no está.

Cuando ella termina de dar las gracias pregunta si alguien más quiere hacerlo.

—Quiero dar las gracias porque a pesar de todo, aún intentamos ser resilientes y superar las adversidades. —dice Jeremy.
—Y gracias por los amigos y la familia. —aporta Vladimir.
Esta es una de las celebraciones favoritas de Josie, por lo que no me sorprende cuando ella también da las gracias por todas las cosas buenas que le han sucedido este año y también por las cosas malas, porque siempre se puede aprender algo bueno de lo malo.
—Sobre todo, gracias por la tarta de calabaza de Josie. —dice Hailey.
—Por supuesto, hija, ¿cómo podríamos olvidar la tarta?
El resto de la cena transcurre entre bromas y conversaciones amenas, hay solo un pequeño momento, cuando estamos comiendo el postre, es solo un corto instante donde mis ojos se encuentran con los de Vladimir y veo cierta chispa en sus ojos, como si la conversación que tuvimos antes no hubiera sucedido, hasta que ambos la recordamos y la chispa se apaga antes que ambos apartemos la mirada.
Hablamos sobre donde pasaremos navidad y yo les digo que iremos a Florida a pasar las fiestas con mi tía Marina, pero que regresaremos antes del treinta y uno porque mi tía se va a ir a un crucero.
—Sean es quién organizaba la fiesta de fin de año. —comenta Mason. —No sabemos quién la va a organizar este año.
Los amigos comparten una mirada que esconde muchos recuerdos.
—Podríamos celebrarla en nuestra casa. —dice Tate.
Ella nos da una mirada a todas para saber si estamos de acuerdo con ella y yo solo me encojo de hombros, sin importarme mucho si la fiesta se realiza en la casa o en otra parte.
Isabella luce contenta con la sugerencia de Tate y ellas empiezan hacer planes para una fiesta que aún falta mucho para que suceda.
Cuando llegamos a casa, me quito el abrigo y le digo a las demás que estoy cansada y me voy a mi habitación, cuando entro, cierro la puerta y recuesto mi espalda contra la pared que está junto a la puerta antes de deslizarme hasta el suelo y levantar mis piernas contra mi pecho. Donde me permito llorar, solo por ahora, por Vladimir Black y por lo que pudimos haber sido. Llorar por mí, por la herida en mi corazón y me permito perderme en esas emociones por un largo momento antes de limpiar las lágrimas de mi cara y levantarme del suelo.
La vida sigue.
Las siguientes semanas pasan en una ráfaga de emociones encontradas que luchan dentro de mi cuerpo, cada una queriendo reinar más del momento que yo considero correcto. Pasando desde la resignación, hasta el cansancio, miedo. Todos ellos y algunos otros compitiendo por reinar, por alcanzar el primer lugar.
—Bien, mis hermosas bailarinas del mañana, *Tendu*. —les digo y ellas se enderezan antes de ejecutar la posición que les estoy pidiendo. Yo observo a cada una de ellas y la forma en que se curvan sus empeines y que no pierdan el *en dehors*. — Ahora relevé, vamos, vamos, deben practicar su equilibrio. Bien, Maddie, veo que has estado practicando. Ahora *Pas couru.*
Analizo la forma en que ellas cruzan el escenario y la forma en que sus cuerpos siguen el movimiento de la música, la agilidad y flexibilidad de sus extremidades, así como su resistencia.
—Ahora, r*etiré*. Mantengan su pierna base bien estirada y recuerden que su pierna no debe mostrar signo alguno de debilidad, debe permanecer fuerte para que ustedes puedan mantener el equilibrio. Dina, debes practicar tus ejercicios en casa, recuerden que es importante seguir los ejercicios para mejorar la resistencia.
Me paro frente a ellas y les muestro como realizar el movimiento, manteniendo mi pierna base

estirada y levanto el muslo de mi otra pierna hasta la segunda posición, sin pasar la altura de mis caderas.
—La pierna elevada se debe mantener doblada y nos apoyamos levemente con los dedos de los pies de nuestra pierna base. —les indico. —Si no pueden encontrar el equilibrio en esta posición, no podrán ejecutar correctamente sus piruetas. Así que una vez más, *retiré.*
Cuando termino mi última clase del día, me quedo en el estudio y reviso algunas cosas, me despido de Katie y Leroy cuando ellos terminan con sus clases en el segundo piso y apago la música.
Vladimir ya no viene a mi estudio con un vaso de café para mí o me espera en la cafetería, en realidad no lo he visto desde la cena de acción de gracias. Así que tampoco hay nuevos pañuelos que colocar en el cajón de mi armario que desocupé especialmente para poner los pañuelos que me daba Vladimir.
Él me dio 203 pañuelos. Los conté todos un par de veces, tratando de recordar cuando me había dado cada pañuelo y algunos me fue fácil, pero otros no logré recordar el momento, tal vez porque fue demasiado fugaz o sucedió algo más ese día que lo eclipsó.
¿Realmente hemos terminado aquí? —le pregunté ese día.
Sí, hemos terminado. —fue su respuesta.
Y por la forma en que las cosas se han dado entre nosotros así parece, porque apenas y nos hemos mandado un par de mensajes.
—Romi, Roma, Romanus. —me saluda Tate mientras entra en mi estudio. —¿Sabías que tu nombre significa persona tímida y con un gran talento? Te describe a la perfección.
Ella no me trae café, en su lugar su alegría y entusiasmo me hacen sonreír.
El he estado de ánimo de Tate siempre es contagioso.
—¿Estás ocupada? ¿Tienes algún plan? Porque estaba pensando que podríamos ir a comprar las cosas para la fiesta de fin de año y después ir a comer algo.
—Podemos comer pizza. —le digo. —Tengo muchas ganas de comer pizza.
Yo termino de recoger mis cosas, me coloco mi abrigo y botas de invierno antes de salir de la calidez de mi estudio. Cuando termino de cerrar el estudio, Tate me dio las llaves de su auto antes de subirse al asiento de pasajero.
Yo voy arrastrando el carrito por la tienda mientras Tate sigue comiendo la mantequilla de maní del frasco que acaba de abrir.
—Hoy me di cuenta de algo. —me empieza a decir Tate mientras coloca algo en el carrito. —Me di cuenta que a pesar que yo sé que no debo amar a Mark, que debo dejar de correr detrás de él, es más fácil decirlo que hacerlo. Sé que no debo amarlo, sin embargo, no puedo evitar hacerlo. El corazón no entiende de fundamentos. ¿Crees que alguna vez se detendrá?
No hay nada peor que amar a alguien que está enamorado de alguien más. —me dijo Jeremy.
Por supuesto que él no se equivocó al decir eso.
Estar enamorado de alguien que ama a alguien más, es igual a correr en círculos tratando de llegar a una meta que nunca estuvo ahí. No solo es una pérdida de tiempo, es un desgaste de esfuerzos y lo peor es que llegamos a un punto en medio de esa carrera, donde nos damos cuenta que no estamos llegando a ningún lado, que solo damos vueltas en círculo y en lugar de parar e intentar romper el patrón, seguimos corriendo con la esperanza de conseguir llegar a una meta que jamás lograremos alcanzar.
—Desearía nunca haberlo conocido o mandarlo a la mierda aquella primera vez que me invitó un trago después del trabajo.
Ella suena un poco más enojada que dolida.

—¿Qué fue lo que te llamó la atención de él? —le pregunto.
Ella se muerde el labio y veo que ya tiene la respuesta en la punta de su lengua, algo que la hace suspirar con frustración antes de responder.
—Cuando era niña soñaba con ser una princesa, pero siempre he sido muy poco delicada para ser considerada una, y cuando jugábamos sobre eso en la escuela, yo siempre era la villana o la persona que no se quedaba con el príncipe. Nunca fui princesa y una parte de mí aprendió a aceptar eso para que dejara de importarme. Y al inicio, antes que él mostrara su verdadera naturaleza, me trató como una princesa y me gustó, porque, después de todo, siempre soñé con ser una.
Ella suena algo nostálgica y hay una sonrisa que esconde demasiados sentimientos en su cara. Pero ella mueve sus manos frente a su rostro y chasquea los dedos frente a ella, un gesto que hace cuando quiere deshacerse de algo que no quiere sentir o pensar. Según ella, es algo que funciona.
Ella chasquea los dedos alrededor de su cara y finaliza con un chasquido frente a ella.
—Oye, antes que lo olvide, ¿sabías que el primero de enero es el cumpleaños de Vladimir? Él me lo comentó ayer en el almuerzo.
—Sí lo… espera. ¿Qué? ¿Saliste a almorzar con él? ¿Me cambio por ti?
Tate suelta una ligera risa y enarca una ceja mientras me mira un momento antes de comer un poco de mantequilla de maní, sé qué hace eso solo para alargar el momento de responder a lo que le he preguntado.
—¿Es acaso celos lo que percibo de ti, prima?
—Tate. —digo en señal de advertencia.
Ella levanta la mano que no sostiene el frasco medio vacío de mantequilla de maní.
—Nos encontramos en ese lugar de comida mexicana que queda cerca de mi trabajo y me invitó a almorzar. ¿Qué? No le iba a decir que no a comida gratis, además, él siempre disfruta escuchar mis datos curiosos.
Ella me da un ligero golpe en la punta de mi nariz con su dedo índice, yo intento golpearla con el carrito lleno de cosas, pero ella lo esquiva y se ríe.
—No estés celosa, el verde no es tu color, Romi y si te voy a quitar uno de tus dos hombres me quedo con Jeremy, te lo dije, podría ahogarme feliz en sus ojos azules.
Ellas pueden ser algo entrometidas, pero jamás cuestionan mis decisiones, incluso cuando no están de acuerdo con ellas. Josie, comentó el otro día a la ligera, mientras yo miraba la boda de mi mejor amigo, que, si Vladimir estaba enamorado de mí y yo de él, ¿por qué no estamos juntos? No había nada más que curiosidad en su tono y yo le respondí que en un mundo ideal lo estaríamos, pero que yo estoy con Jeremy, que él no es un premio de consolación y que yo quiero estar con él.
Cuando uno empieza a salir con alguien, en nuestras manos recaen sus sentimientos y debemos tratar esos sentimientos de la misma manera que queremos que traten los nuestros. —le respondí a Josie. *— No puedo correr a los brazos de Vladimir y olvidarme de Jeremy, no es justo para nadie. No es lo que quiero.*
Mi corazón no duele solo por lo que pudimos ser, duele por él y porque está sufriendo al verme con Jeremy, me duele porque es mi amigo. Porque él tuvo su oportunidad y no la tomó, no puede venir y decirme todo eso ahora que yo estoy con alguien más, porque yo necesitaba seguir adelante y lo hice, entonces no es justo que él venga ahora y me ponga en esta posición, haciéndome responsable de su dolor.
—Jeremy no es un premio de consolación. —digo más para mí que para Tate.

—Lo sabemos, le quieres, te importa mucho, no estarías con él si ese no fuera el caso.
Sé que hay un, *pero*, aunque ella no lo menciona y yo lo prefiero así.
—Y regresando a lo que me dijiste antes, Tate solo recuerda que al final va a llegar alguien que con cuidado y cariño va a curar las heridas que amores del pasado te han dejado, que te hará sentir como una princesa todos los días de tu vida, y junto a él vas a olvidar que un día estuviste algo herida. Solo ten algo de paciencia.
Ella me sonríe antes de abrir los brazos y abrazarme con fuerza.
—A veces eres la cantidad de cursi que necesito en mi vida. —me dice ella. —Y espero que tengas razón.
Llevamos el carrito hasta la caja y mientras Tate se dispone a pagar, pone sus manos en mis hombros y me mira seria.
— Cuando alguien que amas está sufriendo, no puedes simplemente dar media vuelta y marcharte, tú debes hacer algo para calmar su dolor. Porque cuando alguien que amas está sufriendo, su dolor se vuelve también tuyo.
Después de decirme eso, ella se gira y saca su billetera como si nada hubiera pasado, dejándome confundida en medio de la fila sin saber a qué exactamente se refiere con eso.
Después de comer pizza y helado, le digo a Tate que me deje en casa de Jeremy y cuando llego ahí, él está discutiendo por teléfono con su padre. Hace una semana y media, el papá de Jeremy regresó a New York a un apartamento que Jeremy le está pagando, pero su padre quiere algo mejor y no ha dejado de llamar.
Yo tomo su teléfono y corto la llamada, él se ríe por lo que acabo de hacer y yo le digo que vayamos a dar un paseo.
Él me sonríe mientras toma mi mano y entrelaza sus dedos con los míos.
—Es una buena noche para dar un paseo romántico. — Jeremy me dice antes de besar mi mejilla.
—No recuerdo que hayamos dado un paseo romántico antes, creo que nunca he dado un paseo romántico con nadie. ¿Por qué un paseo por el parque es algo romántico?
Cualquier otra persona se hubiera molestado por mi comentario, pero él no lo hace.
—Bueno, entonces es una buena noche para nuestro primer paseo romántico.
—Bien, prometo anotarlo en mi calendario.
Empezamos a hablar sobre nuestro día, él coloca su brazo alrededor de mis hombros y noto como su expresión cambia un poco.
—Sé supone que no debo decirte esto, pero, Vladimir se inscribió en el programa de médicos sin fronteras, se irá por un año.
Al final, él no mantuvo su promesa de quedarse a mi lado.

Capítulo 30

Antes que te vayas.

"Érase una vez cuando una Cenicienta sin corona comprende que puede amar a muchas personas, pero siempre hay una a la que amamos más."

Él se va, pero eso está bien, porque él necesita avanzar, así como yo avancé. Entonces me siento feliz por él, porque si esto es lo que Vladimir necesita, yo lo apoyo. Yo estoy bien con lo que sea que él decida, con lo que él necesite… Yo estoy bien.
Ambos necesitamos buscar la forma de estar bien. —me digo en mi mente.
El entumecimiento en mi cuerpo es temporal, el dolor sordo en mi pecho es normal, las lágrimas que se han acumulado en mis ojos y arden tratando de ser derramadas, son aceptables, porque quien se va no es cualquier persona, es mi amigo… no, mi mejor amigo y nunca es fácil decirle adiós a un amigo. Pero aún falta mucho para eso, Jeremy dijo que se va el cinco de marzo, dos días después de mi cumpleaños y muchas cosas pueden pasar hasta ese momento. Puede que él descubra que no necesita irse tan lejos para superarme, tal vez solo establecer unas millas de distancia.
¿No tenía un amigo médico en Boston? Sí, Samuel Graham. —me digo en mi mente.
Boston está solo a 317 millas de Filadelfia, unas cinco horas y media en auto, tal vez seis horas máximo. Vladimir podría ir ahí, porque Boston está relativamente cerca en comparación a donde él piensa ir, y es mucho más seguro. Incluso él podría ir a Londres, sé que también tiene amigos allá y aunque está mucho más lejos que Boston, sigue siendo más seguro que Bagdad. ¿En qué estaba pensando él al decidir ir allá? No estaba pensando, eso es lo más probable, porque si lo hubiera hecho, no creo que decidiera ir allá. ¿Acaso él no ve las noticias? ¿No ve lo peligroso que es?
No hay muchos voluntarios para ir a Bagdad, por eso Vladimir decidió ir allá. —me explicó Jeremy.
Claro que por eso él decidió ir, porque siempre tiene que ser el caballero sin la brillante armadura. Pero mi corazón no puede sangrar con el suyo ante esta situación y me cuesta entender el porqué de todos los lugares, él decide ir allá.
—Oye, me asustaste. —me dice Josie mientras enciende la luz de la cocina.
Yo también me sobresalto ligeramente al escucharla y levanto mi vista de la mesa vacía hacia ella para verla caminar hasta los gabinetes y empezar a sacar algunas cosas que coloca sobre el mesón. Saca moldes, cucharas y algunos otros recipientes que ordena con cuidado.
—Tate me contó lo de Vladimir. —me dice ella.
—Sí.
Eso es todo lo que le digo y ella tampoco agrega o pregunta nada más.
Verla cocinar es relajante, más aún mientras ella me relata cómo aprendió hacer las galletas que está preparando ahora, como solía ver a su mamá prepararlas y ella quiso hacer lo mismo para el cumpleaños de mi tía, Josie quería que fuera una sorpresa, pero aún no era buena repostera y terminó haciendo un desastre y dañando el horno.
—Sé que él necesita irse y todo eso, no estoy preocupada por eso, lo que a mí me preocupa es el

lugar donde va, Josie, es Bagdad. No hay cifras concretas de muertes, pero se cree que son cerca de 400.000 muertos y Vladimir podría ser una de esas personas. No quiero despertar un día con la noticia que él murió allá solo y que posiblemente no podremos recuperar su cuerpo.
Josie tiene una forma particular de dar sonrisas tristes cuando siente el peso de las penas ajenas y justo ahora me está dando una de esas sonrisas que me dice que si yo estoy sintiendo esto es solo mi culpa, que si me duele el corazón es solo en consecuencia a las decisiones que he tomado, porque yo pude haber evitado que Vladimir decidiera irse allá, que yo aún puedo hacer algo para evitar que él se vaya.
—Romi, a él no tiene que sucederle lo mismo que le sucedió a mi papá. Las cosas han cambiado mucho, pero si no quieres que él se vaya, habla con él. No dejes que todo eso que estás sintiendo te carcoma en silencio, habla con él.
Josie suspira ligeramente mientras limpia sus manos cubiertas de harina en el delantal azul. Ella me da otra sonrisa triste y vaya que tiene una forma de transmitir el sentimiento, desarmando con mucho cuidado y de forma casi metódica a las personas, especialmente cuando está hablando de temas delicados y que no son para nada buenos.
—Josie, me duele mucho y yo…
Lo único que puedo pensar desde que Jeremy me dijo eso es el momento en que alguien aparezca en mi puerta y me digan que él murió, que hubo un atentado y que él estaba en el lugar y momento equivocado.
—Lo amas, por eso te duele.
—Sí, lo amo, es mi mejor amigo, ¿cómo no podría amarlo? ¿cómo no podría preocuparme por él? Es mi mejor amigo y es obvio que lo amo.
Me digo que esa es la razón por la cual todo esto me duele tanto, la razón por la que me cuesta tanto respirar o se me seca la garganta cuando estoy por decir su nombre. Todo eso es porque él es mi mejor amigo.
—Sí, lo amas. —me dice Josie en un tono que no acepta lugar a discusión. —Y también amas a Jeremy, por eso te sientes así, pero Romi, podemos amar a muchas personas a lo largo de nuestra vida, pero siempre, sin importar qué, hay solo una persona a la que amamos más que a las demás. Una sola persona y tú en el fondo sabes a quién amas más, solo tienes miedo de reconocerlo.
Sienna en su modo psicóloga comentó que se debe al abandono que sufrí de niña por parte de mi padre, que eso genera ahora en mí cierta incertidumbre, miedo, inseguridad y por supuesto, tristeza. Que inconscientemente pienso qué, si confronto mis sentimientos por alguien, esa persona se va a ir, como mi padre y amores del pasado se han ido, y que es normal que me sienta así, pero el hecho que sea normal, no quiere decir que sea sano.
No es sano, Romi, dejar que nuestros miedos nos controlen, porque ellos nunca nos van a dejar avanzar o ser felices. —me dijo ella.
Sienna también comentó que la psicoterapia me podría ayudar mucho, pero depende de muchos factores y herramientas que yo tenga, así como del mismo proceso terapéutico.
Tienes que tener claro en tu mente, que las heridas emocionales que obtenemos de niños nos acompañan cuando somos adultos, se pueden superar, pero no olvidar. —finalizó ella y había cierto dolor en su mirada mientras me decía eso.
—Mañana es su cumpleaños, yo le compré un regalo, es algo cursi, espero que le guste. —le digo a Josie.
—Estoy segura que le va a gustar.
Cuando ella coloca las galletas en el horno, se sienta frente a mí y me empieza a contar cosas mundanas para intentar ayudarme a despejar mi mente y ayuda por un momento, hasta que

inconscientemente agarro mi teléfono con la intención de escribirle a Vladimir y me doy cuenta que no puedo, que necesito darle el espacio y tiempo que él requiera para poder ordenar su mente, para poner en orden su vida. Que si yo le escribo podría tirar todo el progreso que él ha hecho y eso no sería justo para Vladimir.
Suspiro y dejo el teléfono sobre la mesa.
—¿Tú cómo estás? —le pregunto a Josie.
El mundo no gira a mi alrededor, el que yo tenga problemas no debería eclipsar los problemas de otros.
—En comparación contigo, bien, muy bien. —me responde ella.
—Es por eso que hoy vamos a tener una fiesta tranquila para despedir este año. —nos dice Tate mientras entra en la cocina. —La necesitamos.
Ella está vistiendo su pijama favorito que es de ese tono amarillo chillón que no entendemos porque a ella le encanta tanto.
—La última fiesta tranquila a la que asistimos terminamos en la cárcel. —le digo.
—Pero no quedó en registro, así que técnicamente, no fuimos detenidas.
El timbre de la casa suena y todas nos miramos antes que todas nos señalemos entre sí para designar quién va a ir abrir la puerta. Josie es quien pierde y Tate sonríe triunfante antes de sentarse en la silla donde estaba sentada antes.
Escuchamos la puerta abrirse y la inconfundible voz de Daniel, seguido de su risa. Él viene conversando con Josie, porque no es en absoluto una persona callada, a él le gusta hablar y mucho.
—Traje donas. —dice él mientras abre una caja rosada llena de donas griegas y la deja en la mesa frente a nosotros. —Buenos días, bellas damas.
Él le da un beso en la mejilla a Tate antes de tomar una silla y sentarse.
—¿Qué haces aquí tan temprano? ¿acaso no tienes casa? —le pregunta Tate.
Está de más decir que Tate no es una persona muy amable en la mañana o en general.
Pero donde cualquier otra persona se hubiera sentido ofendido por el tono o la pregunta de Tate, Daniel solo se ríe y mueve la cabeza, no dejando que el mal humor de Tate manche su buen estado de ánimo.
—Dijiste que pase por ti a las nueve en punto, que tienes algunas compras de último minuto que hacer. —le responde él. —Y tengo la carroza lista esperando por usted, mi lady.
Tate pone los ojos en blanco mientras come, sin nada de gracia, una dona entera, manchando las comisuras de sus labios, pero ella no le da importancia a eso y toma una servilleta para limpiarse la boca antes de tomar otra dona.
Josie le hace algunas preguntas a Daniel en su modo de hermana protectora y Daniel responde todo con mucha naturalidad.
—A Tate también le gusta el béisbol, solía estar en el equipo femenino en la secundaria, es muy buena en los deportes. —le comento a Daniel.
Olvido comentar que ella aún tiene un bate de béisbol y que en la secundaria le dejó unas marcas muy difíciles de borrar a Mills, su en ese entonces novio, quien la engañó con una porrista.
Tate también es muy competitiva, siempre compite para ganar.
—Qué coincidencia, yo también estaba en el equipo de béisbol en la secundaria, era un excelente bateador. —nos dice Daniel mientras hace un gesto de batear una bola imaginaria. —Siempre terminaba ponchando o dando un jonrón.
—Igual que ahora, así que no has cambiado mucho. —murmura Tate en voz baja y su comentario saca una fuerte carcajada de Daniel y provoca un sonrojo en Josie, que regaña a su

hermana.
Daniel parece muy divertido por la broma de Tate y la sonrisa en su cara crece aún más cuando la escucha a ella reírse.
—Creo que, si tienes suerte, podrías intentar anotar un jonrón esta noche. —le dice Tate a Daniel. —Solo recuerda evitar las bolas curvas y cubrir todas tus bases.
Esta vez es Tate quien hace el gesto de lanzar un jonrón imaginario.
—¡Por los clavos de cristo! Cállate Tate y busca purificarte un poco. Son las nueve de la mañana ¿cómo puedes tener una mente tan sucia tan temprano?
—Es un don. —le responde Tate a su hermana.
Cuando terminamos de comer las donas, Tate le dice a Daniel que espere un momento mientras ella se arregla, le digo a Daniel que ese pequeño momento que dice Tate se traduce a una hora, así que es mejor que se vaya poniendo cómodo. Pero a él no parece importarle tener que esperar a Tate.
—Una cosa más, Daniel. Sé que Tate dice que esto es algo casual y todo eso, pero si llegas a lastimar a mi prima, te asesinaré y te prometo que nadie podrá encontrar tu cadáver.
Me levanto de la silla con una media sonrisa y le doy unas palmadas en su hombro antes de caminar hacia mi habitación.
Isabella llega en la tarde con Hailey para ayudar a arreglar la casa para la fiesta y debo reconocer que han hecho un trabajo muy bueno, porque cuando bajo en la noche y veo como ha quedado todo, me quedo un momento sorprendida, hasta que pienso en todo lo que tendremos que limpiar después.
—Hola. —saludo a Jeremy mientras me paro a su lado y le doy un beso en la mejilla.
Él sonríe automáticamente cuando me ve y yo no puedo evitar devolverle la sonrisa.
—Te ves hermosa. —me dice él. —Más hermosa de lo habitual.
—Tú tampoco te ves tan mal.
Él se ríe por mis palabras y me tiende la mano para llevarme hacia donde están los demás. Saludo a Leroy y Katie que están conversando cerca de la mesa llena de bebidas.
La fiesta es agradable, pero yo no puedo evitar desconectarme cada cierto momento mirando hacia la puerta esperando que llegue Vladimir.
—No lo escuchaste de mí, pero Vladimir no va a venir. —me dice Mason.
—¿Por qué?
—Dijo que no tenía ánimos de celebrar, que se quedaría en su casa a despedir el año con Max.
—¿Y crees que le importa si yo voy a verlo? Solo un momento, para decirle feliz cumpleaños.
Mason sonríe como si hubiera esperado que yo diga eso y mira ambos lados antes de sacar una llave plateada de su saco y dejarla en la palma de mi mano.
—Creo que tu visita le haría muy feliz, Romina.
Miro la llave en mi palma y le agradezco a Mason, antes de desaparecer hacia mi habitación en busca del regalo de Vladimir.
—No es una torta, solo un *cupcake*, pero es de chocolate. —me dice Josie mientras entra en mi habitación y deja una caja blanca sobre mi cama. — Y aquí están las llaves del auto de Tate. Ve, les diré a los demás que regresarás pronto. Dile feliz cumpleaños a Vladimir de mi parte.
—Me asustas un poco cuando haces esas cosas. —le digo antes de tomar la caja y las llaves para poner todo en un bolso. —Pero te quiero y gracias. Regreso pronto, lo prometo.
Cuando llego a casa de Vladimir, mantengo un debate interno entre irme o entrar, pero dado que ya estoy aquí parada y que faltan unos pocos minutos para su cumpleaños, decido abrir la puerta y me sorprendo de no ver a Max, él siempre sale a recibirme. Pero cuando cierro la puerta y

empiezo a caminar, Max aparece y me mira receloso antes de desaparecer.
Vladimir está sentado en su sala de estar, hay música de Sinatra sonando de fondo y la televisión está encendida, pero sin sonido.
—En mi cumpleaños me dijiste que tu parte favorita es soplar la vela y pedir un deseo y no quería que te pierdas eso. —le digo mientras me siento a su lado y saco la caja blanca, la pequeña vela azul y mi encendedor. Abro la caja con cuidado y saco el pequeño *cupcake* y coloco la vela antes de encenderla. —Feliz cumpleaños, Vladimir.
Sus ojos me estudian con cuidado y parece incrédulo de verme, como si no pudiera creer que yo estoy ahí con él.
Empiezo a cantar feliz cumpleaños y sostengo el *cupcake* frente a él que me mira con sus ojos brillando de emoción.
—No te olvides de pedir un deseo.
Él me da una mirada enigmática antes de cerrar los ojos y soplar la vela. Cuando él vuelve abrir los ojos yo me inclino hacia él y le doy un beso en su mejilla. Vladimir toma el *cupcake* de mis manos y lo deja en la mesa de café frente a nosotros antes de jalarme hacia su pecho y envolverme en un fuerte abrazo. Me permito fundirme en su abrazo, en la forma en que encajamos y cuando finalmente nos separamos, él junta su frente con la mía y estamos a pocos centímetros de distancia con nuestras miradas conectadas.
—Te he extrañado, Mina.
—Yo también, Vladimir, mucho.
No nos movemos, dejamos que el momento se alargue y que vibre con la fuerza de un maremoto que agita las aguas, mueve los barcos y provoca grandes catástrofes.
Cuando nos separamos, busco en mi bolso su regalo y él mira la caja con una pequeña sonrisa y una ceja enarcada. Veo como él abre la caja y saca el reloj negro elegante, y yo le digo que lea la inscripción. Él gira el reloj entre sus dedos y lee en voz alta.
—A donde sea que tú vayas, yo iré. —lee él.
—Pensé que podrías utilizarlo ahora que te vas, para que recuerdes que no importa la distancia, siempre estaré contigo… claro si tú quieres.
Nos quedamos mirándonos y tal vez cuando él se vaya, cuando ya no esté, yo repase este momento en mi mente, pensando en la forma en que me sonríe, en todo lo que me dicen sus ojos, como ellos me dicen todo aquello que no decimos en voz alta.
—No crees que es demasiado cursi ¿verdad?
—No, Mina, creo que es la cantidad justa de cursi. —lo veo quitarse el reloj que está utilizando y ponerse el reloj que yo le acabo de regalar. —A donde quiera que yo vaya…
—Yo también iré. —finalizo por él.
Él sonríe un poco, pero su sonrisa se vuelve aún más brillante cuando yo me uno a él y me doy cuenta que sentarme a su lado es tan sencillo, incluso con todo lo que nos hemos dicho y el peso de lo que no nos decimos, como si estar aquí fuera parte de mi destino.
—¿Qué vamos hacer, Vladimir?
Él toma mi mano entre las suyas y yo descanso mi cabeza en su hombro, un momento después, él descansa su cabeza sobre la mía.
—No lo sé, Mina, pero lo vamos a resolver. Vamos a buscar la manera de estar bien.
Nuestra historia podrá no ser como un cuento de hadas, y no hay *un vivieron felices por siempre*, para nosotros, pero estar con él ahora, es probablemente lo mejor que puedo tener y al menos por ahora, tendrá que ser suficiente.

Capítulo 31

La verdad suele ser difícil de aceptar.

"Érase una vez cuando una extraña persona llegó al reino y su visita hizo temblar los cimientos de la nueva dinastía."

Había escuchado algunas cosas sobre la madre de Vladimir e Isabella, más que todo, comentarios provenientes de Isabella donde deja muy en claro que su mamá está loca, que es algo neurótica y que ella la ama más cuando se encuentra lejos. Vladimir no ha hecho muchos comentarios y no sé si eso es bueno o malo. Pero cuando Isabella vino a la academia de ballet a recoger a Hailey y me dijo con cara muy seria que debía esconderme porque su madre está en la ciudad, pensé que todo lo que ella me había dicho sobre su mamá, era verdad, porque no parecía estar bromeando.
—Te lo digo en serio, Romina, huye. Mamá está aquí y quiere hablar contigo, Vladimir, como el hijo dorado que es, está intentado convencerla que no lo haga, pero esa mujer no acepta un no por respuesta. Créeme, mi madre puede enloquecer a cualquiera, lo hizo con mi padre, que enloqueció tanto que termino casándose con la madre de Roger.
Muerdo mi lengua para evitar decirle a Isabella que tal vez ella heredó eso de su madre, porque tampoco suele aceptar un no por respuesta, pero no lo hago porque ella ha dejado muy claro que no le gusta que la comparen y mucho menos con su madre.
No sé qué puede querer la mamá de ellos hablar conmigo. ¿Qué hice yo?
Isabella se fue, no sin antes recordarme que no acepte ver a su madre y que, si viene una señora de cabello negro y ojos oscuros como de demonio, no le diga mi verdadero nombre y corra a casa.
—Así que tu casi suegra está en la ciudad. —me dice Tate mientras pasa por mí a la academia.
Ella estira su mano para pasarme las llaves del auto, pero yo niego con la cabeza porque hoy no tengo ganas de manejar y no me importa mucho someterme al pésimo manejo de Tate.
—Ya te dije que no le digas así.
—Mamá de Vladimir e Isabella y abuela de Hailey suena muy largo.
—Se llama Susan.
Tate repite el nombre y al final me dice que prefiere decirle casi suegra de Romi.
—Soy novia de Jeremy, no es correcto que digas eso.
—Eres novia de Jeremy porque le tienes miedo al éxito y no me des esa mirada. Mira, yo no estoy diciendo que Jeremy no sea un gran hombre, porque lo es, él es perfecto, pero no es perfecto para ti.
—Sí, Jeremy es perfecto…
Ella no me deja continuar y me interrumpe mientras pone los ojos en blanco.
—Pero no es Vladimir, así que no importa lo perfecto que sea, porque no es Vladimir y al final, eso es todo lo que importa.
Giro mi cabeza para mirar a Tate sorprendida por sus palabras y por toda la declaración, ella no parece inmutarse por mi mirada y me mira de reojo como diciéndome, sabes que tengo razón.
—¿Y qué quieres que haga? ¿No quiero lastimar a Jeremy? Además, no entiendo por qué estamos manteniendo esta conversación.

Veo a Tate estacionar el auto frente al restaurante griego al que siempre venimos.
—Lo vas a lastimar de todas formas, porque lo estás condenando a vivir con un amor a medias y nadie merece eso, mucho menos él.
Tal vez ella fue algo brusca al decirme eso, pero no evita que sus palabras escondan algo de verdad y es eso, más que su tono o palabras, lo que me molesta. Por la forma en que Tate soltó todo eso, entiendo que es algo que lleva reprimiendo por mucho tiempo y finalmente no lo pudo contener más.
—¿Tuviste un mal día en el trabajo?
Le pregunto a Tate mientras entramos en el restaurante.
—Te juro que un día voy a matar a mi jefe. —me responde ella. —No lo soporto, no entiendo como su novia lo puede tolerar. Si fuera mi novio, ya lo hubiera asfixiado mientras duerme.
Nos acercamos al mostrador para ordenar nuestro pedido y Tate le dice que es para llevar.
—Es el hermano mayor de Daniel, ¿cómo le piensas explicar que mataste a su hermano? Porque la excusa de que es lunes y odio los lunes, ya está muy trillada para ti.
Ella se ríe por mi comentario.
Veo como Tate deja de reír y sus ojos se enfocan en la entrada del restaurante donde vemos llegar a nada más y nada menos que Grace y Roger.
—Si ella dice algo para molestarte, te advierto que le voy a pegar, Romi porque hoy no estoy de humor para soportar sus estúpidos comentarios.
Capto el momento justo cuando, tanto Grace como Roger, notan mi presencia en el restaurante y veo como ella sujeta con más fuerza el brazo de Roger.
—Pero qué desagradable sorpresa encontrarnos aquí contigo, Romina. —me saluda ella.
Tate da un paso hacia ella y yo la sujeto del brazo antes que pueda lanzarse contra Grace, que parece ajena a que si dice algo más, podría terminar en el hospital y dudo que Roger pueda hacer algo para evitar que eso suceda, porque Tate es muy fuerte.
—¿Qué quieres mono volador? Aquí no venden murciélagos para que te puedas alimentar. —le dice Tate.
En cualquier otro momento yo la hubiera detenido, pero esto parece ser justo lo que Tate necesita, así que dejo que ella amenace a Grace y de paso a Roger.
—Puede que no me creas ahora, Grace, pero recuerda mis palabras, nunca serás feliz, porque no puedes construir tu felicidad a costa de la tristeza de otra persona.
No, lo más probable es que Grace no le crea, pero no creo que se pueda sacar las palabras de Tate de la cabeza y por la mirada que Roger le da a Tate antes de alejarse, sé que él tampoco va a poder.
—¿Realmente crees eso? —le pregunto a Tate después que ella termina de pagar por nuestra comida.
No es que me importe mucho o sea algo que me quite el sueño, porque hace mucho tiempo que dejé de preocuparme por ellos, entendí que no vale la pena.
—Sí, existe algo llamado karma, y yo soy una fiel creyente de eso. —me responde mi prima.
Nos subimos al auto y la veo buscar en su teléfono la música correcta para el viaje hasta la casa, verla concentrada en busca de la música adecuada me hace pensar en Vladimir y su fanatismo por poner música cada vez que viajamos en auto.
Sonrió al recordar la mañana del primero de enero, cuando Vladimir me estaba esperando en nuestra cafetería habitual.
Cuando yo llego a la puerta de la cafetería, él no me deja decir nada y toma mi mano para cruzar la calle hacia mi estudio, no hay mucho tráfico o personas en las calles, porque la

mayoría están en sus casas reponiéndose de las fiestas de fin de año.
—Quédate aquí. —me dice él mientras me deja justo frente a la puerta de mi estudio.
No me da tiempo de preguntarle nada porque él vuelve a cruzar la calle hacia la cafetería. Yo lo miro confundida esperando una explicación a su extraño comportamiento.
—Ahí, justamente ahí fue donde te vi por primera vez hace un año. —me grita él desde el otro lado de la calle, lo veo hacer una pausa para dejar que un par de autos pasen antes de volver hablar. —Vestías un pantalón y botas negras, un grueso jersey gris y un abrigo largo de un tono más claro que tu jersey. Recuerdo pensar que tenías unos ojos muy hermosos, pero que parecían muy tristes. También recuerdo que pensé que eras hermosa.
Lo veo sonreír mientras cruza la calle hacia mí y se para a mi lado.
—Un día como hoy hace un año te vi por primera vez y no sabía el impacto que tendrías en mi vida. ¿No es eso curioso? Me refiero a cómo pueden cambiar las cosas en un año.
—Cuando me miraste por primera vez, ¿te imaginaste que íbamos a terminar de esta manera?
Él se ríe mientras guarda las manos en los bolsillos de su abrigo para protegerlas del frio viento invernal.
—Ni un poco. —me responde él con sinceridad. —Hemos cambiado mucho en este año, pero seguimos siendo nosotros.
Así es, a pesar de todo, seguimos siendo nosotros y hay algo en ese pensamiento que me hace sonreír.
—Y aunque no sabía en ese momento que conocerte cambiaría mi vida, yo me siento feliz de haberte conocido, Mina.
Él me da una sonrisa que está destinada solo a mí, como me comentó hace tiempo Isabella. Es la sonrisa Mina, como la llamó ella, y siempre hace que me sienta especial cuando él me sonríe de esa manera.
—Solo recuerdo que un día entré a tu estudio de ballet con una taza de café y hablaste sobre brujos vudú y hechizos, cuando entendí que realmente éramos amigos, y desde ahí solo nos fuimos acercando más y más, hasta que nos volvimos mejores amigos. —Yo no puedo hacer otra cosa que escucharlo con mucha atención. —Pero no sé en qué momento empecé a tener sentimientos por ti, solo sabía que no estaba listo para hacerle frente a esos sentimientos.
Sus ojos van hacia el reloj que está en su muñeca y que yo le regalé por su cumpleaños, no digo nada porque sé que él aún no termina de hablar.
—Entonces esa noche estábamos en mi casa, tenías a Max en tus piernas y estábamos viendo una serie al azar y solo pensé que yo quería estar ahí contigo por siempre, quería eso, te quería a ti en mi vida, pero tú recibiste un mensaje de Jeremy, me miraste apenada y supe lo que dirías así que me adelanté y te dije que deberías irte, que deberías ir con él.
Él puso sus sentimientos a un lado y te empujó a los brazos de otro hombre solo para verte feliz. —me dijo Josie cuando yo le conté la conversación que tuve con Vladimir en la cena de acción de gracia.
—Por supuesto que no quería decir eso, yo quería tomarte entre mis brazos y decirte que te quedaras conmigo y que era un estúpido cobarde por esperar y dejarte ir. Fue en ese momento cuando supe que había desperdiciado mi momento y perdido mi oportunidad. Pero Mina, lo dije en serio antes y lo digo en serio ahora, tú y yo vamos a estar bien, no dejaremos que esto nos separe porque eres mi mejor amiga y buscaré la forma de mantenerte en mi vida, porque mientras seas feliz, es todo lo que a mí me importa, incluso si eso significa que no estés junto a mí.
En ese momento todavía había muchas cosas que nos quedaban por decir y poder resolver, pero

ese parecía un buen momento y paso para darle fin a ese interludio que a ninguno de los dos nos apetecía escuchar. Porque teníamos un equipaje que esperaba ser examinado, pero ambos sabíamos que eso podía esperar, que no había razón para apresurarse porque al menos ahora nuestra amistad era casi como antes… o eso es lo que ambos esperamos.
—Lo que más disfruto de ir en auto contigo, es la forma atenta con la que me escuchas, Romi.
Ella derrocha sarcasmo en cada una de sus palabras y asumo que lleva tiempo hablándome, pero yo he ignorado todo lo que ella ha dicho.
—Lo siento. —le digo con una sonrisa.
—Está bien, prima.
Ella me devuelve la sonrisa mientras se quita el cinturón de seguridad y yo hago lo mismo antes de bajarme del auto y seguirla hasta la casa.
Cuando abro la puerta hay un silencio algo extraño en la casa, más que nada considerando que Sienna y Josie están aquí esperando por nosotras para comer.
—Qué raro silencio hay en la casa. —me dice Tate haciendo eco de mis pensamientos.
Dejamos la comida en la cocina y nos dirigimos a la sala donde están Sienna y Josie sentadas rectas y muy tensas, frente a una mujer desconocida.
La mujer que está en la sala tiene el mismo tono de cabello que Isabella y unos ojos casi negros que brillan de forma intensa mientras me examina atentamente de pies a cabeza con sus labios levemente fruncidos hacia un lado.
Hay un aire impasible a su alrededor.
—Romi, que bueno que llegaste. —me dice Josie mientras se levanta y corre a mi lado.
Tanto ella como Sienna lucen felices de verme.
Yo no necesito preguntar el nombre de la mujer para saber quién es. Con solo verla entiendo que es la madre de Vladimir e Isabella.
Miro de reojo a Tate para advertirle con la mirada que no salga con ninguno de sus comentarios inapropiados, ella parece algo ofendida, pero asiente con la cabeza.
—La señora aquí presente lleva tiempo esperándote. —me dice Sienna. —Es la madre de Vladimir y parece tener muchas ganas de conocerte.
Me pregunto dónde quedaron esas ganas porque cuando ella me ve, no encuentro nada de eso.
Doy un paso hacia ella y pongo una sonrisa en mi cara.
—Así que tú eres la razón por la que mi hijo piensa irse del país. —es lo primero que ella me dice.
Y vaya que no me esperaba que ella me diga eso.
—¿O me equivoco?
—No, por supuesto que no. Él se va porque es un buen médico y…
—Y tú rompiste su corazón.
¡Dios mío! La mujer es intimidante y directa.
—Hailey me lo contó, dijo que lo había escuchado de sus padres y ella estaba triste porque no quería que su tío se vaya y yo me vi en la obligación de regresar antes de mi viaje para conocer a la mujer que se atrevió a romper el corazón de mi hijo. Y bueno, Romina, dime, ¿por qué mi hijo no es suficiente para ti?
Yo no sé cómo responder a eso porque siento que cualquier cosa podrá y será usada en mi contra. Miro a mis primas y Sienna en busca de ayuda, pero ellas también me miran esperando que responda.
Tate incluso me hace una seña con el mentón como instándome a responder.
—No es que él no sea suficiente para mí, yo estoy con alguien más.

—Entonces asumo que amas a esa persona más de lo que amas a mi hijo, ¿o me equivoco?
—Bueno, yo… eso es…
—No necesitas responder a mi pregunta, tu duda respondió por ti. —me dice ella mientras se levanta del sillón y camina hasta donde yo estoy parada. —Déjame ver si entiendo todo este drama innecesario. Tú estás enamorada de mi hijo y él de ti, pero no están juntos porque estas con alguien más, pero no amas suficiente a la persona con la que estas, sin embargo, sigues con él y por esa razón mi amado hijo se irá del país en dos semanas. ¿Estoy en lo correcto?
—Sí, lo resumió muy bien casi suegra de Romina, y eso que acaba de llegar a este drama. —le dice Tate desde donde está parada.
Yo la miro tratando de transmitir mi molestia por su traición. Ella debe estar apoyándome a mí y no ponerse de lado de la mamá de Vladimir.
—Al menos la anterior novia de mi hijo tuvo las agallas de luchar por él, de demostrarle su amor.
—Uy, ese fue un golpe bajo. —murmura Tate.
—Muy bajo y doloroso, hermana.
Siento que ellas han apostado por la madre de Vladimir.
—No puedo pedirle que se quede, no sería justo para nadie, especialmente para él.
Ella da un paso más en mi dirección y queda de pie a solo centímetros de mí.
—¿Sabes lo que no es justo para nadie, Romina? Que, si tu relación con Jeremy no termina pronto, lo único que conseguirás es que ambos sean infelices por el resto del tiempo que decidan seguir juntos.
Mis primas y Sienna parecen contener las ganas de aplaudir en dirección a Susan, que no aparta sus ojos de mí, yo abro mis labios para decir algo, pero los vuelvo a cerrar y para mi buena suerte, el timbre suena en ese momento y veo a Sienna caminar para abrir la puerta.
—Viste, te dije que la loca de tu mamá estaba aquí. —Escucho una voz que estoy segura es de Isabella.
Pero a quien veo primero luciendo entre apenado y avergonzado es a Vladimir, detrás de él viene Isabella.
—Te escuché, Isabella. —le dice su mamá.
Pero a Isabelle eso no parece importarle.
—Mamá, ¿qué estás haciendo aquí? Te dije que no molestes a Romina, ella no tiene nada que ver con mi decisión y Romina, lo siento por esto.
Yo hago un gesto para restarle importancia a la situación y suelto el aire que no me había dado cuenta que estaba conteniendo.
—No estoy haciendo nada malo, hijo, solo quería saber porque Romina es renuente a estar contigo.
—En resumen, estabas haciendo justo lo que Vladimir te dijo que no hicieras. —le dice Isabella.
—Ya no tiene catorce años mamá.
—Pero siempre será mi dulce bebé.
Awww, murmuran mis primas y Sienna a coro.
—De nuevo, lo siento por esto Romina. Mamá vamos, antes que decidas hablar con Jeremy también.
Vladimir toma a su madre del brazo.
—Un poco tarde para eso, ya hablé con él.
Solo puedo pensar y preocuparme de la forma en que esa visita pudo resultar.
¡Oh dios mío! ¿Qué le dijo ella a Jeremy?

Capítulo 32

El inevitable final que todos vieron venir.

Jeremy Upton.

Bajo poco a poco la intensidad de las luces antes de retirarme a un lugar donde nadie pueda verme, aceptando la compañía de la soledad y dejando de verla como mi enemiga, no porque de pronto me guste estar solo, es solo que no parece que tenga otra alternativa, más que darle la bienvenida a la soledad que por años me ha acechado desde las sombras, vagando a mi alrededor en mis momentos difíciles. Ahora aquella soledad parece feliz cuando yo abro la puerta y la dejo entrar, ¿qué otra cosa puedo hacer? Estoy un poco cansado para intentar huir de ella.

¿Estás contento con ser solo el premio de consolación? ¿Con ser solo la segunda opción? —me preguntó Susan hace unas horas. — Porque te conozco, Jeremy y te mereces algo mejor que eso, es casi decepcionante verte aceptando menos de lo que mereces.

¿Qué significa ser un premio de consolación en una relación? Quiere decir que uno es la segunda opción, solo la persona con la cual están porque no pueden estar con la persona que realmente quieren estar. Esa es la síntesis de lo que es un premio de consolación y aunque sea un trago amargo de aceptar, la definición me queda como anillo al dedo.

—¿Estoy contento con ser solo el premio de consolación?

No, pero hace tiempo que dejé de creer que yo podría tener un final feliz, que merezco algo como eso o que podía estar con alguien como ella por siempre. Fui algo estúpido e ingenuo al creer que podría ser feliz con ella, porque, en primer lugar, ¿por qué alguien como Romina querría estar conmigo? Y es como si todo el tiempo yo hubiera sabido que no había futuro para mí y Romina, que nuestra relación siempre estuvo condenada, que siempre fuimos un barco destinado a ser destruido.

Si sientes que vas a caer, recuerda que siempre estaré ahí para atraparte. —le prometí.

Yo también estaré aquí para atraparte a ti. —me prometió ella.

En ese momento yo le creí, ¿por qué dudaría de sus palabras? Yo confié en su promesa hasta que la vi en la fiesta de fin de año corriendo hacia los brazos de alguien más, pero no cualquier persona, ella corrió hacia Vladimir y no sé si eso debería consolarme un poco o solo es algo que aumenta mi dolor. Porque hasta esa noche, no había prestado mucha atención a la forma en que ella siempre está corriendo detrás de él, buscando la forma que él se sienta mejor, tratando de hacerlo sonreír y extendiendo sus brazos para atraparlo cuando él llegue a caer. Fue esa noche que comprendí que ella jamás me hubiera atrapado a mí, porque ya estaba ocupada intentando atrapar a Vladimir.

¿Había otras señales que me perdí? —me pregunto.

Solo me gustaría saber el alcance de este dolor antes que todo se derrumbe, antes que todo termine, tan solo para saber que tengo que esperar cuando el inevitable final llegue, para saber cuánto esfuerzo voy a necesitar para sobrevivir a esto, porque yo ya he podido sobrevivir amores del pasado que pensaron que me hundiría sin ellas, lanzándome hasta lo más bajo que podían y yo logré sobrevivir a todas ellas. Pero sé que sobrevivir a Romina White, será más difícil que sobrevivir a todas ellas, pero también sé que podré hacerlo y un día muy lejano podré decir que amé y perdí a Romina White, ¿qué más pueden hacerme que sea peor que eso?

No la conozco, pero Jeremy, ¿estás seguro que ella realmente te ama? Si sabes que no es así, no te condenes y no la condenes a una relación con una felicidad incompleta. —me dijo Susan antes de irse. —*Hazles un favor a ambos y termina con esto si ella no tiene el valor de hacerlo.*
Pero yo amo a Romina lo suficiente como para asegurarme que ella pueda conseguir su final feliz, incluso si el costo de eso es mi propia felicidad, incluso si eso significa tener que dejarla ir.
Recuerdo que, al inicio de mi relación con ella, una de las primeras cosas que noté sobre su amistad con Vladimir, es lo cercanos que eran, la confianza que se tenían y que parecían no tener en cuenta el espacio personal del otro. Siempre parecían compartir bromas privadas o se inclinaban cerca del otro para comentar algo que no querían que nadie más a su alrededor escuche.
¿Hay algo entre Romina y tú? —Recuerdo que le pregunté a Vladimir antes de invitarla a salir.
No, solo somos amigos, buenos amigos. —me respondió él.
Era una mentira, debí saber que eso era una vil mentira, pero no lo analicé porque era todo lo que yo quería escuchar. Ahora, todas las pequeñas cosas que antes noté entre ellos y no le di importancia, cada pequeña interacción y las micro expresiones dan vueltas en mi mente, todo eso se junta y me muestran la realidad de una imagen que hubiera preferido no ver.
Es porque ustedes tienen una comunicación silenciosa que al menos yo no entiendo y me asombra, pero que nos molesta un poco. —comentó Daniel en algún momento haciendo referencia a la interacción entre Vladimir y Romina.
Él lo notó y eso que acaba de unirse al grupo, es el nuevo y pudo notar algo que yo no, porque tal vez era feliz viviendo en estado de negación y preferiría seguir así.
Me pregunto si los demás pueden ver eso con tanta claridad y facilidad, ¿por qué Romina no puede? Quizás a ella también le gusta vivir en estado de negación, puede que se haya acostumbrado tanto a la comodidad de nuestra relación que le cuesta dar un paso atrás y reconocer sus verdaderos sentimientos porque teme salir lastimada. Pero uno de los dos debe hacer algo, debe romper el círculo en el que estamos corriendo y yo la amo lo suficiente como para dar un paso atrás y dejarla ir. De esa manera ella podrá conseguir ser feliz con quien realmente ama, porque no importa cuánto intente engañarse, todos pueden ver que sus sentimientos por Vladimir son más fuertes y profundos.
Tal vez de esto se trata el amor. —pienso en mi mente. —*De no querer herir a la persona que amas, incluso si eso implica lastimarte a ti.*
Creo que algo cambió entre ellos en la cena de acción de gracias, todos notamos el cambio, pero ninguno dijo nada. Yo pude ver el dolor en su mirada e incluso notar que ella había estado llorando y ahora que pienso en eso, entiendo que, sin mí en la ecuación, ella se hubiera ahorrado todo ese dolor, porque si Romina estaba sufriendo esa noche es porque no podía estar con Vladimir, porque debía permanecer alejada del hombre que ella ama y es su alma gemela.
Yo la amo lo suficiente como para dejarla ir.
Cuando el timbre de mi casa suena sé que es ella, y me preparo mentalmente para lo que se viene.
—Por tu expresión, asumo que tampoco te fue bien con la visita de la madre de Vladimir. —me dice ella cuando abro la puerta.
—No fue malo, estoy acostumbrado al carácter de Susan. —le digo. —Porque, aunque Isabella lo deteste, ellas tienen muchas similitudes.
Ella me sonríe y se gira para caminar hasta el armario, pero yo la sujeto del brazo para detenerla y ella se gira con sorpresa esperando a que yo diga algo.
—¿Qué sucede?

Sucede que no soy él y ese es el problema.
Hay cierta tensión palpitando entre los dos.
—Lo amas. —Mi voz es suave y resignada.
No le pregunto si ella lo ama, porque ya sé la respuesta y tampoco voy a empezar con el típico cliché de siempre de *debemos hablar*. Porque no veo sentido alguno para alargar esto.
—Tal vez es algo que siempre estuvo ahí y yo no quise ver.
¿Sabes lo que es amar a alguien que no te ama? —quiero preguntarle, pero no lo hago porque eso solo la va lastimar y yo no quiero eso.
—Jeremy, ¿de qué estás hablando?
—Lo sabes, estoy hablando de nuestro final.
Dejo de hablar cuando veo la forma en que ella me mira, la forma en que muerde su labio para evitar llorar, la forma en que cubre su cara y agacha la cabeza dejando que los mechones de su cabello caen como cascadas hacia sus costados y yo me acerco a ella, preocupado por buscar la forma de calmar su dolor.
—Romina, mírame. —le pido, pero ella no lo hace. —Vamos, por favor, mírame. Te amo y sé que me amas, pero Romina, a él lo amas más y estoy seguro que Vladimir te ama más que yo. Entonces por favor, ve y arregla las cosas con él, porque ambos merecen ser felices.
—Lo siento mucho, Jeremy. Lo siento.
—¿Por qué lo sientes?, no te disculpes, no hay necesidad de eso, no puedes evitar lo que sientes, no elegiste amarlo. Pudimos haber seguido fingiendo que éramos felices con esto y eso podría funcionar por un tiempo, pero a la larga, eso solo nos hubiera hecho daño, un daño difícil de solucionar. Así que no te disculpes, porque los recuerdos que tengo contigo son algo que voy a atesorar siempre.
—Jeremy…
—Te amo lo suficiente como para dejarte ir.
Ella me mira por un pequeño momento antes de empezar a llorar, y veo casi con impotencia como gruesas lágrimas salen de sus ojos y se deslizan por sus mejillas. Ella se ve tan vulnerable ahora y vuelve a cubrir su cara con sus manos para ocultar sus lágrimas, yo no sé qué puedo decirle, temo decir algo incorrecto que solo la haga llorar aún más.
—No llores, Romina, no desperdicies tus lágrimas por esto.
Ante mis palabras ella levanta su cabeza y me mira, yo le sostengo la mirada sintiendo como el dolor en mi pecho aumenta a cada latido de mi adolorido corazón, o tal vez se deba a la forma en que Romina me está mirando. No hay mucho que yo pueda decirle ahora o que ella me pueda decir. Solo nos queda decir que el amor es suficiente para algunos y para otros no, que no elegimos de quien nos enamoramos, que no es su culpa amar a alguien más. Que el amor se manifiesta de forma diferente con cada persona y el dolor en mi pecho arde ante ese pensamiento.
—Quería que las cosas funcionaran entre los dos, de verdad quería que funcionaran. —me dice ella y yo le creo. —Esto, tú, nosotros, son cosas importantes para mí.
Yo también, Romina, yo también quería eso y entiendo que no es sano amar a alguien que no corresponde mis sentimientos. También ahora entiendo la necesidad de Vladimir de querer irse lejos, porque justo ahora lo único que quiero es alejarme, establecer límites y empezar a curar mis heridas.
—Es mejor así. —le digo. —Es mejor decirnos adiós ahora.
Yo mantuve mi promesa, porque solo un corazón salió herido de esta relación y ese fue el mío.
—Adiós, Jeremy.

Yo me doy una sonrisa tensa y me inclino para besar su frente.
—Adiós, Romina.

Romina White.
Cuando él me dice *Lo amas*, lo miro mientras separo mis labios con la intención de decir algo, cualquier cosa es un intento inútil de negar algo que ya todos han notado, algo que no se puede seguir negando, de luchar de forma casi inútil contra lo que siento, de ir contra corriente con la intención de evitar estos sentimientos que se gestaron dentro de mí y que ya no los puedo detener o mantener bajo la superficie.
Di algo, Romina. —me grito en mi mente.
Pero yo lo intenté con todas mis fuerzas, yo intenté no lastimarlo, hacer que esta relación funcione, intenté no rendirme y quedarme con Jeremy, intente amar a Jeremy de la forma en que amo a Vladimir, pero todos mis intentos fueron inútiles, nada funcionó. No quiero que él piense que no lo quería, que solo lo utilicé, porque esa nunca fue mi intención. Yo jamás tuve la intención de lastimarlo, de dejarle creer que podríamos tener un futuro juntos y dejarlo a un lado, como otras personas de su pasado lo han dejado. Justo esto era lo que yo quería evitar, que él se quede atrapado en medio de algo que no es justo para él. Y me siento molesta conmigo misma por ponerlo en esta posición, por provocar este dolor.
—Adiós, Romina.
Me quedo en silencio y sin moverme por un momento, porque a pesar que Jeremy no es a quien amo más o mi alma gemela, hemos estado juntos por casi siete meses y yo le quiero, me preocupo profundamente por él y me duele decirle adiós.
Pero si me detengo a pensarlo, creo que yo solo luchaba por amarlo más de lo que realmente lo amo y pensé, tontamente, que si me esforzaba lo suficiente para convencerme a mí mismo sería suficiente. Por supuesto que no lo fue y ahora lo sé.
Se acabó. —me digo en mi mente.
A diferencia de mis relaciones pasadas, y tal vez por eso todo esto me duele tanto, es que acabo de terminar con un hombre que me amaba tanto que puso mi felicidad y lo que yo necesito como su prioridad, alguien que me dejó porque quiere que yo sea feliz.
Realmente se acabó. —me repito.
Puedo escuchar el dolor en mis palabras a pesar que no las digo en voz alta, y una parte de mi grita para intentar liberar la frustración de no ser la causante de su dolor, que mis intentos de amarlo y salvar esta relación no fueron suficientes.
—Jeremy y yo terminamos. —digo cuando entro en la casa.
—Oh, cariño. —murmura Josie mientras corre abrazarme.
Ella me lleva hacia la sala y se dispone a buscar a las demás, cuando Sienna y Tate aparecen, me rodean y me consuelen.
Yo intento contar con algo de coherencia como se dieron las cosas, comenzando con la forma en que Jeremy empezó diciendo *Lo amas*, el agudo dolor que mostraba su mirada, como su postura denotaba su cansancio y lo abatido que se encontraba, tal vez pensando en el peso del dolor que vendría después que yo me vaya, cuando yo cerrara la puerta de su casa y lo deje solo otra vez.
—Él hizo lo correcto. —me dice Sienna en voz baja.
—Sí, pero ¿a qué costo?
—Romi, no había forma que lo de ustedes terminara bien. Al menos ahora ambos pueden empezar a sanar.
Reclino mi cabeza contra el sofá.
Sé que Jeremy no era mi amor verdadero, es algo que siempre supe, pero que no quería admitir.

Que yo amaba aspectos de él y como me hacía sentir, que al estar con él se sentía bien y cómodo, y me dejé llevar por esa sensación. Pero a pesar que él no era el amor de mi vida, aún me duele que hayamos terminado, aún me duele que él está solo en su casa sufriendo por creer que no es suficiente para mí.

El timbre de la casa suena y yo abro mis ojos para ver a Sienna levantarse del suelo para ir abrir la puerta.

—Romi, tienes visita.

Sonrío con cansancio al saber quién es, sé que él vino porque Jeremy tiene que haberle dicho y ese pensamiento me quita la sonrisa del rostro y provoca un ligero hincón en mi pecho.

—Voy.

Me levanto del sillón y camino hasta la puerta de entrada, donde lo veo parado con un ramo de narcisos en sus manos y una mirada que muestra su solidaridad por como yo me estoy sintiendo ahora.

—Él te dijo, ¿verdad?

—Sí, él me llamó y vine a ver como estabas.

Tomo el ramo que me ofrece y le hago una seña que me espere un momento mientras entro a colocar el ramo en un florero con agua y tomar mi abrigo para salir a sentarme con él en el porche de la casa.

—¿Cómo estás, Mina?

Me encojo de hombros y veo que él asiente pensativo al reconocer el significado de mi gesto. Yo dejo escapar un suspiro y él me da una pequeña sonrisa a cambio.

—No está solo, Isabella y Daniel están con él. —me dice Vladimir.

Nos conocemos tan bien que podemos saber las preocupaciones del otro sin necesidad de que el otro las exprese en voz alta. Yo jamás tuve eso con Jeremy o con nadie más, porque este tipo de conexión que tengo con Vladimir es algo que no se consigue con facilidad, que muchas personas jamás llegan a tener y ambos somos muy afortunados porque lo tenemos.

—¿Crees que él va a estar bien?

La pregunta sale de mis labios en un tono aún más roto del que pretendía, y Vladimir extiende su brazo para atraerme hacia un abrazo, yo descanso mi mejilla en su pecho, mientras él cepilla mi cabello con sus dedos.

—Ambos van a estar bien, Mina, lo prometo. Va a doler un tiempo, pero van a estar bien.

Él limpia con suavidad las lágrimas que hay en mis mejillas y me da una media sonrisa.

—¿Qué va a ser de nosotros Vladimir?, rompes mi corazón, yo rompo el tuyo y al final aquí estás, dispuesto a intentar ayudarme a que me sienta mejor. ¿Tienes una idea que será de nosotros?, porque yo no.

—No voy a ir a ningún lado, lo sabes, porque incluso aunque tengamos un millón de despedidas, ambos sabemos que yo no sé cómo irme y tampoco quiero hacerlo.

—No respondiste a mi pregunta, ¿a dónde vamos desde aquí?

—A donde quieras, ¿recuerdas lo que te dije? A donde quiera que vayas, yo también iré.

De esa manera, el dolor se siente mucho más fácil de sobrellevar porque pase lo que pase, él estará a mi lado y sé que todo va a estar bien.

Capítulo 33

Yo creo en ti y en mí.

"Érase una vez cuando casi llegamos al final de esta historia."

No somos personas perfectas, errar es parte casi esencial de la naturaleza humana, a veces cometemos errores que pudimos haber evitado y en otras ocasiones somos conscientes de las equivocaciones que cometemos, pero independientemente de eso, nos equivocamos y nuestros errores suelen afectar a otros, herirlos, incluso aunque esa nunca fue nuestra intención. A veces incluso llegamos a herir a quienes amamos, porque a pesar que decimos que si amamos a alguien no lo lastimamos, no siempre actuamos de forma correcta, no siempre podemos ser perfectos y hacer lo correcto. Ojalá pudiéramos, pero no es así y es algo que debemos aceptar y entender.
Que tire la primera piedra quien nunca ha herido los sentimientos de alguien. —me digo en mi mente.
De la misma manera, algunas personas nos van a lastimar, no siempre porque esa sea su intención, aunque el dolor es igual, la diferencia está en que, si alguien te lastima y no tenía la intención de hacerlo, buscará la forma de ayudarte a sanar y no volver a cometer el mismo error, porque eso es un error, algo que cometes una vez por accidente, algo que simplemente sucedió. Tal vez porque tomaste una mala decisión, tal vez porque confundiste las cosas, la cuestión está en qué hacemos al respecto, en la forma que intentamos aprender de eso, como buscamos no volver hacer lo mismo.
Que tire la primera piedra quien nunca ha sido herido por alguien. —pienso casi con nostalgia.
Dejo a un lado esos pensamientos y me concentro en ver a mis pequeñas bailarinas repetir la rutina que hemos estado ensayando. Cuando la clase llega a su fin, las niñas se despiden de mí y corren a tomar sus cosas para ir con sus madres que las esperan junto a la puerta de entrada, solo Hailey queda en mi estudio.
—Señorita White, ¿le puedo hacer una pregunta?
Ella me mira con sus curiosos ojos que son casi negros, iguales a los ojos de su madre y yo solo asiento con la cabeza, no voy a negar que siento algo de curiosidad por lo que ella me pueda preguntar.
—Dime Hailey Belly.
—¿Tú y mi tío Vladi ya son novios?
Ella me mira con la misma sonrisa pícara de Isabella y Vladimir, y estoy segura que Hailey le dará varios dolores de cabeza a sus padres cuando sea grande.
Ante su pregunta llevo mis manos a mis mejillas para intentar ocultar el leve sonrojo en ellas.
—No, no lo somos. ¿Por qué preguntas eso?
Ella baja sus hombros con desilusión y me mira con un ligero puchero.
—Creo que necesitamos hablar de mujer a mujer. —me dice ella en un tono muy serio y yo debo morder el interior de mi mejilla para evitar reír ante su adorable expresión. —Tú amas a mi tío Vladi y él te ama a ti, ¿por qué no son novios?

Ella me recuerda mucho a su abuela y a su madre en este momento.
—Es una buena pregunta cariño y la verdad es que no tengo idea. Tu tío y yo no hemos tenido la oportunidad de conversar correctamente, creo que es por eso.
La última conversación que tuvimos cara a cara fue esa noche, cuando las cosas con Jeremy llegaron a su fin y nos sentamos en el porche de mi casa. Hablamos todos los días por teléfono, pero no hemos tenido la oportunidad de vernos.
Él me sostiene la mirada, sabrá dios cuánto tiempo, leyendo en mi mirada todo lo que no podemos poner en palabras, dándome una sonrisa mientras extiende su mano y acaricia mi mejilla, antes de acomodar con cuidado un rebelde mechón de mi cabello detrás de mi oreja.
—¿Somos mejores amigos otra vez? —le pregunto.
—Nunca dejamos de ser mejores amigos. —me responde él. —Seremos amigos hasta que estemos listos para ser algo más.
Yo tomo su mano entre las mías.
—Vladimir, yo…
Pero no puedo completar mi frase.
—Todo a su tiempo, Mina.
Él se acerca a mí, besa mi mejilla y yo cierro los ojos pensando en lo que nos tiene deparado nuestro futuro.
—Pero tienen que hablar, porque él se irá en tres días y yo no quiero que mi tío se vaya.
—¿Te cuento un secreto, Hailey Belly? Yo tampoco quiero que él se vaya.
—Los adultos son tan complicados.
La forma en que ella dice eso me hace reír.
Un momento después, Isabella entra en mi estudio y Hailey corre a los brazos de su madre.
—Te tengo una noticia que va alegrar tu día. —me dice Isabella y por la sonrisa en su cara asumo que es algo bueno, pero conociendo a Isabella, uno nunca sabe. —Roger engañó a Grace y a que no sabes con quien… su hermana. Él se acostó con la hermana de Grace y eso no es todo.
¿Cómo se llama la hermana de Grace?
—Josselyn.
—Bueno, él y Josselyn, se escaparon y Roger le dejó a Grace los papeles del divorcio firmados en la mesa de su casa antes de irse. Nadie sabe dónde están.
Tal y como dijo Tate, no se puede construir la felicidad sobre la tristeza de otro porque eso dura poco.
No estoy sorprendida por saber que él la engañó, ¿qué más se puede esperar de alguien como él? Seguro en su mente todo es culpa de alguien más, porque Roger jamás ha tenido el valor de asumir la culpa de algo, o la hombría para aceptar que se ha equivocado.
—Tenías que ver la cara de Grace… espera, sí puedes porque le tomé una foto. Mira.
Ella saca su teléfono y me muestra una foto de Grace llorando en la sala de estar en la casa de mi padre. Mientras miro la foto, Isabella me cuenta cómo se enteró y me dice que necesitaba ver con sus propios ojos cómo la caravana de Dorothy aplastaba a la bruja mala del este.
Cuando ella se va, tomo mis cosas y cruzó la calle para dirigirse a la cafetería mientras me acomodo mi bufanda alrededor de mi cuello. Al entrar a la cafetería casi choco con, por su puesto, Jeremy Upton, porque entre todas las personas que me pude encontrar justo ahora, tenía que ser él.
Nos miramos y ambos abrimos nuestras bocas para decir algo, pero la cerramos casi al mismo tiempo sin saber qué decir. Nos quedamos de pie frente al otro sin saber cómo actuar en esta situación.

—Esto es incómodo. —murmura él. —Filadelfia es muy pequeña, siempre me encuentro con mis ex.
Su comentario es casual y ligero como una forma de intentar aligerar el ambiente de incomodidad y tensión que se ha formado entre nosotros.
—¿Cómo estás, Romina?
—Bien, muy bien y tú, ¿cómo estás?
Me permito estudiarlo con la mirada y veo que luce un poco de ojeras debajo de sus ojos, y sus ojos no brillan como siempre, pero hay algo en él, tal vez la forma en que sonríe y que a pesar que sus ojos no brillan como siempre, tampoco están apagados como la última vez que lo vi.
—Mejor.
Cuando lastimamos a alguien, cuando lo herimos, la culpa de eso es algo con lo que debemos aprender a lidiar. Lidiar con la idea que hubo un momento, sin importar las razones, que herimos a alguien que no merecía ser herido. Porque si lo olvidamos y pasamos página como si nada, es igual a pensar que aquel dolor no importa, que el sufrimiento de esa persona no significó nada. ¿Y en qué clase de persona nos convierte eso?
—Un día vas a encontrar a tu princesa y serás muy feliz, Jeremy.
Él mira un momento al suelo antes de mirarme a mí
—No soy un príncipe, Romina.
—Créeme que lo eres, solo que no te das el crédito suficiente.
Pero yo no era tu princesa.
—Tal vez tengas razón.
—Lo hago, fue bueno verte, Jeremy.
—Igualmente y feliz cumpleaños adelantado.
Por un momento olvidé que mañana es mi cumpleaños.
—Gracias.
Cuando llego a la casa, Tate está concentrada viendo su serie favorita, *Bad Habits* y yo me siento con ella, hasta que mi teléfono suena y me dirijo a la cocina para no molestar a Tate.
—Hola, Vladimir, ¿qué sucede?
—¿Estás ocupada esta noche?
—No.
—Bien, ¿te gustaría cenar conmigo, Mina? Y para que seamos claros, es una cita, te estoy invitando a una cita
¡Dios mío! Creí que este momento nunca llegaría.
De la emoción incluso me olvido como respirar, pero intento controlar mi respiración y voz antes de responder.
—Sí, me gustaría mucho.
—Bien, pasaré por ti a las nueve, ¿te parece bien?
—Suena perfecto.
Nos despedimos y yo corro hacia mi habitación para elegir que ponerme. Abro mi armario y empiezo a buscar un vestido, Tate sube ayudarme y juntas elegimos un vestido azul marino y unos zapatos de tacón de un azul muy oscuro.
Cuando el timbre suena, es Tate quien va abrir la puerta mientras yo me termino de colocar los zarcillos que Josie me da.
—Hola, Tate, ¿cuál es el dato curioso del día? —le pregunta Vladimir.
La cara de Tate se ilumina ante la pregunta.
—¿Sabías que la constelación *Delphinus* lleva el nombre del delfín que persuadió a Anfitrite de

regresar a Poseidón y ser su esposa? También se cree que Poseidón colocó a *Delphinus* en los cielos como una constelación en forma de agradecimiento. —le dice ella y sonríe con cierta añoranza. — ¿No crees que eso es hermoso?, me refiero a la idea de vivir para siempre siendo una estrella.
—Sí, Tate, creo que es una idea hermosa.
Sus ojos se enfocan en mí y me da una sonrisa.
Cuando caminamos hacia su auto, él me detiene a medio camino y me enseña una cinta de seda azul y me dice que va a cubrir mis ojos con ella, porque lo que va a enseñarme es una sorpresa.
—¿En serio eso es necesario?
—Sí.
Yo suspiro con resignación y dejo que él coloque la venda en mis ojos. Cuando él se asegura que la venda está perfectamente colocada, me ayuda a llegar hasta el auto y me pone el cinturón de seguridad. Un momento después lo escucho subirse al auto y encender la radio donde está sonando nuestra canción.
—No podría escoger mejor música para este viaje. —me dice él.
—¿A dónde vamos?
—Ya no sería una sorpresa si te dijera.
Es por eso que no me gustan mucho las sorpresas, pero no digo eso y solo me mantengo callada por el resto del viaje. Cuando él detiene el auto, le vuelvo a preguntar si ya me puedo quitar la venda y él dice que aún no, yo me estoy volviendo algo impaciente y él me dice que ya estamos llegando mientras me dirige por escaleras y un largo camino.
—Llegamos. —me dice él. —Ya te puedes quitar la venda.
Cuando quito la venda de mis ojos y observo dónde estamos, contengo la respiración un momento y miro alrededor del lugar, asimilando las luces, los asientos rojos y las alfombras del mismo color. Como el dorado y rojo lucen tan armoniosos y le dan un toque elegante al lugar.
Estamos en el escenario del teatro de Filadelfia.
—¿Por qué estamos aquí?
No hay nadie más aparte de nosotros y yo camino por el escenario mirando los asientos, los reflectores y recordando mi época dorada y entonces lo entiendo, sé por qué estamos aquí.
Cuando me giro para mirarlo, él está sosteniendo un par de zapatos de ballet para mí.
—El escenario es todo tuyo, Mina.
Y no sé si es porque estamos aquí o por la forma en que él me mira, o porque simplemente me he cansado de posponer el momento que yo dejo de pensar y camino hacia él para tomarlo de las solapas de su abrigo y acercarlo a mis labios. Él me devuelve el beso casi al instante y yo puedo sentir todo el amor que me tiene a través de este beso. El brazo de Vladimir rodea mi cintura y me acerca más hacia él, como si temiera que yo desapareciera.
Cuando nos separamos, yo pongo un dedo en su labio y empiezo hablar.
—En la mayoría de películas, series e historias, es el chico quien se para delante de la chica y le declara su amor, quien le dice que sabe que ella es la correcta y que en sus ojos puede ver el futuro que les espera. Es el chico quien se pone un radio encima de la cabeza o canta frente a toda la escuela. Pero aquí, entre tú y yo, quiero ser yo quien te diga que eres mi uno en cuarenta millones, mi alma gemela, mi mejor amigo y creo que siempre supe que eras más para mí que solo mi mejor amigo, ¿cómo podría ser de otra manera? porque en el fondo de mi corazón yo siempre quise que fueras tú, pero lo entendí cuando pensé que ya era demasiado tarde para nosotros, cuando imaginé mi vida sin ti y sentí que, si no te tenía a mi lado, siempre me iba a faltar algo.

Sonrío, contenta conmigo misma por haber tomado las riendas de la situación, por dar el siguiente paso y ponerle fin al baile de indecisiones que llevamos tiempo danzando. Porque ya hemos desperdiciado mucho tiempo y creo que ambos estamos cansados de la vacilación con la que hemos estado actuando y, además, yo siento que no puedo estar un día más sin decirle cómo me siento, sin actuar acorde a mis sentimientos.
—Porque lo nuestro, y no hablo solo de lo romántico, también hablo de nuestra amistad, es algo especial, es algo que no tengo palabras exactas para describir, pero me encanta y no quiero perderlo, no quiero perderte a ti, Vladimir, porque siento que soy una persona afortunada por tenerte en mi vida. Lo que quiero decir es que, tienes mi corazón, siempre ha sido tuyo, pero por favor, no lo rompas.
Vladimir me vuelve a besar y me doy cuenta que he querido esto por tanto tiempo, y temí que jamás podría conseguirlo, pero ahora, mientras él me sostiene entre sus brazos y sus labios están sobre los míos, toda preocupación abandona mi mente y lo único que pienso es en lo feliz que me siento en este momento.
—Cuando coloqué ese zapato en tu pie hace un año, no tenía idea cómo eso nos traería hasta este momento, pero agradezco haberlo hecho porque cuando pienso en el futuro, cuando me veo dentro de diez, veinte, cuarenta años en el futuro, te veo a mi lado, nos veo envejeciendo juntos, teniendo una familia. Nos veo compartiendo café y discutiendo por quien pone la música del auto, por quien elige la serie que vamos a ver y riéndonos de cualquier cosa. Discutiendo porque no quieres admitir que te gusto y que piensas que soy hermoso, y yo te voy a seguir molestando por eso, porque soy tu caballero sin la brillante armadura y tú mi cenicienta sin corona.
Sus labios se curvan en una suave sonrisa y hay tanta dulzura en sus ojos.
—Te amo, Romina White, y tú significas más para mí que cualquier otra persona que yo haya amado antes.
—Yo también te amo, Vladimir Black.
—Entonces, ¿ahora eres mi novia?
—Por supuesto que no, Vladimir, debes llevarme a un par de citas primero y después de ver como resultan, podría estarlo considerando.
Intento mantener una expresión seria, pero me resulta un poco difícil cuando lo escucho reír.
—Había olvidado que eres una mujer codiciosa. Pero en serio, después de todas las declaraciones de afecto, nuestros besos y el tiempo que nos tomó llegar aquí, ¿aún no somos novios?
—Exacto, porque el que seas el bailarín principal de mi ballet, no quiere decir que no te debes esforzar para el show.
Yo no puedo seguir conteniendo la risa y me rio, pero le digo que a pesar que me estoy riendo, hablo en serio sobre ir a citas primero.
—Me gusta cuando te ves así, Mina, despreocupada y feliz.
—Siempre estoy feliz cuando estoy contigo, pero quita esa sonrisa arrogante de tu cara. —él obviamente no deja de sonreír. —No te voy a dar otro cumplido porque te vuelves tan engreído.
Él sonríe y toma mi mano, hace una seña y una música que reconozco muy bien empieza a sonar, lo veo volver a tenderme las zapatillas de ballet y yo las tomo antes de sentarme en el escenario y quitarme mis zapatos para colocar las zapatillas.
—Es una buena cita, ¿verdad?
Él me tiende la mano para ayudarme a levantar.
—Lo es.
Él me da un casto beso en los labios antes de dirigirse a los asientos y sentarse en primera fila a observarme bailar. Luce tan feliz y orgulloso en partes iguales mientras me observa. Yo tomo

aire y empiezo a bailar el segundo acto de Giselle. Girando en el escenario mientras los reflectores me iluminan y la mejor audiencia que podría pedir me observa y aplaude. Cuando termino de bailar, del techo caen pétalos de rosas azules y Vladimir se acerca a mí con un ramo de narcisos del mismo color.

—Feliz cumpleaños, Mina. —me dice él antes de besar mi mejilla. —Te prometo que el siguiente cumpleaños será mejor.

En su mano él sostiene un pañuelo que tiene bordada la frase *Mi alma gemela en espera*.

—Primero fuimos dos extraños que se cruzaban en la calle, después fuimos conocidos y poco a poco nos volvimos amigos, y en algún punto nos convertimos en mejores amigos, pero creo que siempre fuimos almas gemelas, Mina.

—Sí, yo también creo eso.

Hubo un tiempo donde no creí que podría conseguir mi final de cuento de hadas, pero ahora, sé que es posible.

Capítulo 34

Nada es inevitable.

"Érase una vez cuando los protagonistas de esta historia estaban listos para intentar conseguir su final feliz."

Una forma común y universal con la que las personas nos hemos expresado a través de miles de años, es la danza, por algo la conocen como el lenguaje del cuerpo, ya que es aquí donde podemos ser libres de expresar un sinfín de emociones. De transmitir aquello que no podemos con palabras, de dejar ir sentimientos negativos, es aquí donde podemos volar y ser libres, o al menos así lo veo yo.

—Muy bien, empecemos. —les digo a las niñas. —Cinco, seis, siete y derecha, giro, izquierda, giro. Un paso adelante, giro… ahora atrás. Si, muy bien, veo que están practicando, sigan así, no se desconcentren. *Coupé* definido y *dégadé*, cuerpo firme, mantengan posición y eleven el pecho, Sandy, cuida tu pie. T*endu* al frente. Pie en punta adelante y atrás, ahora viene un *glisasade* que termina en quinta posición y un *Tendu* con el talón hacia adelante.

Ellas están practicando mucho, puedo ver la energía y pasión en cada uno de sus movimientos. Creo que se debe a que en dos semanas será el primer día donde bailaran con zapatillas de punta, lo que en ballet se considera como un rito de iniciación muy importante y yo puedo sentir su emoción y entusiasmo conforme ese momento se acerca.

La importancia y magia de utilizar estas zapatillas es algo que no se puede expresar a la ligera, porque son diferentes y se sienten diferente, marcan un antes y un después para cada bailarín de ballet.

—Bien, otra vez, desde el principio.

Que ellas empiecen a utilizar zapatillas de punta, no es algo que se deba tomar a la ligera, se debe tener en cuenta la estructura ósea, que tan recto tienen el pie, porque la zapatilla debe quedar muy bien ajustada, como si fuera una media. Además, está el hecho que tardarán un poco en acostumbrarse a sus nuevas zapatillas y sus pies se pondrán rojos mientras eso sucede, también le saldrán ampollas y tendrán un leve dolor en su pie, pero todo eso es parte del proceso.

—Creo que eso es todo por hoy mis hermosas bailarinas del mañana, no olviden decirles a sus mamás, papás o a quienes las acompañen, que debo hablar con ellos la otra semana sobre el proceso de cambio de zapatilla. Y eso es todo por hoy, que tengan un hermoso día y no olviden realizar sus ejercicios de resistencia.

Katie me ayuda a despedir a las niñas y después que ya todas se han ido, hemos recogido todo y estamos listas para salir, ella me detiene y me dice que debe decirme algo.

—Me ofrecieron un papel en una obra en el ballet de Boston. —me dice ella. —Debo empezar la otra semana, y creo que mañana será mi última clase aquí, lamento irme sin mucha antelación…

Yo no dejo que ella siga hablando y la abrazo sintiendo mucho orgullo y felicidad por ella.

—Katie, eso es fantástico, estoy tan feliz por ti.

—Es una locura, yo aun no me lo creo.

—¿Cómo se lo tomó Leroy?

Ella hace una mueca y agacha la cabeza mientras niega lentamente.

—Aún no se lo he dicho, eres la primera en saberlo. No sé cómo decirle que me voy.
Ella suena tan triste y me siento muy mal al escucharla, porque no puedo imaginar lo difícil que va a tener que ser para ellos separarse. Han sido compañeros por años, mejores amigos y ambos tienen sentimientos por el otro, aunque jamás hicieron nada al respecto, y ahora Katie se va.
—Él lo entenderá.
—Lo sé, pero es difícil. Lo voy a extrañar tanto, no solo a él, a ti, dar clases aquí, todo.
—Los cambios suelen ser buenos y esto es una gran oportunidad por la que tú te esforzaste, Katie, esto es increíble. ¿Sabes las puertas que te va abrir esta oportunidad? Muchas y debes saber aprovecharlas todas.
No puedo evitar sentirme como una mamá orgullosa mientras la escucho.
La invito almorzar y ella me dice que debería invitarme a mí porque ayer fue mi cumpleaños, pero yo le digo que no, que esta es mi forma de felicitarla.
Cuando entro en la casa, casi grito del susto al ver a Isabella y Tate esperándome en la puerta con sonrisas enormes en sus caras.
—Dios, por fin llegas, llevamos esperando horas por ti. —me dice Isabella mientras me toma del brazo y me lleva hasta la sala.
Tate toma mi bolso en el proceso y lo deja en el suelo junto al sofá.
Sienna está sentada en el suelo con una sonrisa y una mirada de disculpa.
—Josie, mueve, ya llego Romi. —le grita Tate a su hermana. —Josie está haciendo margaritas.
Josie entra corriendo un momento después con una jarra de margaritas y Tate nos da un vaso a cada una para que Josie llene nuestros vasos.
Yo las miro sin saber porque me están esperando para empezar a beber.
—¿Por qué estamos bebiendo? —les pregunto.
Creí que con las bebidas de anoche por la celebración de mi cumpleaños había sido suficiente, porque a pesar que yo no celebro mi cumpleaños, Isabella dijo que no era en sí una celebración, que solo éramos un grupo de amigos que salía a comer y bebía algunos tragos. Pero al final de la cena trajeron un pastel de chocolate y todos me cantaron feliz cumpleaños.
Debo reconocer que me gustó mucho.
—Porque tenemos preguntas. —me dice tate.
A lo que Isabella se apresura a agregar.
—Y queremos respuestas.
Josie asiente con la cabeza y yo busco a Sienna con la mirada en busca de ayuda, pero ella solo se encoge de hombros.
—¿Preguntas sobre qué?
—Sobre la inflación del dólar. —me responde Tate con sarcasmo. —Anoche, obviamente.
—Sí, anoche. Así que dimos, ¿qué pasó? ¿Qué te dijo mi hermano? ¿Tuvieron sexo? ¿Utilizaron protección?
Yo debí ver esto venir, pero fui algo ingenua al pensar que como ayer no me cuestionaron nada, dejarían pasar el tema. Pero claro, ellas no pueden hacer eso y deben ponerse como reporteros de TMZ y querer saber todo.
—No veo porque esto es necesario. ¿Por qué yo debería hablar sobre mi vida privada con ustedes?
Tate, Josie e Isabella me responden simultáneamente.
—Porque nos importas y somos entrometidas
—Nos gusta el chisme y el drama ajeno
—Te golpearé si no cuentas lo que pasó.

Isabella lleva su mano hacia su collar de cuarzo mientras simula cortar su cuello con una navaja falsa y luego asiente lentamente.
¿Por qué no puedo tener una familia y amigas normales?
Isabella está por decirme algo cuando cierra los labios de golpe y me mira con un brillo perverso en sus ojos. La veo golpear el brazo de Tate y compartir una mirada con Josie y Sienna.
—Bonita camisa, Romi, ¿dónde la compraste? Se parece mucho a una que tiene Vladimir, pero espera. ¿Esa es la camisa de mi hermano?
—¿Qué?
—La camisa que tienes puesta justo ahora—me sigue diciendo ella. —Es la camisa de mi hermano.
Respira, Romina, respira y actúa de forma natural. —me digo en mi mente.
—No tiene sentido que nos mientas, prima.
—Josie tiene razón, no hay sentido en que nos mientas, Romina, Roma, Romanus.
Yo me cruzo de brazos y les doy una amplia sonrisa.
—Tienen razón, no veo sentido a mentirles, pero si no les digo nada, técnicamente, no les estoy mintiendo.
Yo no puedo evitar reírme al ver sus expresiones por mi respuesta. Pero cuando dejo de reír le doy un sorbo a mi margarita y veo como Josie se sienta junto a Sienna en el piso, Isabella en el sofá individual y Tate en la otra punta del sofá donde estoy yo.
—Le dije que lo amo, él dijo que también me ama y bueno, eso fue lo que sucedió. Y sí, me quede en su casa, pasamos la noche juntos y por eso estoy utilizando su camisa.
Pero a pesar que eso era justo lo que ellas esperaban escuchar las veo abrir mucho los ojos y Tate incluso escupe un poco de la margarita que estaba bebiendo. Josie grita de emoción como la romántica que es y Sienna aplaude en mi dirección.
—OMG, OMG. —repite Tate.
—No veo porque reaccionan así, ya sabían que algo había pasado.
—Sí, sabíamos que algo pasaba, pero no tenía idea que ya tenía cuñada, así que permíteme estar algo impactada.
—Pero tienes razón, sabíamos que tarde o temprano esto sucedería. —me empieza a decir Josie.
—Son el uno para el otro, pero a pesar que sabemos eso, necesitamos detalles porque tuvimos que verlos a los dos bailar uno alrededor del otro y era algo difícil y frustrante de ver, ahora lo mínimo que puedes hacer es darnos algunos detalles
—¿Ya habían tenido sexo antes? —me pregunta de pronto Tate.
Yo le lanzo un cojín que ella logra atrapar antes que golpee su cara.
—¡No! Éramos solo amigos.
—Vamos, admítelo prima, querías acostarte con él.
—Y casarte con él.
—Tener a sus hijos.
—Bien, suficiente, ustedes son peores que los reporteros de farándula.
Ellas se ríen y las veo brindar entre ellas, antes de beber todo el contenido de sus vasos.
Mientras las veo hablar sobre sus propias experiencias en algunas malas citas, pienso en una conversación que tuvimos el año pasado, antes que yo empezara a salir con Jeremy, antes del viaje a Montana de Vladimir.
Josie pone pausa a la película y todas me miran esperando mi respuesta.
—No, porque no creo que Vladimir esté interesado en mí.
Primero Tate y Josie se miran antes que ambas miren a Sienna y de pronto las tres empiezan a

reírse a carcajadas.
—¿Por qué se ríen? Son las peores, hablo en serio, solo somos amigos, no creo que él esté interesado en mí.
Mis palabras solo provocan que Tate se ría más fuerte y se acueste en el piso por la risa mientras pone sus brazos alrededor de su estómago.
—No me había reído así en un largo tiempo. —me dice ella y la veo intentar recobrar la compostura mientras se limpia algunas lágrimas de sus ojos.
Esa noche Tate se rio casi todo el tiempo porque me dijo que incluso un no vidente podría ver que yo le gusto a Vladimir, que las únicas personas que parecen no notarlo, somos Vladimir y yo.
—Hoy en la noche vamos a tener una cita. —les digo.
—Lo sé. —me dice Isabella. — Porque mientras nosotros estamos aquí interrogándote, tengo a Daniel y Mason interrogando a Vladimir.
Realmente no me sorprende que ella haya hecho eso, después de todo es Isabella.
—Y ella va a ser tu cuñada. —me dice Tate.
—Lo cual es una suerte y bendición para ti, Romina, porque hay muchas queriendo estar en tu lugar.
—De alguna forma me siento como si el chico que me gusta que resulta ser el más popular de la secundaria, me haya invitado al baile de fin de curso.
Sienna se ríe y por primera vez en la noche, ella me da un comentario.
—No estás en la secundaria, pero el chico que te gusta si te invitó a una cita, lo cual es muy bueno. Me siento feliz por ti, mereces ser feliz.
Yo comparto una sonrisa con ella.
Después de seguir conversando por casi una hora, me voy a mi habitación para bañarme y arreglarme para mi cita. Cuando termino de arreglarme, bajo a la sala donde veo a Sienna y Josie acomodadas en el suelo mirando una película. No las interrumpo y me dirijo al armario para buscar mi abrigo justo cuando el timbre suena.
—Hola. —saludo a Vladimir mientras tomo el ramo de narcisos blancos que me da.
—Pero miren lo hermosa que se ve mi casi novia esta noche.
Yo no puedo evitar sonrojarme un poco al escuchar su cumplido. Él besa mi mejilla antes de tomar mi mano y hacerme girar.
—Te juro que no hay nadie más hermosa que tú.
—Me siento un poco ofendida por eso. —murmura Tate mientras toma las flores que Vladimir me ha traído y me dice que la llevará a ponerlas en un jarrón con agua. —Un ramo más de flores y seremos una florería.
Yo sonrió por el comentario de Tate, mientras Vladimir me ayuda a ponerme mi abrigo y después grito que ya regreso y Josie murmura que me ve mañana.
En el auto veo a Vladimir encender la radio y buscar una música, cuando encuentra la música que estaba buscando sonríe y lleva sus manos al volante.
—Bien, mi casi novia. ¿A dónde te gustaría ir?
—Creo que te voy a restar algo de puntos por eso, porque estoy casi segura que es algo que debes planear y no dejar que yo la planee por ti.
—Yo estoy intentando ser un caballero y tú como siempre dañando el momento.
—Entonces dime, ¿a dónde iremos?
—No, Mina, ya perdiste esa oportunidad, ahora no te digo nada.
Él me lleva a un hermoso restaurante con estilo de los años veinte, él me dice que fue Isabella

quien se lo recomendó. Yo le digo que me encanta el lugar y no miento, porque es cálido y elegante, pero no de una manera ostentosa, lo cual me parece perfecto.
No sé cómo llegamos a ese momento de la conversación, pero nos encontramos hablando de mi relación con Jeremy, algo que no hemos tratado hasta ahora, no es que antes hubiéramos tenido la oportunidad.
—Fue muy duro verte con él. —me dice Vladimir.
—Lo siento, jamás fue mi intención lastimarte. Lo sabes ¿verdad?
—Lo sé y no te disculpes, no hay necesidad de eso, es sólo… desearía haber tomado diferentes decisiones, actuar antes acorde a como me sentía y ahorrarnos a todos algunas decepciones.
Aunque me hubiera gustado eso, he aprendido que no vale la pena detenernos a pensar en lo que hubiera pasado, porque al final, es algo que jamás sabremos. Tal vez de la forma en que se dieron las cosas, era la única forma que tenían de suceder.
—No pensemos en eso, Vladimir, estamos juntos ahora. —le digo mientras levanto mi copa en su dirección antes de beber un poco del vino. —Entonces ¿estamos bien?
Él también levanta su copa mientras una sonrisa se dibuja en su cara.
—Tú y yo siempre estamos bien. —me dice él y lo veo extender su mano sobre la mesa para tomar la mía. — Sin embargo, una parte de mí siempre va a estar molesta por ti y Jeremy.
—¿Hablas en serio? ¿Por qué?
Vladimir dibuja suaves círculos alrededor de mi mano y la aprieta ligeramente antes de responder.
—Lo elegiste a él primero.
Por su tono entiendo que no habla completamente en serio.
—En realidad, yo te elegiría siempre y lo sabes.
—Te amo, Mina.
—Lo sé.
Después de cenar decidimos dar una vuelta por el parque, la idea fue mía y él dice que solo a mí se me puede ocurrir querer pasear en esta época de marzo, ante su comentario yo pongo los ojos en blanco y lo detengo mientras me inclino un poco hacia adelante, invadiendo deliberadamente su espacio personal, como él hizo cuando estábamos bebiendo en aquel bar y hablamos por primera vez sobre lo que eran las almas gemelas en espera.
—Entonces, Mina, ¿crees que tengo la oportunidad de una segunda cita?
Él se acerca más hacia mí, mirándome mientras yo hago lo mismo, ninguno de los debe apartar la mirada porque ahora las cosas son diferentes, porque el haber admitido en voz alta nuestros sentimientos nos permiten hacer esto libremente, sin tener que reprenderme por creer que estoy cruzando algún límite.
—Lo estoy considerando, Vladimir.
—Me siento halagado porque me tienes en consideración.
Me inclino hacia adelante y capturo sus labios entre los míos.
—Justo ahora, me siento muy feliz, porque esto es todo lo que siempre he querido. —me dice él cuando nos separamos.
Él pasa su brazo sobre mis hombros y me acerca a él mientras seguimos caminando, disfrutando del momento y nuestra compañía.
Era inevitable. —dije yo hace mucho tiempo atrás.
Nada es inevitable. —respondió él.
Y podría decir que este es el inicio de nuestra historia, pero esa sería una mentira, nuestra historia comenzó hace más de un año, cuando yo salí de esa fiesta y perdí mi zapato, cuando él encontró

el zapato perdido y como el perfecto caballero que es, lo colocó con cuidado en mi pie. Esa noche, incluso aunque nosotros no lo sabíamos, fue el inicio de nuestra historia.

Capítulo 35

Nos vemos en seis meses.

"Érase una vez cuando una Cenicienta sin corona y su Caballero sin la brillante armadura prometieron encontrarse en seis meses."

Lo escucho caminar hacia mí, sé que es él porque he aprendido a reconocer sus pisadas. ¿Es acaso eso extraño? Yo pienso que no, se lo atribuyo a la familiaridad que hay entre los dos.
—Buenos días, mi hermosa Mina. —me saluda él mientras se sienta a mi lado en el sofá y me atrae hacia su pecho, yo levanto las piernas sobre el sofá y me acurruco contra él. —¿Qué estás mirando?
Observo la pantalla y sonrío al mirar los pingüinos, esos animales siempre me han parecido adorables.
—Un documental sobre pingüinos, antes estaba mirando uno sobre nutrias. —le digo sin dejar de ver la pantalla. —¿Sabías que las nutrias son obsesivas con la limpieza? Se acicalan todo el tiempo, ya que si su piel se ensucia tendrán problemas para absorber el calor.
—Ahora suenas como Tate.
Sé que él está sonriendo ahora, a pesar que no puedo ver su cara.
—¿Y ahora miras sobre los pingüinos? ¿Qué tienen de interesantes?
—Para tu información, Vladimir, los pingüinos son animales muy interesantes. ¿Sabías que pueden nadar a una velocidad de 36 km por hora? Y míralos, son adorables.
Él pasa sus dedos por mi cabello y baja por mi espalda, y de regreso a mi cabello. Aquel gesto me relaja.
—Pero lo que más me gusta de los pingüinos, es que solo tienen una pareja para toda la vida. ¿Sabías eso?
—Sí, lo sabía. —me responde él. —También sé que los machos buscan la piedra más hermosa y perfecta para dársela a la hembra y si ella la acepta, ellos crean un nido juntos y permanecen así por siempre.
—Eso me parece muy tierno, como el hecho que las nutrias duermen agarradas de las manos.
Él toma mi mano y deja un casto beso en ella.
—¿Sabes Mina? Eres un poco nerd, pero me gusta.
Yo golpeo su hombro y él se ríe.
—No soy nerd.
—Sí lo eres, eres mi hermosa y nerd Cenicienta.
Yo no respondo nada a ese comentario, solo me levanto del sofá y extiendo mi mano para que él haga lo mismo.
Le digo que es momento de desayunar y ambos nos dirigimos a la cocina.
—Me acabo de dar cuenta que, si vamos a tener una historia de cuento de hadas, necesitamos un villano porque todos los cuentos tienen uno, nuestra historia no puede ser la excepción.
Aparto un momento mi vista del vaso de café en mis manos y observo a Vladimir que luce muy serio, como si estuviéramos hablando sobre la crisis económica o algún conflicto bélico. Yo intento imitar su seriedad y copio su postura casi con exactitud.

—¿Por qué necesitamos un villano? —le pregunto mientras pienso momentáneamente en mi padre, mi madrastra y hermanastra, personas que hace mucho tiempo dejé atrás. —No quiero un villano en nuestra historia, solo deberíamos saltarnos a la parte de y vivieron felices por siempre.
Él parece pensarlo y niega con la cabeza mientras frunce ligeramente los labios.
—No, los villanos les dan ese toque a las historias, sin los villanos la mayoría de cuentos serían historias aburridas.
—Estás diciendo que si no tenemos un villano ¿seremos una historia aburrida?
La verdad yo prefiero ser una historia aburrida a tener que estar luchando constantemente contra villanos, más que nada porque mi vida ha estado llena de villanos, que me exiliaron a un reino lejano y no siempre fui feliz. Así que, si no hay villanos en mi historia con Vladimir, estaré más que agradecida.
Antes que Vladimir pueda responder, Josie entra en la cocina, aún vistiendo su pijama, y camina hasta la alacena para sacar su vaso, ella no parece ser consciente de nuestra presencia hasta después que se ha servido su taza de café y se une a nosotros en la mesa.
—Buenos días, panditas. —nos saluda ella.
De fondo escuchamos la voz llena de desesperación de Tate mientras corre por la casa tratando de arreglarse porque llega tarde al trabajo. Josie me dice que siente mucha curiosidad cómo es que su hermana aún sigue creyendo que va a llegar tarde al trabajo un domingo.
—La sangre de cristo tiene poder, la sangre de cristo tiene poder y yo no voy a llegar tarde otra vez. —grita Tate mientras corre por alguna parte de la casa buscando las llaves del auto.
Ella murmura algo sobre ser despedida y vivir debajo de un puente junto a un vagabundo llamado Pucky.
—Creo que no necesitamos un villano. —me dice Vladimir. —Porque con los personajes secundarios que hay en nuestra historia, jamás podríamos ser aburridos.
—Tienes toda la razón. —le digo mientras choco su vaso de café con el mío.
Creemos que es Sienna quien le dice a Tate que es domingo y que no tiene que ir al trabajo porque Tate deja de correr y maldice a su alarma, a su jefe, a las llaves del auto y a toda cosa que se le atraviese en el camino hasta su dormitorio.
Sienna entra en la cocina con una sonrisa.
—Uno creería que con el tiempo este tipo de cosas dejarían de ser graciosas, pero nunca aburren. —nos comenta ella.
Cuando Josie termina de beber su café, se levanta para preparar el desayuno para todos.
—¿A qué hora sale tu vuelo? —le pregunta Sienna a Vladimir.
—A las 17: 45, Mina me va a llevar al aeropuerto.
Estoy tratando de no pensar en eso, en que en unas horas él se irá por seis meses a Bagdad como parte del programa médicos sin fronteras. Vladimir retrasó su viaje por cuatro meses, porque nosotros estábamos empezando y no quería irse justo después que nos juntamos, y vaya el tiempo que nos tomó para que eso suceda, así que él pospuso su viaje, pero ahora la fecha ya ha llegado y yo me siento tentada a pedirle que no se vaya, que se quede conmigo.
Pero no voy a pedirle eso.
Cuando él me habló sobre en qué consistía el programa, en lo que iba hacer y cómo ayudaría a las personas, vi la emoción en su mirada y lo escuché con claridad en su voz, porque ayudar es parte esencial de Vladimir, por algo él quiso ser médico, y sería egoísta de mi parte decirle que no vaya, cuando es obvio que él quiere hacerlo.
—Sí y también iré a verte cuando regreses en una sola pieza en seis meses.
—¿Tiene que ser en una sola pieza? —me pregunta él.

Yo estiro mi brazo y le golpeo el hombro.
—Hablo en serio, Vladimir.
—Una sola pieza, lo tengo.
Josie se ríe mientras pone una bandeja llena de panqueques frente a nosotros, yo me levanto y busco el jarabe de maple antes de ayudar a Josie con la otra bandeja de panqueques.
—Estás tan azotado, amigo. —le dice Josie a Vladimir.
El timbre suena y es Sienna quien se levanta para abrir la puerta, un momento después escucho a Hailey correr hasta la cocina y lanzarse a los brazos de Vladimir. Sienna regresa seguida de Isabella, Mason, Daniel y Jeremy, con quien las cosas han mejorado mucho.
Jeremy ayuda a Josie a buscar algunas sillas extras.
—Hailey quería desayunar contigo y yo también quería ver a mi hermanito.
—Yo vine porque había desayuno gratis. —dice Mason.
Josie y Jeremy regresan con las sillas y más atrás viene Tate vistiendo su pijama amarillo favorito.
Mason se levanta ayudar a Jeremy y Josie con el desayuno, mientras Sienna prepara más café.
Y es así como una mañana normal, se transforma en un gran recuerdo.
—Ustedes tienen que ser el desempate porque Sienna y yo no nos ponemos de acuerdo.
—¿Sobre qué?
Josie no dice nada y solo señala con el mentón hacia Tate y Daniel que juegan con Hailey.
—Hacen buena pareja, ambos tienen personalidades burbujeantes. Creo que se llevarán bien y podrían ser algo más si ellos quisieran—comenta Vladimir. —y es aún mejor porque todos somos amigos.
—No, claro que no, Vladimir. —le digo yo. —¿Sabes el caos que podrían crear ellos dos juntos?
—¿Caos? No lo creo, se divierten mucho, ya verás que pronto vamos a salir todos en citas dobles y lo vamos a pasar muy bien.
Yo muevo mi cabeza en señal de negativa.
—Siento que en cualquier momento vas a empezar a planear bodas conjuntas.
Mi comentario llama la atención de Vladimir y gira su cabeza en mi dirección apartando la mirada de Tate y Daniel.
—No lo había pensado, pero ahora que lo mencionas…
—No.
Él se ríe y me da un beso en mi cabello.
Josie comenta que no hemos sido de mucha ayuda mientras toma el brazo de Sienna y se acercan hacia Isabella, tal vez para hacerle la misma pregunta. Pero se ven interrumpidas cuando, Hailey llama a Josie para que se una a ellas, y Daniel se acerca a conversar con Sienna y Jeremy.
—¿Eres feliz, Vladimir?
Él gira su cabeza en mi dirección y arquea una ceja antes de responder a mi pregunta.
—Por supuesto que soy feliz, Mina.
La risa de Hailey, Josie y Tate llenan la sala, Daniel, Jeremy y Sienna parecen mantener una conversación profunda sobre algo, mientras Mason e Isabella tienen una conversación privada entre ellos.
—Me gusta esto, creo que es algo a lo que podría acostumbrarme.
Él sabe lo que quiero decir, sabe que no solo me refiero a momentos de desayuno los domingos, que yo hablo a nosotros y una familia juntos, que yo estoy pensando a largo plazo.
—A mí también me gusta, Mina. Pero estoy seguro que yo te gusto más.
Yo pongo los ojos en blanco y golpeo su hombro.

—Pero volviendo al tema, me gusta que las cosas entre nosotros siguen igual, es como si nada hubiera cambiado en nuestro paso de ser mejores amigos a novios. Excepto que aún se siente extraño llamarte así.
Y eso que me repetí la palabra muchas veces frente al espejo.
Vladimir Black es mi novio. —repetí frente a mi reflejo en el espejo.
—Te equivocas, algunas cosas sí han cambiado, ahora te puedo besar. —y para enfatizar sus palabras él me da un casto beso en los labios. —Y hay otras cosas que también podemos hacer.
Él arquea sus cejas en mi dirección al mismo tiempo que me da una sonrisa sugestiva y yo vuelvo a golpear su hombro.
—Eres un idiota.
—Corrección, soy tu idiota. Tuyo y solo tuyo.
Veo como Isabella y Mason se unen a la conversación de Sienna, Jeremy y Daniel, mientras Tate y Josie corren con Hailey por la casa.
—¿Desearías que fuera diferente? —le pregunto.
Sé que él pudo escuchar la duda en mi voz, por lo que no veo sentido apartar la mirada de sus ojos color miel, más que nada, porque dentro de unas horas él se va a ir y no voy a poder ver sus ojos hasta dentro de seis meses, así que estoy tratando de grabar lo más que puedo, cada detalle de él.
—¿En qué sentido?
Él levanta su mano y con cuidado alisa mi entrecejo antes de besar mi frente.
—Bueno, ¿te hubiera gustado que fuera ella quien estuviera aquí? Ya sabes, en lugar de mí.
Él me envuelve entre sus brazos y yo recuesto con cuidado mi mejilla en su pecho, muy cerca de su corazón y me relajo con el sonido rítmico de sus latidos.
—No, por supuesto que no. —él responde. —Mina, no cambiaría esto por nada del mundo, llevo enamorado de ti tanto tiempo que hay momentos donde aún no concibo la idea que finalmente estamos juntos.
Lo amo, y es algo que he sentido por mucho tiempo, se siente casi como una broma cruel tener que separarnos ahora que finalmente estamos juntos, decirnos adiós después del tiempo que nos tomó llegar a estar donde estamos. Porque si algo he aprendido, es que no debo posponer las cosas, esperar y dejar para después algo que quiero, porque la vida es corta, las oportunidades van y vienen, y algunas nunca regresan. Y es algo que ya he pensado antes, no es una revelación del momento, sin embargo, a la luz de los hechos, se siente diferente.
Tal vez lo siento así porque estamos camino al aeropuerto.
—Te voy a extrañar mucho. —le digo cuando estaciono el auto.
Mucho sería un eufemismo, porque él sigue a mi lado y ya lo extraño.
Eso me asusta un poco, la forma y la intensidad con la que lo amo, pero es un miedo pasajero, porque tengo la certeza que Vladimir jamás haría nada para herirme y que mi corazón está a salvo en sus manos.
—Puedo hacerme una idea, Mina, porque yo también te voy a extrañar, más de lo que piensas y también voy a extrañar el café de Filadelfia.
Tengo la duda de preguntarle a quién va a extrañar más, si al café de Filadelfia o a mí.
—Tienes que mandarme correos y llamarme por Skype cada que puedas. No lo olvides.
—Ves, vas a extrañar mi hermosa carita.
—¿Por qué siempre tienes que ser tan engreído, Vladimir? Y yo no dije nada de tu cara, no pongas palabras en mi boca.
Él se ríe y yo le saco la lengua, y ante eso él murmura *Muy madura, Mina*, pero yo solo me

encojo de hombros ante su comentario.
—Yo si voy a extrañar ver tu cara, Mina.
Los aeropuertos siempre me han parecido lugares extraños, personas de todas partes pasan por aquí, llegan y se van. Las personas siempre parecen sentir demasiado y llevar sus emociones en la manga, nunca había entendido a que se debía eso, hasta ahora. Cuando yo camino similar a los demás, tratando de aferrarme a Vladimir y prolongar nuestra despedida.
¿Por qué las despedidas tienen que ser tan difíciles?
—Te amo. —le digo en medio del camino hasta su sala de abordaje.
Él se detiene en seco al escuchar mis palabras y yo me inclino para besarlo en los labios, lo siento sonreír contra mis labios.
—Mina, detente, estamos haciendo un espectáculo. —me dice él copiando la frase que yo le dije hace algún tiempo atrás.
—Para eso son los aeropuertos, Vladimir, para efusivas demostraciones de afecto.
Los aeropuertos son para dulces bienvenidas y amargas despedidas.
—Me voy a casar contigo. —me dice él de pronto y yo me quedo congelada por lo inesperado que fue eso. ¿Qué se supone que acaba de pasar aquí? — Un día, dentro de un año, te voy a pedir que te cases conmigo.
Él está mirando fijamente mis ojos marrones, y no espera que yo diga algo o que reaccione de alguna manera.
—¿En serio?
—Sí, Mina.
Yo intento controlar las emociones que amenazan con desbordarse.
—Tiene que ser una propuesta muy hermosa y emotiva, pero cuando suceda, yo diré que sí.
Él se inclina para besarme.
—Estoy deseando que ese momento llegue.
—Yo también, Vladimir, créeme que yo también.
Pero incluso ahora, rodeados de extraños, yo puedo imaginar con claridad ese momento, no solo eso, imaginar todo lo demás y todo se siente casi como un sueño, del que despierto bruscamente cuando escuchamos el llamado para el vuelo de Vladimir.
—Promete de nuevo que regresarás en una pieza y que no te vas a meter en problemas. —le pido a Vladimir.
Pongo mis manos en su cara y él sonríe antes de inclinarse hacia mí y besar mi frente.
—Yo soy un problema, Mina.
—Vladimir, es enserio, promételo.
Él se pone serio y asiente lentamente.
—Lo prometo.
Me dice él antes de tomar mi cara entre sus manos y juntar nuestros labios en un beso que dice que me ama, que vamos a estar bien, y que regresará porque debemos seguir juntos por muchos años más.
—Te amo, Vladimir Black. —le digo con solemnidad. —Nos vemos en seis meses, mi Caballero sin la brillante armadura.
Esperamos casi un año para estar juntos, aunque hubiéramos esperado por el otro toda la vida. Por lo que esperar seis meses no es tan difícil.
Son solo seis meses, tenemos el resto de nuestras vidas.
—Te amo, Mina. —él me da un beso en la mejilla. —Nos vemos en seis meses, mi Cenicienta sin corona.

Lo veo tomar su maleta y empezar a caminar lejos de mí, se gira para darme un último adiós con la mano y gritarme que me ama, que nos vemos en seis meses y yo solo espero con todas mis fuerzas que sea así.

Capítulo 36

Un caballero sin la brillante armadura.

Érase una vez cuando intentábamos construir una dinastía.
Una historia envidiada y soñada por todos quienes la conocían.

Para: Mi querida y amada Mina (Mi Cenicienta)
El principio de intercambio de Locard establece qué, cada contacto deja una marca, porque cada vez que hacemos contacto con otra persona, lugar, o cosa, el resultado es un intercambio de materiales físicos, y lo que quiero decir con eso, es que nosotros no necesitamos tocarnos para dejar una marca en el otro, para nosotros solo nos bastó una mirada y un zapato perdido. Porque desde el primer instante que te vi al otro lado de la calle, tú dejaste una marca en mí, incluso sin que yo lo notara y con el pasar del tiempo, cada parte de mí estaba llena de ti.
Me ayudaste a dejar mi dolor por la pérdida de Stella atrás, me ayudaste a seguir adelante y fuiste la mejor amiga que un brujo vudú me pudo conseguir. Me ayudas cada día y ni siquiera eres consciente del impacto que tuviste en mi vida, como conocerte me cambió y quiero creer, que yo te ayudado al menos una milésima parte de lo que tú me has ayudado a mí, que te hecho al menos una cuarta parte de lo feliz que tú me has hecho a mí. Y te prometo que al regresar voy a intentar llenarte de días buenos, que dejes atrás todos tus días malos y te llenaré de tantos buenos recuerdos que no tendrás lugar para los malos recuerdos de tu pasado.
Te extraño mucho, Mina, no tienes una idea de cuánto. Desearía estar contigo tomando café mientras conversamos de cualquier cosa, extraño molestarte y ver como arrugas tu entrecejo cuando te enfadas, extraño el sonido de tu risa y los dulces hoyuelos en tu cara. Te extraño y estoy contando los días que faltan para verte, en secreto, algunas veces también cuento las horas y minutos que nos separan, e imagino cómo será verte de nuevo y tenerte en mis brazos después de todo este tiempo.
No tenía la intención que esta carta sea tan larga, solo quería decirte que te extraño y te amo, que espero que en el momento que recibas esta carta, faltan solo siete días para vernos y que también espero que estés bien. ¿Estás bien mi dulce, Mina? Yo espero que sí, porque no me gusta pensar que te encuentras mal. ¿Sabes lo que yo hago cuando te extraño? Miro el reloj que me regalaste para mi cumpleaños y recuerdo que a donde sea que yo vaya, tú también irás, y eso me reconforta porque a pesar que físicamente no estás a mi lado, siempre estás en mis pensamientos y corazón.
Te amo, Mina, nos vemos pronto.
Atte. Tu caballero sin la brillante armadura

Creíamos que estaríamos juntos toda la vida.
Que nada podría derrumbar los cimientos de nuestra dinastía.

La carta se arruga entre mis dedos y niego con la cabeza tratando de negar la realidad y el recuerdo de la voz de Isabella mientras me entregaba la carta, la razón de porque en lugar de ver a Vladimir, estoy leyendo este pedazo de papel.
Hubo un bombardeo, no sé supone que él debería haber he estado ahí, pero al parecer algo sucedió con el médico que debía ir a ese lugar y Vladimir lo suplantó. Nadie sobrevivió. —me

explicó ella con esa voz médica, como si hablara de cualquier otra víctima y no de su hermano, del hombre que yo amo.
Quise gritarle que a mí no me importan las otras personas que estaban ahí, que solo me importa Vladimir, pero no encontré la fuerza para abrir mis labios y decir algo, así que solo asentí con la cabeza y recuerdo que ella dijo algo más, pero yo dejé de escuchar.
También recuerdo que Sienna me ayudó a sentarme mientras Isabella seguía hablando. Pero yo no escuché nada de lo que ella dijo o fui consciente del momento en que se fue, lo único en lo que yo pensé es en los diez, veinte y hasta cuarenta años que se nos fueron negados, de los te amo que no pudimos decirnos y cada una de las promesas que no logramos cumplir. Lo único en lo que yo puedo pensar es en lo mucho que duele, y en cómo el dolor se expande con cada respiración, con cada latido de mi corazón. Un dolor que no parece querer detenerse nunca, como si estuviera acomodándose en mi cuerpo para doler por siempre.

Érase una vez cuando creíamos en los cuentos de fantasía.
En princesas, caballeros, para siempre y otras mentiras.

—Romina, Romina, detente, vamos, detente un momento y escúchame.
Me dice Sienna mientras me sujeta de los hombros con fuerza para que yo deje de dar vueltas por la sala.
—Solo respira un momento, Romina, respira... todo estará bien.
—NO, no digas eso, no vuelvas a decir eso nunca más porque eso es algo entre Vladimir y yo, y ahora él no está, así que nada volverá a estar bien. Nada volverá a estar bien.
Él ya no está.
La idea me golpea con fuerza y siento que no puedo respirar, llevo mi mano a mi pecho para intentar controlar el ardor que se expande por mi cuerpo, para detener el dolor que está perforando cada uno de mis nervios acercándose hasta mis huesos intentando debilitarlos y controlarme por completo. Pero no puedo detenerlo y el dolor gana, es el único vencedor de esta cruel y fría batalla, y lo único que yo puedo hacer es caer de rodillas contra el suelo y verlo regodearse de mi sufrimiento.
—Romina, estás teniendo un ataque de pánico y necesito que me mires, por favor, mírame.
Pero yo no puedo hacer lo que ella me pide, no puedo enfocar mis ojos en nada, porque lo único que yo quiero mirar en este momento son los ojos de Vladimir, sus amables ojos color miel.
Solo lo quiero a él.
—Por favor, por favor haz que vuelva, solo quiero que regrese a mí. Por favor, solo necesito verlo una última vez. Sienna, necesito verlo, por favor...
Solo quiero que regrese un momento, tal vez solo un par de horas o segundos. Solo quiero que vuelva a mí, aunque sea por un pequeño fragmento de tiempo. No espero que regrese por siempre, solo un minuto. ¿Es mucho pedir eso? Me conformaría con solo siete segundos. Tan solo quiero verlo una última vez, memorizar su rostro y grabarme el sonido de su voz.
Regresa, por favor, aunque sea solo por siete segundos. Tan solo regresa a mí.
Él prometió que volvería, que regresaría en seis meses y que todo estaría bien, y yo le creí porque él siempre había mantenido sus promesas. ¿Por qué entre todas las promesas que me hizo tenía que romper justo esta?
Creo que esto te pertenece. —fue lo primero que me dijo él mientras sostenía mi zapato en su mano.
Te amo, Mina, nos vemos en seis meses. —fueron sus últimas palabras hacia mí.
Pero él no regresó en seis meses, en su lugar solo me dieron una carta arrugada y un pañuelo sucio de un suave color marrón con mis iniciales grabadas en él.

—¿Recuerdas lo que decía Marina? —me pregunta Sienna, pero yo no puedo recordar nada en este momento. Lo único que yo quiero es ver a Vladimir. ¿Por qué es tan difícil de entender? —Decía que una forma de dejar ir el dolor es llorando y dejando que se drene de nuestro cuerpo a través de nuestras lágrimas.

¿Llorar? ¿Entonces si lloro hasta secarme todo dejará de doler? Pero eso me da igual, porque a mí no me importa si no deja de doler, yo no quiero que deje de doler, yo quiero a Vladimir, yo quiero al amor de mi vida de regreso, quiero los veinte, treinta, cuarenta años que él y yo nos merecemos. Solo quiero que regrese, incluso aunque no sea conmigo, solo quiero que vuelva. Porque el amor que siento por él me está cortando en miles de fragmentos, produciendo un intenso sangrado interno que ningún otro médico que no sea él, puede curarme. Ningún otro médico puede detener el vacío que me está provocando él saber que él no volverá.

Parte por parte, poco a poco, todo se volvió cenizas.
Nuestro castillo se derrumbó y la bruja malvada nos venció.

—Él no va a regresar y yo solo quiero que regrese, no sé cómo seguir si él no regresa. ¿Cómo se sobrevive a la pérdida del amor de nuestra vida? ¿Cómo se supone que debo vivir sin él?

Por favor, Vladimir, no me dejes. —le pido en mi mente. —*Por favor, vuelve.*

Todo duele de una forma que jamás creí posible y lo único que quiero es estar de nuevo en sus brazos, sentir sus labios sobre los míos, pero más que nada, solo quiero volver a verlo, volver a tenerlo a mi lado. Solo quiero que vuelva. Pero él jamás regresará y a mí solo me queda aprender a vivir con la idea que amé, fui amada y perdí ese amor.

—Ven, Romi, necesitas intentar tranquilizarte.

No, eso no es lo que necesito, pero ella no podría entender lo que yo necesito ahora.

Vladimir está muerto.

Él estaba en el lugar incorrecto, en el momento equivocado.

Pero eso no importa, lo único que importa es que él murió.

Vladimir murió y me dejó sola.

Porque a pesar que no me encuentro literalmente sola, ya que Sienna esta junto a mí sosteniendo mi mano, mientras Tate trata de consolarme a su manera y Josie prepara algo de té o chocolate en la cocina, yo no escuché muy bien que iba hacer y tampoco me interesa mucho, dudo que yo pueda ingerir algo en este momento. Pero a pesar que tengo personas a mi lado que me están dando su hombro para llorar, que sostienen mi mano y me dicen que estarán conmigo en todo momento, yo me siento sola por la simple y sencilla razón que él ya no está.

No se supone que él debía estar ahí. —me dijo Isabella.

Lugar incorrecto, momento equivocado… odio ese dicho, lo odio mucho más ahora porque no es justo para Vladimir, no es justo para mí y mucho menos es justo para nuestra historia. Muchos dirán, ¿cuándo la vida es justa? Pero ahora no me importa nada de eso, solo pienso en que no es justo que la vida de Vladimir haya llegado a su fin. Nosotros teníamos planes, promesas, sueños. Él debía regresar y pedirme que me case con él, debía venir y acompañarme a beber café, él debía regresar y hacerme compañía.

Él debía regresar. —pienso con tristeza.

Uno cree que cuando una persona que amamos muere, por alguna razón, el mundo debería detenerse, al menos un momento y dejarnos sufrir nuestra pérdida. Pero el mundo no se detiene, a pesar que mis primas y Sienna se sienten tristes por la pérdida, incluso aunque Isabella está devastada por perder a su hermano y a Jeremy le duela perder a su amigo, todos ellos siguieron adelante, porque la vida no se detiene.

Y la vida sigue, pero todo lo que yo necesito es un momento antes de intentar empezar a

continuar… solo un momento, porque eso es todo lo que se necesita para que la vida de un giro y se ponga de cabeza, o en mi caso, que la vida vuelva a girar y se ponga en su posición normal, si es que eso es posible.
Él no va a regresar. —me repito en mi mente.
No asistí al entierro, todos dijeron que debía hacerlo, que yo necesitaba un cierre, pero yo me negué porque no quería enterrar un ataúd vacío, no se sentía bien, no creí que fuera correcto.
La única persona que sabe lo que yo necesito ahora, soy yo y posiblemente Vladimir, pero él no está. —fue mi respuesta antes de encerrarme a llorar en mi habitación.
Lloré mucho esos días, no creo haber llorado tanto antes, hubo un punto entre lágrimas y gimoteos, que pensé que me iba a secar de tanto llorar. Lloré hasta que ya no quedan lágrimas, mis ojos ardían y mi cabeza palpitaba con fuerza, y sin embargo no fue suficiente para detener el dolor de saber que él no volverá.
Deberías volver a tus clases de ballet, eso siempre te hace sentir mejor. —me sugirió Tate, en algún momento de la semana pasada.
Yo dejé de dar mis clases porque no podía concentrarme en las rutinas, así que dejé de bailar. Ahora solo me quedo en mi estudio, sola y en silencio, esperando a alguien que nunca va a llegar, porque cada vez que salgo de mi estudio de ballet, veo nuestra cafetería y pienso en la primera vez que compartimos una taza de café, pienso que la primera vez que él me vio fue cuando salí de mi estudio aquel primero de enero. Es por eso que me cuesta tanto salir de mi estudio, porque al menos aquí, tengo la idea que él va aparecer en cualquier momento con una taza de café.
Déjame invitarte un café. —me dijo él la primera vez que compartimos un café. —*Yo invito y tú pagas.*
No puedo recordar un momento exacto en el cual me sentí de esta manera, y él único que parece compartir mi perdida es Max, que no deja de llorar y recorrer la casa buscando a Vladimir. Al principio yo lo buscaba y le decía que deje de hacer eso, pero ahora solo lo veo en silencio mientras él recorre la casa llorando por su dueño, porque esa parece ser su manera de lidiar con la pérdida y, ¿quién soy yo para cambiar eso?
Es normal como te sientes, Romi, solo recuerda que ningún sufrimiento es eterno. —me dijo Josie anoche.
Ella hizo ese comentario porque yo empecé a llorar por la simple y sencilla razón que ya no había té de manzanilla, aunque en el fondo sé que no lloraba por eso, pero estos días son así, lloro por casi todo, incluso por las cosas más absurdas, como el hecho que se haya acabado el té de manzanilla cuando yo ni siquiera bebo té de manzanilla.
Pronto dejará de doler. —me aseguró ella.
Me repito eso mientras me levanto en medio de la madrugada en mitad de un sueño y las lágrimas vuelven a salir de mis ojos mientras el dolor se instala en mi pecho al darme cuenta que todo fue solo un sueño. Un hermoso sueño que mi mente ha creado para atormentarme con algo que jamás va a suceder.
Fue solo un sueño, tú no regresaras. —le digo en mi mente.
Giro mi cabeza contra la almohada y grito contra ella, para intentar liberar un poco la frustración y el dolor. Porque es tan frustrante saber que no importa que haga, Vladimir Black sigue dominando mi corazón y mi mente porque yo le di ese poder, porque yo creí que todo entre los dos iba a estar bien.
Sienna sugirió que debía escribirle una carta, como una especie de despedida, la cual se nos fue negada, solo tenemos el adiós en el aeropuerto y su promesa de regresar a mí y prefiero

quedarme con eso, que con letras sobre un papel que él jamás va a leer, así que en su lugar leo la carta que escribí esa mañana para él, cuando pensé que él iba a volver, cuando estaba feliz porque ya faltan menos días para nuestro reencuentro.

Para: Mi hermoso caballero sin la brillante armadura.

Querido Vladimir, mi hermoso caballero sin la brillante armadura, sé que probablemente no leerás esta carta porque ya vas a estar aquí cuando esta carta consiga llegar a su destino, pero me di cuenta que encuentro cierto consuelo en escribirte, incluso si sé que no lo vas a leer. Me gusta pensar en nuestro reencuentro, en verte llegar en el aeropuerto y correr a tus brazos, porque tengo presente qué, los aeropuertos están para efusivas demostraciones de afecto. Pienso en la forma que me vas a sonreír mientras buscas la música correcta en el estéreo del auto de Tate, mientras yo conduzco hacia nuestra cafetería habitual porque tú has extrañado el café de Filadelfia. Imagino las discusiones que tendremos en el auto, tu sonrisa engreída y tu mirada llena de amor. Lo puedo imaginar todo con mucha claridad y entre más lo pienso, más anhelo que llegue el momento de verte y sé que solo faltan pocos días, pero te extraño tanto, tanto que ya no bailo sola en mi estudio, ya no le encuentro sabor al café y conduzco en silencio. Por favor, regresa pronto, porque la Cenicienta sin corona necesita a su caballero sin la brillante armadura.

Con amor, Mina.

Él era mi uno en un millón y ahora todo ha quedado en cero.

Ahora entiendo cuando dicen que hay personas que nacieron para amarse, pero no para terminar juntas, porque nosotros somos esas personas y nuestra historia jamás estuvo destinada a durar... Este es el final.

Pero érase una vez cuando lo teníamos todo.
Y ahora de nuestra dinastía solo quedaron ruinas.

Capítulo 37

El final de una vieja historia.

"Érase una vez…"

La vista es el último de los sentidos que terminamos de desarrollar, al nacer, nuestra visión es borrosa, no podemos diferenciar nada, sin embargo, en el momento de nuestra muerte, la vista es el último sentido que perdemos. Yo jamás volveré a ver sus ojos azules, jamás lo volveré a ver sonreír, él no va a tomar mi mano, mirarme a los ojos y decirme te amo.
Él se ha ido.
Ojos color miel que se han cerrado para siempre.
Y no debería ser así, nuestra historia no debería terminar tan pronto, pero todo ha terminado.
El viento es fuerte y helado a esta hora de la mañana, me pone la piel de gallina y cierro un momento los ojos, cuando los vuelvo abrir fijo mi mirada en el horizonte. En cómo el mundo ahí afuera parece estar en calma, puedo ver a lo lejos como las olas se mueven constantemente rompiendo con fuerza contra unas enormes rocas. Las olas golpean con fuerza las rocas, bañándose con su agua salada, pero las rocas no se mueven, permanecen firmes.
Las lágrimas son como agua de océano.
A veces me sumerjo en aquella fría marea de dolor que hay en mi interior, a veces me permito sentir el dolor, pensar en las penas, saco cada tragedia que me ha sucedido de aquellas pequeñas cajas donde las pongo y las analizo una a una para intentar aprender de mis errores, para que no me vuelva a suceder lo mismo otra vez. Cuando hago eso, no es la marea helada de los trágicos recuerdos pasados lo que quema mi piel, sino la forma en que la marea sube y me absorbe, dejándome sin poder respirar, tensando mis músculos por lo fría de sus aguas, provocando que me queme desde adentro mientras mi exterior sigue intacto.
El viento golpea con más fuerza, algo normal en estos días de febrero, a veces en esta época pienso que hace tanto frio que me puedo llegar a congelar, pero sé que eso no sucederá porque mientras observo el magnífico y aterrador mar a lo lejos, recuerdo que el océano nunca se congela. Va y viene en olas. Pienso en las personas que forman parte de mi vida, como vienen y van, a veces desaparecen mucho antes de llegar siquiera a la orilla.
Oye extraño, ¿Cómo estás? ¿Cómo está Bagdad? —le pregunté en nuestra última video llamada.
Bagdad es caluroso y yo estoy extrañándote con cada célula de mi ser, Mina. —me respondió él.
Si hubiera sabido que esa sería nuestra última llamada, que sería la última vez que vería su cara, yo hubiera dicho más, hubiera intentado guardar en mi memoria cada una de sus microexpresiones.
¿Recuerdas lo que dije antes de irme? —me preguntó él.
Sí. —fue mi respuesta.
Tal vez no quiero esperar tanto tiempo para pedirte que te cases conmigo. —agregó él con su característica sonrisa.
Fue ese recuerdo lo que me trajo aquí, esa conversación que no dejaba de dar vueltas en mi cabeza y torturarme casi con burla, como si mi mente se divirtiera con la idea de verme colapsar ante aquel recuerdo. Yo no puedo recordar si le dije a alguien que venía hasta aquí, si empaqué

lo necesario, porque estos días he estado funcionando en piloto automático, volviendo a dar mis clases, a encerrarme en mi estudio hasta tarde y tratando de adoptar cierta normalidad en mi rutina, ya que a mí siempre me han gustado las rutinas, la tranquilidad de saber que va a suceder a continuación y he intentado regresar a eso, pero es más difícil de lo que imaginé.
Estamos a solo 387 horas para volvernos a ver, para volver a tenerte entre mis brazos y ver tu hermosa cara frente a frente y no a través de una pantalla. —me dijo Vladimir cuando nuestra videollamada estaba llegando a su fin. —*Te extraño mucho, Mina.*
Yo también te extraño, Vladimir. —le respondí con una sonrisa que estoy segura no llegó a mis ojos. —*¿Me extrañas más que al café de Filadelfia?*
No hay nada en el mundo, Mina, que te extrañe más que a ti. Nos vemos en 387 horas. Te amo— fue lo que él me dijo antes de terminar la llamada.
Si la vida no fuera tan perversa y cruel, jugando con los hilos del destino de todos a su antojo, tal vez yo aún podría seguir disfrutando de su compañía, aún seguiría siendo iluminada por su luz y optimismo, por la forma que él tiene de ver incluso las peores situaciones que hay, sonriendo y riendo con su extraño sentido del humor mientras disfrutamos de una buena taza de café. En un mundo perfecto e ideal, él hubiera regresado a mí en esas 387 horas y estaríamos juntos en este momento. Si la vida no fuera como es, Vladimir aun estaría en mis brazos y yo seguiría sintiendo que tengo el universo cuando él me da la mano.
Él no fue mi primer amor, pero está bien porque yo tampoco fui el suyo, sin embargo, se siente como si él hubiera sido mi único amor, porque todas mis demás historias palidecen en comparación con mi historia con Vladimir, pero, sobre todo, carecen de amor cuando comparo el pasado con la forma en que Vladimir me amaba. Desde que lo conocí me sentí atraída por él y su forma de ser, por su mirada amable y su cálida sonrisa. Fue fácil y casi algo inevitable enamorarme de él, Vladimir es dulce y atento, todo un caballero sin la brillante armadura que no duda en correr a salvar a una damisela en apuros, aunque yo nunca me he sentido como una damisela indefensa, pero eso es lo de menos, lo que importa es que él siempre estaba ahí para mí, en lo bueno, en lo malo y en lo peor.
Tuve suerte de haberlo conocido. —me digo con tristeza.
Fuimos felices el tiempo que tuvimos, él me hizo muy feliz y me demostró la clase de amor que merezco y que no debo conformarme con menos, y a pesar que él ya no está, yo me quedo con eso. Me quedo con los buenos recuerdos y momentos, con las cosas que aprendí estando a su lado, con nuestras conversaciones y viajes en auto.
Me gusta creer, que estes donde estes, esperas por mí. — le digo en mi mente.
Un segundo, solo eso bastó para poner mi mundo de cabeza, para llevarse todo atisbo de felicidad de mi vida y convertirme en una solitaria molécula llena de tristeza y dolor. No podía ser cierto, no podía ser verdad, debía ser una mala broma. Porque de ser cierto, ¿qué sentido tendría el haber encontrado el amor de mi vida y estar con él solo un instante? ¿Cuál es el sentido de aquello? Pensé cuando la bruma de dolor dejó mi mente y la conmoción inicial de la noticia fue pasando.
Pero ya han pasado algunas semanas y la bruma del dolor ya se ha disipado casi por completo, así que me permito pensar en cosas que antes evitaba a toda costa, como mi relación con Vladimir y en sí, a Vladimir. Cualquiera podría pensar que mi historia con él se trata de la persona correcta en el momento equivocado, que estamos llenos de momentos erróneos. Porque primero yo lo amaba y él seguía amando a su difunta esposa, después él descubrió que me amaba y yo estaba con Jeremy. Mi relación con Jeremy terminó, Vladimir y yo empezamos a reconstruir lo que teníamos, él me pidió que sea su novia, dije que sí y meses después se fue a

Bagdad y jamás regresó.
Una serie de momentos desafortunados. —pienso con desdén y amargura.
Uno pensaría que las cosas entre los dos no sucedieron como queríamos, porque lo nuestro no estaba destinado a suceder, pero yo sé y estoy segura que Vladimir pensaría lo mismo si estuviera aquí, que ambos, de alguna manera, hubiéramos creado una historia maravillosa, porque a pesar que él lo escondía muy bien detrás de cálidas sonrisas y bromas ligeras, al igual que yo, Vladimir también he estaba algo roto, y nuestras piezas encajan a la perfección, por muy cliché que suene.
—Sé que nos volveremos a encontrar, Vladimir.
Y cuando eso suceda, el tiempo y los momentos equivocados, carecerán de importancia y significado.
Escucho unas leves pisadas detrás de mí, pero no me giro para ver quien es, tal vez es Tate, Josie o Sienna que han venido a ver como estoy porque no me creen cuando les digo que ya estoy mejor, aunque yo no las culpo por no creerme.
—Mina.
Contengo la respiración y siento que mi corazón se acelera por esa sencilla palabra de cuatro letras, porque hay solo una persona que me dice de esa manera, y sé supone que esa persona ya no está. ¿Estoy perdiendo la razón? ¿Estoy empezando a escuchar su voz? Me pregunto vagamente si eso no es solo una consecuencia más del duelo, sino de la forma que tiene nuestro cerebro de adaptarse a las pérdidas.
—Mina.
La voz suena igual y real, tan real que quiero girarme y comprobar si es todo producto de mi mente abrumada por el dolor o si de alguna manera, él realmente está aquí. Porque la única persona que me llama Mina, es Vladimir. Pero no me giro porque no sé cómo podría manejar la decepción y el dolor si llego a moverme y no lo veo detrás de mí.
Cierro los ojos con fuerza como una forma de contener las lágrimas y dejo que el viento acaricie mis mejillas y mueva mi cabello.
No es posible que él esté aquí. —me repito en mi mente. —*él murió*.
Eso fue lo que me dijo Isabella, eso es lo que le comunicaron a ella.
—Mina, mírame, por favor.
Siento sus manos rozar con mucha delicadeza mis hombros cubiertos por la gruesa tela de mi abrigo, y su tacto se siente tan familiar, tan real, tan Vladimir.
¿De verdad es él? ¿En serio regresó a mí?
Me giro lentamente y lo siguiente que sucede, es igual a la caída gradual del agua en una cascada, a la perfecta sincronía que hay entre un latido y el siguiente, entre un paso y el otro, porque cuando me giro y lo veo, de pie frente a mí, las lágrimas que intentaba contener ruedan por mis mejillas y me lanzo con fuerza a sus brazos sintiendo una fuerte necesidad de asegurarme que él realmente está aquí, que es real, que no es producto de mi imaginación y que se va a desvanecer cuando mis manos intenten alcanzarlo.
—Oh, mi dulce Mina, lo siento mucho.
Yo entierro mi cara en su pecho y me sujeto a las solapas de su abrigo porque mis piernas tiemblan y siento que podrían fallar en cualquier momento, pero no es necesario que me aferre a nada, porque él me sujeta con fuerza y me dice que todo va a estar bien, que él está aquí y no me va a soltar.
—Pensé que te había perdido para siempre, Vladimir. —le digo entre sollozos. —Y él sentimiento fue tan abrumador y paralizante. No quiero volver a perderte, no quiero volver a

sentirme así.
Vladimir me abraza con más fuerza mientras me deja llorar contra su pecho.
—De verdad lo siento, Mina.
Él hace ademán de alejarse, pero yo me aferro más a él.
—Está bien, Mina, podemos quedarnos así el tiempo que quieras, estoy aquí, te prometí que regresaría, ¿recuerdas? Y un caballero sin su brillante armadura siempre cumple sus promesas.
Vladimir frota suaves círculos en mi espalda y besa mi cabello.
—Prométeme que no te volverás a ir, que no me volverás a dejar.
Sus brazos me rodean de forma protectora y siento que todo el dolor se empieza a desvanecer poco a poco, con cada latido de su corazón, así que dejo mi mejilla descansando contra su pecho.
—Lo prometo, Mina.
Yo lloro contra su pecho por lo que parece ser una eternidad, tratando de calmar todo el dolor, angustia y sufrimiento que he sentido estas semanas, dejando que las lágrimas drenen de mi cuerpo todos esos malos momentos y recuerdos. Vladimir murmura palabras tranquilizadoras contra mi cabello mientras sus manos frotan con suavidad mi espalda.
Me separo finalmente de él para poder verlo bien. Su piel está bronceada y tiene un brillo típico de quienes han pasado horas bajo el sol. Sus ojos color miel brillan de aquella manera que tanto me gusta y su cabello está un poco más largo, tanto así que un mechón rebelde cae sobre su frente varias veces.
Él está aquí, después de meses lejos de mí, Vladimir está aquí.
—Di que me amas. —le pido.
Y cuando él escucha eso, es como si un peso se quitara de sus hombros.
—Te amo, Mina, con cada célula de mi ser.
Antes de poder pensar con claridad me lanzo a sus brazos de nuevo y envuelvo mis manos alrededor de su cuello para besar sus labios, feliz de volverlo a escuchar decirme que me ama. Es un beso suave y demandante. Cuando nos separamos él me hace girar en el aire y aquel gesto me hace reír, él obviamente se une a mi risa.
—Yo también te amo, Vladimir.
Una vez, cuando era una niña, pensaba que todo sucedía por una razón. Recuerdo que en algún momento le llegué a comentar eso a Vladimir, le dije que nada pasa por simple casualidad, que todo en esta vida sucede porque tiene que suceder. Vladimir, quien cree que nada es inevitable, me respondió que aquello que llamamos destino, es simplemente la vida sucediendo, que no existe el destino o la casualidad, que nada está escrito en piedra.
Pero a pesar que él me dijo que el destino no existe, yo siempre he creído que encontrarme con Vladimir y enamorarme de él, era parte de nuestro destino.
—Entonces, ¿estamos bien, Mina?
—Nosotros siempre estamos bien, Vladimir.
Siempre he sentido que Vladimir y yo pertenecemos juntos.
Cuando me despierto, del que probablemente ha sido el mejor sueño que he tenido en mucho tiempo, me siento descansada y tranquila, dos sensaciones que no creí que sería capaz de volver a sentir y él responsable de eso es el hombre que tiene sus brazos envueltos alrededor de mi cintura y su rostro en mi cuello.
—Buenos días, Mina. —murmura él con voz ronca por el sueño antes de besar mi cuello.
Es extraño y abrumador, de una buena manera, la sensación de seguridad que recorre mi cuerpo mientras estiro mis piernas y mis pies chocan con los suyos.
—Buenos días, Vladimir.

Cierro los ojos otro momento, dejando que las sensaciones de estar entre sus brazos y la calidez que emana su cuerpo, reconforten todo el dolor que he sentido estas semanas cuando creí que lo había perdido, cuando pensé que ya jamás podríamos volver a estar así.
—Gracias, Vladimir, por cumplir tu promesa y regresar a mí.
Él me contó anoche que él no estaba exactamente en el lugar del atentado, pero sí estaba muy cerca y los efectos de la explosión lo alcanzaron y quedó atrapado entre unos escombros, siendo confundido con un médico irlandés de otro grupo. Que tardaron en sacarlo de ahí y mucho más en recibir atención médica, que fue muy difícil intentar ponerse en contacto con alguien y que él no sabía que nos habían dado la noticia que él había muerto, porque allá todo era un caos y la información era muy escasa, dado que algunos traductores murieron en el proceso.
—No había forma, Mina, que yo no regresara a ti.
Y puede que cumplir su promesa le haya tomado más tiempo del que teníamos predicho y me causo más dolor del que creí posible, pero no pienso en nada de eso mientras él me habla de cuanto me ha extrañado y que, por supuesto, también extraño el café de Filadelfia.
—Dijiste que me extrañabas más a mí.
—Un hombre puede decir tantas cosas, Mina.
—Eres insoportable.
—Pero me amas.
—No, te tolero, es diferente.
Él sostiene mi rostro con cuidado entre sus manos.
—Te amo, Mina.
—Lo sé, y yo también te amo.
El resto de la mañana transcurre de la misma manera, entre bromas, dulces declaraciones de amor, algunos besos robados, un par de caricias y muchas promesas por cumplir.

Capítulo 38

Adiós, adiós, Cenicienta.

"Érase una vez cuando una Cenicienta sin corona y su Caballero sin la brillante armadura vivieron felices, y comieron perdices, y a mí me invitaron, pero yo no quise."

Dicen que las mejores historias empiezan con *Érase una vez*, pero la historia de mi vida no empezó de esta manera y mi historia con Vladimir tampoco, ambas historias empezaron de una manera común, incluso rondan en lo ordinario y casual, sin embargo, algo sucedió en el desarrollo de nuestra historia juntos, porque llegó un punto de quiebre e inflexión donde dejó de ser una historia ordinaria de la cual alguien podría olvidarse con el tiempo, dejó de ser algo pasajero y debido a esto, me parece correcto terminar de contar mi historia con Érase una vez, porque aunque tal vez no tuvimos un mágico inicio, no quiere decir que no haya sido una historia memorable y a su propia manera, épica y eterna.

Dicho esto, permítanme contarles el final de mi historia…

Érase una vez una doncella a la que conocían como Cenicienta sin corona debido a que no estaba en sus planes casarse con un príncipe, porque ella se enamoró de un caballero sin una brillante armadura. Pero no tuvieron un inicio sencillo, porque cuando se conocieron no fue amor a primera vista, ya que él amaba a otra persona y nuestra Cenicienta sin corona no se amaba lo suficiente como para amar a alguien más. En medio del camino, entre un perdiz y un latido, ellos se enamoraron, y a pesar que ella estaba muy lejos de ser una princesa, eso está bien, porque él tampoco era un príncipe, él era un caballero sin la brillante armadura y juntos escribieron su propio cuento de hadas que no empezó con *Érase una vez* o con *Había una vez*, pero siempre hubo amor en su historia, y tuvieron días buenos y días malos, pero siempre estuvieron ahí para él otro demostrando de forma silenciosa su amor. Y así surgió la historia de la Cenicienta sin corona y el Caballero sin la brillante armadura, una historia que aún continúa, sus capítulos aún se siguen escribiendo solo que ahora sus historias se han entrelazado y eso era algo inevitable, aunque digan que nada es inevitable.

—Las personas constantemente están hablando sobre los milagros, sobre cosas extraordinarias que les han sucedido en su vida, pero yo jamás he podido dar fe de ello, jamás creí en los milagros hasta ese momento, hasta esa mañana donde la conocí o esa tarde donde ella me pidió ser su amigo y me sacó de las sombras donde yo había he estado existiendo. —dice Vladimir mientras me mira de pie en el escenario con una copa de champán en su mano. —Ella me iluminó con su luz, sus llamas ardieron en mi vida, marcándome y quemando el rastro de mi pasado solitario. Me dio una felicidad que jamás creí llegar a experimentar, me hizo soñar y creer que lo imposible, puede ser posible si tan solo tenemos fe. Ella me hizo volver amar, se volvió mi mejor amiga y el amor de mi vida, y si después de mi muerte llego a reencarnar en alguien más, estoy seguro que la volvería a encontrar y nos volveríamos a enamorar.

Hemos he estado juntos durante mucho tiempo, ya debería estar acostumbrada a sus declaraciones de amor, pero él siempre logra sorprenderme con su forma de hacerme sentir amada y demostrarme cuánto me quiere.

—Feliz cumpleaños, amor. —finaliza él y levanta la copa en mi dirección.

A veces creo que no podría amarlo más de lo que ya lo amo, pero entonces él dice algo, nada sorprendente, solo un pequeño comentario a la ligera o hace algo tan él, y mi corazón se hincha de emoción y más amor, aunque no entiendo cómo es eso posible.
—Te amo. —le digo cuando él se acerca a mí. —Entonces, Dr. Black, ¿cree usted ahora que éramos inevitables?
Vladimir extiende su mano y yo la tomo con una sonrisa dejando que él me guíe hasta la pista de baile, donde veo como Isabella y Mason bailan junto a Hailey. No muy lejos, veo a Jeremy bailar con Sienna, lo cual no me sorprende mucho porque ellos se han acercado desde que Sienna empezó a trabajar parcialmente en la clínica. Katie y Leroy también comparten un baile que está bañado de nostalgia, porque Katie tendrá que volver a partir.
—Por supuesto que no, mi hermosa prometida. —me responde él. —Te amo casi tanto como al café de Filadelfia, pero hazme caso, nada es inevitable.
Los pasos de baile de Tate me hacen reír y me rio aún más, al ver la expresión de Josie al ver a su hermana sacando los pasos prohibidos. Daniel la mira con mucha alegría y la anima a que siga bailando.
—¿De verdad no crees que éramos inevitables?
—Creo que lo nuestro se pudo haber evitado de muchos factores diferentes, Mina, ya sea si uno caminó a la derecha en lugar de la izquierda o viceversa, no creo que mágicamente tú y yo estábamos destinados, porque siento que pensar eso le quitaría mérito a nuestra historia y todo lo que hemos pasado. —él me hace girar con fluidez y me atrapa con una sonrisa traviesa. —Me gusta pensar qué, a pesar que pudimos evitar lo nuestro, no lo hicimos, que son nuestras elecciones y decisiones las que nos trajeron hasta este momento, porque eso me parece aún más mágico que decir que nos unió el destino porque éramos inevitables.
Una vez, cuando era niña, había empezado a soñar con un para siempre, con un amor eterno como el de los cuentos, pero entonces fui creciendo y dejé de soñar, dejé de esperar y desear un por siempre, porque creí que era algo que jamás iba a tener. Varias veces me estrellé intentado conseguir ese sueño de la infancia y varias veces tiré la toalla, diciéndome que los finales felices solo forman parte de los cuentos de hadas, que en la vida real esas cosas no suceden, pero aquí estoy ahora, viviendo mi perfectamente imperfecto cuento de hadas moderno, con un Caballero sin la brillante armadura que me ama incondicionalmente, una casa con un columpio en el patio que es mucho mejor que un castillo encantado, y un gato gruñón en lugar de un corcel blanco.
—Destino es lo que hacemos, porque son nuestras elecciones las que lo construyen. —le digo, recordando aquella frase que pensé en la fiesta de compromiso de Roger y Grace, que se siente como toda una vida atrás.
—Exacto, mi hermosa Mina, ves, por eso me voy a casar contigo.
Él me pidió matrimonio, el primero de enero, porque esa fue la fecha en la que nos conocimos y lo hizo recreando esa mañana, cerrando la calle un momento para que en el instante que yo salí de mi estudio de ballet y mis ojos se encontraron con los suyos, las personas que estaban caminando empezaron a bailar nuestra canción y sacaron pañuelos de diferentes colores antes de empezar a recrear nuestros momentos más significativos, como la primera vez que hablamos o la vez que dije que podríamos intentar ser amigos, hasta nuestra despedida en el aeropuerto y nuestro reencuentro.
Aún me sigo preguntando, ¿cuánto tiempo le tomó crear todo eso? Fue una propuesta hermosa y muy emotiva, y por supuesto que yo dije que sí. No había forma que mi respuesta fuera otra que esa.
—Vaya, Vladimir, no sabía que tenías ese talento para el baile. —le dice Daniel en son de

broma.
Vladimir se ríe y pone una mano en el hombro de Daniel.
—Bueno, Daniel, aunque sea difícil para ti comprenderlo, no todos nos limitamos a la caminata lunar. —le responde Vladimir.
Daniel se lleva la mano al pecho de forma dramática antes de responder.
—Me ofendes, primo, y te recuerdo que yo sé bailar.
—Pero eso no quiere decir que debas hacerlo y mucho menos con tus pasos de baile. —le dice Tate mientras lo toma del brazo y se lo lleva hasta donde están los hermanos de él, Eric, el jefe de Tate y Nick, el actor o como Tate le dice, el príncipe exiliado.
Hailey corre hacia nosotros y Vladimir la toma en sus brazos.
—Tía Mina, ¿verdad que yo seré la niña de las flores? Porque Tate dice que será ella, pero ella ya es muy grande para eso.
Miro a Tate que intenta contener la risa, pero fracasa en el intento.
—Sí, cariño y no le hagas caso a Tate. —le respondo.
—Serás la niña de las flores más linda. —le dice Vladimir antes de besar la mejilla de su sobrina
—Muy madura, Tate. —la regaña Isabella mientras extiende los brazos en dirección a su hija. —Pero ya tendrás tus hijos y ahí me voy a desquitar.
Tate deja de reír al instante, no sé si se debe a la idea de tener hijos o a la amenaza de Isabella.
—Es mi venganza porque no me dejaron organizar la despedida de soltera. —se queja Tate.
Josie a su lado, pone los ojos en blanco y murara que otra vez va a empezar con lo mismo.
—Y tampoco la va a organizar mi hermosa esposa, porque cada vez que ella organiza algo "tranquilo entre amigas" termina detenida. —agrega Mason mientras besa la mejilla de Isabella.
Quisiera decir que él se equivoca, pero no, tiene toda la razón.
¿Cómo es que siempre terminamos detenidas?
—Sin cargos no hay delitos. —nos dice Tate. —Y no es justo que sean Sienna y Josie quienes la organizan, su sentido de diversión es casi inexistente. ¡Sienna ni siquiera bebe! No es justo.
—La vida no es justa, Tate. —le responde Sienna. —Pero para tu información, tenemos planes muy buenos para la despedida de Romina. Ya verás que vamos a pasarla bien y la mejor parte es que no seremos detenidas.
—Dios te oiga. —murmura Mason mientras levanta las manos hacia el cielo.
Isabella amenaza a Mason sobre algo, pero todos sabemos que es una amenaza vacía y Daniel hace una broma sobre el tema, antes de invitar a Josie a bailar.
El viento empieza a soplar con más fuerza y yo le digo a Vladimir que deberíamos entrar un momento para poder recoger mi cabello, pero él dice que no y en su lugar me hace girar en sus brazos y nos balancea de forma lenta por el centro del jardín.
—Entremos, imagínate que mi cabello se vuelve todo loco y te das cuenta que ya no quieres casarte conmigo.
Vladimir nos detiene un momento y pone sus manos en mis mejillas mientras me mira con una gran sonrisa antes de soltar una risa alegre y algo divertida.
—Mina, no seas absurda, no voy a romper nuestro compromiso porque tu cabello se vea mal.
—Uno nunca sabe, Vladimir, mejor prevenir que lamentar.
Tomo su mano y lo llevo dentro de la casa.
En la sala consigo algo para sujetar mi cabello y antes de salir, Vladimir me besa de forma suave y cariñosa.
—Lo digo en serio, Mina, no importa si tu cabello es un desastre, incluso si no tienes cabello, para mí siempre serás la mujer más hermosa que ha existido. Además, tengo algo que quiero

darte.
Él me lleva hasta la sala y saca un pañuelo que yo reconozco muy bien, es el primer pañuelo que él me regaló, pero no entiendo porque me lo da otra vez, y estoy por preguntarle eso cuando Vladimir abre el pañuelo y veo que hay bordado algo en él.
—Esto es un mapa estelar de la noche que ese zapato se salió de tu pie y yo tuve la oportunidad de conocerte. —me explica él.
Yo admiro el pañuelo y siento tantas emociones mientras comprendo su significado, mientras veo los delicados detalles del bordado.
—Vladimir, esto es… gracias.
Finalizo cuando no encuentro palabras y las lágrimas de felicidad se acumulan en mis ojos.
Casi me cuesta un poco creer y recordar que hubo un tiempo, muy oscuro y amargo, donde creí que nada de esto sería posible, donde pensé que lo nuestro había terminado y él estaba muerto. Una época que a ninguno de los dos nos gusta recordar, porque nos tomó algo de terapia, muchas noches de platica y tiempo, para empezar a sanar las heridas que aquello nos causó a ambos. Pero de alguna manera, eso ya ha quedado atrás, aunque a veces algunos de esos días regresan, yo no dejo que esos miedos me gobiernen.
Ya no espero a que caiga el otro zapato.
Me di cuenta que esa sería una constante espera y que no vale la pena, que él mundo está lleno de zapatos que caerán en cualquier momento y no debemos vivir esperando verlos caer, esperando el dolor que nos puede causar su caída o las consecuencias que van a traer a nuestras vidas. Porque mientras estamos a la espera que caiga el otro zapato, la vida también se nos va pasando, y zapatos hay un montón, pero solo tenemos una vida y no debemos desperdiciar ni un solo instante de ella.
—Ven, regresemos a la fiesta, creo que es el momento de soplar las velas y pedir un deseo.
—No sé qué puedo desear, tengo todo lo que quiero justo aquí.
Él me guiña un ojo cuando salimos al jardín.
Un momento antes de cerrar los ojos y pedir mi deseo, mis ojos se encuentran con Vladimir, es solo una pequeña fracción de tiempo, pero es suficiente para corroborar, una vez más, que él es mi 1 en 40 millones, y que, aunque ninguno de los dos lo sabía en el momento que nos conocimos, causamos un gran impacto en la vida del otro.
Deseo más momentos como este. —pido antes de soplar las velas.
El resto de la velada transcurre casi de la misma manera, entre bromas, bailes, risas, anécdotas y cariño.
Cuando ya todos se han ido, es cuando Max decide salir de su escondite secreto y unirse a nosotros para ayudarnos a limpiar un poco antes de irnos a descansar.
—¿Crees que deberíamos posponer la boda? —le pregunto a Vladimir mientras nos alistamos para ir a la cama.
Él baja su cepillo y me mira por el espejo del baño con una ceja enarcada en señal de confusión.
—¿Acaso te estás arrepintiendo?
Yo muevo mi cabeza y empiezo a caminar hasta la cama, levanto el cálido edredón y me siento en el filo antes de responder.
—No, por supuesto que no.
—Entonces ¿A qué se debe esa pregunta?
Él se une a mí en el dormitorio y yo me acomodo en la cama mientras espero a que él se acueste conmigo.
—Bueno, estoy embarazada y acordamos no decirle a nadie hasta que cumpla las dieciséis

semanas. ¿No crees que sospecharan si no bebo nada el día de mi boda?
A penas tengo ocho semanas de embarazo, nos enteramos hace solo dos semanas y aun no podemos creerlo, pero acordamos guardar el secreto y mantener esto solo para nosotros, pero para el día de nuestra boda solo tendré doce semanas de embarazo. Porque no quisimos esperar mucho tiempo para casarnos, ambos llegamos a la conclusión que ya esperamos el tiempo suficiente y como ninguno de los dos quiere una gran boda, no nos tomó mucho tiempo planearla.
—Podemos encontrar una excusa, pero si prefieres posponer la boda, por mí no hay problema.
—¿De verdad?
—Sí, yo te amo y tú me amas, eso es todo lo que importa.
Él se acuesta junto a mí en la cama, pasa un brazo sobre mis hombros y me acerca a él, yo me acurruco contra su costado.
—No puedo posponer la boda si dices cosas tan perfectas como esa.
Él se ríe y ambos nos quedamos abrazados por un largo momento.
Afuera, ya ha empezado amanecer, no es que eso nos importe mucho, porque no hemos dormido nada aun y dudo que nos paremos de la cama en todo el día, no por resaca, es solo una costumbre que hemos adquirido. Así que veo como me balanceo entre el sueño y este momento, pensando con una sonrisa todas las cosas que pasamos hasta llegar a este punto en nuestras vidas.
—Te amo, Mina.
Mi mano descansa sobre mi vientre aun plano y Vladimir pone su mano sobre la mía.
—Y yo te amo a ti, Vladimir.
Es justo en ese momento que nos damos cuenta que la vida no es un cuento de hadas, que no hay finales felices, tristes o trágicos, porque cada final es solo el comienzo de algo nuevo, que la vida tiene su propia forma de narrar las historias, que no siempre sucede lo que uno quiere o espera, que incluso dando lo mejor de nosotros, a veces no será suficiente y a pesar de todo eso, de las lágrimas, el dolor, las decepciones y los malos momentos, uno debe seguir intentando, seguir adelante porque a pesar que él no es un príncipe encantado y yo no soy una princesa. Somos nuestro propio tipo de cuento de hadas, donde Cenicienta no consigue una corona y utiliza zapatillas de ballet, en lugar de zapatillas de cristal, donde se enamora del caballero sin la brillante armadura y el príncipe queda olvidado varias páginas atrás. Vladimir y yo somos nuestro imperfecto cuento de hadas y ambos no podríamos estar más felices con eso.
Y a pesar que mi historia con Vladimir, no empezó con Érase una vez, como empiezan los mejores cuentos de hadas, si termina con y vivieron felices por siempre, porque colorín colorado esta historia se ha terminado.

Fin.

Epílogo.

Mis dedos recorren el pecho de Vladimir, no digo nada a pesar que sé que él ya se ha despertado, solo dejo que mis dedos sigan recorriendo su pecho.
—Puedo saber, ¿qué estás haciendo? —me pregunta él antes de besar mi frente.
Yo detengo mi mano y levanto mi cara con una sonrisa.
Levanto mi mano antes de empezar a señalar sus pecas antes de volver a seguir el patrón de hace un momento.
—Estoy haciendo un pingüino con tus pecas. ¿No es eso obvio?
—¿Con mis pecas?
—Sí, son como pequeños puntos que hay que unir para formar la figura ganadora.
—¿Y dicha figura es un pingüino?
—Sí, porque intenté formar un gato antes y no funcionó.
Él se ríe y toma mi mano entre la suya.
—Oh, Mina, nunca dejas de sorprenderme.
—¿Me estás diciendo que nadie hizo eso con tus pecas?
Me siento en la cama para mirarlo y él niega con la cabeza.
—Solo tú, mi hermosa esposa y por eso te amo.
Antes que yo pueda decir algo, la puerta suena tres veces y ambos nos miramos con una sonrisa al saber quién es.
—Adelante. —digo antes de inclinarme hacia Vladimir para besar su mejilla. —Yo también te amo.
Veo como la puerta se abre un poco y una pequeña cabeza se asoma y nos mira con una sonrisa tierna antes de entrar en nuestra habitación. Ella corre hasta nuestra cama y su cabello castaño cae sobre su cara mientras se detiene a mi lado y me mira con sus rasgados ojos color miel y una sonrisa igual a la de Vladimir.
—¿Saben qué día es hoy? —nos pregunta ella sin poder contener la emoción.
Por supuesto que nosotros sabemos que día es, ella nos lo lleva recordando desde hace dos meses. Pero a pesar de eso, Vladimir y yo nos miramos y fingimos no saber a lo que ella se refiere.
—Buenos días, Daphne. ¿Cómo amaneciste? Yo muy bien, gracias por preguntar, querida y amada hija.
Daphne hace una cara graciosa mientras se encoge de hombros antes de estirar sus brazos para que yo la ayude a subirse a nuestra cama y cuando lo hago, ella se acomoda en medio de Vladimir y yo.
Ella es muy expresiva, es fácil leer sus emociones porque las lleva escrita en su cara y sus ojos.
—Buenos días, papi. —le responde ella con dulzura y besa la mejilla de Vladimir—Buenos días, mami.
Él la jala hacia sus brazos y empieza hacerle cosquillas. La risa cantarina de nuestra hija llena la habitación y veo como el ruido despierta a Max que estaba durmiendo plácidamente en una esquina de nuestra habitación, y nos dedica una mirada molesta por haberlo despertado de su plácido sueño.
—Pero en serio. ¿Saben qué día es hoy? —nos vuelve a preguntar ella.
Ella da pequeños saltos sobre la cama mientras espera a que nosotros respondamos.

—No, ¿qué día es, mi hermosa princesa encantada? —le pregunta Vladimir.
Ella inclina la cabeza un poco y sus ojos color miel me miran antes de poner una mano en mi vientre abultado y Daphne se ríe cuando siente al bebé patear.
Sus ojos se abren mucho por la emoción y sus labios se abren ligeramente por la sorpresa.
—¡Mami está pateando! ¿Crees que es porque está feliz de escucharme?
Daphne tiene cinco años, es una niña dulce, amable y curiosa, que hasta ahora le gusta el ballet tanto como la idea de ser doctora. Adora los cuentos de hadas y las historias con finales felices.
No puedo resistir el impulso de abrazarla y besar sus rizos castaños.
—Por supuesto que el bebé está feliz de escucharte. —le respondo. — De la misma manera que yo estoy feliz de escuchar tu voz.
—Sí, eres su asombrosa hermana mayor ¿Cómo no podría estar feliz de escucharte?
—Y hoy vamos a saber si es niño o niña. ¿No es eso emocionante, mami?
Cuando estaba embarazada de Daphne, preferimos no saber el sexo, queríamos que fuera una sorpresa, pero nuestra hija es muy curiosa e impaciente y no quiere esperar hasta que nazca el bebé para saber si será niño o niña.
—Sí, es muy emocionante cariño.
—Lo sé, mami, pero yo seguiré siendo la princesa, ¿verdad? ¿No me van a querer menos cuando nazca el bebé?
Sus ojos reflejan sus preocupaciones y no puedo evitar estirar mi mano y acariciar su cabello antes de inclinarme y besar su frente.
—Siempre serás mi princesa encantada. —le responde Vladimir. —Y tanto mami como yo, vamos amarte a ti y a tu hermano o hermana igual.
—¿Me lo prometes papi? —le pregunta nuestra hija a Vladimir mientras extiendo su mano y mueve su dedo meñique frente a la cara de su papá.
Vladimir también levanta su dedo meñique y lo junta con el de nuestra hija.
—Te prometo que siempre serás mi princesa encantada.
Ella se acuesta cerca de Vladimir y él pasa su brazo por los pequeños hombros de nuestra hija.
No puedo evitar sonreír al ver la sonrisa de ambos.
—Mami. ¿Podrías, por favor, contarme aquel cuento otra vez?
—Cariño mío, se supone que los cuentos son para dormir.
—Mami, por favor.
Ella pone esos ojos de cachorro que estoy segura que Tate le enseñó a poner mientras junta sus manos sobre su pecho y me mira con un puchero muy parecido al que hacía Hailey a esa edad.
—¿Por qué no dejamos que papi cuente la historia?
Daphne, adora esa historia. Vladimir y yo le regalamos un libro ilustrado con dicha historia en su último cumpleaños y es su libro favorito y según ella, el mejor regalo que le hemos dado.
—¡Sí!
—Ya escuchaste a nuestra hija, amor. Cuenta la historia.
Vladimir me sonríe antes de poner su mano sobre mi vientre y asentir lentamente mientras gesticula un te amo en mi dirección.
Yo me recuesto contra el espaldar de la cama, con la mano de Vladimir sobre mi vientre y la mano de Daphne entre las mías.
—Érase una vez, en un reino no tan lejano, una hermosa Cenicienta sin corona y un Caballero sin la brillante armadura…
Y aunque esto se siente como un final, sé que no lo es, porque aún nos quedan muchas historias por contar.